The illustration depicts a scene from a manga. In the foreground, a young girl with long, vibrant blue hair is shown from the chest up. She has large, expressive green eyes and a surprised expression, with her hands raised near her face. She is wearing a white and green traditional-style dress with a wide, ornate gold sash. Her hair is adorned with yellow and blue flowers. In the background, two men stand on a stone staircase. The man on the left has blue hair and wears a black and gold robe. The man on the right has long, light blue hair and wears a blue and black robe with a blue cape. They are looking towards the right. The setting is a town with traditional buildings and a cobblestone street. The scene is filled with yellow and blue flowers, some of which are falling or blowing in the air. The overall style is characteristic of anime-style manga art.

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 4 Founder of the Royal
Academy's So-Called
Library Committee Vol. 4

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**

Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real IV]

SINOPSIS DEL LIBRO:

A pesar de haberse separado recientemente de sus amigos de la ciudad baja, Rozemyne no tiene tiempo para lamentarse. Su primer año en la Academia Real ha terminado, se acerca el verano y tiene mucho que hacer. Se esfuerza por seguir haciendo libros según su promesa a Lutz, pero en la fiesta de primavera también se anuncia su compromiso con Wilfried, una de las muchas maniobras políticas para resistir la influencia de los ducados de mayor rango. Rozemyne fabrica tinta mágica con Ferdinand, llena el Distrito Central de maná durante la Oración de Primavera y revive accidentalmente un antiguo ritual en Haldenzel. Otras provincias siguen creciendo en el fondo mientras la ciudad baja es ampliamente remodelada en nombre del desarrollo del ducado en su conjunto. ¡Bendito sea el derretimiento de la nieve! ¡Próspero sea el ducado! ¡Este es el nuevo volumen de esta bibliofantasia, que ahora celebra fantásticamente la primavera!

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlspace.blogspot.pe/>

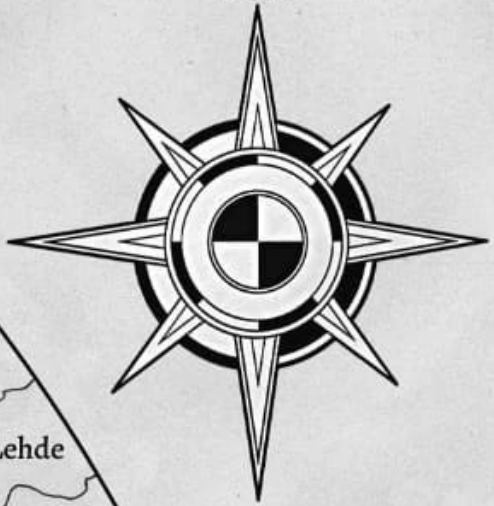




CONTENIDO:

- Prólogo
- La Fiesta de Celebración de la Primavera
- El Encuentro Con Los Eruditos
- La Vida en el Templo
- Los Trajes de Schwartz y Weiss
- Tinta Mágica
- La Solicitud de la Compañía Gilberta
- La Reunión de los Gutenberg
- Tinta Que Desaparece y Regreso al Castillo
- Se Acerca la Conferencia de Archiduques
- Oración de Primavera en el Distrito Central
- Artesanos de Haldenzel
- La Oración de Primavera de Haldenzel
- Entwickeln
- Abandonada en Casa
- Abandonada en Casa (Parte 2)
- Informe Sobre la Conferencia de Archiduques
- Una Reunión Más Privada
- Epílogo
- El Milagro de Haldenzel
- Prevención de la Reconstrucción Destructiva
- Palabras del Autor

N



Klassenberg Border Gate

(Formerly) Zausengas Border Gate
Under Klassenberg Management

Frenbeltaag Border Gate

Country
Border Gate



Ehrenfest

Haldenzel

Herzfeld

Lehde

Asmann

Khune

Lancelle

Bauer

Cremer

Huber

Reunwalt

Blon

Groschel

Glaz

Kirnberger

★
Ehrenfest
Central District

Hirsch

Kark

Dahldolf

Haseney

Joisontak

Leisengang

Bessel

Gerlach

Forst

Wiltord

Buers

Illgner

Garduhn

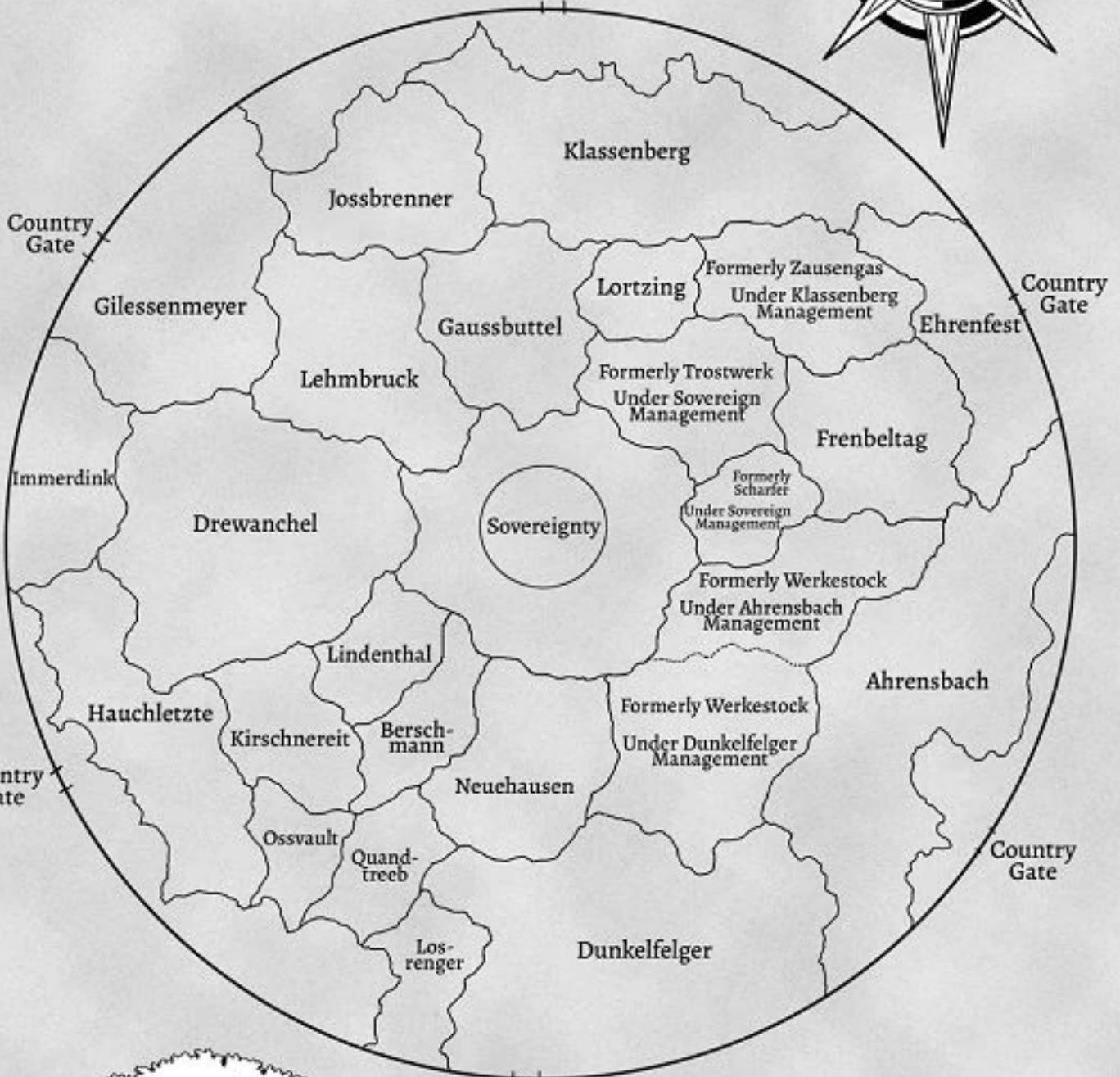
Griebel

Ahrensbach Border Gate

N



Country Gate



Country Gate



HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

Dicen que hay muchos puntos en la vida de una persona en los que el destino se desvía dramáticamente. Fue al terminar su primer año en la Academia Real y al regresar a Ehrenfest cuando Wilfried experimentó uno de esos puntos para sí mismo.

En el despacho del archiduque sólo había tres personas: Wilfried, Karstedt y el propio archiduque. La tensión en la sala era tan densa que se podría haber cortado con un cuchillo; era extremadamente raro que Sylvester disipara a sus asistentes y hablara con su hijo no como el aub, sino como un padre. El propósito de su conversación, reveló Sylvester, era calibrar lo que Wilfried pensaba sobre su compromiso con su hermana menor adoptada, Rozemyne.

“He organizado esta charla para poder escuchar tu opinión lejos de cualquiera que pueda intentar influenciarte”, dijo Sylvester. “Entonces, ¿qué piensas de esto?”

Wilfried no tenía la menor idea de por qué se proponía un compromiso con Rozemyne, de entre todas las personas. Sabía que muchos otros ducados se habían interesado en conocerla e incluso en casarse con ella, teniendo en cuenta las tendencias que había iniciado en la Academia Real — incluso había respondido a muchos de esos posibles pretendientes aludiendo a la posibilidad de que sus perspectivas de matrimonio se resolvieran en la próxima Conferencia de Archiducos. Sin embargo, ni una sola vez se le había ocurrido que podría ser él quien se comprometiera con ella.

“Teniendo en cuenta que es una candidata a archiduque que llegó a ser la primera de la clase y que ya tiene amigos poderosos, había asumido que iba a casarse con alguien de un ducado de alto rango”, respondió Wilfried con cautela.

“Tienes razón. Y si fuera una candidata a archiduque normal, eso es lo que habría hecho. Pero no podemos arriesgarnos a enviar a Rozemyne a otro ducado.”

¿Un candidato a archiduque normal...? La peculiar respuesta hizo reflexionar a Wilfried; estaba claro que Sylvester sabía algo que él no sabía.

Todo el mundo en la Academia Real había estado hablando de lo anormal que era que Rozemyne hubiera quedado primera de la clase incluso después de pasar dos años en jureve, pero esto parecía algo más que eso. Era como si Sylvester se refiriera a algo aún más anormal, aún más significativo... Pero esas preocupaciones se desvanecieron cuando Sylvester empezó a enumerar más razones estándar por las que no podían permitirle ir.

“Como sabes, adopté a Rozemyne para que difundiera por todo el ducado las industrias que inició en el templo. Nadie sabe más de ellas que ella, así que sufrimos mucho durante los dos años que estuvo dormida. Las nuevas industrias aún no han echado raíces en Ehrenfest; de hecho, mi opinión es que necesitaremos al menos otros diez años antes de que lo hagan.”

Tal vez a Wilfried le resultara extraño que una supuesta niña desarrollara industrias en beneficio propio antes incluso de ser bautizada, o que supiera más de estas industrias cuando Ferdinand estaba en el templo como su tutor. Pero él había visto de primera mano su fuente

de conocimientos y su obsesión por los libros, así que aceptó las palabras de Sylvester sin ninguna duda en particular.

“Tiene sentido que mantener a Rozemyne soltera durante diez años no sea una opción cuando otros ducados ya están expresando su interés en ella...” Wilfried reflexionó. Una cosa era que un hombre permaneciera soltero, pero a las mujeres solteras se las consideraba la flor de la vida tras entrar en la veintena. Si pretendían casarla con otro ducado, tendría que ser en los próximos seis o siete años; diez simplemente no era una opción.

“Cierto. Por no mencionar que, si casáramos a Rozemyne con un ducado de mayor rango, podemos suponer que pronto comenzaría su propia y próspera industria de la imprenta”, dijo Sylvester. “Y eso no sería precisamente bueno para Ehrenfest.”

La obsesión de Rozemyne por los libros no era cosa de risa — cualquiera podía ver que empezaría a difundir la imprenta allá donde fuera, y si se casaba con un ducado próspero con excesiva riqueza y mano de obra, sus progresos en la industria superarían a los de Ehrenfest en un abrir y cerrar de ojos.

Wilfried se dio cuenta inmediatamente de que, como archiduque, su padre estaba tomando la decisión correcta al impedir que Rozemyne se casara con otro ducado.

“Además, hay demasiada incertidumbre con ella”, continuó Sylvester. “No sabemos si está demasiado enferma para tener hijos, y aunque Ferdinand dice que cada día está más sana desde que se despertó del jureve, no tenemos pruebas de que vaya a estar sana para siempre.”

Antes del incidente de envenenamiento, Rozemyne había estado tan débil que correr o ser golpeada con una bola de nieve era suficiente para hacerla colapsar. Estaba mostrando una mejora gradual, pero ¿se recuperaría lo suficiente como para estar completamente sana? Las que se casaban con otros ducados como primeras esposas solían ver cómo su posición se volvía extremadamente precaria si no podían tener hijos.

“Y eso no es todo. La obsesión de Rozemyne por los libros la hace dolorosamente miope, y habla y actúa de forma completamente inapropiada para una noble. Claro que saca las mejores notas, pero su mal comportamiento la convierte en una niña problemática. Te ha causado muchos problemas en la Academia Real a, ¿verdad? Imagina el daño que podría hacer si se mudara a otro ducado.”

¿Rozemyne es... una niña problemática...?

Sylvester había hablado con una sonrisa irónica, como si no esperara otra cosa que estar de acuerdo... pero en verdad, Wilfried estaba sorprendido más allá de las palabras. A pesar de que ella misma se había bautizado recientemente, Rozemyne había identificado las graves lagunas en su educación y luego había compuesto para él un programa de aprendizaje centrado en los recursos que ella misma había elaborado. Había completado sus estudios como miembro de la familia del archiduque al tiempo que cumplía con sus deberes en el templo, consiguiendo de algún modo aprender en cuestión de días lo que a Wilfried le había llevado todo un mes. Pero lo más sorprendente de todo es que, a pesar de haber dormido

durante dos años después de proteger a Charlotte, se las había arreglado para ser la primera de la clase en la Academia Real, obteniendo mejores notas que, literalmente, todos sus compañeros.

Y sin embargo, Sylvester la llamaba niña problemática. Wilfried sintió que le invadía una ola de decepción; la chica que había puesto el listón a una altura aparentemente inalcanzable no era ahora mejor que él. Era como si algo que él había considerado un dechado de perfección se hubiera revelado de repente como algo muy defectuoso desde el principio.

Pero, pensándolo bien, papá tiene razón...

Rozemyne era egoísta en lo que respecta a los libros y a la biblioteca — nunca mostraba moderación, ni se dejaba influir por su opción. Además, estaba causando grandes problemas a la hora de socializar al establecer tantos lazos con la realeza y los nobles de los ducados de mayor rango. De hecho, las cosas se habían puesto tan mal que Sylvester le había ordenado que no participara en el Torneo Interducados ni en la ceremonia de entrega de premios. Wilfried comprendía ahora que esto se debía a que su padre había determinado que no tomar tales medidas habría causado un gran daño al ducado.

Entiendo... Es una niña problemática.

Rozemyne ya no era la perfecta candidata a archiduque, muy por encima del alcance de cualquiera. Se había convertido en una gran causa de preocupación, una que no podía arriesgarse a estar casada con otro ducado.

Mientras Wilfried asentía con la cabeza, la expresión de Sylvester se nubló un poco. “Por no mencionar que Rozemyne probablemente querrá quedarse en Ehrenfest para siempre”, dijo. “Como mínimo, quiero concederle eso.”

Al parecer, Rozemyne tenía alguna razón para querer quedarse en Ehrenfest. Wilfried no estaba seguro de cuál era esa razón, pero tampoco sentía especial curiosidad. Si ella hubiera querido casarse en otro ducado, pero la obligaban a quedarse en Ehrenfest por razones políticas, tal vez le hubiera interesado más... pero tenía curiosidad por otra cosa.

“Entiendo por qué no podemos enviar a Rozemyne a otro ducado... pero ¿por qué comprometerla conmigo?”

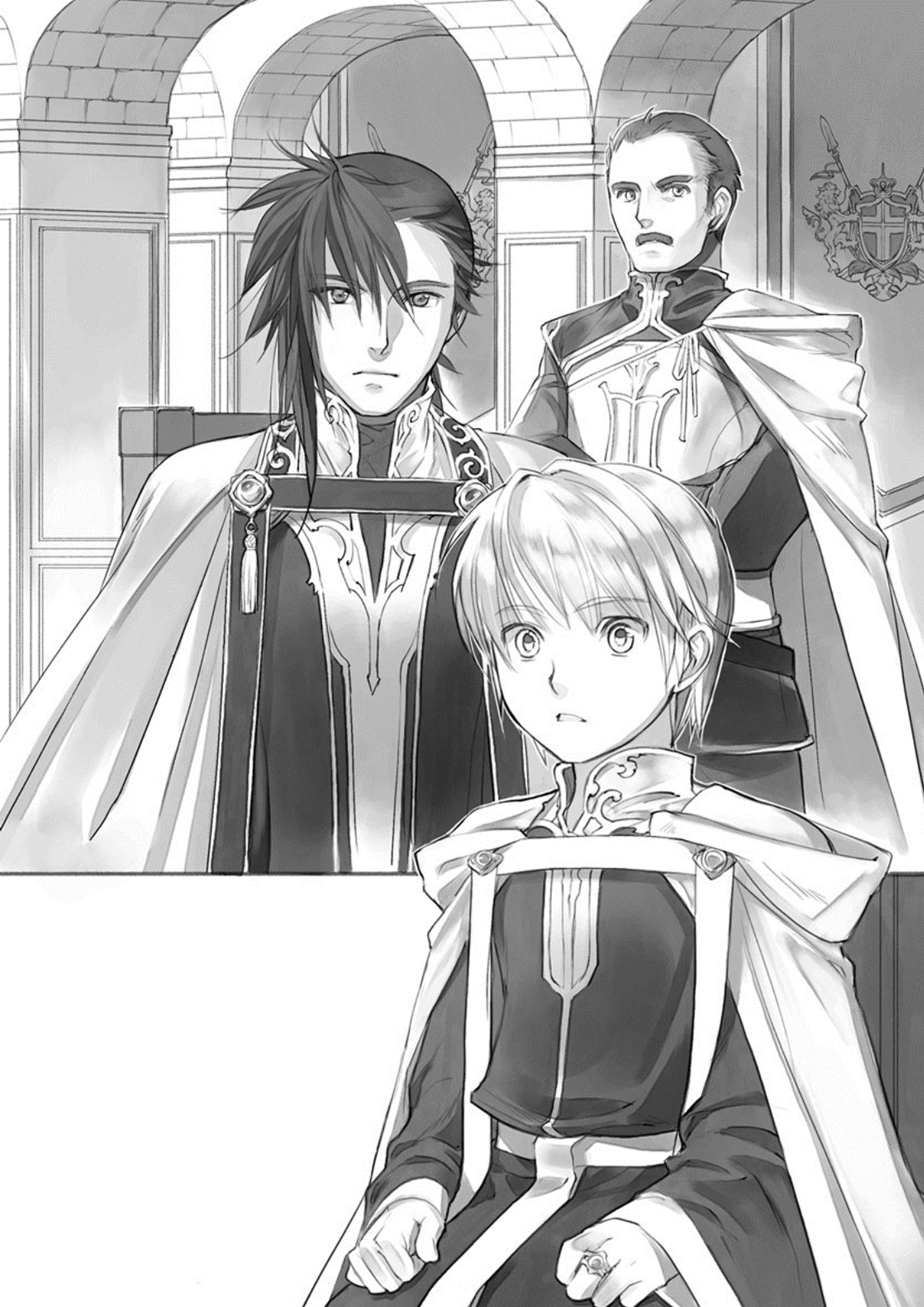
“Porque eres el mejor hombre para el trabajo. Los únicos miembros de la familia archiducal con los que puede casarse son tú, Ferdinand y Melchor.”

Además de Lord Bonifatius y el propio Padre, pero ahí veo los problemas.

“Melchor no es una opción, ya que no ha sido bautizado y por lo tanto no recibirá la aprobación del rey durante la Conferencia de Archiduques en primavera. Ferdinand tampoco es una opción ahora mismo, ya que los Leisegang quieren que sea el próximo archiduque.”

“¿Por qué razón?” preguntó Wilfried. “¿Tiene el tío alguna historia o problema que le impida ser el archiduque?”

Por lo que respecta a Wilfried, Ferdinand era un miembro hábil de la familia archiducal y no alguien con quien pudiera competir después de alcanzar la mayoría de edad. Tenía entendido que su abuela, Verónica, sólo había odiado a Ferdinand y tomado precauciones tan extremas para evitar que se convirtiera en archiduque porque no era su pariente de sangre, pero no parecía haber mala sangre entre Sylvester y Ferdinand. De hecho, seguramente Ferdinand sería un buen archiduque.



“No sería bueno que Ferdinand se convirtiera en el próximo archiduque. En primer lugar, es un hecho conocido que entró en el templo antes, y aunque fuera para evadir los constantes ataques de Madre, sigue siendo un escándalo político. Sin duda saldrá a relucir cada vez que nos enfrentemos a otro ducado.” Sylvester hizo entonces una mueca. “Probablemente lo manejaría por su cuenta de alguna manera, pero no necesitamos que se esfuerce aún más de lo que ya está.”

Una vez más, Wilfried asintió a su comprensión. No sabía que entrar en el templo era suficiente para manchar la reputación de un noble.

“En segundo lugar, que Ferdinand se convierta en archiduque debilitaría tu posición y la de tus hermanos. No se puede evitar que la gente sea tratada de forma diferente en función de su cercanía al aub gobernante. Charlotte va a casarse con otro ducado, y sus perspectivas de matrimonio cambiarán drásticamente dependiendo de si el próximo archiduque es su hermano de sangre o mi hermanastro.”

Wilfried tragó con fuerza; no había pensado en el futuro de sus hermanos menores. De todos los candidatos a archiduque de otros ducados que había conocido en la Academia Real, era cierto que pocos se llevaban bien con sus hermanastros. Era algo que había olvidado en gran medida — después de todo, Rozemyne y él se llevaban bien, al igual que Sylvester y Ferdinand — pero en general se trataba a los medio hermanos como si fueran de familias distintas.

“En tercer lugar, el parentesco de Florencia y mío con la pareja archiducal de Frenbeltag hace que nuestros dos ducados estén estrechamente unidos. No se podría evitar que nuestra relación diplomática se desmoronara si mi hermanastro y mi hija adoptiva ocuparan nuestro lugar, y no podemos permitirnos enemistarnos con el oeste cuando ya estamos en malos términos con Ahrensbach, al sur.”

Wilfried palideció al recordar la posición de su ducado en el mapa. Que Ferdinand se casara con Rozemyne y se convirtiera en el próximo archiduque satisfaría a los Leisegang, pero dañaría gravemente las relaciones interducales. Las mismas fuertes relaciones de sangre que actualmente ayudaban a Ehrenfest servirían para obstaculizarlo.

“Y por último... Esta es una razón personal, pero también es la más importante para mí. Para Florencia, que Ferdinand se convierta en archiduque sería una bofetada en la cara después de todos los años que ha luchado y soportado aquí. Yo no podría hacerle eso.”

Florencia se había casado con Ehrenfest como primera esposa de Sylvester y le había dado tres hijos después de que sus apasionadas proposiciones la conquistaran. Que su hermanastro y su hija adoptiva se convirtieran en la próxima pareja archiducal daría lugar a una especulación desenfrenada entre los demás ducados de que Florencia y sus hijos eran de alguna manera terriblemente defectuosos.

¿Sería una bofetada en la cara de mi Madre...?

Verónica había despreciado a Florencia hasta la saciedad, llegando incluso a arrebatarle a su querido hijo nada más nacer. Sus acciones habían destrozado a Florencia, y sólo después de saberlo Wilfried se dio cuenta de lo mucho que le quería su madre. Coincidió con Sylvester de todo corazón — no podía entristecerla más de lo que ya lo había hecho.

“Pensé en casar a Rozemyne con un archinoble, pero entonces no podríamos reponer el maná de la fundación”, explicó Sylvester. “Los Leisegangs también armarían un escándalo. En definitiva, sería una gran pérdida para Ehrenfest.”

“Supongo que eso realmente me deja a mí...” Dijo Wilfried. Hablaba de las pocas opciones que tenía Ehrenfest el hecho de que eligieran a alguien cuya reputación estaba manchada por haber entrado en la Torre de Marfil.

La expresión de Sylvester se torció ligeramente. “No es un mal partido para ti, ¿sabes? Está en una situación difícil, ya que fuiste criado por mi madre y estuviste involucrado en el incidente de la Torre de Marfil. No es raro que personas en situaciones como la tuya tengan una especie de segunda oportunidad a través del matrimonio y acaben mejorando su posición. Casarse con Rozemyne servirá para apuntalarte de la misma manera que habría apuntalado a Ferdinand.”

Incluso los nobles que no pertenecían a la familia del archiduque se casaban a menudo para obtener mayor protección, maná, mano de obra, riqueza y conexiones. El matrimonio no era más que una herramienta del arsenal, una simple moneda de cambio que se ponía sobre la mesa.

“Por mucho que trabajes ahora, los nobles te van a juzgar con dureza. Sin embargo, si te casas con Rozemyne, asegurarás y establecerás públicamente tu posición como el próximo archiduque. Los Leisegangs no tendrán más remedio que apoyarte como su marido”, dijo Sylvester. “Hablando a largo plazo, esto debería incluso reparar la división entre los Leisegang y la antigua facción de Verónica. También concederá el antiguo deseo de los primeros de tener un archiduque que lleve su sangre, así que eso debería hacer que sea más fácil tratar con ellos.”

Pero por muy comprensibles que fueran las razones y predicciones de Sylvester, Wilfried no podía imaginar un futuro en el que estuviera casado con Rozemyne. De alguna manera, no se sentía bien.

“¿Qué piensa Rozemyne?” preguntó Wilfried después de un momento, evitando una respuesta directa a la pregunta inicial de Sylvester.

Sylvester hizo un ligero gesto de dolor, como si acabara de morder algo desagradable. “Le advertimos de la posibilidad de un matrimonio político cuando se produjo su adopción. Según ella, no le importa con quién la casemos, siempre que tenga pleno acceso a las salas de libros del castillo y del templo. Y si la casamos con otro ducado, su única preocupación es cuántos libros tienen.”

En otras palabras, Wilfried iba a ser menos importante para ella que las salas de libros. Era exactamente la respuesta que uno esperaría de Rozemyne, pero eso no la hacía más agradable de escuchar. No era el tipo de razón que quería que tuviera una chica para casarse con él.

“Eh, padre... ¿Qué pasará si me niego a casarme con Rozemyne?” Preguntó Wilfried. Lo habían llamado para que expresara su opinión, no para que aceptara una orden del archiduque, lo que significaba que debía haber alguna otra opción disponible.

Sylvester volvió a hacer una mueca, esta vez sin esforzarse por ocultar su amargura. “Entonces, Rozemyne será mi segunda esposa”, respondió.

“¿Qué?!” exclamó Wilfried, poniendo cara de incredulidad. No se esperaba en absoluto esa respuesta — sobre todo de Sylvester, que se había negado a tomar una segunda esposa y había declarado públicamente que sólo necesitaba a Florencia.

“Bonifatius no es una opción ya que él y Rozemyne son parientes de sangre, pero ella y yo no compartimos esa conexión. Puedo evitar que otros ducados la tomen casándome con ella yo mismo... pero los otros ducados no estarán nada contentos con eso, y yo sigo queriendo sólo a Florencia como esposa. Acabaría siendo un matrimonio puramente político, y no haría feliz a nadie.”

Sylvester no se equivocaba en eso. La mera idea de que pudiera tomar a Rozemyne — una chica que tenía más o menos la misma edad que su hijo — como segunda esposa le revolvió el estómago a Wilfried. Sin duda, Charlotte también perdería la cabeza.

“¿Puedo hablar con Oswald y los demás sobre esto?” Preguntó Wilfried. “Es todo tan repentino, yo...”

“Esperaba que lo decidieran aquí, pero está bien. Quiero anunciar el compromiso de Rozemyne a los nobles en la fiesta de celebración de la primavera, así que trata de volver a mí tan pronto como puedas.”

Al volver a su habitación, Wilfried discutió con sus asistentes si era buena idea que se comprometiera con Rozemyne. El incidente de la Torre de Marfil le había dejado claro que sus futuros estaban directamente relacionados con el suyo, por lo que pensó que era lógico que les pidiera su opinión.

“¿De dónde viene esto?” fue la respuesta que recibió. “Ninguno de los dos tiene la edad suficiente para hablar de matrimonio, ¿verdad?”

Nadie podía culpar a sus asistentes por su sorpresa — era muy importante asegurarse de que la pareja tuviera una cantidad de maná compatible con la propia, y los nobles sólo empezaban a percibir a quienes tenían una cantidad de maná similar a la suya cuando llegaban a la pubertad. Establecer un compromiso a una edad demasiado temprana era un movimiento arriesgado, ya que siempre existía la posibilidad de que los dos que iban a casarse no fueran compatibles después de todo. En tales circunstancias, el compromiso se cancelaría, o continuaría de todos modos a costa de que nunca tuvieran hijos.

“No podemos enviar a Rozemyne a otro ducado antes de que las nuevas industrias echen raíces, pero otros ducados ya están sondeando si está disponible. Padre quiere un compromiso que pueda ganarse la aprobación del rey y alejar a otros pretendientes esperanzados en la próxima Conferencia de Archiduques.”

“Aah. Ella causó un gran revuelo en la Academia Real...” Sus aprendices asintieron, habiendo visto sus travesuras de primera mano.

“A pesar de que es bastante raro que las mujeres ocupen el cargo, el incidente de la Torre de Marfil significa que Charlotte es la candidata más fuerte entre la nobleza para convertirse en la próxima aub”, dijo Oswald. “Sin embargo, si se casa con Lady Rozemyne, ¿no se convertirá en el próximo archiduque?”

“Lo mismo dijo mi padre. Según él, quien se case con ella tiene casi garantizado convertirse en el próximo archiduque”, respondió Wilfried con un movimiento de cabeza. Sus asistentes parpadearon sorprendidos un par de veces e intercambiaron miradas.

“¿Pero no dijo Lady Rozemyne que pretende ser aliada de Lady Charlotte?”

“De cualquier manera, ella no puede rechazar el compromiso si el archiduque lo ordena.”

“Con respecto a llevar a la antigua facción de Verónica al futuro, usted haría un trabajo mucho mejor que Lord Melchior. Realmente es en el mejor interés del ducado que te conviertas en el próximo archiduque.”

Wilfried miró lentamente a su alrededor mientras sus asistentes expresaban sus pensamientos. Todos tenían expresiones de alegría, sin duda celebrando la idea de que pudiera estar comprometido con Rozemyne.

“Si te comprometes con Lady Rozemyne, Lady Charlotte acabará siendo eliminada de la carrera por completo. Esta es la oportunidad perfecta para usted, Lord Wilfried.” Estas palabras de apoyo provenían de Ignaz, uno de los aprendices de erudito, y todos los demás asistentes asintieron con la cabeza.

Wilfried sintió una punzada de culpabilidad al saber que estaría adelantándose a Charlotte por un simple compromiso, pero sacudió la cabeza y rechazó esos sentimientos.

Padre dijo que es normal utilizar el matrimonio para mejorar la situación de uno. Esto no es cobarde ni injusto en lo más mínimo.

“No pareces contento con esto, Lord Wilfried, pero el hecho de que sea una opción no demuestra que el aub ha reconocido su esfuerzos y su crecimiento.” Preguntó Lamprecht. “A nosotros, como sus asistentes, se nos ha permitido incluso aprender el método de compresión de maná, lo que no es más que un avance significativo.”

“Lamprecht tiene razón. Su perseverancia en seguir trabajando duro a pesar del incidente de la Torre de Marfil está siendo recompensada”, añadió Oswald.

Wilfried se alegró mucho de recibir estos elogios; sus esfuerzos estaban siendo realmente apreciados. Le invadió una indescriptible sensación de satisfacción, como si todo empezara a dar sus frutos. Eso le hizo ver con más optimismo su compromiso con Rozemyne.

“¿Es una buena idea que me comprometa con Rozemyne...? Quiero decir, entiendo que significa que nos casaremos en el futuro, pero ni siquiera sé lo que es realmente el matrimonio...”

“Como tú y Lady Rozemyne aún no tienen la edad en la que se puede percibir el maná, sólo será en una fecha posterior cuando ambos lo entiendan de verdad. Sin embargo, considerando su posición actual, esta es una muy buena oportunidad para ustedes.”

“Las parejas son familia de la misma manera que los hermanos, así que, aunque estarán construyendo una nueva relación, no sería muy diferente de la que tienes ahora.”

“Hay muchos matrimonios políticos que tienen que producirse a pesar de que los dos implicados no parecen compatibles en absoluto, así que, como mínimo, esto no es tan malo como podría ser.”

“No temas; creo que llegaran a ser una pareja feliz, del mismo modo que lo son sus padres.”

Sus asistentes adultos sostenían que, aunque él no lo entendiera ahora, seguramente llegaría a entenderlo con el tiempo. Wilfried no entendía intuitivamente el matrimonio, teniendo en cuenta que había sido criado por su abuela, pero al menos reconocía que sus padres estaban en muy buenos términos. Quizá él y Rozemyne fueran igual.

Hm. No está nada mal.

Wilfried asintió para sí mismo, imaginando la amabilidad que había visto que Florencia le daba a Sylvester con regularidad. Rozemyne siempre lo trataba con dureza a pesar de ser tan dulce con Charlotte, pero si este compromiso hacía que ella también empezara a ser amable con él, quizá no estuviera tan mal.

“Después de este compromiso, Lady Rozemyne seguramente contendrá a los Leisegang, ya que son su familia. Eso hará que la política futura sea mucho más fácil para usted.”

“Bien. Puedo dejar los Leisegangs a Rozemyne.”

Era una perspectiva especialmente atractiva, teniendo en cuenta que, tal y como estaban las cosas, la mayoría de los nobles que expresaban sus quejas eran los afiliados a los Leisegangs. Cuanto más escuchaba Wilfried a sus asistentes, más se motivaba para aceptar el compromiso. Este optimismo le hacía pensar que, después de todo, discutir con ellos había sido la decisión correcta.

“Hm... entiendo todas sus perspectivas. Aceptaré el compromiso con Rozemyne”, dijo Wilfried con determinación, ganándose los vítores de sus asistentes.

01 – La Fiesta de Celebración de la Primavera

La fiesta que marcaba el fin de la convivencia invernal y la celebración de la primavera debía celebrarse unos días después de que me despidiera de Lutz y regresara al castillo. Tras su celebración, los giebres regresarían a sus provincias de origen y la primavera comenzaría oficialmente.

“¿No se sentaría bien este traje, miladi?” preguntó Rihyarda.

“Dado que es la fiesta de la primavera, creo que este verde es mucho más preferible”, respondió Brunhilde.

Rihyarda y Brunhilde me habían perseguido en cuanto regresé a mis aposentos del castillo, cada una con un traje en la mano. Miré entre las prendas y sus intensas expresiones, pero no tenía ni idea de cuál era la decisión correcta.

Y, sinceramente, me da igual cuál llevar.

No pude evitar vacilar ante tal ferocidad, ganando tiempo para que Lieseleta se deslizara entre nosotras y tendiera una horquilla. Era la que había conseguido más recientemente — la que le había comprado a Tuuli cuando pidió la de Eglantine.

“Lady Rozemyne, ¿esta horquilla servirá para el banquete?” preguntó Lieseleta.

“Efectivamente. Usaré esta nueva”, respondí con un movimiento de cabeza.

Lieseleta se volvió para sonreír a Rihyarda y Brunhilde. “Creo que el traje que Otilie eligió para empezar es el que mejor le sienta a esta horquilla. ¿Se lo traigo?”

“Por favor, hazlo.”

Una vez seleccionado mi traje, mis asistentes procedieron a pedir permiso para cada accesorio que iba a llevar, hasta los zapatos. No requirió mucho esfuerzo por mi parte; me limité a conceder el permiso mientras los alineaban ante mí uno por uno.

“Lady Rozemyne, ¿qué se decidió durante la reunión con los comerciantes en el templo? Hemos terminado de hacer los documentos necesarios para preparar nuestra entrada en la imprenta”, dijo Hartmut, mostrándome los papeles. Acababa de despedirme de Lutz y de los demás, así que recordar lo que había pasado en el templo me hizo doler el corazón. Miré los documentos para distraerme.

“Eres un erudito bastante hábil, Hartmut. Estos documentos te servirán. Philine, ¿podrías añadirlos a la caja que vamos a entregar a Madre?” pregunté mientras firmaba los documentos y se los pasaba a Philine. Luego saqué otros documentos de una caja que habíamos traído del templo y se los tendí a Hartmut. “Son los informes de Justus sobre la reunión con la Compañía Plantin, y mi artículo de opinión sobre el tema. Sus informes están muy bien elaborados, por lo que tal vez quieras seguir su ejemplo — aunque te recomiendo que no intentes aprender el único talento inusual que mostró en la Academia Real.”

“No estoy seguro de que su inusual talento deba ser descartado tan fácilmente; me parece bastante útil.”

La curiosidad en su voz me hizo sentir una ola de pánico. “No es para que aprendas, Hartmut. Ni ahora ni nunca.”

“¿Pero por qué no? Seguro que usted también entiende el valor de la información, Lady Rozemyne.”

“Simplemente no te conviene. A Justus no le sienta mal travestirse, porque tiene un rostro andrógino y es un poco más bajo, pero tú eres más alto que el resto, Hartmut. También tienes los hombros anchos, y todavía estás en tu periodo de crecimiento, ¿no?”

Hartmut había crecido un poco durante el invierno, y probablemente seguiría haciéndolo. No tardaría mucho en no estar hecho para vestirse de chica.

“Además, no es fácil travestirse de forma que no despierte sospechas. Justus dominó la adopción de la vocalización, el lenguaje y los comportamientos tras años de agotador trabajo e investigación para satisfacer sus obsesiones, pero sin esa experiencia, esos intentos sólo acabarían en desastre.”

Puede que Ferdinand no viera ningún problema en tener un asistente travestido, pero yo desde luego no lo quería. Hartmut ya me lo estaba poniendo bastante difícil, con sus intentos de difundir la Leyenda de la Santa y su deseo de convertir la investigación sobre mí en el trabajo de su vida.

“Si te travistes, haré que te releven de tus funciones de asistente de inmediato”, dije, ultimando mis ideas al respecto.

“Ahora bien, eso no serviría. Supongo que tendré que renunciar al travestismo después de todo...” murmuró Hartmut, con los hombros caídos por la decepción. Dejé escapar un suspiro de alivio, y vi que Otilie y Rihyarda hacían expresiones igualmente aliviadas detrás de mí.

Todos estaban ocupados con su propio trabajo, así que empecé a avanzar en lo que yo también tenía que hacer. Iba a cumplir mi promesa a Lutz haciendo más libros, y para ello necesitaba preparar más manuscritos para imprimir. Comencé a editar las transcripciones de los libros de texto de la Academia Real y a añadir a la historia romántica que había dejado a medias hasta que, muy pronto, Lieseleta me llamó.

“Lady Rozemyne, Lady Charlotte la ha invitado a una fiesta de té. Es un poco repentino, pero ha sugerido que sea mañana por la tarde.”

“Mientras no cause problemas entre mis asistentes, estoy más que feliz de aceptar”, respondí. Por lo que a mí respecta, mi agenda estaba libre hasta el banquete.

“Lady Charlotte seguramente se alegrará; ha estado esperando su regreso todo este tiempo”, dijo Lieseleta con una suave sonrisa. “Le transmitiré su respuesta de inmediato.”

Wilfried también estaba invitado, lo que significaba que iba a ser una fiesta de té entre los tres hermanos. Pensando en ello, era la primera vez que hacíamos una fiesta de té de este tipo. Empezó tranquilamente, y yo llevé mis propios dulces para que los compartiéramos.

“Mis disculpas por la repentina invitación”, dijo Charlotte. “Quería que distribuyéramos la carga de trabajo de la Oración de Primavera ahora y no más tarde, para que cada una sepa qué preparativos tendrá que hacer.”

La Oración de Primavera fue nuestro primer tema de discusión. Al parecer, Wilfried y Charlotte también iban a ayudar este año, así que extendimos un mapa del ducado y empezamos a repasar quién cubriría cada zona.

Como los sacerdotes azules repartirían cálices en las provincias gobernadas por los giebes, sólo teníamos que viajar por el Distrito Central. Si incluíamos a Ferdinand, teníamos cuatro personas a mano, lo que reducía mucho el área que cada uno de nosotros debía cubrir. Tal vez este año la Oración de Primavera haya terminado antes de que nos demos cuenta.

“Estoy programado para llevar a los Gutenberg y partir hacia la Oración de Primavera de Haldenzel una vez que nuestros deberes en el Distrito Central estén completos. También me gustaría comprobar cómo está Hasse, por lo que me convendría ocuparme de la parte este del distrito, donde se encuentra la ciudad.”

“La gente de Hasse ciertamente tiene una buena opinión de usted, hermana. No veo ningún problema en confiarte el este. Estoy segura de que los del monasterio se sentirán aliviados al verla de nuevo”, dijo Charlotte.

“Sí.” Wilfried asintió con la cabeza. “Rozemyne para el lado este, entonces.”

Al final decidimos que Charlotte cubriría el sur, Wilfried el oeste y Ferdinand el norte. Todo lo que necesitábamos ahora era que Ferdinand diera su aprobación.

“Aun así, ¿realmente no les importa ayudar con la Oración de Primavera?” Pregunté. “¿No les resultará difícil llevar a cabo los preparativos necesarios?”

“Ya me he hecho el traje, así que no tienes que preocuparte”, respondió Charlotte. Ahora era demasiado alta para llevar ropa de mi talla, como había hecho el año pasado, y por eso se había encargado de hacerse la suya propia después de decidirse a seguir ayudándome.

“Yo me hice la mía hace dos años, cuando el tío me dijo que ayudara en la Fiesta de la Cosecha. No podía usar tu ropa, ya que está toda cubierta de bordados”, explicó Wilfried. Mis ropas azules de ceremonia de mis días como doncella de santuario estaban decoradas con dibujos de flores y agua corriente, así que, independientemente del ajuste real, no eran algo con lo que un chico se sintiera cómodo. Una cosa era que las llevara durante su primera Oración de Primavera, teniendo en cuenta lo abrupto de la situación, pero no quería seguir llevándolas después.

“Viajar no es fácil. ¿Vas a estar bien?”

“Lo peor de todo es esa poción. Recupera mi maná y mi resistencia, claro, pero tiene un sabor absolutamente pútrido”, dijo Wilfried con una mueca. Charlotte asintió, con una expresión conflictiva que transmitía una sensación de asco más allá de las palabras.

“Efectivamente. Los asistentes a tu templo dijeron que tú también habías ingerido esas pociones mientras viajabas para la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha. Pensar que aguantasteis tanto por el bien de nuestro ducado, renunciando a tu maná y bebiendo decenas de esas cosas desagradables a pesar de tu mala salud... Recuerdo haber pensado entonces que eras más que una santa — que eras, en verdad, una diosa. Para empeorar las cosas, el sabor perdura tanto que mancha incluso las comidas que se consumen días después. Después de beber una por primera vez, creí de verdad que el tío sólo nos estaba antagonizando.”

Charlotte dio un fuerte suspiro mientras negaba con la cabeza, aunque no entendía muy bien por qué; tenía entendido que Fran la había acompañado en ambas ocasiones, y las pociones que había traído eran las de mejor sabor. Se me pasó por la cabeza que podría ser divertido que siguieran creyendo que las pociones eran una provocación deliberada, pero pronto decidí decirles la verdad.

“Puedes confiar en que Ferdinand no intentaba antagonizando contigo”, dije. “De hecho, las pociones que bebiste pueden considerarse la cristalización misma de su amabilidad y consideración. Tienen un sabor positivamente divino en comparación con las originales.”

“Ese asqueroso brebaje rebosa de... ¿bondad? ¿Consideración?” Tanto Wilfried como Charlotte retrocedieron ante la mera idea. Les informé de que el original sabía increíblemente peor — con el único punto positivo de que era mucho más efectivo — lo que me valió miradas de clara admiración.

Seguimos hablando durante un rato hasta que Charlotte apretó los labios de repente y bajó los ojos añiles, como si estuviera arrinconada metafóricamente. Hubo una pausa antes de que levantara la cabeza y me mirara de frente.

“Hermana, ¿es cierto que pronto te comprometerás con Wilfried...? No podía creer lo que oía cuando papá me lo dijo el otro día en la cena.”

Asentí con la cabeza. “Aub Ehrenfest no bromearía con un asunto así. Según tengo entendido, se trata de un movimiento crítico para el bien de nuestro ducado.” Era la mejor manera posible de organizar las facciones políticas, asegurarme las salas de libros y cimentar nuestra capacidad de hacer libros en Ehrenfest.

Por no mencionar que casarse con otro ducado significaría despedirse de todos los habitantes de la ciudad baja para siempre...

Charlotte recogió su té con una expresión algo nublada. “Fue una gran sorpresa para mí. Había pensado que ibas a ser mi aliada, hermana.”

“Siempre seré tu aliada, Charlotte. Puedes contar conmigo. Soy tu hermana mayor, después de todo.”

Sin embargo, al hinchar el pecho, una ola de comprensión inundó a Charlotte. Me miró con ojos conflictivos, como si quisiera indicarme que estaba malinterpretando algo, pero al final se limitó a dar un suspiro derrotado. Miró a Wilfried y luego volvió a mirarme.

“Me encuentro muy preocupada por usted, hermana.”

Esperaaaa, ¿qué? Acabo de decir que puede contar conmigo. ¿Por qué es ella la que se preocupa de repente?

“¿Es este compromiso un intento de padre y Wilfried de engañarte? ¡No debes caer en sus estratagemas, aunque te ofrezcan libros a cambio!” exclamó Charlotte. Dada su preocupación, no podía admitir que me prometieran no sólo unos libros, sino dos salones enteros.

Sonreí por reflejo, tratando de ganar tiempo para pensar en una excusa... pero antes de que pudiera hacerlo, Wilfried lanzó a Charlotte una mirada molesta. “No estoy engañando a Rozemyne, ¿de acuerdo? Me enteré de este compromiso el otro día. Me sorprendió tanto como a ti, ya que yo también pensaba que Rozemyne estaba de tu lado. Nunca pensé por un momento que ella aceptaría comprometerse conmigo.”

Escuchar su discusión me permitió deducir a qué se referían realmente cuando decían que me “aliaba” con alguien — en este contexto, aparentemente significaba apoyar a alguien en su intento de convertirse en el próximo aub.

“Wilfried... ¿acabaste aceptando comprometerte conmigo?” Pregunté.

“Sí. Todo el mundo decía que los matrimonios son familia de la misma manera que los hermanos, así que no debería ser muy diferente de lo que tenemos ahora. Además... tenerte a mi lado cambiará muchas cosas” dijo Wilfried, lanzando a Charlotte una mirada algo culpable.

Sabía por Ferdinand que los nobles se estaban centralizando en torno a los Leisegang para apuntalarme como el próximo aub. Los archinobles de Ehrenfest que poseían las mayores extensiones de tierra habían empezado a movilizarse, y era lógico que los que servían a Wilfried lo reconocieran. En otras palabras, este entusiasmo por el éxito de nuestro matrimonio no provenía de Wilfried, sino de sus asistentes, que querían limpiar el nombre de su cargo y organizar Ehrenfest bajo su bandera antes de que el cisma rompiera el ducado.

Pero eso no importa si Wilfried no quiere seguir adelante.

Estaba destinado a tener un matrimonio político pasara lo que pasara, así que sólo pedí que me dieran acceso completo a las salas de libros del castillo y del templo. Wilfried, por otro lado, estaba en una posición totalmente diferente. Él también había sido educado de forma diferente.

“Si has pensado mucho en esto y has llegado a una conclusión por ti mismo — es decir, sin seguir simplemente las opiniones de los que te rodean — entonces me parece bien esta decisión, Wilfried.”

“¿Lo estás?”

“Sí, por supuesto.”

La fiesta para celebrar la primavera se celebró al día siguiente de nuestra fiesta del té. Marcaba el fin de la socialización invernal y por eso solían asistir todos los nobles de Ehrenfest.

Ferdinand me había indicado que llegara lo más tarde posible, así que esperé con Wilfried y Charlotte un rato en la sala más cercana al gran salón. Los tres entraríamos a la señal de Rihyarda... aunque era un poco más complicado que eso, ya que cada uno llevaba a sus asistentes. Nuestro grupo era bastante grande.

La posición de cada uno en el gran salón dependía en gran medida de su estatus, y los archinobles se sentaban en la parte delantera más cercana al escenario, mientras que los laynobles se reunían en la parte trasera, cerca de la entrada. Nosotros nos dirigimos hacia la parte delantera en medio de la considerable multitud de nobles.

Ahora que era uno de mis asistentes, Philine, una noble laynoble, iba a situarse por primera vez al frente entre los archinobles. Hacía todo lo posible por parecer tranquila y mantener la cabeza alta, pero su expresión era rígida y podía ver cómo le temblaban las piernas.

Damuel, que también era laynoble, dejó que una sonrisa se dibujara en sus labios al ver el nerviosismo de Philine. Se hizo a un lado, su nueva posición dificultaba un poco la visión de los nobles de alrededor. Creía recordar que Brigitte había hecho lo mismo por él en el pasado para que no tuviera que soportar tantas miradas sobre él.

“He estado en tu posición antes, así que sé cómo te sientes ahora mismo”, dijo Damuel.
“Lleva algún tiempo, pero hay que acostumbrarse.”

“...Haré lo que pueda”, respondió Philine. Ella miró nerviosamente en su dirección, y luego una sonrisa tranquila apareció en su rostro, sugiriendo que se sentía al menos un poco mejor.

Sí, eso es lo que me gusta ver. Todos mis asistentes están en buenos términos entre sí.

Los nobles empezaron a acercarse a nosotros, sin duda queriendo saludar a los hijos del archiduque, pero la pareja del archiduque llegó antes que ellos. Se me escapó un suspiro de alivio. Tal y como había dicho Ferdinand, habíamos conseguido salir adelante sin ser rodeados.

Sylvester se paró en el escenario y miró sagazmente a través del gran salón. “Las corrientes puras de Flutrane, la Diosa del Agua, han arrastrado a Ewigeliebe, el Dios de la Vida, y han rescatado a Geduldh, la Diosa de la Tierra. Bendito sea el derretimiento de la nieve”, declaró.

Y así comenzó la fiesta para celebrar la primavera.

“Primero, anunciaré a nuestros estudiantes de honor”, continuó Silvestre. “Cinco estudiantes — un número increíble — alcanzaron calificaciones lo suficientemente altas como para ser reconocidos como estudiantes de honor.”

Los gritos de aprobación y los aplausos entusiasmados llenaron la sala. Yo era la única que había sido la primera de la clase — hubo logros separados para los caballeros, los asistentes y los candidatos a archiduque una vez que comenzaron esos cursos — pero Wilfried, Leonore, Cornelius y Hartmut también me seguían en el escenario como estudiantes de honor.

“Excelente trabajo, Rozemyne”, dijo Sylvester con una sonrisa. “Aquí tienes un regalo para conmemorar tu éxito. Que te sea útil.”

Me presentó una piedra fey relativamente grande. Me impresionó lo grande que era y, al mirarla, me di cuenta de que otros habían recibido sus propias piedras.

“Es un motivo de alegría que haya tantos estudiantes hábiles entre los que un día apoyarán el Ehrenfest. Todos los estudiantes deben perfeccionarse y trabajar para conseguir notas aún más altas. Como se señaló durante la ceremonia de entrega de premios en la Academia Real, considerad que es su deber centrarse en terminar no sólo con rapidez, sino también con altas calificaciones.”

Así terminó el momento de reconocimiento a los alumnos de honor. Parecía que los alumnos del Ehrenfest habían recibido una advertencia de la Academia Real, ya que muchos habían estado a punto de suspender. Nuestro deber el próximo año sería arreglar eso.

Cuando volví a mi asiento, miré a los alumnos de honor y di un suspiro de satisfacción. “Mis asistentes tienen realmente talento”, declaré.

“No tenemos más remedio que serlo”, respondió Cornelius con expresión exasperada.

Podía entender de dónde venía; yo había terminado mis clases en la Academia Real lo antes posible y luego había empezado a visitar inmediatamente la biblioteca. Mis caballeros guardianes y los eruditos habían tenido que turnarse para acompañarme, normalmente enviando a quien estuviera libre en ese momento, y como iba allí todos los días, mis asistentes se habían visto obligados a terminar desesperadamente sus clases lo más rápido posible para seguirme el ritmo.

“Además, no estaría bien que la sociedad observara que eres un estudiante de honor mientras tus asistentes se quedan atrás”, añadió Hartmut. A continuación, me dedicó una sonrisa de orgullo. “Me estoy esforzando al máximo para demostrar que soy digno de servir como su asistente.”

Leonore también sonrió. “Ciertamente es importante que los asistentes estén a la altura de su lord o lady. Y aprecio que, gracias al Comité de Mejoras de Calificaciones, haya más cooperación entre los cursos. A los estudiantes ahora les resulta más fácil hacerse preguntas unos a otros.”

“Hablando de eso... ¿Estamos todos de acuerdo en que el curso de caballeros ha ganado la competición?” pregunté.

Había prometido dar la receta del pastel al equipo que pasara sus pruebas más rápidamente y al equipo con más alumnos de honor. Sin duda, los de primer año habían terminado sus

clases antes que nadie y eran los que más alumnos de honor tenían; pero como este último logro se debía en parte a mis propios logros, esa recompensa sería para los del curso de caballeros, que habían quedado en segundo lugar.

“Creo que sí. Pero los eruditos ganarán el año que viene”, dijo Hartmut con una confianza despreocupada que despertó mi espíritu competitivo. “Ya estamos preparando los libros de texto para ayudar a estudiar.”

Le miré con los labios fruncidos. “Los de primer año también hemos terminado de prepararnos para el segundo. No des por hecho que vas a ganar tan fácilmente.”

“Efectivamente”, añadió Brunhilde. “Este año no hemos planificado lo suficiente, pero el año que viene los asistentes conseguirán la victoria. Al fin y al cabo, hacer unos preparativos perfectos forma parte de nuestro trabajo.” Este año no había habido ningún alumno de honor del curso de asistentes, así que estaba desbordada de motivación. Sus notas escritas no habían sido malas, por lo que era de suponer que pensaban esforzarse al máximo en las clases prácticas.

“Odio aplastar tu entusiasmo, pero los caballeros volverán a ganar el próximo año”, dijo Cornelius, con la victoria escrita en su rostro. “Los caballeros aprendices guardianes que sirven a Wilfried han empezado a utilizar el método de compresión de maná, y el abuelo los está entrenando personalmente. Por no hablar de que Angélica ya se ha graduado, lo cual es una gran ventaja para nosotros en sí mismo.”

Hartmut asintió y luego murmuró: “Que Angélica se gradúe realmente perjudica nuestras posibilidades...” con una expresión mortalmente seria. Ahora que lo pensaba, fue él quien había sugerido quitarle a Stenluke como desventaja.

“Estoy deseando que llegue el año que viene”, dije riendo.

En cualquier caso, se decidió que la receta del pastel de libra se iba a distribuir entre los alumnos de primer año y los del curso de caballeros como recompensa del Comité de Mejoras de Calificaciones.

Después de anunciar a los alumnos de honor, se anunciaron las notas promedias de todos los ducados. Al parecer, habíamos quedado en undécimo lugar en la sección ditter del Torneo Interducados, lo cual, teniendo en cuenta que habíamos quedado en decimocuarto lugar, demostraba lo mucho que habíamos mejorado.

“Bonifatius se encargará de entrenar a los aprendices de caballero a partir de esta primavera para que obtengan aún mejores calificaciones en ditter. Háganlo lo mejor posible, todos.”

A partir de ahí, Sylvester pasó a hablar de la atención que Ehrenfest había recibido durante la publicación de la investigación académica. Hirschur, nuestra supervisora de dormitorio, había tomado la delantera y había llamado mucho la atención con sus presentaciones sobre mis bestias altas manejables, lo que había aprendido de las herramientas mágicas de la realeza y los schtappes con cresta. Nuestros asistentes, por su parte, habían recibido una valoración mediana pero respetable por su actuación como anfitriones en el Torneo

Interducados. Sylvester dijo que probablemente lo harían mejor el próximo año, teniendo en cuenta la situación.

Además de que las calificaciones de nuestro ducado habían aumentado en todos los ámbitos, Sylvester continuó explicando que los rinsham, las horquillas y los pasteles se habían puesto de moda en toda la Academia Real. Los archiduques de otros ducados pronto vendrían a negociar acuerdos comerciales para ellos, y la clasificación general de Ehrenfest también se iba a tratar durante la próxima Conferencia de Archiduques.

“Este año, Ehrenfest ha iniciado varias tendencias nuevas”, dijo Sylvester a los nobles. “A partir de ahora, tenemos la intención de difundir también los libros impresos. Les pido su ayuda en este empeño.”

Por último, se iban a estrenar los nuevos adultos que se habían graduado en la Academia Real. Se anunciarían a quiénes iban a trabajar no como aprendices, sino como adultos propiamente dichos. Angélica estaba entre ellos, lo que significaba que ya no me serviría como aprendiz, sino como caballero guardián de pleno derecho. Esto significaba que podría acompañarme en las guardias incluso fuera del Barrio de los Nobles.

El aire se relajó cuando todos supusieron que el banquete estaba llegando a su fin, y fue entonces cuando Sylvester levantó la voz y continuó. “Ahora tengo un anuncio importante sobre el futuro de Ehrenfest”, afirmó, cortando su mano en el aire para señalarnos a Wilfried y a mí mientras un revuelo recorría a los nobles reunidos.

“Aquí vamos, Rozemyne.”

Subí con elegancia los escalones con Wilfried escoltándome, y todos los ojos del gran salón se posaron en nosotros. Desde lo alto del escenario, miré a los nobles reunidos. Bonifatius desprendía un aura temible mientras observaba con los dientes apretados. Elvira parecía estar más viva que nunca; había un brillo en sus ojos, y la expresión de su rostro me hacía pensar que estaba escribiendo en su cabeza una novela romántica protagonizada por Wilfried y yo. Ferdinand observaba su entorno con su habitual expresión inexpresiva, al igual que Eckhart y Justus.

Ferdinand se centraba principalmente en el conde Leisegang, cuyos ojos empezaban a abrirse de par en par con incredulidad, mientras que Justus miraba a la vizcondesa Dahldolf. Eckhart estaba en guardia ante otro hombre que parecía ser el gíefe de alguna provincia, al menos a juzgar por su atuendo.

Me pregunto quién será...

Mientras entrecerraba los ojos para intentar ver mejor, la estruendosa voz de Sylvester resonó por todo el gran salón. “El poderoso rey y la reina de los cielos infinitos, los dioses de la oscuridad y la luz, han guiado a Dregarnuhr, la diosa del tiempo, para tejer dos hilos juntos, aquí y ahora. Que el encuentro de Rozemyne y mi hijo Wilfried sea bendecido, y que sean agraciados con la protección divina”, declaró.

Era la forma habitual de anunciar un compromiso, pero la mayoría de los nobles lo miraban con total incompreensión. Se puede decir que nadie se lo esperaba. Pasaron unos instantes en absoluto silencio y, de repente, la multitud estalló en un frenesí. Todo el mundo intercambió miradas inciertas, haciendo alguna que otra pausa en su apresurada conversación para lanzarnos a Wilfried y a mí miradas de asombro mientras estábamos de pie uno al lado del otro.

Desde mi posición en el escenario, pude ver claramente sus expresiones de asombro. Por lo que pude ver, apenas había gente aplaudiendo o expresando su aprobación; algunos incluso habían llegado a gritar “¿Por qué?!” o “¿Cómo?!”

El conde Leisegang estaba congelado con los ojos muy abiertos de incredulidad, mientras que la vizcondesa Dahldolf intentaba taparse la boca boquiabierta con la mano. De todos los presentes en la conmocionada multitud, sólo el hombre que Eckhart observaba parecía no inmutarse. Eso, por alguna razón, le hizo destacar aún más. Incluso sentí como si nuestras miradas se encontraran por un breve momento.

“Conseguiré el permiso del rey para este compromiso en la Conferencia del Archiduque”, concluyó Sylvester. “Eso es todo.”

Y así, la fiesta que celebraba la primavera llegó a su fin — una fiesta que había creado enormes ondas entre los nobles.

02 – El Encuentro Con Los Eruditos

El anuncio de mi compromiso había causado tal revuelo entre los nobles que era como si alguien hubiera golpeado el proverbial avispero. Era una respuesta comprensible — ya que los Leisegangs que se esforzaban por convertirme en el próximo archiduque podrían haber desperdiciado todo un invierno influenciando a otros y reuniendo lo que ahora era inteligencia completamente inútil. Tendrían que volver a empezar desde cero, averiguando cómo y dónde cambiaría las cosas este acontecimiento.

La antigua facción de Verónica también tendría que discutir cómo avanzar. Estaba bastante claro que no me tenían en gran estima, y ahora estaba garantizado que yo sería un pilar central en la esfera política de Ehrenfest en el futuro.

Para cuando terminé de desayunar, estaba inundado de cartas solicitando reuniones de emergencia conmigo, lo que causó un poco de pánico entre mis asistentes. El número de solicitudes y la importancia de las personas que las hacían eran irrelevantes; mis tutores me habían dicho específicamente que no me involucrara con nadie.

“Rechaza cada petición”, dije. “Tendré que hablar con el aub antes de hacer nada.”

“Miladi, no todos estos nobles pueden ser rechazados tan fácilmente”, dijo Rihyarda. A continuación, comenzó a enumerar nombres, varios de los cuales pertenecían a mi extensa familia — es decir, los que estaban formando lo que Ferdinand llamaba “la incipiente facción Rozemyne.” En ese caso, era aún más importante discutir las cosas antes de la reunión.

“Miladi, ¿se reunirá de verdad con los eruditos mientras rechaza todas las peticiones de reunión una tras otra?” preguntó Rihyarda. Los nobles regresaban a sus provincias en orden tras la finalización del festín, y yo necesitaba reunirme antes con los eruditos y funcionarios seleccionados por los giebes para participar en la imprenta. Pero no era yo quien había programado todo esto para el día después de la fiesta.

“Por favor, consulta a Ferdinand y a Madre sobre eso”, respondí, “no a mí.”

Decidí enviar un ordonnanz a Ferdinand preguntando qué debía hacer, poniendo así el asunto en sus capaces manos. Su respuesta fue que íbamos a volver al templo después de que me presentaran a los eruditos. En el templo se celebraba la ceremonia de mayoría de edad de los plebeyos en invierno, y los bautizos de todos en primavera. En otras palabras, había mucho trabajo para mí como Sumo Obispa ahora que estaba despierta de nuevo.

No, por supuesto que no creo que sea una suerte que ahora tenga una excusa para escapar de este lío. Simplemente estoy dedicado a mis deberes como Sumo Obispa, eso es todo. No tengo más remedio que volver al templo. ¡Tehee!

“Tal y como me ha ordenado Ferdinand, volveré al templo tras la presentación a los eruditos. Lamentablemente, no tendré tiempo para reuniones. Me duele el corazón, pero así debe ser...”

“Miladi. Si vas a mentir, al menos trata de actuar como tal”, dijo Rihyarda con una sonrisa perpleja antes de pedir a Brunhilde y Ottilie que empezaran a redactar todas las cartas de rechazo necesarias. A los nobles les resultaba más fácil aceptar esos rechazos cuando provenían de personas de mayor estatus o de miembros de la familia. “Lieseleta, ven a ayudarme a vestir a Lady Rozemyne. Por ahora voy a acompañarla, pero eventualmente, te encomendaré que la atiendas durante las reuniones de la imprenta.”

“¿A mí, específicamente?” preguntó Lieseleta.

“Efectivamente. Me han dicho que los eruditos implicados en la imprenta y la fabricación de papel serán principalmente nobles y mednobiles. Sus jefes son una cosa, pero con un archinoble cerca, todos estarán demasiado nerviosos para trabajar correctamente.”

Lieseleta asintió con la cabeza y empezó a vestirme con una expresión algo tensa. Por cierto, yo iba a participar en esta reunión como aprendiz de erudito. No se podía llegar a ser erudito sin adquirir primero experiencia laboral como aprendiz, y no se podía llegar a ser bibliotecario sin ser primero erudito. La cadena de desbloques hacía que esto fuera extremadamente importante.

A decir verdad, le había preguntado a Ferdinand si podía adquirir la experiencia necesaria trabajando en la sala de libros del castillo, pero me había llamado tonto por haberlo sugerido siquiera. Se golpeó la frente y dijo lo siguiente: “Recuerdas que eres el responsable de difundir la industria de la imprenta, ¿verdad? Tu experiencia se ganará allí y en la industria del papel.”

Le hice mi promesa a Lutz. ¡Voy a poner todo mi empeño en el desarrollo de la industria de la imprenta y de la fabricación de papel!

“Vamos a hacer todo lo posible, Philine.”

“Sí, Lady Rozemyne.”

Sonreí a Philine, que también iba a trabajar como erudita por primera vez en este entorno, y ella asintió a su vez con ansiedad. Empezaba a parecer que nos habíamos acercado un poco más que antes, ya que habíamos interactuado más tras su traslado al castillo.

“Hartmut, has trabajado en otros campos antes de convertirte en mi asistente, ¿verdad? Espero que también puedas instruirme”, dije.

“Mis conocimientos son los tuyos. Sin embargo, no es probable que pueda enseñarte mucho con respecto a las industrias de la impresión y la fabricación de papel. Más bien, lo más probable es que sea yo quien te suplique sus enseñanzas”, respondió con una sonrisa mientras yo me entusiasmaba con la idea de trabajar como erudito.

Y así, me dirigí a la reunión con Hartmut y Philine como mis eruditos; Rihyarda y Lieseleta como mis asistentes; y Damuel, Angelica y Judithe como mis caballeros guardianes. Había confiado a Cornelius, Leonore y Brunhilde la tarea de reunir información en otros lugares

durante la reunión. Todos ellos eran Leisegangs, por lo que podía imaginar que otros Leisegangs se acercarían activamente a ellos para hablar.

Me dirigí al edificio principal del castillo con Lessy, y tras entrar en la sala donde debía celebrarse la reunión, descubrí que Elvira ya había llegado. No llevaba uno de sus habituales trajes llamativos, sino que estaba vestida con un ceñido uniforme de erudita diseñado para el trabajo con mangas que apenas colgaban. Pude ver su perfil concentrado y la agudeza de sus ojos mientras revisaba los documentos. Exudaba el aura de una mujer trabajadora competente, y no pude evitar soltar un suspiro de asombro.

“Madre”, dije.

“Debes llamarme ‘Elvira’ aquí, Lady Rozemyne.”

“Disculpe. Elvira. ¿Ha habido algún cambio de planes hasta ahora?”

La reunión de hoy tenía varios objetivos: nos presentarían a los eruditos, explicaríamos nuestros planes y luego discutiríamos cuándo los Gutenberg y los sacerdotes grises estarían disponibles para enseñar para la industria papelera.

“De momento no ha habido cambios.”

Los eruditos del Barrio Nobles discutirían no sólo la industria de la imprenta, sino la limpieza de la ciudad baja con el maestro del gremio y la Compañía de Plantin. Los eruditos enviados desde las distintas giebés necesitaban prepararse para los Gutenberg, y la única certeza en este caso era que ambos grupos de eruditos estarían excepcionalmente ocupados en el futuro.

“Podemos decir con absoluta certeza que la reunión con los plebeyos se va a celebrar en el templo, ¿correcto?” preguntó Elvira.

“No creo que tengamos que hacer de eso una regla rígida, ya que habrá momentos en los que sería más conveniente reunirse en el castillo. Sin embargo, el templo es, en efecto, más accesible para los plebeyos, y creo que a los eruditos les resultará más agradable ir allí que a la propia ciudad baja.”

“Debería bastar una sola visita para que aprendan que el templo no es un lugar tan malo, aunque me imagino que será una lucha para que esa visita se produzca. Los nobles no tienen una muy buena impresión del lugar...” murmuró Elvira. Luego sacó una hoja de papel. “Por cierto, Lady Rozemyne — ¿Qué es todo eso de la ley de depósito legal?”

“Como dice el documento, se implementará un sistema en el que el Gremio de la Imprenta deberá entregar copias de todo lo que impriman a las salas de libros de Ehrenfest. Ya he recibido el permiso del archiduque.”

La ley de depósito legal reuniría todo el material impreso en el ducado. En otras palabras, era la parte más importante de la creciente industria de la impresión.

“Los libros, que tienen un enorme impacto en la cultura y en la vida de la gente, son tesoros que hay que preservar. De hecho, son tesoros que se producen en Ehrenfest. ¿No es mi deber como hija del archiduque recoger, organizar y preservar estos libros?” pregunté.

Mis asistentes parpadeaban incrédulos a medida que mi perorata se volvía más y más apasionada, pero continué de todos modos. Detenerse no era una opción. Lo último que quería era que Elvira rechazara esta ley o intentara dismantelarla.

“En algún momento, pienso establecer una (bibliografía) nacional. Esto proporcionará la base necesaria para establecer un sistema (de derechos de autor) sin mucha dificultad, y aunque nunca planeo hacerlo yo misma, permitiría incluso la censura de algunos materiales. La ley de depósito legal es absolutamente fundamental para formar un registro exhaustivo del material impreso.” Declaré mientras sacaba pecho con confianza.

Elvira se apoyó una mano en la mejilla, suspiró y, con la otra, señaló una parte del documento. “Eso lo entiendo; la practicidad de una ley así está clara. Lo que no entiendo es por qué incluye una cláusula que dice que las copias deben entregarse no sólo en las salas de libros de Ehrenfest, sino también a la propia Santa de Ehrenfest.”

Bueno, eso es para reducir la carga de Lutz.

Lutz había prometido entregarme un ejemplar de cada libro que se imprimiera, pero eso sería imposible una vez que los giebés empezaran a introducir talleres de impresión en sus propios ducados. Incluso si de alguna manera se las arreglaba para ir a esos talleres cada vez que se imprimía un nuevo libro, la gente empezaría a preguntarse por qué se esforzaba tanto en primer lugar. Además, la compra de todos los libros sería increíblemente cara, sobre todo teniendo en cuenta el coste de cada uno de ellos.

Para resolver estos problemas, en lugar de que Lutz fuera a los libros, simplemente tenía que hacer que los libros fueran a Lutz. Al establecer la ley de depósito legal, los libros se reunirían de forma natural en la Compañía Plantin, donde estaba el maestro del gremio de la imprenta. Entonces Lutz me entregaría los libros reunidos, yo los aceptaría y luego los leería a mi antojo.

Perfecto, ¿no?

“En este momento, toda la impresión se realiza en mis talleres y en Haldenzel, y se regalan ejemplares de cada libro impreso al castillo. Sin embargo, cuando la industria empieza a extenderse de verdad, imagino que algunas provincias no serán tan generosas. Comencé a desarrollar la industria de la imprenta específicamente para tener libros que leer. Como tal, ¿no es normal que los libros hechos con las tecnologías que desarrollé acaben siendo devueltos a mí?”

“¿Lo es?” preguntó Elvira. Me miraba dudosa, pero me limité a sonreír y asentir; lo correcto era que todos los libros que se hicieran a partir de ese momento me pertenecieran. Utilizaría mi autoridad al máximo para hacer realidad mis sueños en su forma más superior. No temía utilizar la fuerza para salirme con la mía.

“Te aseguro que es muy normal. Por eso decidí introducir la ley de depósito legal en el Gremio de la Imprenta, de manera que los libros encontrarán automáticamente su camino hacia mí. La clave es golpear mientras el hierro está caliente. Si intentamos aplicarlo más tarde en el desarrollo de la industria del libro, parecería una tiranía... pero si lo establecemos desde el principio, todo el mundo lo aceptará como algo normal, incluso cuando la imprenta se extienda a otras provincias.”

“Ahora simpatizo profundamente con Lord Ferdinand, quien expresó en términos agónicos que el mundo sería mucho mejor si simplemente usaran sus talentos para el bien en lugar de los libros.”

Mientras mi conversación con Elvira continuaba, Wilfried y Charlotte entraron también en la habitación con sus asistentes.

“¿De qué están hablando?” preguntó Wilfried.

“La ley de depósito legal y dónde pretendemos reunirnos con los comerciantes plebeyos para las reuniones. Parece que la mayoría de las discusiones tendrán lugar en el templo”, respondí. Wilfried y Charlotte asintieron enérgicamente como respuesta, pero sus estudiosos hicieron una breve mueca.

“Ir a la ciudad baja sería poco razonable, pero el templo debería estar bien”, dijo Charlotte.

“Sí, me parece bien el templo”, coincidió Wilfried. “No apesta como la ciudad baja, y allí se sirven sabrosos dulces.”

Estaba claro que se habían familiarizado con el templo después de pasar por él tantas veces para la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha. De hecho, era un poco divertido que los nobles normales hicieran una mueca de disgusto por un lugar en el que la familia del archiduque estaba tan involucrada.

“Ahora bien — Lord Wilfried, Lady Charlotte, les explicaré sus obligaciones”, dijo Elvira. En resumen, los laynobles iban a recopilar listas de peticiones y problemas que había que arreglar en la ciudad baja, que Charlotte y sus asistentes comprobarían y transmitirían al archiduque siempre que fuera necesario su permiso. Wilfried y sus asistentes esperarían a recibir la noticia de que los preparativos para la impresión y la fabricación de papel estaban terminados antes de ir al lugar en cuestión para examinar las cosas.

“... ¿Por qué hace Wilfried las últimas comprobaciones?” pregunté.

“Porque ha conseguido su bestia alta, y no tenemos tiempo para viajar allí lentamente a pie”, respondió Elvira. “Además, los trabajadores se tomarán más en serio sus obligaciones si un miembro de la familia archiducal realiza las comprobaciones finales.”

Una vez que tuviéramos la confirmación de Wilfried y sus asistentes de que no había ningún problema, llevaría a los Gutenbergs en Lessy.

“De momento, tienen la única bestia alta que puede transportar equipaje y varias personas a la vez. Por lo tanto, te confiaremos el traslado de los Gutenbergs.”

“Elvira, ¿le estás diciendo a Rozemyne que transporte, plebeyos en su bestia alta?” exclamó Wilfried. Charlotte y sus asistentes parecían igualmente sorprendidos.

“En efecto. Me sorprendió tanto como a ti, pero parece que Lady Rozemyne ya lo ha hecho. Considerando la practicidad, es mejor que ella continúe con esta práctica. Al fin y al cabo, sólo los llevará hasta que la impresión se haya extendido por todo Ehrenfest.”

Una vez que la imprenta se extendiera lo suficiente, el plan era que las provincias empezaran a enviar a sus propios maestros a las provincias cercanas. Los Gutenbergs sólo volarían por el ducado durante las primeras etapas de configuración.

La tercera campana sonó, y tres eruditos del Barrio de los Nobles entraron en la sala. Gustav los había recomendado a todos, y habían sido seleccionados en función de su capacidad para comunicarse, al menos, con los plebeyos. El único que reconocí de inmediato fue el hermano mayor de Damuel, Henrik, pero todos parecían personas bastante cálidas y afables.

Los siguientes en llegar fueron los eruditos enviados por las giebes con inversiones en las industrias de impresión y fabricación de papel. Todos se quedaron boquiabiertos al vernos a mí, a Wilfried, a Charlotte y a nuestros asistentes; debíamos de ser un elenco sorprendente para unos nobles acostumbrados a trabajar con plebeyos en la tranquila campiña.

“Pueden sentarse”, dijo Elvira mientras señalaba los asientos disponibles. Una vez sentados todos, anunció el inicio del encuentro de los que en adelante se dedicarían a la imprenta y a la fabricación de papel.

Empezamos por presentarnos, lo que me dio la oportunidad de anotar los nombres de todos, sus afiliaciones y cualquier identificador visual notable que pudieran tener. En particular, intentaba memorizar las caras de los funcionarios de Haldenzel, ya que los volvería a ver durante la Oración de Primavera.

Los documentos que Hartmut había redactado se distribuyeron entre los funcionarios, mientras Elvira explicaba los preparativos para invitar a los Gutenberg. Explicó, desde la perspectiva de un noble, que negociar con los plebeyos iba a ser algo habitual, qué pequeñas rencillas habían surgido en Haldenzel y cuál era la mejor manera de avanzar. Fue algo que ciertamente no podría haber hecho yo mismo.

“Los Gutenberg de Lady Rozemyne también tienen su propio trabajo dentro de Ehrenfest. Tengan cuidado de que sus preparativos sean minuciosos, de manera que no se les haga perder el tiempo”, dijo Elvira, terminando su explicación con los funcionarios. Luego pasó a aconsejar a los laynobiles sobre el contacto con los de la ciudad baja. “Las reuniones con los plebeyos se celebrarán, en su mayoría, en el templo”, comenzó diciendo.

Los eruditos se mostraron sorprendidos al oír esto, pero ocultaron su repugnancia en la medida de lo posible — probablemente porque Ferdinand y yo vivíamos allí como miembros de la familia archiducal, y porque Wilfried y Carlota iban allí para ayudar en las ceremonias religiosas.

“Tras la Conferencia de Archiducos, comerciantes de otros ducados visitarán la ciudad de Ehrenfest”, continuó Elvira. “Debemos limpiar la ciudad baja para no ganarnos su condescendencia. En general, se lo confiaremos a Gustav, el maestro del gremio de comerciantes, pero tengan en cuenta que cualquier fallo perceptible en la ciudad baja también se reflejará mal en nuestros nobles y nos hará parecer poco preparados.”

“Los funcionarios que hayan terminado sus preparativos, pónganse en contacto con Lady Charlotte por ordonnanz. Ella dispondrá qué provincia se visitará primero y cuándo, mientras que Lord Wilfried visitará y examinará la zona en cuestión. Una vez que confirme que no hay problemas, Lady Rozemyne llevará a los Gutenberg a través de su bestia alta.”

Naturalmente, los eruditos se sorprendieron al escuchar que una hija del archiducos transportara plebeyos en su bestia alta, pero no tenía intención de dejar de hacerlo.

“Imagino que a muchos de ustedes les parecerá desagradable la idea de transportar en sus bestias altas, pero la expansión de las industrias de la fabricación de papel y la imprenta son tan importantes para Ehrenfest que debemos depender de la eficiencia que nos proporcionan”, expliqué. “Me gustaría que todos entendieran bien que se trata de industrias de tal importancia que deben realizarse acciones graves de esta naturaleza.”

La reunión llegó a su fin una vez que habíamos conseguido encender el fuego bajo los eruditos, momento en el que comencé a dirigirme al edificio norte con Wilfried, Charlotte y todos nuestros asistentes.

“Rozemyne, supongo que tú también has recibido una montaña de invitaciones.” preguntó Wilfried, que al parecer había pasado por lo mismo que yo esta mañana. “¿Has decidido con quién te vas a reunir?”

“Lo estoy, pero debo volver al templo a toda prisa para la ceremonia de invierno de la mayoría de edad y los bautizos de primavera. Confiaré el trato con los nobles de aquí a Ferdinand y Sylvester... y, por supuesto, a ti, mi prometido.”

“¿Rozemyne?”

“Mis esperanzas para ti son muy altas, mi prometido.”

Estaba echando toda la responsabilidad sobre Wilfried, y al ver eso, Charlotte se puso una mano sobre la boca y empezó a reírse, aparentemente sin poder evitarlo. “No quisiéramos interferir con tus deberes en el templo, hermana. Y hermano... mantente fuerte. No me importa ayudarte si en algún momento te ves desbordado”, dijo con una sonrisa traviesa.

“Puedo encargarme yo solo”, respondió Wilfried con el ceño fruncido.

Al llegar a mi habitación, comencé inmediatamente a preparar mi regreso al templo. Otilie y Brunhilde ya habían organizado mi equipaje, además de avisar a mi cocinero y músico personal.

“Espero volver en unos diez días y les confiaré mi habitación en mi ausencia”, dije. “Puedes ponerte en contacto conmigo a través de ordonnanz si ocurre algo.”

“La acompañaré al templo, Lady Rozemyne. Usted da las bendiciones durante las ceremonias, ¿verdad? Me encantaría verlas”, dijo Hartmut. Sus ojos anaranjados echaban chispas de expectación, pero, por desgracia para él, el hecho de que se le permitiera acompañarme al templo no significaba que se le permitiera entrar en la capilla.

“Sólo los afiliados al templo pueden estar presentes en las ceremonias, Hartmut. Ni siquiera mis caballeros guardianes pueden entrar en la capilla o en la sala de rituales, así que me temo que no se te permitirá asistir.”

“Esto no puede ser... ¿Qué debo hacer, entonces?”

“Tu trabajo, supongo.”

Para ayudar a Hartmut a superar su shock, tenía la intención de dejarle una montaña de trabajo por hacer; realmente no se podía negar la consideración con la que trataba a mis asistentes. Le expliqué que le iba a encargar la formación de Philine, y que le entregaría informes para Elvira, una nueva, superior de la imprenta, enviados por el maestro del gremio y la Compañía Plantin.

“Philine, te pido que organices informes sobre los beneficios que la imprenta y la industria del papel han producido hasta el momento”, dije.

“Erm, todavía no estoy del todo segura de cómo escribir tales documentos...”

“No te preocupes — Hartmut te enseñará. ¿Verdad, Hartmut?”

“Eso no será un problema”, respondió Hartmut con una media sonrisa. Había que admirar el hecho de que, incluso estando enterrado bajo una odiosa cantidad de trabajo, no emitiera ni una sola queja.

Después de distribuir el trabajo entre mis eruditos, miré al resto de mis asistentes. “A los que no vendrán al templo, recojan toda la información que puedan de los nobles que permanecen aquí en el castillo. Espero que los adultos, los niños, los hombres, las mujeres, los asistentes, los eruditos y los caballeros sepan diferentes cosas sobre diversos asuntos.”

“Entendido.”

No mucho tiempo después, Ferdinand me envió un ordonnanz preguntando si había completado mis preparativos. Le respondí que sí y luego regresé al templo con Damuel, Angélica, Hugo, Ella y Rosina a cuestas.

“Bienvenida, Lady Rozemyne.”

Fran y Monika me saludaron a mi regreso. El castillo no era un torbellino de constantes conspiraciones ni mucho menos, pero el ambiente era ciertamente agudo. En general, el templo me pareció un lugar mucho más relajante.

“Ferdinand, esperaba imprimir esta novela que he escrito, pero ¿podría pedirte que la revises por si hay algún problema antes?” Pregunté.

Había escrito una novela romántica que copiaba superficialmente las *Historias de la Academia Real* de Elvira, pero que en realidad se basaba en una historia de la Tierra. Sin embargo, dado que incluso mi interpretación de Cenicienta había sido rechazada anteriormente, necesitaba que Ferdinand leyera la historia para asegurarse de que no chocara con la cultura de este mundo.

“Desde luego, le echaré un vistazo.”

También tenía previsto empezar a imprimir libros de texto en primavera, pero como no pretendía venderlos, necesitaba otro libro con el que pudiéramos ganar algo de dinero. Después de ver lo popular que era la novela romántica de Elvira entre las mujeres de la nobleza, había llegado a la conclusión de que también podía montarme en las olas de su éxito.

Entregué el manuscrito a Ferdinand y luego me dirigí a mi habitación, donde recibí informes de mis asistentes.

“Respecto a Hugo y Ella...” Zahm comenzó. “Como era de esperar, no podemos crear una habitación para una pareja casada dentro del templo.”

“Entiendo. En ese caso, tendrán que vivir por separado en el templo o alquilar una habitación en la ciudad baja y desplazarse al trabajo”, respondí. Después de elogiar a Zahm por sus esfuerzos, pasé a discutir los detalles de cómo se llevaría a cabo el matrimonio — hasta que Fran se acercó a toda prisa.

“Lady Rozemyne, el Sumo Sacerdote está aquí. Desea discutir el manuscrito que usted acaba de entregarle”, dijo.

Le di permiso a Ferdinand para que entrara, momento en el que entró enérgicamente en la habitación con una expresión extremadamente agria. Sin mediar palabra, arrojó el manuscrito sobre mi mesa y dejó junto a él una herramienta mágica para bloquear el sonido.

Algo me dice que no le gustó...

Agarré la herramienta, aunque antes de que Ferdinand dijera nada ya sabía que el manuscrito había sido rechazado. El hecho de que sacara la herramienta mágica para bloquear el sonido era un claro indicador de que tenía ganas de explicarme a fondo todos los errores que había cometido.

Ferdinand se sentó en una silla que le había preparado Fran y me miró a los ojos.

“Rozemyne, nunca he leído algo tan descarado en mi vida. Sería impensable publicar esto con tu nombre”, declaró.

“¿D-Desvergonzado?! ¿Qué partes?! ¿Dónde?!”

Mis ojos pasaron de Ferdinand al manuscrito. Había escrito una historia romántica basada en una del libro de Elvira, en la que dos nobles se encontraban enfrentados debido a una diferencia de estatus, antes de encontrar finalmente la unión en el otro. Para mí, era una historia bastante estándar para las chicas — el corazón de la heroína se aceleraba cuando

establecía contacto visual con el enamorado, sus mejillas se sonrojaban cuando su mano rozaba la de él, le dolía el pecho cuando veía a su enamorado hablar con otra chica... Pero todo culminaría en una escena en la que sus sentimientos llegan al otro y finalmente se besan.

Y, sin embargo, para Ferdinand, algo en el manuscrito era descarado. No lo entendía en absoluto; había evitado por completo el uso de lenguaje explícito y de simbolismos, muy consciente de que era una historia para que la leyeran las niñas ricas.

“¡Cada una de las escenas en las que los dos protagonistas se tocan! ¡Cada! ¡Una! ¡Una! Es increíble que hayas escrito algo tan pervertido. ¿De verdad te has basado en el libro de Elvira?”

“Sí. Está basado en *Historias de la Academia Real*“, respondí, empujando un ejemplar del libro hacia delante como escudo improvisado. Por cierto —y afortunadamente— era la versión que no contenía ilustraciones dibujadas a su imagen.

Ferdinand hojeó el libro de Elvira, se detuvo en una página y me lo devolvió. “Esto es lo que tienes que aprender”, dijo, señalando una secuencia de poemas de tres páginas repleta de alabanzas a los dioses — que yo había ojeado, ya que las alusiones y el simbolismo no me importaban demasiado. “Aprende de esto si vas a escribir sobre el contacto de dos personas.”

Ferdinand continuó explicando con el ceño fruncido que todas las escenas de mi manuscrito que implicaban algún intercambio conmovedor no eran buenas, y que el enorme poema de la novela de Elvira debía ser una escena de amor.

¿Qué es esto, una película de Bollywood?!

Mi mente se vio inmediatamente atraída por esas conocidas escenas de las películas románticas indias. El hombre y la mujer se miran fijamente, para que un grupo de personas aparezca de la nada y los arrastre a todos en una extravagante rutina de canto y baile. La coreografía era impresionante y divertida, pero la historia siempre acababa perdiéndose.

“Lo que quiero decir es que su lenguaje es demasiado directo y demasiado lascivo. Sería más que escandaloso que una candidata a archiduque publicara una obra tan desvergonzada como ésta”, concluyó Ferdinand. Resultó que mi intento de escribir una historia de amor para chicas había dado lugar a lo que la gente de aquí consideraba pornografía. No tenía ni idea de qué decir, la verdad. Qué lugar era éste.

“Comprendo que sigue habiendo una brecha considerable entre la cultura de la sociedad noble y la mía. Por eso he decidido no escribir historias románticas. Parece que sería mejor para mí formar a un novelista para que escriba en mi lugar.”

“Eso sería sabio. Asegúrate de quemar este manuscrito antes de que alguien pueda tropezar con él.”

No podía escribir una historia romántica en la que la principal escena de amor incluyera a los personajes recitando abruptamente poesía que ensalzara las virtudes de los dioses. Necesitaba formar a un novelista, y rápido.

Dicho esto, si así es como reaccionan ante una escena de amor en una novela para chicas, me pregunto cómo reaccionarían ante una novela erótica real...

03 – La Vida en el Templo

Al final, Ferdinand me dejó muy claro que debía enseñarle todo lo que escribiera en adelante, ya que mi sentido común era, al parecer, “cualquier cosa menos común”. Acepté, por supuesto, y guardé mi desvergonzada novela en una caja sellada cuando se marchó. Me había ordenado que la quemara, pero tal vez algún día vería la luz del día.

“Fran, llama a Ella y a Hugo de la cocina”, dije. “Deseo hablar con ellos sobre lo que se acaba de decidir.”

“Lady Rozemyne, prefiero que se comunique con los cocineros a través de un asistente...”

“Mis disculpas, Fran, pero creo que es mejor que hable con ellos directamente. Tú y los demás asistentes saben muy poco de su matrimonio, ¿no?”

Fran se fue a la cocina, sin poder protestar más. Él y los demás podían hablar por mí en cuestiones de trabajo, pero su falta de conocimientos sobre la vida en la ciudad baja los ponía en apuros cuando se trataba del matrimonio.

“Discúlpennos”, dijeron Ella y Hugo respetuosamente al entrar, claramente tensos. Fran les explicó que hablaría con ellos directamente y se bajó. Como Ella y Hugo eran plebeyos, mis dos caballeros guardianes se situaron cerca de mí.

“Ambos me han servido bien en la Academia Real”, dije. “Me imagino que hacer tanta comida cada día ha sido todo un reto. Los estudiantes estaban encantados de comerla. Lo más probable es que sigan acompañándome siempre que vuelva a la Academia Real, y espero que sigan prestando buenos servicios. Ahora, en cuanto a su matrimonio...”

Al escuchar esto, sus rostros se endurecieron y tragaron audiblemente.

“No hay ningún problema con el matrimonio en sí”, continué, sonriendo en un intento de aliviar sus preocupaciones. “Si se van a casar este verano, tienen mi bendición.”

“¡Muchas gracias!”

“Dicho esto, debemos hablar de su régimen de vida. Hay sirvientes casados en el castillo, así que pediré habitaciones allí para su uso, pero no puedo crear una habitación para una pareja casada aquí en el templo. Tendrán que alojarse en habitaciones separadas como hasta ahora o alquilar una habitación en la ciudad baja y desplazarse desde allí, por muy arduo que sea. He de decir que si eligen esto último, no perderán sus habitaciones en el templo, así que podrán seguir descansando aquí durante las épocas de mayor actividad.”

Miré a Fran, indicándole que trajera el dinero que habíamos preparado para ellos. Hugo respiró con los ojos muy abiertos cuando vio la bolsa y escuchó el tintineo de la moneda en su interior.

“Esta es su paga por haber trabajado tan duro durante todo el invierno en la Academia Real, y un regalo mío para celebrar su matrimonio. Que ayude a pagar su boda.”

“... ¿Nos vas a dar esta cantidad?” preguntó Hugo.

“Naturalmente. Ya que me vas a acompañar durante la Oración de Primavera como siempre, Hugo, tendrás tiempo libre en el trabajo desde mañana hasta entonces. Ella tendrá tiempo libre durante la Oración de Primavera. No son unas vacaciones especialmente largas, pero aprovéchalas para preparar su boda. Me hubiera gustado darles tiempo libre juntos, pero no ha sido posible. Mis disculpas.”

“No, gracias. Su consideración es más de lo que podríamos pedir.”

Prepararse para el matrimonio era realmente algo muy importante. Ella y Hugo necesitaban alquilar y amueblar una habitación, así como prepararse para el próximo invierno. La Ceremonia de la Unión de las Estrellas se celebraba deliberadamente en verano para que los recién casados tuvieran tiempo de prepararse — se podía dormir sin necesidad de una manta durante los meses más cálidos, y la comida era lo suficientemente abundante como para poder utilizar el sueldo para abastecerse de leña.

Ella y Hugo ya tenían habitaciones en el castillo y el templo, así que si se centraban en preparar su dormitorio en la ciudad baja y nada más, lo más probable es que pudieran arreglárselas a tiempo. Los recién casados necesitaban telas para sus sábanas, edredones y colchones, por lo que las prometidas normalmente las tejían ellas mismas como inicio de sus trabajos manuales de invierno — de ahí que ser bueno en la costura fuera necesario para ser considerada una belleza.

“Como estaban trabajando en la Academia Real, supongo que no tuviste tiempo de preparar ninguna tela. ¿Es eso cierto, Ella? ¿Vas a estar bien?” Pregunté.

“Mi madre dijo que me tejería algo.”

Evidentemente, la madre de Ella había decidido ayudar por su preocupación por lo concentrada que estaba su hija en su trabajo. Si lo que acababa haciendo no era suficiente, Ella se las arreglaría con telas de segunda mano. Hugo había hecho notar que no le importaba de ninguna manera, ya que no se iba a casar con una “belleza genérica de la costura”. Su abrupto enamoramiento era divertido de ver, pero también era reconfortante verlos trabajar para preparar su nueva vida juntos.

*Me pregunto si debería regalarle a Ella una horquilla del divino color del verano.
Probablemente estaría más contenta de recibir nuevos utensilios de cocina...*

Ella había pasado su ceremonia de mayoría de edad en el Barrio Noble, así que no había asistido a la del templo. En la próxima Ceremonia de la Unión de las Estrellas se pondría por primera vez su elegante traje, algo que sin duda su madre esperaba con ansia. Ya que Ella era miembro de mi personal, lo menos que podía hacer era regalarle una horquilla no tan cara.

Una vez terminada nuestra conversación, Ella y Hugo se marcharon. Lo siguiente en mi agenda era una reunión previa con Fran, Zahm y los demás sobre las próximas ceremonias. Había una semana entre la ceremonia de mayoría de edad de invierno y los bautismos de primavera, y estaba bastante seguro de que podía utilizar ese tiempo para relajarme en el templo.

“¿Cómo es el orfanato? ¿Se ha adaptado Konrad a vivir allí?” Le pregunté a Monika. Normalmente era ella la que se encargaba de discutir las cosas con Wilma, así que visitaba el orfanato más que cualquiera de mis otros asistentes.

Tras encontrarse con mis ojos, Monika se adelantó y comenzó su informe. “Según Wilma, durante los primeros días, bastaba con oír pasos para que entrara en pánico. A pesar de haber sido criado como un noble, no parece tener ningún apego al poder y a la autoridad como muchos sacerdotes azules; más bien, parece aliviado de haber venido al orfanato.”

Los abusos que había sufrido en su anterior hogar debían de ser realmente terribles. Suspiré, recordando a Jonsara y el modo en que Konrad había retrocedido al ver un schtappe.

“No podría pedir nada más que Konrad viviera un poco más tranquilo que antes. Monika, me gustaría ver el orfanato y el taller en persona. ¿Puedes informar a Wilma y a Gil de que iré de visita mañana por la tarde?”

“Como desees.” Monika asintió y desapareció para hacerlo. Mientras tanto, saqué mis notas, repasé lo que tenía que hacer aquí, y luego le pasé a Zahm una página que contenía notas sobre la Oración de Primavera.

“He discutido la división del Distrito Central con Wilfried y Charlotte. Por favor, transmite los resultados al Sumo Sacerdote; cuanto antes sepamos de cualquier problema potencial con nuestro calendario, mejor. Los dos también necesitan tiempo para prepararnos.”

“Como desees. También aprovecharé esta oportunidad para discutir quién acompañará a Lady Charlotte en la Oración de Primavera. Como usted está aquí este año, Lady Rozemyne, Fran no estará disponible para ella.”

“Sí, por favor, hazlo.”

Una vez que Zahm se hubo ido, me puse a revisar las cartas que se habían acumulado en mi escritorio. Había algunas de las Compañías Plantin y Gilberta, e incluso una de Gustav, del Gremio de Comerciantes. Esta última detallaba sus resultados tras recoger las opiniones de los comerciantes viajeros sobre el estado de la ciudad baja, así como notas sobre sus luchas al intentar embellecer el lugar.

“También debería informar de esto a Ferdinand y enviarle una respuesta lo antes posible. Tal vez reserve tiempo para ello mientras le ayudo con su papeleo mañana. Fran, voy a escribir cartas a la Compañía Plantin, a la Compañía Gilberta y al Gremio de Comerciantes. ¿Podrías pedirle a Gil que las entregue por mí?”

Fran, que estaba de pie junto a mi escritorio, se detuvo un momento a pensar. Luego negó con la cabeza. “Lady Rozemyne, ¿no debería pasar el día descansando? No tiene usted buen aspecto en este momento. Si busca algo para mantenerse ocupada, ¿quizás podría intentar hacer ejercicio sin sus herramientas mágicas?”

Había pensado que estaba bien, así que la declaración de Fran me tomó por sorpresa. Me puse una mano contemplativa en la cara, preguntándome cómo respondería Ferdinand a que

me pusiera enferma a pesar de haber regresado al templo y terminar sin poder dar las bendiciones en la ceremonia de mayoría de edad. Al final, decidí aceptar obedientemente la propuesta de Fran.

“Muy bien. Pasaré el día descansando tranquilamente. Por favor, tráeme todos los libros nuevos que se imprimieron durante el invierno”, dije, solicitando nuevo material para leer. Fran suspiró y luego obedeció, aunque se aseguró de reiterar que yo necesitaba descansar.

El día siguiente marcó mi regreso a la vida normal del templo después de bastante tiempo. Después de mi desayuno, practiqué el giro de dedicación y el harspiel hasta la tercera campana.

“Lady Rozemyne”, dijo Fran, “es hora de que vayamos a los aposentos del Sumo Sacerdote.”

Dejando la limpieza del harspiel a Rosina, partí con Fran, Zahm y Monika. Angélica y Damuel también me acompañaron como guardias; la primera custodió la puerta con su vida, como de costumbre, mientras que el segundo se ocupó afanosamente de todos los trabajos que le fueron encomendados. Parecía que Ferdinand estaba enterrado en una montaña de trabajo después de haber estado tanto tiempo fuera del templo.

“Ferdinand, siento darte aún más trabajo, pero he recibido esta carta del Gremio de Comerciantes”, señalé, entregándole la carta en cuestión. “Creo que es conveniente una pronta respuesta.”

El contenido de la carta explicaba que otros ducados, además de Ehrenfest, contaban con algo parecido a un sistema de alcantarillado, que utilizaba las cosas de slime retorcidos que se encontraban en los retretes del Barrio Nobles. Dichos slimes se habían inventado hacía décadas, y su creciente popularidad había dado lugar a una reforma extrema que utilizaba el mismo método casi instantáneo utilizado para construir el monasterio de Hasse. Parecía que la opción más sabia era modificar la ciudad baja de manera similar, suponiendo que hacerlo no sería demasiado perturbador, pero la magia de construcción sólo podía ser utilizada por el archiduque; no era una decisión que los plebeyos pudieran tomar por su cuenta.

“Teniendo en cuenta que este sistema ya se utiliza en el Barrio Noble, parece que sólo nuestra ciudad baja lleva décadas de retraso con respecto a los demás ducados”, observé.

“Por lo que parece... Transmitiré la sugerencia al castillo”, respondió Ferdinand. A continuación, escribió una lista de preguntas — preguntando cuándo se había remodelado inicialmente el Barrio Noble, si todavía estaban disponibles los planos, cuánto maná se necesitaría para repetir este proceso con la ciudad baja, y si incluso tenían suficiente energía de sobra — que me entregó junto con una piedra fey de ordonnanz. “Envía esto a Elvira y a Charlotte. Elvira es la responsable de estos asuntos; yo no puedo hacer más que apoyarla como su tutor.”

Acepté la piedra fey y envié el ordonnanz, tal como se me había ordenado. Es de suponer que Charlotte y sus asistentes harían lo posible por investigar las cuestiones.

Tch. Ojalá me pidieran investigar cosas en una sala de libros...

Volví a mi habitación a la cuarta campana, almorcé y me puse a escribir mis cartas de respuesta. Monika me informó de cuándo era el momento de enviar los regalos divinos al orfanato y de que se habían completado todos los preparativos necesarios, momento en el que me dirigí hacia allí con ella, Gil y mis caballeros guardianes.

Monika y Gil abrieron el amplio conjunto de puertas que conducían al comedor, donde las doncellas grises del santuario estaban arrodilladas a la espera.

“Wilma, solicito un informe sobre lo sucedido durante el invierno”, ordené. “Todos los demás pueden volver a sus tareas.”

Me informaron de que no había ocurrido gran cosa antes de la llegada de Konrad al orfanato. Algunos de los niños habían cogido pequeños resfriados, pero se habían recuperado poco después sin sufrir síntomas peores.

“¿Cómo está Konrad?” pregunté.

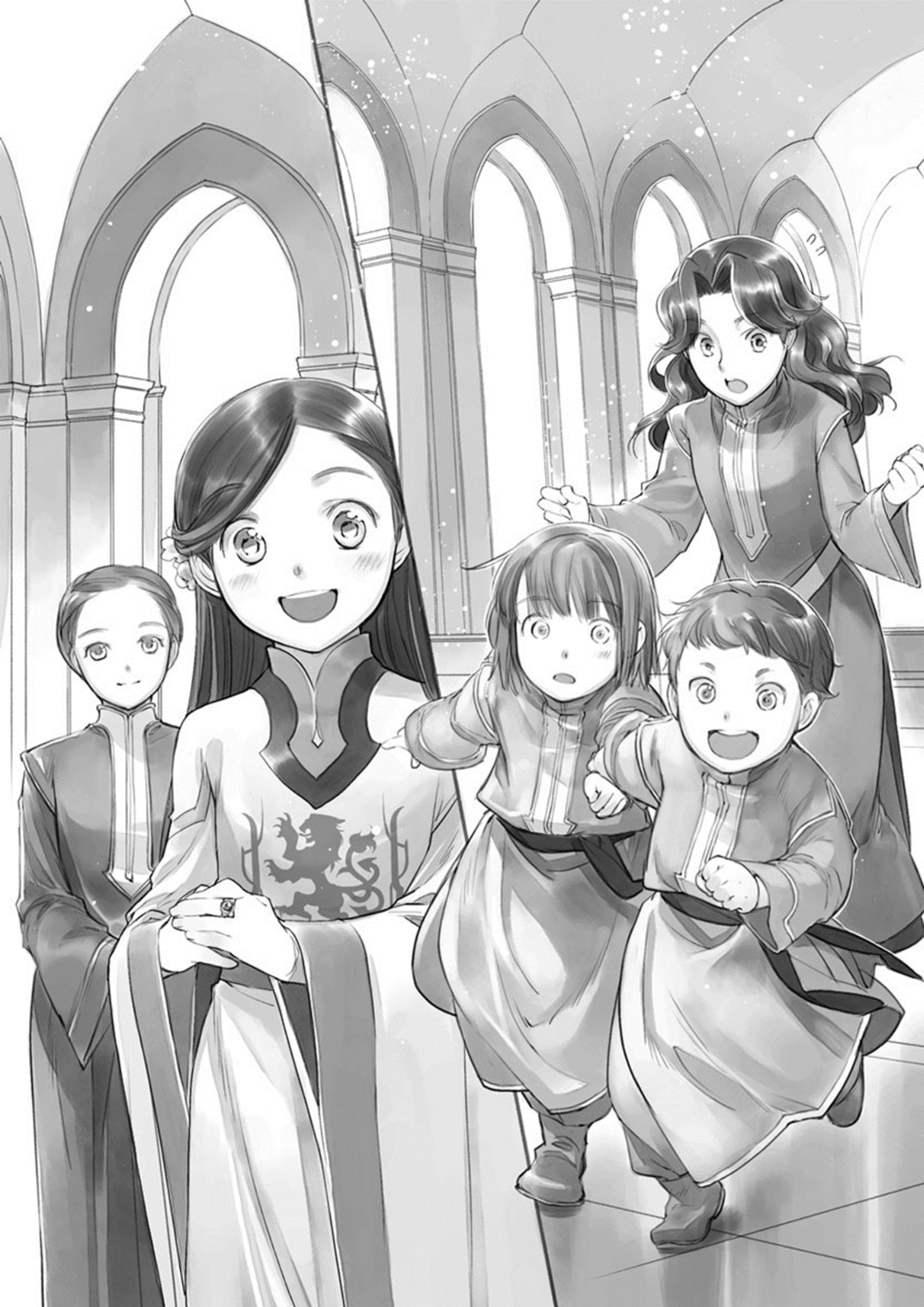
“Las otras doncellas grises del santuario y yo temíamos que no le fuera bien en el orfanato después de haber sido criado como un noble, pero no ha habido ningún problema digno de mención. El primer día estaba tieso como una tabla, pero gracias en parte a que Dirk se quedó con él y le enseñó la vida aquí, ahora sonrío con bastante frecuencia.”

Dirk sólo se había relacionado con bebés que apenas podían mantenerse en pie o con aprendices que ya estaban bautizados y trabajaban en el taller, así que había acogido con gusto a Konrad, un niño que en realidad tenía su edad. A estas alturas, corrían por todas partes como dos gotas de agua. Al parecer, a Delia le costaba bastante seguirles el ritmo.

“Me gustaría ver a Konrad”, dije. “¿Podrías convocar a él y a Dirk por mí?”

“Como desees.” Wilma miró a una doncella gris cercana, que se fue a hablar con los niños que leían libros ilustrados en un rincón.

Dirk se puso de pie, con su cabello castaño rojizo rebotando mientras agarraba a Konrad por el brazo y se apresuraba a acercarse. Delia los siguió.



“¿Llamó, Lady Rozemyne?” Dijo Delia.

“Sí, he venido a ver a Konrad.” Me volví hacia el joven. “¿Cómo es el orfanato? ¿La comida es sabrosa? ¿Duermes bien?”

Konrad sonrió, miró a su alrededor y asintió. Había un brillo en sus ojos, que eran del mismo color verde hierba que los de Philine. A simple vista, cuando llegó, era obvio que había sufrido abusos, pero ahora su miedo a todos los que le rodeaban había disminuido.

“Sí. La comida es muy sabrosa”, respondió Konrad. “Además, aquí es muy divertido. Hay muchos juguetes y libros ilustrados.”

Dirk estaba a su lado. Su pelo castaño le hacía parecerse mucho a Delia, que estaba arrodillada respetuosamente detrás de ellos, y había una luz traviesa en sus ojos marrones quemados. Me recordaba mucho a todas las expresiones de suficiencia que Delia solía usar; ella y Dirk debían de parecerse mucho porque se habían criado como hermanos.

“Has estado ayudando a Konrad, ¿verdad, Dirk?” pregunté. “Gracias. Me alivia ver que los dos se están haciendo amigos rápidamente.”

Dirk y Konrad intercambiaron una sonrisa, momento en el que dirigí mi atención a Delia. Al igual que Tuuli, había dejado de ser una niña para convertirse en una auténtica jovencita.

“Delia, no me imagino que haya sido fácil, pero por favor, sigue haciendo lo mejor posible para mantener a Dirk y Konrad en orden.”

“Puede contar conmigo”, respondió Delia, aceptando mi petición con una sonrisa. Así concluyeron mis asuntos en el orfanato, por lo que me dirigí al taller, aliviada de saber que las cosas iban bien.

“Gil, llama a Fritz. Él y yo tenemos que discutir asuntos relacionados con la construcción de talleres de fabricación de papel en otras provincias.”

Una vez que llegó Fritz, le informé de que los talleres de fabricación de papel debían establecerse simultáneamente en varias provincias dentro de Ehrenfest, y que quería que seleccionara a los que viajarían entre ellos uno tras otro.

“¿Así que van a visitar varias provincias en un solo viaje?” preguntó Fritz.

“Sí. Esperamos tener el mayor número posible de talleres que produzcan papel, así que en lugar de pasar un año desarrollando tipos de papel totalmente únicos como hicimos en Illgner, pensamos enseñarles sólo a fabricar tipos ya existentes”, respondí. “Para ello, Illgner va a enviar a sus propios artesanos.”

Continué explicando que cuando llamáramos a los tres sacerdotes grises de Hasse durante la Oración de Primavera, él podría solicitar sacerdotes específicos. Entonces estableceríamos dos grupos de cuatro personas, cada uno de los cuales incluiría al menos un sacerdote con experiencia en Illgner.

“Estos grupos serán enviados a las provincias a medida que estén preparados para ellos, lo que significa que se dará prioridad a los que se preparen más rápido. Viajaremos a través de mi bestia alta, y los miembros de la Compañía Plantin nos acompañarán para establecer sucursales de los Gremios de Papel Vegetal e Imprenta, por lo que no interferirá mucho en sus vidas.”

“¿Cuánto tiempo pasarán en cada provincia?”

“De uno a dos meses según nuestro programa actual. El plan es que los grupos enseñen a cada provincia a fabricar papel volrin, el más básico de todos los papeles vegetales, y luego pasen a la siguiente provincia. Ah, y eso me recuerda que hay que añadir a Achim y Egon a los grupos. Me gustaría hacer avanzar la Operación Grimm junto con la industria de la fabricación de papel.”

La Operación Grimm se había estancado durante mi largo sueño, ya que los sacerdotes grises no podían ser enviados a otros lugares en mi ausencia. Quería que recopilaran historias mientras difundían la fabricación de papel y la impresión.

“Pasaré la voz a la compañía Plantin y discutiré un pago extra como recompensa”, dije.

“Ciertamente queremos el mayor número posible de historias para hacer nuevos libros...” dijo Fritz con una pequeña sonrisa, estando de acuerdo con mi plan de mezclar la Operación Grimm en los viajes de los Gutenberg. Gil, sin embargo, me miró con preocupación.

“Espero que el Sumo Sacerdote no se enfade por esto...”, murmuró.

“¡Shh, Gil! No debes invitar a la desgracia.”

La ceremonia de la mayoría de edad de invierno era al día siguiente, y los preparativos comenzaron temprano en la mañana. Me puse mis ropas ceremoniales de Sumo Obispa, me puse mi horquilla que era del color divino del invierno, y luego me dirigí a la capilla.

“Caballeros guardianes, pónganse ahí.” Señalé la pared donde estaba Eckhart.

Los ojos azules de Angélica se endurecieron. “Yo también quiero seguirte dentro. No creo que podamos decir que la capilla está libre de peligro, y no es bueno separarse de tus caballeros guardianes”, dijo, aparentemente insatisfecha ahora que se había enterado de que había algunos sacerdotes azules de los que debíamos estar en guardia. Pero las reglas son las reglas. Uno podía descartarlas como tradiciones sin sentido si quería, pero no podía levantarse y cambiarlas por capricho.

“Consultaré con el Sumo Sacerdote y veré si estas reglas podrían cambiarse en el futuro”, respondí. “Por ahora, sin embargo, me temo que tendrás que rendirte.”

“De acuerdo...” Angélica concedió con un asentimiento reticente antes de ir a ponerse en posición de firmes junto a Damuel y Eckhart.

Fran me llevó a la puerta, donde esperé a que Ferdinand anunciara mi entrada. Pronto entonó “La Sumo Obispa entrará ahora”, momento en el que dos sacerdotes grises me abrieron las

puertas. Dentro, a la derecha, estaban los sacerdotes azules, alineados junto al santuario, mientras que a la izquierda estaban los nuevos adultos.

Entré en la capilla, con la biblia que Fran me había dado en los brazos, y avancé hacia el altar. El ambiente estaba vivo con el sonido de las campanas y el sorprendido y apagado alboroto de la multitud. Los sacerdotes azules utilizaban herramientas mágicas que acallaban las voces, por lo que, por muy fuertes que fueran los nuevos adultos, sus voces no eran más que susurros para mí. Aun así, escuché muchos comentarios similares entre ellos.

“Oye, mira. Es la pequeña Sumo Obispa.”

“La Sumo Obispa que realmente puede dar bendiciones ha vuelto. Realmente es diminuta.”

¡Deja de llamarme diminuta! ¡Es culpa del jureve, no mía! ¡Pronto me haré más grande!

A pesar de mis silenciosas protestas, mantuve una expresión plana como si no hubiera escuchado nada. Pero no todos sus murmullos se referían a mi tamaño.

“Vaya, los nobles sí que llevan las horquillas de la Compañía Gilberta.”

“Aunque esa es mucho más elegante que las que usamos nosotras.”

Oí a algunas de las mujeres cuchichear sobre mi horquilla. Sentí el repentino impulso de mirar a mi alrededor y ver lo populares que eran ahora las horquillas, pero me contuve. Al fin y al cabo, era mejor esperar hasta después de subir al santuario y tener un mejor punto de vista.

Seguí subiendo las escaleras, con cuidado de no pisar el dobladillo de mi túnica y tropezar, y finalmente llegué al altar. Una vez que dejé la biblia y la extendí, Ferdinand comenzó a leer en voz alta con su resonante voz. Miré majestuosamente la capilla mientras le escuchaba.

La gente vestía de blanco durante sus bautizos para indicar que acababan de nacer como personas, pero para la ceremonia de la mayoría de edad, los asistentes llevaban ropas a juego con los colores divinos de la estación. Como era invierno, podían ir de rojo o de blanco. La mayoría había elegido el rojo, quizá porque el blanco parecía algo frío, y casi todas las mujeres llevaban horquillas. Algunas estaban decoradas con un conjunto de pequeñas flores, como la primera que había hecho para Tuuli, mientras que otras estaban más elaboradas con grandes flores.

Las flores no florecían durante los meses de invierno, así que las que tenían ceremonias invernales no podían simplemente ir al bosque a recoger alguna para llevarla como adorno. Pensé en la alegría que había sentido Freida al poder llevar flores en su bautizo. En aquella época no había mucha gente que llevara horquillas, pero al parecer se habían puesto de moda mientras yo dormía.

La Compañía Gilberta sí que se está esforzando, ¿eh?

Suspiré al pensar en la cantidad de días y meses que habían pasado, y entonces llegó mi turno. Era el momento de dar la bendición a los nuevos adultos.

“Ahora, ofrezcamos nuestras oraciones a los dioses. Alabados sean los dioses.”

Los sacerdotes azules adoptaron la postura de rezar, levantando las piernas y los brazos, al igual que los nuevos adultos. Los miré a todos y luego vertí maná en mi anillo para dar la bendición.

“Oh Geduldh, Diosa de la Tierra; oh Ewigeliebe, Dios de la Vida; escucha mis plegarias. Que concedas con tu bendición a los que acaban de alcanzar la mayoría de edad. Que aquellos que ofrecen sus oraciones y su gratitud sean bendecidos con tu divina protección.”

Una vez que las luces rojas y blancas de mi bendición se asentaron, la puerta que conducía al exterior se abrió. Ferdinand entonó que los que habían recibido mi bendición estaban seguros de tener un futuro brillante por delante, y con eso, los nuevos adultos comenzaron a filtrarse.

Me pregunto si estarán aquí...

Volví la mirada hacia la puerta, esperanzada, y vi a papá y a mamá mirándome con ojos llorosos. Habían envejecido visiblemente un poco en los últimos dos años. Sonreí, tratando de decirles que estaba bien, y papá me respondió con una gran inclinación de cabeza.

Espera... Mamá y papá están aquí, pero no veo a Tuuli ni a Kamil. ¿Están enfermos o algo así?

Estaba muy preocupada, pero no había nadie a quien pudiera pedir respuestas. Y así, la ceremonia de invierno de la mayoría de edad llegó a su fin con mi resolución de preguntar indirectamente a Lutz o a Tuuli la próxima vez que los viera.

04 – Los Trajes de Schwartz y Weiss

La semana entre la ceremonia de mayoría de edad y la Oración de Primavera iba a ser de lo más normal en el templo. Tenía más trabajo aquí que en el castillo, pero no me importaba; la falta de tensión y de intrigas me hacía sentir mucho más cómoda.

Estaba ayudando en las cámaras del Sumo Sacerdote, esperando ansiosamente la cuarta campana. Había decidido que iba a pasar el resto del día leyendo... pero entonces Ferdinand me llamó.

“Rozemyne, ¿tienes planes para esta tarde?”

“Sí, pienso leer.”

“Entiendo. Bien, entonces. Si no tienes planes, tengo justo lo que necesitas.”

¡No, no, no, no! Espera un segundo. Acabo de decirle que tengo planes, ¿verdad?

“¡Sí tengo planes!” Protesté. “¡Planes para leer! ¡Por favor, escucha cuando te hablo!”

“Leer no cuenta. Discutir la ropa para las herramientas mágicas de la biblioteca tiene mucha más prioridad.”

¡No decidas mis prioridades por mí!

O eso quería gritar, pero cuando se trataba de los trajes de Schwartz y Weiss, era yo la que pedía ayuda a Ferdinand; yo sería la que más sufriría si mi insistencia en leer le empujaba a retractarse de su gesto de buena voluntad. Agaché la cabeza, revolcándome en mis sentimientos de derrota y arrepentimiento.

“Bien”, murmuró Ferdinand, que parecía haber interpretado mi muestra de tristeza como un asentimiento. “Tu taller te servirá de lugar de trabajo. Mantén la puerta abierta, ya que traeré materiales y documentos.”

“... Bieeeeeennn.”

Sonó la cuarta campana y, tras terminar el almuerzo, abrí la puerta de mi habitación oculta, tal y como me había indicado Ferdinand, para que cualquiera pudiera entrar. Miré con anhelo los libros de mi estantería — los que había planeado leer — y suspiré para mis adentros.

“Quizá puedas leer mañana. Y tienes una reunión con la Compañía Gilberta programada para el día siguiente”, dijo Fran, consolándome con una media sonrisa. Sus palabras me animaron un poco; había citado a Tuuli para pasado mañana para pedir una nueva horquilla.

“¿Por cierto, encargara algo más que la horquilla?” Preguntó Monika con curiosidad, sabiendo que tenía que hablar de mis trajes con mis asistentes en el castillo.

Hinché el pecho con orgullo. “También pediré una horquilla para celebrar el matrimonio de Ella, además de unos brazaletes del Comité de la Biblioteca.”

“¿Qué son exactamente estos brazaletes...?”

“Estos.” Extendí un boceto a tamaño natural de un brazalete que había dibujado para enseñárselo a Tuuli. Por cierto, la parte que decía “Miembro del Comité de la Biblioteca” estaba escrita en kanji. Nadie en este mundo sería capaz de entenderlo, excepto yo, pero aun así lo quería. Por lo que a mí respecta, era fundamental para sentirme realmente un miembro del Comité de la Biblioteca. Y, sobre todo, me hacía feliz.

Tenía previsto pedirle a Tuuli que hiciera cuatro brazaletes de distintos colores — uno para mí, otro para Schwartz y otro para Weiss, y otro para mi nueva amiga Hannelore, a la que quería reclutar para el Comité de la Biblioteca como compañera de fatigas. No la presionaría si no quisiera unirse, pero la idea de verla a ella, a Schwartz y a Weiss trabajando juntos y llevando brazaletes a juego me llenaba de alegría.

“Voy a trabajar como miembro del Comité de la Biblioteca con una amiga una vez que sea de segundo año”, le expliqué. “Ajajaja, no puedo esperar... ¿Oh?”

Mientras hablaba, un pájaro blanco se deslizó a través de la pared, dio vueltas alrededor de la habitación y luego se posó en el escritorio frente a mí. “Lady Rozemyne, esta es Elvira. Lady Charlotte ha organizado las respuestas a sus preguntas. Se las envió ahora”, dijo tres veces.

Inmediatamente después, otro pájaro entró en la habitación y se convirtió en una carta, que cayó sobre mi escritorio. Era menos de la propia Charlotte y más de los eruditos entre sus asistentes, respondiendo a mis preguntas sobre la propuesta de transformación extrema de la ciudad baja.

Empecé a leer la carta. Parecía que Drewanchel había publicado investigaciones sobre los slimes durante el Torneo Interducados — incluyendo esquemas sobre cómo utilizarlos en los sistemas de alcantarillado y similares — hace unos ochenta años. El aub del ducado de entonces había introducido rápidamente los slimes en su capital; luego, durante la Conferencia de Archiducos, había informado de su éxito en la erradicación de la suciedad de la ciudad y su persistente hedor. Llegó a la conclusión de que habían facilitado la gestión en general y pidió al rey que los introdujera en su dormitorio de la Academia Real.

El rey le concedió su permiso, y así se introdujo un sistema de alcantarillado basado en el slime en el Dormitorio Drewanchel. En el pasado, lo normal era deshacerse de cualquier residuo en los alrededores. Sin embargo, esta tecnología eliminó la necesidad de hacerlo, y el área alrededor del dormitorio del ducado se convirtió en un espacio considerablemente más atractivo y cómodo como resultado.

Tras confirmar la eficacia del nuevo sistema de slime, la Soberanía compró los derechos de la tecnología y la utilizó para embellecer tanto la Academia Real como la capital real, un desarrollo que supuso un gran honor para Drewanchel.

A partir de ahí, se convirtió en una tendencia de los ducados a someterse a renovaciones espectaculares similares. Los archiducos solicitaban y adquirían la tecnología durante la Conferencia de Archiducos, tras lo cual tardaban varios años en obtener el permiso, lo que provocaba importantes lagunas entre el momento en que los distintos ducados adoptaban adecuadamente el sistema de alcantarillado.

Naturalmente, las tendencias se fueron filtrando de arriba a abajo. Ehrenfest había estado a cinco espacios del rango más bajo en ese momento, entre los ducados menores, por lo que nos había llevado bastante tiempo obtener el permiso. En última instancia, no fue hasta más de una década después de que Drewanchel mostrara por primera vez el poder del uso de los slimes cuando nuestras propias y espectaculares renovaciones empezaron a tomar forma.

Por cierto, las cosas no progresaron de forma tan sencilla. Ehrenfest acabó recibiendo el permiso en el momento más inoportuno, justo después de que Gabriele de Ahrensbach se casara con la familia y el conde Groschel recibiera tierras del Distrito Central para evitar el caos del candidato a archiduque que planeaba convertirse en el próximo archiduque. Él, su esposa y sus hijos, que habían sido criados como candidatos a archiduque, abandonaron todos a la vez la ciudad de Ehrenfest, lo que provocó un descenso masivo de la cantidad total de maná de la familia archiducal.

Pero incluso con menos maná, era importante mantener las apariencias en la sociedad noble. Ehrenfest primero renovó drásticamente la Academia Real, ya que era el lugar más visto por otros ducados. Varios años después renovaron el castillo del archiduque, y varios años después el barrio noble. La ciudad baja se reservó, con renovaciones planificadas para cuando la familia archiducal tuviera suficiente capacidad de sobra, pero ese momento finalmente nunca llegó a producirse.

A estas alturas, ya se había olvidado por completo por qué no se había renovado la ciudad baja; de hecho, cada vez eran más las personas de la generación que conocían estas circunstancias para empezar, de modo que Charlotte concluyó su carta diciendo que había decidido que era necesario contarle todo esto a Sylvester.

“Hasta ahora, teníamos tan pocas exportaciones y comerciantes de otros ducados que venían aquí que estaba bien dejar de lado la ciudad baja”, decía. “Pero ahora que las cosas han cambiado, tenemos que hacer algo.”

Pero todavía no teníamos maná de sobra, por lo que yo sabía. Los planos de las reformas realizadas en el castillo y en el Barrio Noble implicaban una magia de creación que sólo podía utilizar el archiduque, por lo que, al parecer, estaban en su almacén de documentos. Los eruditos de Sylvester habían comprobado y confirmado que seguían allí.

Eso explica por qué no sé de ellos a pesar de haber hecho un catálogo de todo lo que hay en la sala de libros. Ojalá pudiera obtener permiso para entrar también en ese almacén.

“Lady Rozemyne, el Sumo Sacerdote está aquí.”

“Bien.”

Guardé la carta de Charlotte y pedí que Ferdinand viniera a mi habitación oculta, lo que hizo rápidamente. Sus ayudantes entraron poco después, llevaron tres cajas a mi taller y luego salieron, dejándonos sólo a seis en el taller: Ferdinand, Justus, Eckhart, Angelica, Damuel y yo. Nuestros asistentes estaban aquí con nosotros porque mi compromiso hacía que fuera un

poco problemático para mí encontrarme con Ferdinand sin guardias o asistentes, ya que no estaba casado.

“Se siente un poco apretado aquí con tanta gente”, observé.

“Mi taller es más pequeño y, en circunstancias normales, la restricción de maná impediría la entrada a cualquiera que no fuera tú. Además, esto es lo mínimo. Habrá aún más gente en la sala cuando varios eruditos y asistentes se reúnan en el castillo para elaborar esto a mayor escala”, dijo Ferdinand con un dejo de fastidio. Extendió un paño, en el que había un círculo mágico similar al que yo había visto cuando hacía el jureve, y luego sacó al azar una serie de ingredientes misteriosos. Justus los cogió todos y los metió en una caja uno tras otro.

Eckhart sacó varios documentos de una de las cajas y los extendió sobre la mesa de trabajo, habiendo recibido ya sus instrucciones. Al parecer, estos papeles recogían los resultados de las investigaciones de Ferdinand y Hirschur.

“Eckhart, ¿puedo verlos?” pregunté.

“Más tarde verás más de lo que te corresponde. Ahora mueve la cabeza. Estás en el camino”, dijo Eckhart, con una voz más fría de lo habitual debido a que estaba siguiendo las órdenes de Ferdinand. Me apartó y volvió a repartir más documentos.

“Lady Rozemyne, no debería estorbar cuando la gente está ocupada. En momentos así, es mejor apartarse y no decir nada. Así, todo acabará estando listo por sí solo”, dijo Angélica, transmitiéndome la sabiduría que había recibido de sus padres: *“La mejor manera de ayudar es no hacer nada.”*

En retrospectiva, me parece recordar que Angélica se apartaba y nos vigilaba con una sonrisa cada vez que empezábamos a hablar de cosas no relacionadas con la fuerza bruta.

Evidentemente, era un método para transmitir la propia falta de implicación. Gracias a esta situación, había aprendido otra extraña trivialidad sobre Angélica.

“Ferdinand, llámame cuando todo esté listo”, dije. No tenía nada que hacer allí y sólo me iban a tratar como si fuera un estorbo, así que decidí irme y leer como estaba previsto. Angélica se sorprendió al oírlo, pero era la última persona de la que quería oír críticas, teniendo en cuenta que estaba de pie en un rincón del taller y concentrándose en su interior para entrenar sigilosamente su magia de mejora.

“Primero, mira esto”, dijo Ferdinand, señalando los documentos desparramados sobre la mesa de trabajo.

Tras anunciar que sabía que era una conducta impropia, me subí a una silla y me puse de rodillas para poder asomarme a la mesa. Había diez hojas de papel con círculos mágicos complejamente dibujados, y una hoja más grande que mostraba el círculo mágico resultante cuando se superponían unos a otros. No tenía ni idea de lo que significaban los círculos mágicos, pero los ojos de Angélica empezaron a brillar cuando los vio.

“Lord Ferdinand, ¿puedo bordar este círculo también en mi capa?”, exclamó. Parecía que necesitaba el permiso de quien había modificado inicialmente y, por tanto, inventado el círculo mágico.

La repentina petición de Angélica hizo que Ferdinand parpadeara de sorpresa. “¿Eres... Eres capaz de bordar, cuando ni siquiera sabes usar una calculadora?”, preguntó.

“Lo soy. Puedo hacerlo. Este círculo mágico es increíble. Por favor, dame permiso para bordarlo en mi capa”, dijo Angélica, sus ojos irradiando positivamente destellos. Su suplica estaba a pleno rendimiento, y parecía totalmente una hermosa joven princesa con una particular afición por la costura.

“Te concederé el permiso si demuestras ser útil en la confección de estos trajes. Ahora, ayuda con el bordado de esta sección.”

“Puedes contar conmigo.”

Creía que Angélica estaba incapacitada por su falta de neuronas, pero en realidad tiene un montón de poder femenino. Me gana, incluso...

Mientras yo bajaba los hombros desesperado por haber perdido contra Angélica tan estrepitosamente, Ferdinand continuó. “Las herramientas mágicas de la biblioteca tienen círculos mágicos protectores tejidos hábilmente en sus trajes. Ya lo sabes, por lo que tengo entendido.”

“Lo sé.”

“Hirschur y yo logramos mejorar sus diseños a través de nuestra investigación, y ahora haremos nuevos trajes para ellos. Debemos preparar los ingredientes, elaborarlos y luego crear los materiales necesarios”, dijo, para luego murmurar: “Preferiría seguir investigando a Schwartz y Weiss, como hace Hirschur, pero estos trajes son la máxima prioridad.”

Estuve de acuerdo con eso; lo último que quería era que terminara su investigación y luego perdiera completamente el interés en ayudarme a confeccionar estos trajes. Podía investigar a Schwartz y a Weiss a su antojo una vez terminado nuestro trabajo aquí.

“¿Tendremos que hacer otro viaje para recoger los ingredientes?” pregunté.

“No, tengo todos los ingredientes que necesitamos”, dijo. “No llegaríamos a tiempo para el próximo curso de la Academia Real si nos tomáramos el tiempo de ir a recolectar. Como maestra de las herramientas, necesitamos tu maná para crear hilos para los círculos mágicos y piedras feys para almacenar maná.”

“¿Suministrar todos estos ingredientes no te supondrá una carga, Ferdinand...?”

“Lo consideraré un intercambio aceptable siempre y cuando me den a cambio las ropas que usaban. Deseo investigar sus telas e hilos, y esto no debería ser un problema, ya que los nuevos trajes van a tener tantas piedras feys como los antiguos”, dijo Ferdinand con una sonrisa que transmitía sus verdaderas intenciones. Precisamente por eso no había traído sus

viejos trajes. Sin duda, recuperaría los materiales sobrantes una vez confeccionados los nuevos trajes y empezaría a diseccionar las viejas prendas para investigar la magia del anterior propietario.

“¿No podemos usar las piedras feys existentes para sus botones, al menos?” pregunté. Si nos limitáramos a trasladar los botones, no tendríamos que utilizar tantos ingredientes ni elaborar tantos materiales. Pensé que nos ahorraría tiempo y maná, pero Ferdinand negó con la cabeza ante mi sugerencia.

“No serían inutilizables, pero en términos de eficiencia de maná, es mucho mejor que las sustituyas por tus propias piedras feys. Los bibliotecarios pueden ir a la biblioteca cuando les plazca, pero tú no. Por eso querrás que las piedras feys sean lo más eficaces posible. No querrás que las dos herramientas mágicas se queden sin maná y se queden inmóviles a mitad de su trabajo, ¿verdad?”

Sacudí la cabeza. Ciertamente, tenía la intención de aprovechar la necesidad de rellenar su maná para visitar la biblioteca de la Academia Real en varias ocasiones entre la primavera y el otoño, pero no quería que Schwartz y Weiss acabasen inmóviles si algo se me cruzaba. Probablemente, Solange se escandalizaría y se entristecería si de repente dejasen de funcionar de nuevo.

“En cuanto a la confección del traje, empezaremos por hacer el hilo para bordar los círculos mágicos”, explicó Ferdinand. “Tendrás que hacer tú misma el bordado, como maestra de las herramientas, lo que imagino que te llevará algún tiempo.”

“¿Perdón?! ¿Tengo que hacer *todo* el bordado?!” exclamé, palideciendo ante la sola sugerencia. Hirschur había dicho que todos los de Ehrenfest tendrían que unirse para esto, así que había planeado pedirle a una hija de la nobleza con una inmensa cantidad de poder femenino y unas habilidades de costura impresionantemente elegantes que se encargara de ello por mí.

“Otros pueden hacer el bordado que disfraza el círculo mágico en esta zona. Como su maestra, sólo tendrás que hacer los círculos mágicos por ti misma.”

“¿‘Sólo’?! ¡Pero hay tantos!” Me quejé. Me había señalado los diez círculos mágicos dibujados individualmente, que eran tan complejos y detallados que la idea de bordar incluso uno me daba náuseas. ¿Y tenía que terminarlos todos antes del próximo invierno? Ni hablar. No tenía tiempo para eso.

“A pesar de lo agotador que pueda parecer, fusioné algunos de los círculos mágicos mientras los mejoraba, así que hay menos de los que había antes. Y el círculo mágico necesita encantos de esta fuerza para estar protegido. Este es tu trabajo como maestra de las herramientas. Hazlo bien.”

“¿No podemos simplemente dibujar los círculos mágicos?! Si usamos una especie de tinte de maná, funcionarán igual de bien, ¿no?” Pregunté. Dibujar los círculos mágicos seguiría siendo una molestia, pero no tanto como bordarlos.

Ferdinand consideró mi petición por un momento antes de negar con la cabeza. “Bordar asegura los círculos a la tela de forma más fiable que cualquier otra cosa. Los tintes no pueden manejar líneas precisas y, en cambio, se extienden por la tela. Dado que se necesitaría tinta en una cantidad de maná lo suficientemente grande, acabaría siendo más derrochador que simplemente hacer hilo.”

“Entonces, ¿qué hay de usar (pasta) para evitar que el tinte se extienda, según el proceso (Yuzen)?”

“¿Yuzen...?” repitió Ferdinand. “¿Qué es esa pasta a la que te refieres?”

“¿Un agente resistente...?” Dije, quedándome sin palabras. Lo había descrito como el proceso Yuzen, pero en realidad había estado pensando en la pasta de arroz. Y pensándolo bien, probablemente no podríamos hacer pasta de arroz aquí; querríamos algo para usar en su lugar.

Si no podemos usar pasta de arroz, ¿qué podemos usar...? Espera. ¡¿El proceso Yuzen es imposible aquí?! Um... ¿Qué ingredientes puedo conseguir de inmediato? ¡Oh! ¡Rozome — también conocido como tinte de cera — puede funcionar!

“La cera va a ser lo más fácil de entender y preparar”, dije con una sonrisa, ocultando el pánico que sentía en mi interior.

“¿Cera, como la que se usa en las velas que iluminan el templo?” preguntó Ferdinand.

En el castillo, con sus numerosos asistentes, las grandes salas, como el gran salón, se iluminaban con una combinación de velas y herramientas mágicas que aumentaban la luz, mientras que las habitaciones individuales simplemente utilizaban herramientas mágicas, que eran la fuente de luz más común. Yo estaba acostumbrado a las velas por haber vivido en la ciudad baja, pero para Ferdinand, en su mayoría estaban localizadas dentro del templo.

“Sí. Trazamos líneas con cera calentada y derretida. La cera se endurece cuando se enfría, ¿no? Eso evitará que el tinte se filtre en las líneas.”

“Ooh, ¿puedes usar cera así?” intervino Justus. Su voz era brillante, y lucía una sonrisa emocionada por haber aprendido lo que creía que era un conocimiento de la ciudad inferior. A este paso, sin duda empezaría a merodear por allí en busca de otras formas de usar la cera.

¡Oh no! ¡Tengo que enseñar esto a la Compañía Gilberta cuanto antes!

“Yo digo que usemos el teñido en su lugar. Mis habilidades de bordado son tan escasas que no me veo completando todos los círculos para el invierno”, dije, consciente de que mi trabajo en el templo y con la industria de la impresión significaba que mi tiempo era escaso. “Sin embargo, si tomamos la ruta del teñido, puedo recuperar mi maná con pociones.”

“Considera que aprender a bordar es tu deber como novia y dalo todo”, respondió Ferdinand secamente.

“Entonces cancelaremos mi compromiso. Si no me caso, no tengo que practicar la costura.”

“No seas tonta. A estas alturas ya sabes que una decisión así no será permitida.”

“Lo sé, lo sé. Sólo dije lo que se me ocurrió.”

“Hacerlo permitirá que otros se aprovechen de ti. Ten más cuidado con lo que dices.”

“Bien”, respondí mientras recogía una de las hojas con un círculo mágico. “Esto parece que me resultaría difícil de reproducir incluso con un bolígrafo. No creo que pueda bordar estos diseños; son demasiado detallados y complejos para mí. Hay tintes que podríamos usar en su lugar para imbuir la tela con maná, ¿no?”

“Hmm... Un tinte que tiña adecuadamente algo con maná... Tal vez podríamos usar tu sangre”, propuso Ferdinand, con un tono seco e intimidante. Palidecí, pensando en la vez que tuve que usar mi sangre para firmar contratos mágicos en mis días de plebeyo.

“¡Claro que no! ¡Eso suena doloroso y también extremadamente aterrador!”

“Era una broma. Supongo que la reputación de Ehrenfest se resentiría si le diéramos a las herramientas mágicas de la realeza ropas manchadas de sangre para que las usen.”

“No suena para nada como una broma cuando lo dices, Ferdinand.”

“En cualquier caso, crear tinta con suficiente maná para compararla con la sangre necesitaría enormes cantidades de maná para elaborarla.”

“Me parece bien. Cualquier cosa es mejor que un bordado.”

“Ojalá tuviera suficiente maná para decir esas cosas...” Dijo Damuel con un pequeño gemido, teniendo demasiado poco maná para un gasto tan imprudente incluso desde que comprimió su maná.

Me burlé, desechando su envidia con un bufido, y luego volví a suplicar a Ferdinand que aceptara la tinta como alternativa. Me negué a ceder en esto. Me resultaba literalmente imposible bordar todos los círculos mágicos.

“¡Si me haces bordar esto, traerás la vergüenza a todo Ehrenfest!” Declaré.

“Por Dios... Qué terrible chantaje. Realmente las cosas nunca salen como se planean contigo”, refunfuñó Ferdinand. Aun así, apreté el puño triunfalmente; mientras no tuviera que bordar, lo consideraba mi victoria.

05 – Tinta Mágica

Como habíamos decidido que íbamos a hacer tinta, Ferdinand comenzó su conferencia sobre la elaboración del brebaje.

“Los ingredientes que se pueden obtener de las criaturas feys, como las plantas y las bestias feys, tienen propiedades elementales. El verde es el color del agua, y los otros elementos también coinciden con los colores divinos de los dioses. Me imagino que ya sabes todo esto.”

“Sí, me lo enseñaron durante mis clases de escritura de primer año”, respondí.

Como había dicho Ferdinand, el verde era el color del Agua. También estaba el azul para el fuego, el amarillo para el viento, el rojo para la tierra, el blanco para la vida, el negro para la oscuridad y el dorado para la luz. Los alumnos de primer año aprendían todo esto junto con los nombres de los dioses, pero yo ya lo sabía desde antes gracias a haber leído la Biblia. Imaginaba que la mayoría de la gente lo sabía cómo algo natural, teniendo en cuenta su relación con las estaciones del año.

“Correcto”, dijo Ferdinand una vez que hube dado mi explicación completa. “Posteriormente, las bondades de los ingredientes también conectan con los dioses.”

“Esto es material de segundo año, ¿verdad?” pregunté. “Lo aprendí todo mientras hacía los libros de texto.”

En cuanto a los elementos, el Agua podía proporcionar curación, limpieza y cambio; el Fuego podía proporcionar fuerza, amplificación y crecimiento; el Viento podía proporcionar defensa, velocidad y conocimiento; y la Tierra podía proporcionar fortaleza, resistencia y difusión. Las bendiciones estaban relacionadas con las especialidades de sus respectivos dioses.

En los libros de texto estaba escrito que la Tierra podía mezclarse con cualquier otro elemento, por lo que se utilizaba para mezclar elementos que, de otro modo, no se fusionarían bien por sí solos. Por el contrario, la Vida solía ser contraproducente cuando se mezclaba con cualquier otro elemento, por lo que era difícil utilizarla en combinación.

Como curiosidad adicional, del mismo modo que una persona puede contener varios elementos en su interior, algunos ingredientes tenían múltiples elementos. Era más fácil combinar elementos que generalmente no eran compatibles si uno sólo usaba ingredientes que contenían ambos elementos para empezar.

“Los diferentes ingredientes tienen diferentes capacidades de maná, lo que afecta a la cantidad de maná que se puede utilizar mientras se elabora la mezcla con ellos. Si deseas adquirir ingredientes de alta calidad con muchos elementos y una alta capacidad de maná, debes recolectarlos de criaturas feys ricas en maná, como sabes.”

Asentí con la cabeza, recordando las poderosas bestias feys con las que habíamos luchado al fabricar el jureve. Sabía que la calidad de la piedra fey difería mucho según la fuerza de la criatura derrotada.

“La tinta que vamos a fabricar requerirá ingredientes con los elementos y las capacidades necesarias para absorber completamente su maná. En consecuencia, como toda tinta mágica está subordinada a la Diosa de la Sabiduría, deberá contener principalmente Viento”, dijo Ferdinand mientras hurgaba en una caja en busca de algo. Al parecer, la elaboración del brebaje iba a ser diferente de lo que se había planeado para el hilo.

“Añadiremos un ingrediente azul amplificador de efectos a un ingrediente amarillo tan rico en maná como sea posible; luego, añadiremos un ingrediente rojo para aumentar su resistencia...” Ferdinand continuó en un murmullo mientras alineaba raíces secas, polvos y líquidos, ninguno de los cuales reconocía. No tenía ni idea de qué elementos eran cada uno, ni qué funciones cumplían.

“Ferdinand, ¿cómo puedes saber qué ingrediente es cada elemento?”

“Con esta herramienta mágica”, respondió Ferdinand. Trajo un disco dividido radialmente en los colores de los elementos, en cuyo centro había una misteriosa placa metálica de unos cinco centímetros de diámetro que brillaba con los siete colores. También tenía círculos concéntricos dibujados a intervalos de tres centímetros desde el centro, lo que le daba un aspecto bastante similar al de un tablero de dardos. “Sólo tienes que apoyar los ingredientes en esto. Pruébalo.”

Siguiendo las instrucciones, corté una pequeña parte de la raíz seca y la coloqué sobre la herramienta mágica en forma de disco. En el momento en que la raíz tocó la placa central, la luz comenzó a llenar la parte amarilla de la herramienta. Al mismo tiempo, una pequeña parte de la parte azul también brilló.

“¡Eep! ¡¿Ha empezado a brillar?! Um... Entonces, ¿esto significa que el ingrediente es fuerte con el Viento y contiene algo de Fuego también?”

“Sí. También se puede medir su capacidad de maná para cada elemento en función de la distancia que recorre la luz”, explicó Ferdinand. Si la luz se detiene en el círculo más pequeño, el ingrediente no tiene una capacidad considerable para ese elemento. Pero cuanto más se extendía la luz más allá de ese punto, mayor era su capacidad.

El hecho de que la luz amarilla se extendiera casi hasta el borde del disco significaba que el ingrediente tenía una capacidad extremadamente grande para almacenar maná de viento.

“Esto es divertido. ¿Y qué hay de este?” pregunté, tratando de coger un poco del polvo, pero Ferdinand sacó la mano y me agarró de la muñeca para detenerme.

“Espera, Rozemyne. La placa debe limpiarse cada vez para que las mediciones sean precisas”, dijo. “Ten mucho, mucho cuidado de recordar esto. Tienes tendencia a no prestar atención a esos detalles.”

Justus sacó su schtappe y limpió de inmediato la placa central para nosotros, y sólo entonces la devolvió al disco.

“Ferdinand, deseo aprender el hechizo de limpieza”, pedí. “Parece conveniente.”

“Ya intentas hacer demasiado por tu cuenta. Puedes confiar la limpieza a tus asistentes; no robes el trabajo de los que te rodean.”

“... ¿No haces tú mismo la limpieza cuando te encierras en tu taller experimentando?” pregunté, hinchando las mejillas en señal de protesta. Me pareció recordar que Justus había dicho que ni siquiera él había podido entrar.

Ferdinand hizo un gesto con la mano, pareciendo muy molesto. “Todos los caballeros conocen el hechizo; haz que Damuel te lo enseñe más tarde. No tenemos tiempo para ello ahora mismo.”

“Erm, Lord Ferdinand. ¿Quiere que le enseñe?” preguntó Damuel, preocupado.

Ferdinand contestó con un enérgico movimiento de cabeza. “Ahora sólo tiene dos caballeros guardianes con ella, y teniendo en cuenta quién es el otro, debería estar claro por qué debes ser tú.”

“Así es. Damuel es increíble. Me dio clases particulares para mis clases escritas”, dijo Angélica, sus mejillas se sonrojaron con una pizca de timidez al elogiarlo. A primera vista, parecía una joven doncella cuyo corazón había empezado a palpar por su tutor, pero no era el caso en absoluto; simplemente estaba haciendo todo lo posible para evitar hacer un trabajo que no se le daba bien.

Damuel había aprendido a no dejarse engañar por las pintorescas expresiones de Angélica mientras la tutelaba, por lo que se limitó a suspirar, diciendo que no se preocupara y que él se encargaría de ello.

“Ferdinand, ¿qué es este líquido? ¿Es aceite?” pregunté, agitando un poco uno de los frascos y observando cómo el espeso líquido de su interior se deslizaba. Si mis sospechas eran correctas y era de una calidad particularmente alta, podría valer la pena suministrar un poco al taller de tinta.

“Sí, es aceite de una planta fey de kurhaize”, respondió Ferdinand.

“... ¿Es acaso el kurhaize la forma evolucionada de una planta eise?”

“Lo es, pero ¿cómo sabes de eises? Siendo de primer año, no deberías haberlos elaborado ni recolectado, así que ¿por qué sabes de una planta fey que no recuerdo haberte enseñado?”

El eise era uno de los aceites que habíamos utilizado en mis días de plebeyo para hacer tinta de color. Dado que el kurhaize era su forma evolucionada, probablemente compartía las mismas propiedades, sino también las mismas capacidades de maná.

“Eise es fuerte con el Viento, ¿verdad?”

“... ¿Y qué hay de eso?”

“Eso debe significar que la linaza es Fuego, el mische es Agua, y el pedgen es Tierra, ¿no?”

“No entiendo a dónde quieres llegar. Si hay algo que quieres decir, sé más directa al decirlo”, insistió Ferdinand con la mirada.

Le hablé de la tinta de color que los Gutenberg habían fabricado en el taller de tintas. Los ingredientes que habíamos utilizado no habían acabado produciendo los colores que esperábamos, y sólo después de mucho luchar habíamos conseguido controlar las cosas.

“Entiendo. Sin duda, esos problemas eran causados por los elementos. Usamos el término ‘fey’ cuando hablamos de cosas que tienen grandes cantidades de maná y pueden proporcionar piedras fey, pero todas las cosas que viven sobre la tierra impregnada de maná también contienen maná, por muy pequeña que sea la cantidad real. Los plebeyos no son una excepción, y precisamente por eso la magia de contrato utiliza la sangre, que contiene la mayor densidad de maná.”

“Ah, entiendo.”

En resumen, si pudiéramos dar a Heidi y a los demás una herramienta mágica para investigar los elementos, lo más probable es que su investigación avanzara mucho más rápido.

“Ferdinand, ¿cuánto costaría esta herramienta mágica?” pregunté.

“No está a la venta. Si quieres una, hazla tú misma.”

“Espera, ¿así que tú también has hecho esta? Entonces... haz una para mí también, por favor.”

“Me niego. Es extremadamente difícil igualar cuidadosamente la calidad de las piedras feys, extraer elementos puros de ellas y preparar todos los elementos para que reaccionen con cantidades tan microscópicas de maná. Te enseñaré a fabricar una, pero deberás hacerlo por tu cuenta”, dijo Ferdinand.

Decidí rendirme antes de empezar; cualquier cosa tan complicada como para que *Ferdinand* la llamara “extremadamente difícil” estaba casi garantizado que me superaba. Habría estado bien tener uno, pero la investigación de la tinta podría seguir avanzando de cualquier manera.

Lo siento, Heidi. No estoy en condiciones de hacer una herramienta mágica tan difícil.

“Aun así, independientemente de la baja calidad de tus ingredientes, es impresionante que los plebeyos hayan sido capaces de realizar una investigación exitosa y producir resultados tan fiables.”

“Ejejeje. Mis Gutenbergs son otra cosa”, respondí con suficiencia.

“Me han dicho que la tinta fue hecha por Heidi, la artesana de la tinta de los Gutenberg, como los libros para Lady Rozemyne”, añadió Justus con una pequeña sonrisa. “Los Gutenbergs educados por Lady Rozemyne son excéntricos y todos son especialistas en sus respectivos campos.”

“Entiendo...” murmuró Ferdinand. “Así que hay muchos más Rozemynes, todos con obsesiones únicas. Entendido.”

... ¡¿Acaba de aceptar eso?!

“Basta de charla; empecemos a hacer la tinta. Lo que vamos a hacer ahora es una reproducción de la tinta que se vende a los comerciantes plebeyos para los contratos de magia”, dijo Ferdinand. Parecía que la tinta que Benno utilizaba para este fin se hacía cuando un infusor trasladaba su maná a una piedra fey y la purificaba de elementos y colores, de manera que reaccionara incluso a la escasa cantidad de maná de la sangre plebeya.

“Eso parece sorprendentemente tedioso”, observé, y cuando me dijeron que los nobles no necesitábamos esa tinta ya que podíamos escribir simplemente con plumas de herramientas mágicas, me di cuenta de repente de algo. “¿No puedo escribir en la tela directamente con una pluma de herramienta mágica, en lugar de usar tinta?”

“No. Queremos que tu maná llene la tela tanto como sea posible para aumentar su eficacia. El círculo mágico no se formará si se hace con el mismo maná y acaba mezclándose.”

La explicación no tenía mucho sentido para mí, pero parecía que necesitábamos hacer una tinta muy viscosa para que el maná no se mezclara. Al mismo tiempo, necesitábamos que la densidad del maná de la tinta fuera mayor que la de la tela.

“No puedo decir que lo entienda realmente, así que me limitaré a seguir tus instrucciones.”

Cuando se trataba de hacer tinta mágica, el proceso fundamental era el mismo que el de hacer un jureve — añadir los ingredientes al recipiente en un orden determinado y luego remover a fondo con una varilla de infusión. Eso sí, a diferencia de cuando habíamos hecho el jureve, transformé mi schtappe en un utensilio de elaboración del brebaje en lugar de utilizar cualquier herramienta mágica de elaboración.

“Corta esto en trozos pequeños con un cuchillo. Has aprendido a transformar tu schtappe, ¿verdad? Espero que no hayas olvidado ya lo que te enseñaron en tus lecciones en la Academia Real”, dijo Ferdinand con una mirada aguda.

“Las recuerdo”, respondí, sacando mi schtappe. “*Messer.*”

Después de transformar mi schtappe en un cuchillo, empecé a cortar la raíz en trozos, tal y como me habían indicado. Me había puesto un poco nerviosa al intentar cortar una raíz tan seca, pero quizás debido al hecho de que la estaba cortando con maná, no hubo mucha resistencia. Empecé a cortar con entusiasmo, sólo para que Angélica se asomara con interés.

“Eres muy buena, teniendo en cuenta que es tu primera vez elaborando brebajes.”

“E-Esta no es mi primera vez. He ayudado a Ferdinand antes.”

“¿Ayudas no sólo con el papeleo, sino también con la elaboración de brebajes? Eso es increíble.”

Quiero decir, ayudé a hacer el jureve. Pero aprendí a picar ingredientes cocinando en la Tierra y en la ciudad baja.

Cambié de tema con una risa, pero todos los que conocían mis orígenes en la ciudad baja me miraron colectivamente. Aunque no lo dije en voz alta, estaba seguro de que Ferdinand me estaba llamando tonta.

Después de picar los ingredientes, canté “*rucken*” para anular la transformación de mi *schtappe*. A partir de ahí, empecé a pesar los ingredientes en una balanza. Una vez que todos estaban listos, podíamos empezar a elaborar el brebaje.

“Esta olla para elaborar el brebaje debería bastar por hoy”, dijo Ferdinand, sacando una olla que parecía una cacerola pequeña. “Empezaremos poniendo los ingredientes de mayor calidad, que servirán de base.”

“Bien.”

Añadí la raíz picada en primer lugar; luego, canté “*beimen*” para convertir mi *schtappe* en un palo mezclador. Debido a mi experiencia previa elaborando brebajes, terminé haciéndola aún más alta que yo, lo que hizo que Ferdinand se frotara las sienes.

“Tonta. Un palo mezclador tan grande nunca funcionaría con una olla tan pequeña. Piensa en algo más corto y más fácil de usar.”

“Bien...”

Me recompuse y volví a intentarlo, anulando la transformación con *rucken* y luego transformándola en un palo mezclador de un tamaño apropiado para la olla pequeña.

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

“Sólo tengo que poner el siguiente ingrediente cuando el primero se derrita, ¿verdad?”. Pregunté.

“Sí. Poner los ingredientes en la olla en este orden”, dijo Ferdinand mientras los alineaba en la mesa de trabajo. Después de la raíz que serviría de base, vertí el aceite de *kurhaize* y lo removí en la mezcla. A partir de ahí, añadiría el polvo azul para amplificar el maná de la tinta, y luego un poco del líquido rojo para fijar la tinta a la tela. Por último, estaba el polvo dorado obtenido al sobrellenar las piedras *feys* con maná, que se iba a utilizar para aumentar la densidad del maná.

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Ya sea por la calidad de los ingredientes o por la mayor eficacia de usar un *schtappe* como palo mezclador, la raíz picada se disolvió con bastante rapidez. Vertí el *kurhaize* y volví a mezclar.

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Mezclé el polvo azul, removí aún más, vertí el líquido y seguí removiendo. Podía sentir cómo se drenaba una cantidad sorprendente de mi maná.

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

Revuelve, revuelve, revuelve, revuelve...

“Ferdinand, estoy empezando a cansarme incluso con la magia de mejora...”

“Ya está casi listo. Tú eres el que ha insistido en hacer la tinta, así que ve hasta el final”, respondió Ferdinand. Un instante después, la superficie del brebaje brilló con vida.

“¿Ya está?”

“No, hay un paso más. Este polvo se hizo con tu maná; debería servir para aumentar la densidad del maná.”

Mezclé el polvo dorado según las instrucciones y seguí removiendo hasta que la superficie del líquido volvió a parpadear.

“Ya está hecho”, dijo Ferdinand. “Transfiere el líquido a este frasco. Ten cuidado de no derramar nada.”

Siguiendo sus instrucciones, empecé a mover la tinta terminada, que había quedado tan azul como la que Benno utilizaba para los contratos mágicos. Mi entusiasmo por mi tinta casera se disparaba.

“Ferdinand, ¿puedo probar a escribir con ella?” pregunté.

“Sí. Queremos ver cuánto destiñe.”

Salí momentáneamente de mi taller para preguntar a Fran si tenía alguna tela de repuesto que pudiéramos utilizar para la escritura experimental. No había ninguna que pudiéramos desperdiciar libremente, por así decirlo, pero trajo algunas de inmediato cuando le pedí algo que también pudiera usarse como trapo.

Volví a mi taller y extendí el trapo sobre mi mesa de trabajo; entonces, intenté dibujar una línea con la tinta recién hecha. Parecía estar bien — de hecho, estaba sorprendentemente limpia. Lo observé durante un rato, y la tinta no sólo no se destiñe en absoluto, sino que se hinchaba un poco en la línea. Era como un rastro dejado por uno de los rotuladores especialmente húmedos que había utilizado en mis días como Urano.

“¿Qué demonios...?” comentó Ferdinand.

“No destiñe lo más mínimo. Parece que, después de todo, no vamos a necesitar un agente de resistencia...” Todos los pensamientos en mi cabeza de pedirle a Lutz que preparara cera

flexible para el rozoma, de hacer cera por mi cuenta, y de posiblemente desarrollar mi propia pasta de arroz se desvanecieron en la niebla de inmediato.

“Es demasiado pronto para decirlo. Sólo lo sabremos con seguridad una vez que lo hayamos probado en la tela infundida con tu maná”, dijo Ferdinand, con las cejas fruncidas en un duro ceño mientras miraba la línea.

“¿Por qué pareces tan insatisfecho...?”

“No estoy insatisfecho; simplemente estoy confundido, ya que parece que hemos creado algo distinto a lo que esperaba.”

Habría considerado que mi tinta recién hecha era un éxito, siempre y cuando la línea hinchada no se rompiera con el tiempo, pero Ferdinand no parecía estar convencido en lo más mínimo.

“Rozemyne, tiñe esta tela con tu maná. Quiero ver si la tinta funcionará de forma similar con la tela teñida con maná.”

“He gastado bastante maná haciendo la tinta, así que estoy bastante cansada”, respondí. Por lo que a mí respecta, habíamos conseguido lo que necesitábamos y era hora de seguir adelante. Esto debió quedar claro en mi rostro porque Ferdinand me dirigió una mirada teñida de preocupación. Sin embargo, fue sólo momentánea y se desvaneció cuando levantó una ceja hacia mí.

“Entonces bebe esta poción. Tu maná se recuperará rápidamente.”

“Pensándolo bien, puedo hacerlo. Lo estoy haciendo.” Declaré. Esforzarme un poco más era muy superior a sufrir otra dosis de esa poción tan desagradable.

Revolver, revolver, revolver, revolver...

Revolver, revolver, revolver, revolver...

Seguí removiendo mientras Ferdinand echaba un ingrediente tras otro en la olla. Finalmente añadió el líquido rojo, que hizo que la superficie del brebaje relampagueara, y luego sacó y cortó por la mitad un trozo de tela experimental. Sumergió una de las mitades en la olla, y ésta absorbió el líquido del interior en un instante.

“¡¿Eek?!”

Pero a pesar de haber absorbido el líquido, la tela no cambió de color, ni parecía en absoluto mojada. Tenía exactamente el mismo aspecto que la tela sobre la que acabábamos de trazar una línea.

“No parece diferente... ¿Está realmente teñida con mi maná ahora?”

“Sí. Un toque debería despejar tus sospechas.”

Agarré la tela y solté un “¡Wow!” Nada más tocarla, empezó a brillar tenuemente.

“Reacciona sobre todo con tu maná porque es con lo que está teñido. Por supuesto, también reacciona al maná de los demás. Teñir la tela de esa manera facilita que el maná de uno fluya a través del bordado, lo que a su vez lo hace más efectivo.”

“Genial.”

Parecía que teñir la tela con maná no era demasiado difícil en sí mismo. Al parecer, tanto Angélica como Damuel lo habían hecho con sus capas en algún momento.

“Ahora, mira si esa tinta sigue funcionando”, dijo Ferdinand.

Siguiendo sus instrucciones, dibujé la misma línea que antes. La tinta se hinchó con el tiempo, como lo había hecho antes, y dibujar en ella se sentía exactamente como dibujar en una tela ordinaria.

“...Parece que está bien.”

“¿Pero por qué?” preguntó Ferdinand, cogiendo la pluma de mi lado con gran confusión y dibujando una línea con su propio maná. Su línea parecía romperse en los bordes, y la tinta no se hinchaba mucho.

“Parece que la tinta se destiñe cuando dibujas con ella, Ferdinand. Me pregunto por qué.”

“No lo sé. Toma, Eckhart. Inténtalo tú.”

“¡Sí, señor!” Dijo Eckhart. Dibujó una línea similar, pero la suya destiño mucho más y no se hinchó en absoluto. Luego le pasó la pluma a Justus, que estaba ansioso por probarlo por sí mismo, pero la línea de Justus también se desteñía. De hecho, parecía desteñirse más que la de Eckhart.

A estas alturas, Ferdinand había pasado de tener el ceño fruncido a fruncirlo por completo.

“Angélica, Damuel. Quiero que los dos lo intenten también.”

“Sí, señor.”

Mis dos caballeros guardianes fueron los siguientes en intentarlo, y sus líneas continuaron la tendencia de desteñirse aún más que las de los demás hasta el momento. El que dibujó Damuel fue el peor de todos — parecía que había derramado tinta sobre la tela.

“¿Tal vez se basa en la cantidad de maná del escritor?” Sugerí.

“O tal vez sus elementos y cualidades... Debo investigar más para estar seguro. Rozemyne, ¿me das esta tinta?” preguntó Ferdinand, con su interruptor de “científico loco” ahora completamente en la posición “on”. Los ingredientes habían sido suyos en primer lugar, y mientras no interfiriera demasiado en su vida, no veía ninguna razón para oponerse a que se encerrara en su taller durante un tiempo.

“Puedes hacerlo, si prometes investigar sólo después de comer y haber dejado tu taller para la tercera campana de mañana”, dije. Ferdinand me miró con fastidio, pero no estaba dispuesto

a pasar todas las mañanas esperando que me llamaran para sacarlo de su taller. Protegería mi tiempo de lectura al máximo de mis posibilidades.

“Muy bien”, concedió. “Justus, haz que los asistentes preparen la comida. Yo terminaré el trabajo que pueda antes de eso. Y... Damuel. Te encomendaré la limpieza de aquí.”

“¿Señor?!”

Dejando a Damuel con su confusión, Ferdinand tomó el frasco de tinta y salió rápidamente con Justus y Eckhart.

“¿Pero por qué yo...?” preguntó Damuel, todavía estupefacto.

“Probablemente porque Angélica acabaría rompiendo todo”, sugerí.

“La profesora Hirschur sí solía gritarme siempre por eso, pero ¿por qué lo sabe lord Ferdinand?” preguntó Angélica. Le devolví una sonrisa incómoda, sin querer revelar que cualquiera podría haberlo adivinado simplemente observándola durante un día, y luego miré a Damuel.

“Debe querer que me enseñes ahora también la magia de la limpieza.”

“Ah, es cierto. Eso es posible.”

Y así, Damuel me enseñó el hechizo de limpieza mientras estábamos en el taller. No era nada complicado; sólo tenía que sacar mi shtappe y cantar “*waschen*” mientras lo infundía con maná.

“Se necesita una cantidad extraordinaria de maná si no se tiene Agua, pero no hace falta ni plantearse ese tipo de problema”, dijo Damuel con un movimiento de cabeza. Parecía que en el pasado le había costado mucho limpiar las cosas, aunque su mayor cantidad de maná significaba que ahora le resultaba mucho menos problemático.

“Supongo que limpiaré todos estos utensilios a la vez”, dije, observando la mesa de trabajo mientras infundía mi shtappe con maná. Entonces grité; “*¡Waschen!*” y, en un instante, todo el taller se inundó de agua. Las súbitas corrientes me levantaron del suelo y me hicieron girar de tal manera que ya no podía distinguir entre arriba y abajo. Mis ojos se abrieron de par en par y, mientras me ahogaba literalmente en mi confusión, el agua desapareció de repente.



La gravedad arrastró repentinamente mi cuerpo, que antes flotaba, hacia el suelo, donde Damuel estaba convenientemente colocado para amortiguar mi caída. Él también había sido absorbido por los torrentes y acabó tumbado de espaldas.

“¡Guh!” Damuel gruñó cuando me abalancé sobre su estómago. El hecho de que aún reuniera un cortés “¿Estás herida?” entre violentas toses era otro recordatorio de que era un arquetipo de virtuosos caballeros guardianes.

“¡Tose, tose!”

Angélica también balbuceaba mientras se recuperaba del repentino ataque de agua, y parpadeaba rápidamente sorprendida. El agua ya se había ido, y todos estábamos secos hasta los huesos, pero la sensación de haber estado ahogados permanecía. Yo misma la había experimentado no hacía mucho tiempo.

“Lady Rozemyne, ¿por qué ha convocado tanta agua?” preguntó Damuel. Desvié la mirada mientras apoyaba mi cuerpo contra el suyo, sin querer encontrarme con su mirada agotada.

“Sólo ahora comprendo hasta qué punto la cantidad de maná utilizada cambiará la cantidad de agua”, dije. “Tendré más cuidado en el futuro.”

Que la magia limpiadora sea temida...

“Rozemyne. Disculpa, pero si no tienes planes esta tarde, ¿te importaría que visitara tu taller?” preguntó Ferdinand cuando fui a ayudarlo con el papeleo al día siguiente.

“¿Qué?”

Parecía que había pasado la noche anterior encerrado en su taller, experimentando con el uso de la tinta en todo tipo de papeles, telas y maderas, sólo para enterarse de que todas las líneas habían desaparecido cuando se despertó de una siesta. Mi aprecio por el hecho de que hubiera cumplido su promesa de abandonar el taller a la tercera campanada se desvaneció rápidamente. En realidad, había estado esperando impacientemente a ver qué había pasado con la línea de la tela que habíamos dejado en mi taller.

“¿La tinta desaparece? No me importa que visites mi taller, pero... si realmente ha desaparecido, ¿no será inutilizable?”

“Si la tinta es inutilizable, sólo tienes que dejar de luchar inútilmente y bordar los círculos como todo el mundo. No será un problema en lo más mínimo.”

¡Pero yo hice la tinta específicamente porque no quiero hacer eso! ¡¿Cómo puedes ser tan mezquino?!

Y así, empecé a dirigirme a mi taller con Ferdinand, ya que el tiempo de lectura me había sido robado una vez más. Era triste perderlo, aunque tenía que admitir que también sentía bastante curiosidad por la tinta.

Entramos en mi taller, que estaba limpio desde el incidente del día anterior, y Damuel sacó la caja que contenía la tela que todos habíamos dibujado. La tela que sacó, sin embargo, no tenía absolutamente nada escrito — ni mi trazo, ni el de nadie.

“Realmente se desvaneció...” observó Damuel.

¡Nooo! Ahora tengo que bordarlo... Esto va a ser eterno...

Sintiéndome derrotada y deprimida, fui a coger la tela. Sin embargo, en el mismo instante en que mis dedos la tocaron, empezó a brillar. Todas las líneas que todos habían dibujado reaparecieron de repente, con destiñe y todo.

“¿Qué demonios está pasando? Esto es increíble”, murmuró Ferdinand, entrecerrando los ojos y mirando fijamente la tela. La extendí para que todos la vieran y me encogí de hombros.

“Si ni siquiera tú puedes entenderlo, Ferdinand, desde luego yo no podré”, dije. Todos los demás asintieron con la cabeza.

“Si ni siquiera Lord Ferdinand lo ha tocado, las líneas deben aparecer en respuesta al maná de Lady Rozemyne”, dijo Justus, que parecía tan intrigado como Ferdinand mientras miraba la tela. “Lady Rozemyne, ¿puede prestármela un momento?”

Le di la tela a Justus y las líneas se desvanecieron. Volví a tocarlo y volvieron a aparecer.

“¿Me pregunto si también responderán a las piedras feys llenas de tu maná?” reflexionó Ferdinand en voz alta. “Si es así, la tinta sigue siendo utilizable. Aunque eso significará que sólo tú podrás dibujar un círculo mágico utilizable con ella. Aun así, ¿cómo diablos funciona esto...?”

“Ferdinand, ¿puedo sugerirte que realices más experimentos con tinta hecha con tu propio maná? Sólo te retrasaría pedirme ayuda constantemente, ¿no es así?”

Fue Ferdinand quien preparó los ingredientes para la elaboración del brebaje y midió sus cantidades en primer lugar; podía hacer su propia tinta y experimentar todo lo que quisiera. Si mi tinta podía hacer círculos mágicos que funcionaran, no me importaba nada más.

“Un buen punto. Ahora, si me disculpas.”

Y con eso, Ferdinand salió rápidamente de mi taller.

Sí, eso es. Vete de aquí. No voy a quedarme con un científico loco para siempre.

Empecé a leer según mi programa inicial, con la intención de hablar a la compañía Gilberta sobre el teñido por resistencia del rozoma, ya que me había desviado para recordarlo. No era algo que esperara que me sirviera de mucho personalmente, pero tal vez le sirviera a mamá, que era tintorera de profesión.

06 – La Solicitud de la Compañía Gilberta

Habiendo adquirido algo nuevo para investigar, Ferdinand comenzó de nuevo a encerrarse en su taller. Sólo salía cuando era el momento de que le ayudara en su trabajo, y a la cuarta campanada, cuando ya no le ayudaba, volvía a encerrarse inmediatamente. Eckhart había empezado a preocuparse, ya que había llegado a un punto en el que Ferdinand sólo comía una vez al día, pero yo no creía que fuera algo por lo que preocuparse — esa única comida al día le aseguraba la supervivencia, al menos.

“Aun así, pensé que ya habría terminado hace tiempo...” Eckhart murmuró.

“Volveremos al castillo después de las ceremonias de bautismo de primavera, así que digo que le dejemos seguir investigando hasta entonces. No estamos muy atrasados con el trabajo del templo, y mientras no se quede sin comer, nadie pierde con esto. Me parece bien que le dejemos una semana para él”, dije mientras limpiaba mi pizarra y mi pluma. Lejos de mi intención negárselo cuando yo también quería pasar mis días leyendo en mi habitación.

Eckhart me devolvió una mirada algo insatisfecha. “Rozemyne, estás siendo sorprendentemente blanda con Ferdinand. ¿Pondrías su ansia de investigación por encima de las luchas de tu propio hermano por tener que acomodarse a ella?”

“No estoy siendo blanda con él; todo esto es por mi propio bien. Sin su investigación, no podremos terminar de hacer nuestra ropa para Schwartz y Weiss.” Yo también tenía mis propios planes, así que abandoné a Eckhart y volví a mi habitación; la compañía Gilberta debía llegar esta tarde, así que tenía que trasladarme a los aposentos del director del orfanato después de comer.

“Gil, Fritz. ¿Han preparado lo que te pedí?”

“Sí. Dos tipos de cera, una viscosa y rígida, la otra líquida y flexible; la tinta de color de Heidi; y un surtido de artículos varios, como una olla para el agua caliente, pinceles, plumas, paño con líquido para teñir resistentes y algunos palillos largos.”

Había ordenado a Gil y Fritz que se prepararan para la visita de la Compañía Gilberta al taller. Una explicación por sí sola no iba a ser suficiente, así que pensaba mostrarles el teñido de rozoma de primera mano.

“Gracias a los dos. Necesitaré contar con ustedes una vez más cuando llegue la Compañía Gilberta.”

“Entendido.”

Tras una breve discusión previa a la reunión, Gil fue a recibir a la Compañía Gilberta a las puertas, mientras Fritz volvía al taller. Mientras tanto, di un sorbo al té que Fran había preparado y revisé mi habitación para asegurarme de que no había olvidado nada.

Poco después, Gil volvió al segundo piso con el grupo de la Compañía Gilberta. Le acompañaban cinco personas en total: Otto, Corinna, Theo, Leon y Tuuli.

En el momento en que establecí contacto visual con Tuuli, rompió a sonreír. Sólo eso llenó mi corazón de alegría. Ella seguía siendo mi ángel, ahora y siempre.

“Hemos venido a su llamada, Lady Rozemyne.”

Otto, Corinna y Tuuli se arrodillaron en fila ante mí, con Theo y Leon arrodillados detrás de ellos.

Theo era más o menos la mano derecha de Otto — apoyaba a Otto de forma tan unilateral como Mark a Benno. Él y Otto habían estudiado la etiqueta necesaria para visitar el castillo, juntos, así que encajaba bien aquí a pesar de no haber venido muy a menudo.

Leon era un leherl de la Compañía Gilberta y me conocía de mis tiempos de doncella del santuario azul. Solía trabajar con Lutz, pero dejó de ir al taller una vez que la Compañía Plantin se separó de la Compañía Gilberta, así que hacía tiempo que no lo veía. La última vez que lo había visto, todavía tenía un aspecto un poco infantil por no haber alcanzado la mayoría de edad, pero ahora parecía plenamente un adulto.

Después de intercambiar largos saludos nobles, recordé de repente. Tras levantar las manos hacia el pecho, golpeé con el puño derecho la palma de la mano izquierda. Era el saludo de primavera para los comerciantes que me habían enseñado Benno y Mark. Ya que estábamos aquí para las bendiciones, decidí probarlo.

“Bendito sea el deshielo”, dije. “Que la magnanimidad sin límites de la Diosa de la Primavera les agrade a todos.”

Otto parpadeó sorprendido antes de golpear igualmente su puño contra la mano. “Bendito sea el derretimiento de la nieve. Que la magnanimidad sin límites de la Diosa de la Primavera le agrade.”

Los otros cuatro repitieron el mismo saludo de los comerciantes después de Otto. Se sintió algo extraño ver a Tuuli decirlo con tanta suavidad.

“Pueden sentarse”, dije, señalando los asientos de la Compañía Gilberta mientras Fran preparaba más té. “Hay muchos pedidos que hacer.”

Otto, Corinna y Tuuli se sentaron, mientras Theo y Leon se colocaban detrás de ellos. No pasó mucho tiempo antes de que el cálido aroma del té comenzara a flotar en el aire, y fue entonces cuando Monika trajo dulces. Eran simples galletas para que las comiéramos mientras hablábamos de negocios. Demostrativamente me comí una de cada para que los demás pudieran empezar a comer también.

Ver a Tuuli sonriendo felizmente por conseguir comer cosas dulces me satisfizo. Corinna, al notar eso, sonrió también.

“Lady Rozemyne, ¿qué pedidos tiene para la compañía Gilberta hoy?” Preguntó Corinna alegremente. “Me han dicho que esta vez necesita algo más que horquillas.”

“Una cocinera personal mía asistirá al Festival de la Unión de las Estrellas de este verano; me gustaría una horquilla para que la lleve cuando llegue el momento. Dicho esto, a pesar de estar entre mi personal, Ella sigue siendo una plebeya. Una horquilla que parezca demasiado cara llamaría la atención, y supongo que, para empezar, no encajaría con su atuendo.”

“Efectivamente.”

“Además, como me traje a mis cocineros personales al Barrio Noble, Ella no pudo asistir a su ceremonia de mayoría de edad. Esta va a ser la primera vez que sus padres la vean con ropa formal, y según tengo entendido, los padres de su marido también la verán durante el festival. Tuuli, ¿podrías preparar una horquilla para una nacida en primavera que le quede bien?”

Tuuli conocía a Ella, ya que habían enseñado a los huérfanos a cocinar juntos y habían participado en el desmembramiento de cerdos para la preparación de invierno del orfanato. Sin duda sería capaz de hacer una horquilla que le conviniera.

“Desde luego”, respondió Tuuli. “He conocido a Ella y entiendo lo que le conviene.”

Eso lo resolvió.

“Por lo que pude ver en el podio durante la ceremonia de entrada en el invierno el otro día, casi todas las mujeres llevaban una horquilla”, dije. “Me impresionó ver hasta qué punto los esfuerzos de la Compañía Gilberta las han extendido por toda la ciudad.”

Tuuli esbozó una modesta y orgullosa sonrisa. “También veo que el número de mujeres que llevan horquillas en las ceremonias aumenta cada año. Investigo qué horquillas son las más populares para poder hacer yo misma unas aún mejores... aunque no vi la reciente ceremonia de la mayoría de edad, ya que tuve que quedarme con mi hermano pequeño.”

“¿Le ha pasado algo?” pregunté, recordando mi preocupación tras no ver a Tuuli y Kamil en las puertas. Pensé que podrían haber estado enfermos.

“No, es que esta primavera cumple cuatro años. Llevar a un niño pequeño a ver una ceremonia es una cosa cuando puedes llevarlos en brazos, pero ahora es lo suficientemente mayor como para que pueda entrar a toda prisa en el templo si no tenemos cuidado, así que decidimos dejarlo en casa. A los niños no se les permite entrar en el templo antes de su bautismo”, respondió Tuuli.

Ah, sí... Recuerdo que no me permitieron ir cuando Tuuli se bautizó.

No era algo que me hubiera planteado realmente, ya que mi familia siempre había llevado a Kamil hasta las puertas, pero a los niños no se les permitía entrar en el templo antes de ser bautizados. En resumen, no podría volver a verlo hasta su propio bautismo.

Esto apesta...

“... Pero mis padres querían verlo como fuera, así que me ofrecí para vigilarlo. Tuvimos suerte de que fuera un día de la Tierra en el que no tenía que trabajar. Habríamos tenido problemas si hubiera sido la ceremonia de mayoría de edad de cualquier otra estación”,

continuó Tuuli con una sonrisa preocupada. Sin duda había vigilado a Kamil para que mamá y papá vieran que realmente había mejorado.

Tiene sentido. No podían dejar solo a un niño de casi cuatro años.

No sería fácil para mis padres visitar el templo a partir de ahora, ya que no podían traer a Kamil, lo que significaba que tendría aún menos oportunidades de verlos.

No podré hablar con Lutz y los demás en la sala oculta, y ahora tampoco podré ver crecer a Kamil. Esto es un poco triste.

Tuuli abrió y cerró la boca, dudando si hablar o no, pero finalmente se armó de valor y me dio una expresión de consuelo. “Um, Lady Rozemyne... Mi padre me ha dicho que le han vuelto a contratar para escoltar a los que van a Hasse. Los soldados estaban eufóricos cuando se enteraron de la noticia; realmente es uno de sus encargos favoritos. Me gustaría agradecerle también su patrocinio.”

Sus palabras me devolvieron a la realidad. Contratamos a los soldados para que trajeran a los sacerdotes grises de Hasse, lo que significaba que volvería a ver a papá en el monasterio. Eso me animó un poco.

“Los soldados que dirige Gunther son amables incluso con mis sacerdotes grises y doncellas del santuario, y es gracias a su consideración que puedo confiarles este trabajo. Dile a Gunther que espero sus buenos servicios una vez más.”

“Como desees”, respondió Tuuli con una sonrisa de alivio. Fue una visión que curó mi dolorido corazón, y después de un momento en el que me deleité en su resplandor, dejé la hoja de papel con el diseño del brazalete sobre la mesa.

“Me gustaría — que la empresa Gilberta los hiciera”, dije. Todos se inclinaron hacia adelante y miraron los dibujos de los brazaletes con expresiones curiosas.

“Lady Rozemyne, ¿puedo preguntar qué es esto?” preguntó Tuuli. Hablaba con la mayor cortesía, pero la sospecha en sus ojos dejaba claro que estaba preguntando si estaba a punto de empezar algo raro otra vez. Personalmente no lo consideraba raro en lo más mínimo, pero su suposición general era correcta. Los brazaletes eran artículos esenciales para los miembros de mi Comité de Biblioteca.

Me enrollé la hoja de diseño alrededor del brazo. “Quiero brazaletes con estos caracteres para demostrar la pertenencia a una organización. Todos los miembros del Comité de la Biblioteca los llevarán.”

“Se parecen mucho a los brazaletes de tela que la gente lleva en los funerales...” Dijo Tuuli con el ceño ligeramente fruncido. No estaba segura de a qué se refería; debía ser otra costumbre de este mundo.

“¿Funerales, dices?”

“Sí. Durante los funerales, los parientes del difunto se envuelven en tela negra alrededor de los brazos. Este brazalete me lo recuerda.”

Oh, entiendo... Supongo que eso es un poco preocupante. Esperemos que el uso de un color distinto al negro evite más comparaciones con los funerales...

Renunciar por completo a los brazaletes no era una opción. Quería ser miembro del Comité de la Biblioteca, aunque sólo fuera en apariencia. Quería tener brazaletes a juego con Schwartz, Weiss y Hannelore.

“Los brazaletes no son negros, y van a tener caracteres bordados, así que no creo que se parezcan mucho a los brazaletes funerarios”, dije. “Los brazaletes tienen un broche, ves, así que se cierran alrededor del brazo. Oh, supongo que tengo que hacer que Johann haga (imperdibles)...”

Dejé el papel de los brazaletes, saqué mi díptico y garabateé “*encargar imperdibles a Johann*”. Tendría que hablar de ello con mis Gutenbergs antes de partir hacia Haldenzel en la Oración de Primavera.

Mientras mis pensamientos divagaban, Tuuli señaló el kanji del brazalete con una mirada exasperada. “Lady Rozemyne. Perdóneme, Lady Rozemyne. ¿Qué son estos extraños diseños?”

“Oh, ah... Digamos que son colectivamente el símbolo del Comité de la Biblioteca que yo inventé. El diseño del brazalete que ves aquí ya es de tamaño natural, así que haz el bordado tal y como lo ves. No debes añadir ni quitar ninguna línea.”

Seguimos discutiendo sobre los brazaletes, durante lo cual seleccioné el color de la tela y el hilo de bordar que se utilizaría. En total iban a ser cuatro brazaletes de distintos colores. Quería que hubiera variedad para que Hannelore pudiera elegir su color preferido y para que pudiéramos tener unos que se adaptaran a los nuevos trajes de Schwartz y Weiss.

“Además, quiero encargar una nueva horquilla para este verano”, continué. “Las horquillas son populares incluso en la Academia Real. Te encargaré el diseño, Tuuli.”

“Entendido. Puede contar conmigo”, dijo Tuuli, aceptando con confianza el encargo de trabajo. Por lo general, le confiaba el diseño y la selección de los colores de las horquillas; confiaba plenamente en que haría una que me conviniera.

Después de terminar mi pedido, miré a los demás de la Compañía Gilberta, uno por uno. Otto y Tuuli se tensaron un poco, anticipando una última cosa. Eran sensibles a mis gestos más sutiles después de haber pasado tanto tiempo conmigo.

“Y por último, aunque ya he expresado mi gratitud por carta, permítanme que les dé las gracias directamente. Estoy increíblemente agradecida de que aceptaran unos encargos tan urgentes en invierno, y el príncipe quedó sumamente satisfecho con la horquilla que elaboraron. La candidata a archiduque que la llevaba era realmente un espectáculo para la

vista, y atrajo más atención que cualquier otra alumna que se graduara. Estoy segura de que a partir de ahora también recibirás más encargos.”

“Es un honor.”

Parecían sospechar que estaba a punto de arrastrarles de nuevo a un viaje irracional... y no estaban del todo equivocados.

Sonreí. “Como recompensa por sus continuos esfuerzos, me gustaría presentar a la Compañía Gilberta una nueva tecnología.”

“Erm...”

Tuuli y Otto me miraron con sorpresa, pues les había pillado desprevenidos. Corinna inclinó la cabeza con elegancia, pero sus ojos se entrecerraron en la mirada aguda de un comerciante.

“Quería expresarte mi agradecimiento por haber completado un pedido de la realeza, una exigencia realmente irracional, pero ¿quizás prefieras no recibirlo? Si es así, le pido que me presente al Gremio de Tintoreros.”

“¡En absoluto! Lo aceptaremos con gratitud.”

No mentía cuando decía que quería expresar mi agradecimiento a la Compañía Gilberta, pero en realidad, sólo quería que el teñido de rozomas se extendiera lo antes posible, y pensé que sería más rápido trabajar con la Compañía Gilberta que con miembros del gremio que no conocía.

“Les instruiré en una nueva forma de teñir telas, y les pido que la utilicen para preparar ropa usable para el invierno del año que viene. Tengo la intención de difundir esto como una tendencia en un futuro próximo.”

Tuuli ensanchó un poco los ojos, como si dijera; “*Realmente está siendo poco razonable otra vez.*” Al mismo tiempo, Leon, que estaba de pie detrás de Corinna como su asistente, se inclinó más cerca y pidió permiso para hablar. Había un claro brillo en sus ojos.

“Puedes hablar, Leon.”

“Se lo agradezco. ¿Estoy en lo cierto al suponer que esta nueva tecnología no está relacionada con las horquillas, sino que es una nueva forma de fabricar tela?”

“Así es”, respondí. “Aunque sería más exacto decir que este nuevo método no es para hacer tela, sino para teñirla.”

Al oír mi explicación, Leon rompió a sonreír. Parpadeé, sin saber por qué aquello le hacía tanta gracia, pero Otto me lo explicó. Al parecer, la familia de Leon era propietaria de una tienda que vendía telas a la Compañía Gilberta, y tenía contactos con todos los talleres de tintura de la ciudad. Su familia ganaría mucho dinero si las telas que incorporaban este nuevo método de teñido llamaban la atención.

“¿Vamos al taller, entonces?” propuse. “Les mostraré el proceso de primera mano para complementar la explicación. Fran, llama a Gil.”

Gil nos guió hasta el taller, y a nuestra llegada, todos dejaron de trabajar para saludarnos. Hice que todos volvieran a sus tareas, excepto Gil y Fritz, que iban a realizar la demostración. Otto y Corinna miraban el taller con curiosidad, pero Leon parecía más nostálgico. Sus ojos se fijaban en las herramientas utilizadas para batir el papel, por lo que pude adivinar que estaba recordando el pasado.

“Nostálgico, ¿verdad, León?”

“Lo es. Solía venir aquí casi todos los días.”

“Puedes ayudar hoy, si lo deseas. Los talleres de teñido necesitarán más demostraciones como la que vamos a mostrar”, señalé con una refinada risa, al tiempo que le hacía una señal a Gil con la mirada. Él asintió en respuesta y luego comenzó a dirigirse a los reunidos.

“Lo que vamos a demostrar es un método utilizado para dibujar arte directamente sobre la tela. No estamos bien informados de los métodos locales de producción de telas, así que es posible que ya estén familiarizados con él”, dijo Gil preventivamente antes de mirarme en busca de confirmación.

Asentí con la cabeza y luego miré a los de la Compañía Gilberta. “Hay muchas formas de tejer y bordar telas para embellecerlas, pero sólo he visto telas teñidas de un solo color. ¿Existe alguna tecnología para dibujar directamente sobre la tela? ¿O quizás ciertas formas de doblar y ceñir la tela con hilo para crear diseños?”

“Hubo hace mucho tiempo...” dijo Corinna, poniéndose una mano en la mejilla. Resulta que entre las prendas que dejó el fundador de la Compañía Gilberta había algunas telas teñidas anudadas. “Esto ocurrió hace décadas, pero hubo una vez una candidata a archiduque de Ahrensbach que se casó con el ducado. Ella trajo a Ehrenfest nuevas tendencias culturales y tecnologías una tras otra, y estas nuevas tendencias de estilo requerían telas de un color sólido, lo que dio lugar a que se mejorara la tecnología para el teñido uniforme y a que el bordado creciera en popularidad. Al mismo tiempo, se dice que la tecnología para el teñido se degradó posteriormente hasta convertirse en lo que es hoy.”

Los nobles eran, por lo general, los únicos que compraban telas al por mayor, y si toda la sociedad noble consideraba que las telas de un solo color eran de la más alta calidad, era natural que todos los talleres de teñido las convirtieran en su máxima prioridad. En consecuencia, el teñido anudado y los colores irregulares que producía se habían abandonado en un abrir y cerrar de ojos, y a juzgar por las tendencias modernas, podía ver cómo había sucedido.

“Una historia interesante. En ese caso, ¿habrá artesanos dispuestos a volver a las viejas formas una vez que intente difundir de nuevo el teñido?” pregunté.

“No, creo que todos han desaparecido.”

La tasa de alfabetización de los artesanos era casi nula, lo que significaba que la mayoría no dejaba registros, y las tecnologías se perdían fácilmente. Este cambio de tendencias había ocurrido hace suficiente tiempo como para que casi todos los que estaban vivos entonces hubieran fallecido.

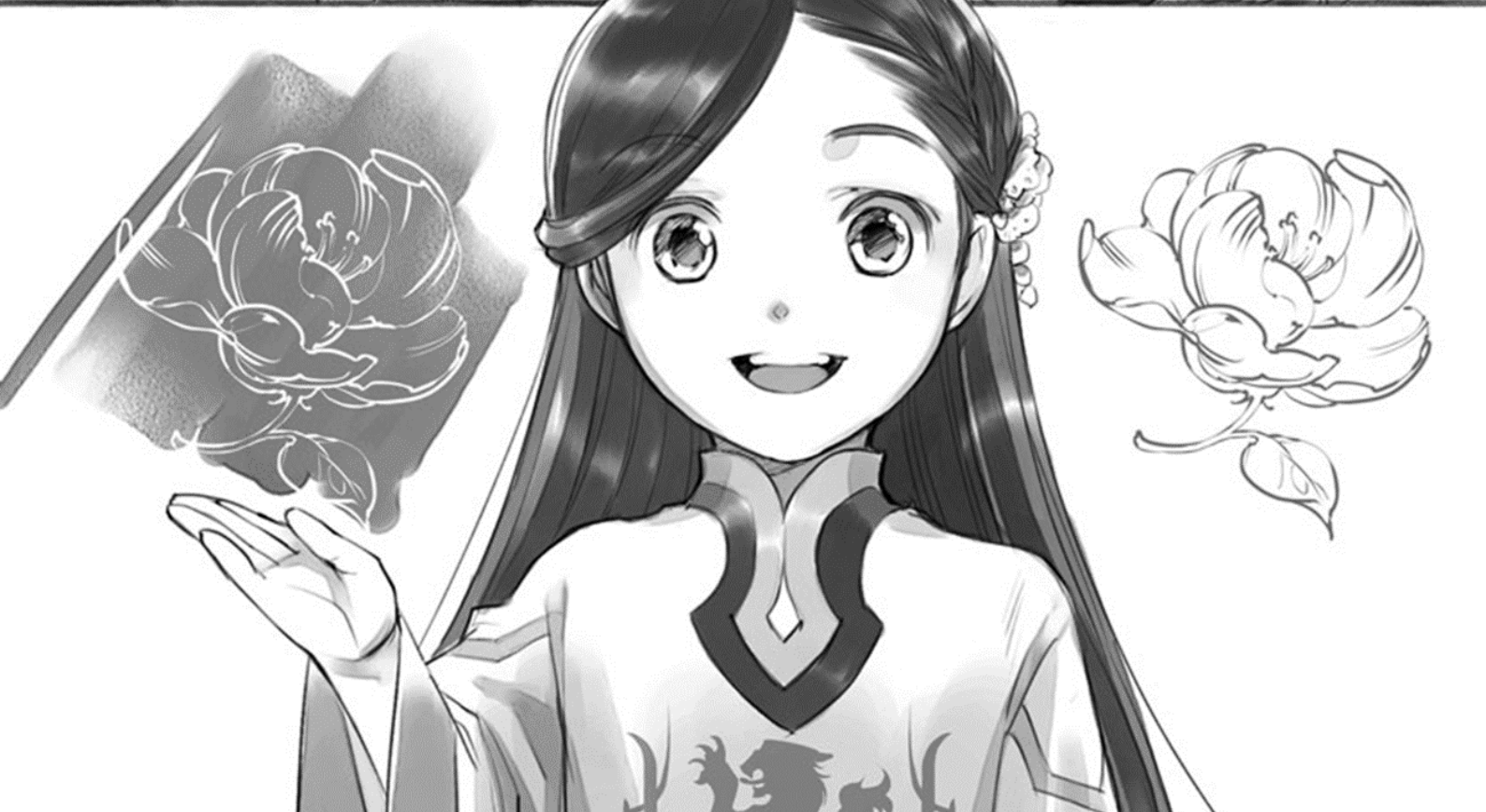
“El teñido anudado no es especialmente difícil, así que imagino que resurgirá en cuanto empiece a hacer pedidos. Los talleres individuales pueden realizar cualquier investigación adicional a su antojo, aunque agradecería que se hicieran registros escritos de cualquier hallazgo para que no se pierda de nuevo por las caprichosas mareas de la popularidad. ¿Quizás podría pedirle al Gremio de Tintoreros que se encargue de ello?”

“Hablaré con el gremio, ya que puede que tengan algunos registros guardados”, dijo Corinna. Leon asintió y anotó un recordatorio en su díptico.

“Además del teñido anudado, quiero presentar un método conocido como teñido de rozoma. Puede que haya existido en el pasado, pero si también se ha perdido, por favor, revívelo.” Señalé dos hojas de tela en las que Wilma había dibujado flores con lápices de hollín. Mientras todos las miraban con gran interés, Gil y Fritz empezaron a trazarlas con pinceles con punta de cera derretida, como habíamos hablado. “Sólo hay que poner cera en los lugares que se desea que no se tiñan, y en los que se desea dejar blancos.”

“¿No necesitamos tinte para la parte de la cera?” preguntó Leon. Asentí como respuesta; la cera dura que había aplicado Fritz había empezado a agrietarse al secarse, mientras que la cera que había aplicado Gil no lo había hecho.

“Esta es la diferencia que hace el tipo de cera”, le expliqué. “Si vas a hacer teñido de rozoma, por favor, colabora con un taller de cera para hacer cera con el equilibrio adecuado de ingredientes.”



Leon hizo una mueca, ya que había experimentado de primera mano el interminable proceso de prueba y error del Taller Myne. Absorber las nuevas tecnologías no era fácil, sobre todo teniendo en cuenta que yo simplemente enseñaba el proceso; eran los profesionales los que debían perfeccionarlo.

“Fritz, rompe la cera un poco más, si puedes.”

Fritz golpeó la tela para formar más grietas. Luego, él y Gil empezaron a untar la tinta de color que Heidi había inventado sobre la cera. Utilizaron los rodillos de impresión del mimeógrafo y así pudieron cubrir de rojo las telas del tamaño de un pañuelo en un santiamén. Sin embargo, las zonas en las que se había añadido la cera permanecían sin teñir.

“Una vez teñida la tela, el siguiente paso es fundir la cera. La cera se funde cuando se calienta, ¿no? Sólo hay que sumergir la tela en agua caliente una vez que se haya completado el teñido.”

Gil agarró los dos trozos de tela con los palillos, los sumergió en una olla, los removió con destreza y los volvió a sacar. Todos los sacerdotes grises del taller de Rozemyne ya usaban palillos, ya que eran necesarios en el proceso de fabricación del papel al manipular la corteza y la madera.

Fritz lavó el paño calentado con agua fría, lo secó y lo extendió sobre la mesa. En un trozo había una flor blanca y nítida, mientras que en el otro había una flor con inusuales grietas que la atravesaban.

“Creo que ambos estilos son utilizables; todo depende de la preferencia del cliente. Se puede utilizar el teñido anudado y el teñido de rozoma a la vez, y como los colores se oscurecen cuando se tiñen varias veces, se podría, por ejemplo, encerar los pétalos de una flor ilustrada para distinguir el color de las flores, las hojas y un fondo. Por supuesto, también se puede bordar encima de todo esto.”

“Entiendo”, dijo Otto asintiendo. Detrás de él, Theo anotaba desesperadamente todo esto. Los ayudantes lo tenían muy difícil.

“Puedes usar cera flexible para dibujar un arte bastante preciso y detallado; o puedes usar cera rígida y agrietada para crear patrones más singulares. Creo que vale la pena experimentar con ambas.”

“¿Cómo quiere que se tiña su nueva tela, Lady Rozemyne?” preguntó Corinna, haciéndome reflexionar. Ciertamente me gustaban las telas teñidas, pero el teñido de rozoma era difícil de ignorar.

“Deseo apoyar tantas nuevas tecnologías como sea posible, así que pediré una pieza de tela teñida anudada y una pieza de tela teñida con rozoma de cada estilo de tela que posea un determinado taller de teñido en Ehrenfest. Deseo que los tintes sean rojos, el color divino del invierno, y seleccionaré qué tela usar de las que me presenten.”

“Eso sí que animará ese taller de tintorería...” dijo Otto, con la voz teñida de asombro.

“Es un placer”, dije con una sonrisa. “Conozco más formas de teñir que las dos que le hemos mostrado hoy, así que estoy abierto a discutir el negocio una vez más.”

07 – La Reunión de los Gutenberg

Después de plantear más preguntas sobre los nuevos métodos de teñido, Otto se cruzó de brazos y se quedó callado; tenía los ojos de un comerciante tratando de averiguar cuánto iban a valer. Lo miré fijamente, esperando su respuesta, hasta que Corinna se deslizó entre nosotros.

“Lady Rozemyne, en lo que respecta a la venta de nuevos métodos de teñido, le aconsejaría que hiciera negocios directamente con el Gremio de Tintoreros poco después de difundir estos nuevos que ha demostrado”, dijo, manteniendo una sonrisa pacífica pero mirándome con ojos firmes. “Aunque compráramos los derechos, la Compañía Gilberta y los talleres con los que colaboramos no podrían monopolizarlos. Su influencia es simplemente demasiado grande, Lady Rozemyne.”

Cualquier tendencia que iniciara se extendería a casi todas las mujeres de la nobleza en un instante. Corinna decía que la Compañía Gilberta y su pequeño número de talleres cooperativos tendrían dificultades para gestionar las vastas oleadas de pedidos que sin duda le llegarían.

La Compañía Gilberta necesitaría tiempo y dinero para comprar los derechos, investigar los métodos de teñido y formar a sus trabajadores para que fueran lo suficientemente hábiles como para cumplir con los estándares de los nobles. El hecho de que yo difundiera estas tendencias ahora les pondría en una situación en la que no podrían seguir el ritmo de todos los pedidos que recibirían, lo que a su vez les obligaría a dar a conocer los métodos para formar desesperadamente a un montón de trabajadores a la vez.

“Si acabamos en una situación en la que tenemos que depender de otras tiendas y talleres para mantener el ritmo, la Compañía Gilberta se ganará el duro reproche de los nobles y otros comerciantes por igual”, concluyó Corinna. En otras palabras, había decidido que no era rentable para su tienda comprar los nuevos métodos de teñido.

Benno siempre intentaba asegurarse las nuevas tecnologías antes que nadie para poder sacarles todo el dinero posible, mientras que Corinna se centraba por completo en si beneficiarían a su área de especialización, la costura. Compartían la misma sangre y la misma ocupación, pero eran totalmente diferentes en lo que respecta a los negocios. Eso sí, sus agudos ojos a la hora de deducir si algo les resultaba rentable eran extremadamente similares.

Corinna puede parecer tranquila y pacífica, pero ciertamente es la hermana menor de Benno.

No conocía bien las conexiones entre los comerciantes de esta ciudad y lo que ocurría con la compra y venta de derechos, así que si la Compañía Gilberta pensaba que sólo les traería angustia, probablemente era mejor que renunciara a esta transacción.

“¿Así que debo vender el tinte de rozoma al Gremio de Tintoreros directamente?” pregunté, confirmando que había entendido.

Corinna negó con la cabeza. “Eso sí lo aceptaremos con gratitud como un regalo. Venderemos el método de teñido y todos sus detalles a bajo precio al Gremio de Tintoreros. A partir de ahí, transmitiremos tu pedido al Gremio de Tintoreros y solicitaremos que todos los talleres disponibles comiencen a producir las numerosas prendas que has solicitado.”

Al oír esta sugerencia, Leon, cuya familia tenía una tienda que vendía telas a la Compañía Gilberta, parecía más entusiasmado de lo que le había visto nunca.

“Me imagino que cada uno de los talleres de tintorería se esforzará al máximo para cumplir con este pedido y así poder conseguir un negocio exclusivo con usted, Lady Rozemyne”, dijo Corinna.

“Sí. La fama de los Gutenberg está creciendo, ya que logran grandes cosas incluso fuera de la ciudad. Hay muchos artesanos que quieren convertirse en Gutenbergs”, murmuró Otto antes de mirarme. “Lady Rozemyne, ¿podría pedirle que se decida por al menos dos talleres para darles su negocio exclusivo, como hizo con las dos herrerías? ¿Y puedo sugerir que les conceda también el título de ‘Gutenberg’?”

“Podría valer la pena clasificar la tela entregada y trabajar con el Gremio de Tintoreros para cobrar honorarios a los talleres de tintorería que quieran los métodos.”

Mm... Intentaba extender el teñido de rozomas por toda la ciudad baja antes de que Justus descubriera mis planes, pero siento que esto se está convirtiendo en algo mucho más grande de lo que quería.

No esperaba este resultado. Volví mi atención hacia Tuuli mientras reflexionaba sobre qué hacer, sólo para ver que ella ya me estaba mirando con una cara que decía; “*No me preguntes. No sé qué diablos hacer aquí.*”

“Aun así, Lady Rozemyne — ¿cómo se enteró de esos métodos tan antiguos?” preguntó Leon, curioso.

Sonreí. “A través de los libros, por supuesto.”

“Entiendo. Dejar constancia es realmente importante, estoy de acuerdo.”

De acuerdo, se lo creyó. Leí sobre ellos en los libros, pero sé cómo ponerlos en práctica porque lo intentamos durante mis clases de estudios domésticos en la escuela secundaria.

De vuelta a la Tierra, había experimentado el teñido anodado y el teñido de rozoma de primera mano. Una amiga otaku había sorprendido a todo el mundo utilizando este último método para teñir con maestría una ilustración de su personaje de anime favorito en un pañuelo... pero lo que más me había sorprendido era que había escrito mal el nombre del personaje a pesar de afirmar con tanto entusiasmo que era su mayor fan.

Al final, a pesar de mis reticencias, nos decidimos por la empresa Gilberta para organizar un concurso que se centraría en “revivir viejas tecnologías y conseguir el título de ‘Gutenberg’”. Al parecer, el concurso tenía que celebrarse a finales de verano, ya que, de lo contrario, no

habría tiempo para estrenar las telas confeccionadas por mis nuevos tintoreros exclusivos en las convivencias de invierno.

A juzgar por lo animado que estaba León por mi decisión de crear nuevos talleres exclusivos, pude adivinar que su familia se beneficiaría enormemente de los pedidos de la empresa Gilberta.

Esto terminó siendo mucho más grande de lo que esperaba, pero bueno.

Y así, mi discusión con la Compañía Gilberta concluyó. Una vez de vuelta en mi habitación, escribí los detalles para el concurso de teñido de telas mientras miraba las notas que Fran había hecho sobre la reunión.

“Una vez terminada la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, no tengo ningún plan hasta el Festival de la Cosecha, ¿correcto?” Pregunté.

“Ninguno en el templo”, respondió Fran. “¿Tienes alguno en el castillo?”

“Mm... Depende de los resultados de la Conferencia de Archiducos. Los comerciantes de Ehrenfest podrían verse en un buen aprieto después.”

Tal y como estaban las cosas, no tenía ningún plan concreto entre el final del verano y el otoño. Alisé la cera de mi díptico para borrar el texto que había en él, y fue entonces cuando Gil llegó corriendo con una carta.

“Lady Rozemyne, la Compañía Plantin ha enviado una carta”, anunció. Era un buen momento — había pensado en reunirme con los Gutenbergs una vez antes de partir hacia Haldenzel, tanto para pedir los imperdibles como para comprobar el progreso de mis pedidos anteriores.

“Gracias, Gil. Puedes descansar un momento mientras escribo mi respuesta. Imagino que estuviste muy ocupado preparando y limpiando después de la demostración”, dije, elogiándolo mientras abría la carta. A primera vista, era una simple petición de reunión cargada de pesados eufemismos nobles; pero si se leía con atención entre líneas, podía leerse de forma alternativa: “*¿Qué demonios has hecho esta vez? Explícate, idiota.*”

¿Soy yo, o esta carta destila un sentimiento de frustración demasiado fuerte para ser contenido por eufemismos nobles? No creo que sea sólo mi imaginación...

Habiendo percibido la furia de la carta, escribí mi respuesta, en la que simplemente decía que quería reunirme con los Gutenbergs y discutir su progreso en los últimos dos años antes de nuestra partida a Haldenzel. La presencia de otras personas serviría sin duda para bloquear parte de la ira de Benno hacia mí.

Eso podría hacer que se frustrara aún más, ya que es un engaño evidente por mi parte, pero no voy a ignorar las herramientas que tengo a mi disposición.

La fecha de la reunión se fijó al instante, tal vez porque había mencionado al final de mi carta que no tenía mucho tiempo, ya que regresaría al castillo después de los bautismos de

primavera. Los Gutenbergs se reunirían la víspera de los bautizos en el despacho de la directora del orfanato, y los asistentes iban a ser el trío de la Compañía Plantin; Johann y Zack, los herreros; Ingo, el carpintero; Heidi y Josef, los tinteros; y Gil, de mi propio taller. En total, asistieron bastantes personas.

“Pensando en ello, ésta va a ser la primera vez que celebramos una reunión de los Gutenbergs aquí”, reflexioné en voz alta. Johann, Zack e Ingo habían venido antes al templo para hacer la imprenta, pero ésta sería presumiblemente una nueva experiencia para Heidi y Josef. “Fran, Damuel, Angélica. Esta será una reunión de artesanos de la ciudad baja. Espero que algunos de ellos tengan modales algo inferiores, pero por favor, pásenlo por alto.”

“Entendido.”

Esta vez había suficiente gente para celebrar la reunión en el salón del primer piso. Mis ayudantes hicieron todo lo posible por bajar las sillas del segundo piso y preparar una mesa para acomodar a los números esperados.

Mientras daba órdenes desde el segundo piso, miré a mi habitación oculta — a la puerta que ya no se abría. Una sensación de tristeza y pérdida me golpeó de golpe, pero me di una palmada en las mejillas e inhalé profundamente, forzando los sentimientos a desaparecer. Le había prometido a Lutz que seguiría avanzando hacia mi objetivo; no podía permitir que ningún dolor se mostrara en mi rostro mientras él estuviera aquí.

“Lady Rozemyne, los Gutenbergs han llegado”, dijo Fran.

Miré hacia abajo para ver que Gil estaba guiando a mis visitantes uno tras otro. El trío de la Compañía Plantin estaba acostumbrado a los aposentos de la directora del orfanato, por lo que parecían completamente tranquilos. Los saludé con una suave sonrisa, y ellos me devolvieron el saludo con sonrisas educadas propias. Para mi alivio, ni Benno ni Damuel parecieron molestarse en absoluto por ese intercambio — una sonrisa, al menos, estaba permitida entre un noble y los comerciantes con los que hacían negocios exclusivos.

A los tres les siguieron Johann y Zack, que parecían un poco nerviosos, quizá porque había pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvieron aquí. Ingo fue el siguiente en entrar mientras miraba a su espalda, como si le empujaran dentro, y luego vino Heidi, que en realidad le empujaba dentro. A su vez, la siguió Josef, que intentaba detenerla.

“¡Veo que lo está haciendo bien, Lady Rozemyne!” exclamó Heidi con una amplia sonrisa y un saludo a dos manos tras asomar la cabeza por encima del hombro de Ingo para verme.

“¡Qué bien! ¡Estaba tan preocupada después de que no te despertaras durante dos años enteros!”

Sonreí un poco con nostalgia, pero esa actitud no serviría aquí. Mi caballero guardián, Damuel, se había puesto rígido, y Fran apartaba la mirada de Heidi mientras se frotaba las sienes como lo haría Ferdinand. Parecía que estaba dispuesto a no molestarse.

Josef, palideciendo ante la reacción de Damuel y Fran, empujó la cabeza de su mujer hacia abajo y luego la atrajo hacia él. “¡Idiota!”, la reprendió en voz baja. “¡Estás hablando con la Sumo Obispa que da las verdaderas bendiciones! ¡Ya no puedes hablarle como antes!”

“Claro, pero también es ella la que financia mi investigación sobre la tinta para sus libros, ¿no?”

“En eso no te equivocas, pero, aun así. ¡Estás siendo demasiado grosera! Ahora eres una madre, así que cálmate un poco, ¿de acuerdo?”

Sentí que mi mente se quedaba en blanco ante esas palabras. Heidi no me había parecido diferente, puesto que ya era mayor de edad cuando nos conocimos, así que no se me había ocurrido que pudiera haber tenido hijos desde la última vez que la vi.

Supongo que no es raro que Heidi tenga hijos ahora, puesto que ya estaba casada... Incluso Volk tuvo hijos mientras yo dormía. Realmente no debería encontrar esto extraño, pero ¿sabes qué? Todavía lo encuentro.

“Tiene razón”, dijo Benno. “No puedes actuar así aquí. Los eruditos nobles van a asistir a nuestras reuniones a partir de ahora. Josef, o arregla su actitud, o no la dejes venir la próxima vez”, advirtió, hablando con tanta franqueza, ya sea porque estaba atrapado en el ambiente, o porque pensaba que el lenguaje utilizado por los nobles no sería entendido por los artesanos plebeyos.

Josef dio una palmada y dijo; “La segunda es una buena idea.” Parecía que había decidido no llevar a Heidi a las reuniones con los eruditos presentes.

“Como ha dicho Benno, espero que los eruditos asistan a todas las reuniones en lo sucesivo”, apunté. “Josef, parece que a partir de ahora sólo tú representarás al taller de tinta.”

“En comparación con las dificultades que supone llevar a Heidi, será mucho más fácil para mí venir solo”, dijo Josef con un suspiro cansado, lo que le valió una risita refinada por mi parte y firmes asentimientos tanto de Damuel como de Fran. “Si la tinta no estuviera de por medio, Heidi quizás estaría más tranquila, pero le hace ilusión volver a ver a su inversor después de tantos años.”

“¡Eso es!” exclamó Heidi. “¡Me moría por darle un informe, milady! ¡He investigado mucho, y ahora podemos fabricar tinta de calidad y color constantes! Para ser más específicos...”

Empezó a darme su informe antes de que se lo pidiera. Le dediqué una media sonrisa mientras anotaba los resultados en una hoja de papel. Al parecer, habían inventado nuevos agentes fijadores, o, mejor dicho, una sustancia parecida al barniz que podía aplicarse sobre la tinta para conservarla sin cambiar su color.

Tras alabar sus esfuerzos y prometerles que seguirían financiando sus investigaciones, les conté a los Gutenberg que los ingredientes tenían ciertos elementos y que Ferdinand les había elogiado por obtener algún resultado sin saberlo.

“...Así que, en resumen, los elementos de un ingrediente cambian el color cuando se mezclan”, dije.

Heidi, que había estado escuchando con los puños temblorosos, me lanzó una mirada emocionada. “No puedo creer que exista una herramienta mágica tan conveniente... ¡Yo también quiero uno, mi lady! ¡Por favor, déjeme comprar una con mis fondos de inversión!”

“Sé cómo te sientes. Yo también quería una para ayudar a tu investigación sobre la tinta, pero no son tan fáciles de adquirir. Además, al ser una herramienta mágica no sé si los plebeyos podrán utilizarla.”

“Aww, eso no es justo... ¿Cómo es que los nobles tienen toda la suerte?” gimió Heidi, agitándose en una muestra de agonía exagerada que me resultó demasiado familiar. Era como si me viera a mí misma, cuando acababa de despertar en este cuerpo y me enteré de que sólo los nobles podían ser bibliotecarios.

“Quería basar las predicciones sobre el tipo de papel que produciría una determinada planta fey en el papel existente”, expliqué, “pero no se puede hacer nada sin la herramienta mágica de medición.”

“¡Mi lady! ¡No te rindas!” gritó Heidi. “¡Todavía podemos ganar esto!”

“Si tuviéramos el tiempo y los recursos, tal vez. Pero por el momento, no tengo ninguno de los dos.”

Heidi bajó los hombros, con los ojos llenos de lágrimas. “Si no puedes conseguirlo, supongo que no hay nada que podamos hacer...”

“Seguimos adelante.” Volví mi atención a Johann y Zack. “¿Qué resultados han visto las herrerías?”

Johann y Zack intercambiaron miradas, decidiendo quién hablaría primero mediante expresiones silenciosas y movimientos de ojos. Ambos habían alcanzado la mayoría de edad mientras yo dormía, por lo que las miradas infantiles que recordaba habían desaparecido por completo. Ahora, ambos parecían adultos capaces de hacer su trabajo.

“Empezaré yo”, dijo finalmente Zack. “Hace dos años, me encargaron el diseño de carruaje que no rebotan y de camas hechas con muelles. Aquí están los planos. ¿Cómo están?”

“Yo mismo miré los planos de Zack, y creo que este diseño para el carruaje es el que menos rebota”, añadió Johann. “Pero cuando se trata de la producción en masa, esta es la mejor elección. Las piezas para él no son tan difíciles de fabricar.”

Asimilé sus pensamientos mientras miraba los tres planos diferentes. Me pareció que había hecho un carro suspendido.

“Y esta es la cama que pediste”, continuó Zack. “El plano es exactamente como lo pediste. Actualmente estoy mejorando el diseño, pero ha sido todo un reto, así que espero que pase bastante tiempo antes de que esté terminada. También será más caro.”

“Haz el mejor diseño que puedas”, dije. “El precio es irrelevante, ya que ganaré más dinero con él. Dicho esto... Me sorprende que hayas sido capaz de producir un diseño viable en primer lugar.”

A pesar de tener sólo mis vagos recuerdos de los muelles de acero y Bonnell para trabajar, Zack había logrado diseñar una cama, optando por usar muelles de acero ya que eran más fáciles de visualizar para él. Suponiendo que terminara toda la cama, mi tiempo de sueño iba a ser, como mínimo, dichoso.

“En cualquier caso, empieza a hacer una cama de tamaño adulto”, continué. “En cuanto a los carruajes, compraré el diseño del que se puede producir en masa. Los diseños que produzcas en lo sucesivo pueden ser confiados al Gremio de Herrería al igual que los diseños de las bombas, ¿correcto?”

“Tenemos que trabajar en igualdad de condiciones con el Gremio de Carpintería a la hora de fabricar carruajes, así que, por favor, habla también con ellos. En cuanto al pago, podemos seguir el mismo enfoque que adoptamos con las bombas”, dijo Zack. Era un sistema en el que Zack y yo recibiríamos una cuota de inventor cada vez que se hiciera un carruaje utilizando los planos.

“Muy bien. Confiaré la unión de los gremios de herreros y carpinteros a Benno. Mi idea inicial era que Ingo sirviera para este propósito, pero quizás sea mejor un tercero no relacionado.”

“...Entendido.”

Le pagué a Zack usando la tarjeta del gremio que tenía como capataz del Taller de Rozemyne y luego me volví hacia Johann. “¿Cómo ha sido tu progreso? Creo que te pedí que produjeras letras tipográficas metálicas y que extendieras las bombas manuales.”

“Estoy aumentando constantemente el número de letras tipográficas metálicas en circulación, y cada una de ellas se vende en el acto. Haldenzel aún no tiene un herrero que pueda hacerlas perfectamente, así que han comprado una cantidad especialmente grande.”

Los de Haldenzel pensaban imprimir mientras estaban atrapados en el interior durante el invierno, y no podían hacer su trabajo sin letras tipográficas metálicas. Además, querían muchos repuestos, ya que sabía por Johann que había rechazado todas sus letras tipográficas por ser de fabricación imprecisa.

“Espero que Haldenzel aprenda a hacerlas pronto”, dijo Johann. “Ir allí tan a menudo ha sido una verdadera lucha...”

“Si no están listos cuando los visitemos esta primavera, consultaré a Giebe Haldenzel sobre el envío de algunos de sus artesanos a Ehrenfest. Esta será la última vez que vayan a Haldenzel.”

Johann pareció aliviado al oír esto, así que le aclaré que sólo era porque necesitaba que viajara a otros lugares. Hizo una fuerte mueca y bajó los hombros, aunque no supe muy bien

por qué. Mientras le observaba con ojos inquisitivos, los demás Gutenbergs le dirigieron miradas de simpatía.

“¿Hay algún problema con eso?” pregunté. Todos se miraron durante un segundo, tras lo cual Lutz decidió hablar por ellos.

“Se trata de un problema personal de Johann, pero su perfeccionismo cuando se trata de las letras tipográficas y la dificultad que tiene para relacionarse con los demás a menudo le valen muchos reproches. Siempre le cuesta más enseñar a los de una nueva provincia.”

“Aah, ciertamente debe haber sido duro en Haldenzel, considerando su comunidad insular y su aversión a los forasteros. Sin embargo, el giebe me ha informado de que elogian mucho a Johann. Los artesanos trabajaron con entusiasmo para conseguir un aprobado este invierno.”

Johann parpadeó sorprendido, sin duda esperando que su reputación fuera mucho peor. Al ver eso, Zack le dio un ligero codazo y sonrió.

“Te lo dije, ¿no? Sólo gritaban porque sabían que eras mejor que ellos. Bueno, de cualquier manera, tú eres el único que puede hacer esto ahora. Sólo tienes que aguantar hasta que tu chico esté entrenado y listo.”

“Zack, ¿a quién te refieres ahí?” Pregunté.

“El discípulo de Johann, Danilo. Arde en deseos de convertirse en un Gutenberg pase lo que pase, así que imagino que no tardará en forzar su entrada en una de estas reuniones”, respondió Zack, riendo lo suficientemente fuerte como para que sus hombros empezaran a temblar.

Johann curvó la boca en un ceño agudo antes de continuar con su informe. “Las bombas manuales se están extendiendo a un ritmo constante. Las hemos estado vendiendo en el norte y a los comerciantes, y ahora por fin podemos recibir pedidos del este.” Los pedidos de los ricos y de aquellos con los que tenían relaciones laborales tenían inevitablemente prioridad, pero ahora por fin podían empezar a entregar bombas manuales en otras partes de la ciudad.

“Es un buen progreso”, dije. “Por favor, continúen a su ritmo actual. Ah, y casi me olvido — Johann, me gustaría que también hicieras esto.”

Johann aceptó los planos de los imperdibles, los hojeó y luego frunció el ceño. “¿No son suficientes los alfileres normales?”, preguntó. “No creo que estos sean muy diferentes.”

“Es peligroso que la punta de la aguja sobresalga, ¿no crees? A mí, por ejemplo, no me gusta mucho el dolor. Por eso es importante tener la punta afilada del alfiler escondida”, dije, dando un golpecito en la parte del plano que describía el gorro en cuestión.

Johann esbozó una pequeña sonrisa. “Parece que siempre te centras en cosas que a nadie más le importan lo más mínimo”, dijo; luego, volvió a poner su cara de negocios. “Lady Rozemyne, ¿puedo dar esta orden a mi discípulo?”

“Desde luego, siempre que pueda hacerlo según el plano. Tendrá que ser capaz de cumplir mis órdenes para tener la oportunidad de convertirse algún día en un Gutenberg.”

“Esto va a ser una buena práctica para él”, dijo Johann con un movimiento de cabeza. Mientras guardaba cuidadosamente el plano, desvié mi mirada hacia Ingo. Lo siguiente era mi orden principal del día.

“¿Y tú, Ingo? ¿Has terminado las estanterías?” pregunté, mirándole con ojos emocionados. Le había encargado la fabricación de estanterías móviles y, después, de estanterías de alta densidad.

Ingo frunció un poco el ceño. “Hice una estantería según sus especificaciones exactas”, dijo, “pero...”

“¿Hubo algún problema?”

“Se movía muy bien cuando los estantes estaban vacíos, pero lo vas a pasar mal cuando empieces a poner libros en ellos. De hecho, cuando lo llenamos con ellos, no se movía en absoluto. No es lo suficientemente bueno como para que te lo entreguen”, explicó Ingo, rascándose la mejilla torpemente mientras mis ojos se abrían de par en par. “Pensé en mejorar tus diseños, pero no sabía qué hacer con los rieles metálicos o las ruedas; están fuera de mi especialidad. Pensé que lo mejor sería empezar por rehacer los propios planos.”

Parecía que el taller de Ingo podría haber resuelto las cosas por ensayo y error si la barandilla hubiera sido de madera, pero como carpinteros de oficio, no había mucho que pudieran hacer con el metal.

“Johann...”

“Por favor, deja los planos a Zack”, dijo Johann de inmediato, echándose en cara a su compañero herrero como si rogara que no le dieran más trabajo del que ya tenía que equilibrar. Volví los ojos hacia Zack, que aceptó de mala gana, aunque después de constatar que las modificaciones menores no eran su especialidad.

Menos mal. Mi sueño de conseguir una estantería móvil de alta densidad sigue vivo...

Sin embargo, justo cuando mis niveles de estrés empezaban a bajar, Benno habló. Llevaba una sonrisa profunda, pero sus ojos rojo oscuro rebosaban de una ira indescriptible que hizo que mi ansiedad se disparara de nuevo. “Por cierto, Lady Rozemyne. Corinna me contó algo muy interesante el otro día. Parece que ahora también te dedicas a la industria del tinte — que estás ‘reviviendo tecnologías antiguas’, como ella dijo. Es muy interesante.”

Su expresión dejó claro que en realidad estaba diciendo; “¿Eres estúpida o algo así? ¿Realmente es ahora el momento de involucrarse tanto con el tinte?”

Me puse una mano en la mejilla, sin saber si estaba más enfadado o exasperado. “Los beneficios que aportan las nuevas tendencias no tienen fin, y como esto no es más que revivir viejas tecnologías, apenas me daría crédito por ello. Todo el honor debería recaer en los

artesanos que aprenden las tecnologías revividas y las utilizan de nuevo. Creo que ahora es una buena oportunidad para formar a los tintoreros en estas nuevas prácticas.”

“Hmm. Parece que los nobles tienen una comprensión de la palabra ‘pausada’ totalmente diferente a la de nosotros, los plebeyos”, dijo Benno, esta vez con una expresión claramente exasperada. Los otros Gutenbergs asentían para sí mismos, como diciendo: “¿Así que esto es lo que los nobles consideran ocio? Eso lo explica todo.”

En un giro chocante, la gente había llegado a creer que yo era una especie de educador despiadado que entrenaba a la gente haciéndoles completar trabajos cada vez más difíciles. Fue horrible. Ese era Ferdinand, no yo. Las tareas que les encomendaba eran simplemente cosas que esperaba que se completaran algún día; no era como si fuera absolutamente necesario hacerlas o no. Pero cuando intenté transmitir esto, Zack frunció el ceño y negó con la cabeza.

“Nuestras perspectivas son diferentes”, dijo. “Para nosotros, un artesano que no puede terminar los trabajos que se le encargan es un incompetente.”

Ah, está bien. Eso tiene sentido. Perdonen las molestias. Dicho esto, no voy a cambiar.

“Creo que difundir el nuevo método de teñido aumentará las ventas de tinta, y por eso vale la pena hacerlo. No he hablado del método de teñido relevante para la Compañía Plantin, y Corinna dijo que sería mejor hacer negocios directamente con el Gremio de Tintoreros.”

“¿El método de teñido relevante para la Compañía Plantin, dices...?”

Oh, mierda... He dicho demasiado. Pensaba quedarme callado sobre el teñido de plantillas durante un rato más.

“Hay otro método de teñido, uno que está más relacionado con la Compañía Plantin”, le expliqué. “Espero vender este método al Gremio de Tintoreros una vez que haya decidido mis talleres exclusivos, y entonces hacer que centren predominantemente sus esfuerzos en utilizarlo.”

Pude notar que el humor de Benno se ensombrecía mientras hablaba. Sus ojos se entrecerraron, exigiendo que le explicara exactamente qué tenía que ver esto con la Compañía Plantin.

“N-Ngh... Sólo dije que estaba relacionado con la Compañía Plantin porque utiliza tinta y papel especiales. Simplemente hará que usted venda más artículos de papelería. Si se dan más detalles, se pagará un precio.”

“...Entendido”, dijo Benno, dejándolo así.

Después de que todos dieran sus informes, pasamos a discutir nuestros planes en Haldenzel. Les expliqué que los que venían iban a viajar conmigo en mi bestia alta, y que partiríamos tan pronto como terminara la Oración de Primavera. Los contratos mágicos que se iban a cambiar tenían repercusiones de gran alcance, y para ocuparse de los trámites burocráticos

resultantes, Benno y Damian de la Compañía Plantin iban a acompañarme, al igual que Johann y Zack.

Como ya habían terminado de enseñar a los de Haldenzel a fabricar tinta negra, Heidi y Josef no necesitaban venir. Y en cuanto a la tinta de color, la Compañía Plantin podía traerla y venderla ella misma. Ingo también había terminado de enseñarles a fabricar la propia imprenta, y los carpinteros de allí habían conseguido un aprobado. El taller de Rozemyne tampoco necesitaba enviar a nadie, ya que los de Haldenzel ya sabían imprimir, y su fabricación de papel se posponía por ahora.

“Benno, ¿cuánto tiempo durarán sus asuntos?” pregunté.

“Si está con nosotros, Lady Rozemyne, imagino que tres días serán suficientes”, respondió. En circunstancias normales, incluso conseguir una breve reunión con un noble llevaba una eternidad, pero esperaba que las cosas avanzaran mucho más rápido conmigo cerca. Parecía que podríamos ir y volver en un abrir y cerrar de ojos.

“Entonces yo también pondré todo mi empeño en las negociaciones con los eruditos, para que la impresión se extienda lo más posible.”

“Creo que sería mejor que te contuvieras un poco más”, dijo Lutz, con la mejilla ligeramente crispada. Pero yo ya había decidido dedicarme por completo a hacer realidad mi sueño, así que ya no había que contenerse.

“Se ha decidido que a partir de ahora se introducirá un sistema de depósito legal”, anuncié. “El castillo lo ha permitido, así que asegúrate de informar a los talleres a través del Gremio de la Imprenta.” A continuación, pasé a explicar en qué consistía el sistema de depósito legal, y cómo debían entregarse copias de todo el material impreso a mí y al castillo de Ehrenfest.

“Entiendo el sistema y no me importa su aplicación, ya que nada cambiará en la práctica... pero ¿por qué dos copias?” preguntó Benno. “¿No va a permanecer siempre en el castillo, Lady Rozemyne?”

Estaba diciendo indirectamente que no necesitaba una copia para mí cuando no me iba a casar con otro ducado. Levanté el dedo índice y lo agité. Mis ambiciones no se verían satisfechas en la sala de libros de la biblioteca. No, tenía la vista puesta en un futuro mucho, *mucho* más grande.

“Pienso construir algún día una enorme biblioteca, que contenga un ejemplar de cada libro no sólo de Ehrenfest, sino de todo Yurgenschmidt. Para ello, debo empezar a coleccionar libros inmediatamente”, dije, hinchando el pecho con orgullo al anunciar mi objetivo.

Al oír esta declaración, todos los Gutenberg acunaron la cabeza al darse cuenta de que estaban atrapados conmigo para siempre.

08 – Tinta Que Desaparece y Regreso al Castillo

La ceremonia de bautismo de primavera había comenzado.

Mientras me dirigía al santuario, miré de reojo a los niños que no eran más pequeños que yo. Oír el murmullo de la multitud mientras caminaba no era nada nuevo, pero como se trataba de una ceremonia de bautismo, todos eran niños... y los niños eran mucho más directos que los adultos en la ceremonia de la mayoría de edad.

¡Oye! No digas: “¡SANTa MIERDA, ES TAN PEQUEÑA!” Te escucho. Y no me señalen como si fuera un fenómeno de la naturaleza. Si mis caballeros guardianes estuvieran aquí, te cogerían y te echarían.

Seguí caminando, sintiéndome un poco como un animal en un zoológico, y subí al podio. Ferdinand comenzó entonces su discurso sobre los dioses, tras lo cual terminé la ceremonia bendiciendo a los niños. No vi a nadie de mi familia en la puerta, tal vez porque la ceremonia de la mayoría de edad había sido sólo hace una semana.

Ah, bueno... Tuuli también tiene trabajo.

“Y ahora ya está hecho”, me dijo Ferdinand.

“¿Piensas volver a encerrarte en tu taller?” pregunté. “Vamos a escondernos en el templo hasta que el conde Leisegang abandone la ciudad, ¿correcto? Me lo ha dicho Eckhart.”

El bisabuelo y el conde Leisegang habían estado planeando casarnos a Ferdinand y a mí para convertirlo en el próximo archiduque y minimizar la cantidad de sangre Ahrensbach en la familia archiducal. Al parecer, estaban convencidos de que Ferdinand aspiraba al puesto de archiduque, teniendo en cuenta que me había puesto bajo su protección, había intervenido considerablemente en mi adopción, había regresado a la sociedad noble tras la expulsión de Verónica y se había convertido oficialmente en mi tutor.

Ferdinand, tras haber sido sondeado por el conde Leisegang sobre sus planes de matrimonio, había echado por tierra el complot del bisabuelo haciendo que Wilfried y yo nos comprometiéramos. Me pareció extraño que nos escondiéramos y nos negáramos a asistir a las reuniones a pesar de ello, pero frenar a los nobles que conspiraban para poner a su archiduque ideal en el sillón era, al parecer, tarea del actual archiduque y del futuro archiduque previsto, es decir, de Sylvester y Wilfried. En otras palabras, no era algo de lo que tuviéramos que preocuparnos.

Eckhart me lo había explicado así, mientras miraba la puerta del taller cerrado de Ferdinand: “Si Lord Ferdinand fuera ambicioso, se habría quedado en el castillo en lugar de volver al templo. Allí habría conseguido todo el apoyo que necesitaba simplemente aceptando las propuestas que le hacían y permaneciendo en silencio. Pero, en cambio, demostró su lealtad a lord Sylvester minimizando el contacto, transmitiendo la información al archiduque y dejando posteriormente en sus manos cualquier limpieza. No hay mejor manera de mostrar su total falta de implicación con la política que encerrarse en el templo.”

Parecía que yo también podía mostrar mi posición, que seguiría las órdenes de Aub Ehrenfest, evitando igualmente el contacto y permaneciendo en el templo.

“Como explicó Eckhart, no tengo intención de oponerme a Sylvester”, dijo Ferdinand. “Lo mismo ocurre contigo, ¿no? Y siempre estás más animada en el templo. Permanecer aquí no es ni mucho menos una molestia para ti, ¿verdad?”

“Es cierto. No tengo ningún interés en el próximo archiduque, y permanecer en el templo no es incómodo en lo más mínimo. Debo decir, sin embargo — que lo mismo ocurre contigo, Ferdinand. Siempre estás más animado cuando puedes investigar.”

Los sacerdotes azules podían ahora asistirle adecuadamente en su trabajo, y como la mayor parte del trabajo heredado del anterior Sumo Obispo había sido completado, Ferdinand podía adquirir mucho más fácilmente tiempo libre en el templo. Curvó los labios en una leve sonrisa para señalar su acuerdo; el hecho de que no estuviera de acuerdo de forma audible era probablemente porque a los nobles no se les permitía decir que preferían el templo al castillo.

“Creo que está bien que pases tu tiempo aquí en tu investigación, al menos. Puedes encerrarte en el taller si lo deseas”, dije.

Ferdinand enarcó una ceja. “Agradecería que no me interrumpieran por asuntos tan insignificantes como la comida, pero... Dejando eso de lado, hay algo que debo discutir sobre esa tinta tuya. Visitaré tu taller después de comer; prepárate para mi llegada”, dijo, con una expresión que se endurecía ligeramente. Su investigación sobre mi tinta especial no debe haber dado buenos resultados.

Pregunté a Fran sobre mis planes para el día y luego acepté la visita.

Ferdinand llegó después del almuerzo, trayendo consigo una caja llena de varios frascos de tinta. Abrí la puerta de mi taller para que entraran él y Eckhart. Justus estaba ausente, ya que estaba visitando el Barrio Noble para informarse de la situación allí. Mis caballeros guardianes, Angélica y Damuel, también entraron.

Después de indicar a los caballeros guardianes que esperaran junto a la puerta, Ferdinand me hizo sostener una herramienta mágica para bloquear el sonido. “Hice la misma tinta y realicé varios experimentos”, comenzó mientras alineaba los distintos frascos uno tras otro. Cada uno tenía una etiqueta única atada con una cuerda, pero lo que estaba escrito en ellos me hizo parpadear de sorpresa.

Rozemyne. Ferdinand. Menos 1. Menos 2.

“Reconozco los nombres, pero ¿cuáles son los menos?” Pregunté.

“La tinta la hice con uno o dos elementos menos. Está claro que el polvo de maná añadido en la etapa final es el responsable de la inusual tinta; nada más causó cambios similares”, explicó Ferdinand. Evidentemente, había conseguido hacer tinta con uno y dos elementos eliminados de su maná.

¿Cómo se eliminan los elementos...? Eso parece bastante complicado.

“Mis resultados mostraron que la tinta no se hincha ni desaparece a menos que se tengan todos los elementos”, continuó Ferdinand. “Rozemyne, intenta escribir también con mi tinta.”

Tomé la pluma que me presentaron y escribí en la tela. Esta tinta, a diferencia de la mía, chorreaba un poco. Luego, al cabo de un momento, empezó a hincharse.

“Como era de esperar”, observó Ferdinand, mirando la línea que yo había trazado con gran interés. “Si uno tiene los elementos, los colores del maná y la cantidad, la tinta no chorreaba mucho. No hay duda de que los que tienen todos los elementos verán esa hinchazón sin importar la tinta que usen.”

Ferdinand parecía satisfecho al ver que su teoría se confirmaba con pruebas. Incliné la cabeza hacia mi línea en la tela; el uso de su tinta no había resultado en una marca limpia.

“Parece que sangra más que cuando usaste mi tinta, Ferdinand.”

“Eso se debe probablemente a la diferencia de maná. Tú tienes menos maná que yo. Es natural que te resulte más fácil escribir en la tela teñida con tu maná usando tinta hecha con tu maná.”

Pensar que la tinta hecha con el maná de otra persona hacía tanta diferencia... Ahora entendía por qué era mucho más eficiente hacer herramientas mágicas para uso personal con el propio maná.

De ahí que Ferdinand haga todo lo que necesita él mismo.

“Esta tinta es producto de la pura circunstancia”, dijo Ferdinand, “debido a que querías evitar bordar y así crear tinta rica en maná para usarla en telas teñidas con tu maná.”

“Eso parece.”

“Utilizaremos esta tinta únicamente para crear los trajes y haremos que el método de producción sea un secreto. Es demasiado peligroso para desvelarlo. Hay innumerables formas en las que la tinta que desaparece, pero que sin embargo puede activar círculos mágicos, podría acabar siendo mal utilizada”, señaló Ferdinand, con sus ojos dorados claros observándome en silencio.

Asentí lentamente con la cabeza. “Uno podría utilizarla fácilmente para modificar contratos mágicos en secreto, o colocar sigilosamente círculos mágicos orientados al ataque en cualquier lugar. Es bastante peligroso.”

“Me parece preocupante que se te ocurran trucos tan malévolos en el acto. Tal vez seas tú el que da miedo.”

“Pero estás eligiendo ocultar el método de producción precisamente porque consideraste las mismas cosas, ¿no es así?” pregunté.

Ferdinand hizo una mueca y asintió. “Sólo alguien con todos los elementos puede crear tinta que desaparece. Del mismo modo, sólo alguien con todos los elementos puede utilizarla. Esto

restringe su uso a la realeza, a los archinobles soberanos y a los miembros selectos de las familias archiducuales de todos los ducados. Si alguien de tan alto estatus decidiera hacer un mal uso de esta tinta, podría hacer que todo un ducado — o incluso el propio país — se pusiera patas arriba.”

Tenía razón — no había necesidad de introducir algo tan peligroso en el mundo. No me gusta el peligro ni la violencia, y no hay nada malo en mantener en secreto algo que puede ser mal utilizado.

“Estoy totalmente de acuerdo. Lo único que me importa es escapar de la necesidad de bordar mi ropa.”

“Por Dios... Agradezco que entiendas los peligros que conlleva y que cooperes en mantener el secreto, pero una mujer comprometida sigue necesitando saber bordar. El escapismo no es saludable”, dijo Ferdinand, sacudiendo la cabeza y frotándose las sienes como si le hiciera doler la cabeza.

“Me encargaré de que las herramientas mágicas de la biblioteca sean bordadas como antes”, continuó. “Es posible que sus ropas sean examinadas por su próximo dueño, como hemos examinado las que se nos han proporcionado anteriormente, así que dibujaremos los círculos mágicos con tu tinta y luego los bordaremos encima con hilo teñido con tu maná. En circunstancias normales, hacer que otro haga el bordado debilitaría sus efectos, pero eso no será relevante al haberlos dibujado tú primero con tinta. Dicho esto, espero que bordes tú misma al menos uno de los círculos, tanto como entrenamiento nupcial como para aprender más sobre los círculos mágicos. ¿Está claro?”

Mis hombros cayeron con total desesperación mientras me miraba con una mirada severa.

“Al final, no pude evitar bordar... ¿Tenía siquiera sentido elaborar la tinta, entonces?” Pregunté, con una pizca de melancolía.

“Ahora sólo tienes que bordar un único círculo. ¿No es suficientemente significativo?”

Ferdinand volvió a colocar la tinta dentro de la caja de madera; luego, se dio la vuelta y me hizo un gesto para que le devolviera la herramienta mágica de bloqueo de sonido. Parecía que nuestra conversación secreta había terminado.

“Eckhart, Damuel, Angélica. Hemos decidido mantener en secreto el método de producción de esta tinta. No deben hablar de ello con nadie. ¿Está claro?” preguntó Ferdinand, dirigiéndose a los tres caballeros guardianes que habían visto de cerca la fabricación de la tinta. Ninguno de ellos tenía todos los elementos, así que no había riesgo de que hicieran la tinta ellos mismos, pero desde luego no queríamos que difundieran el método.

Ferdinand recibió un agudo “¡Sí, señor!” de los tres guardianes, tras lo cual Angélica añadió con orgullo: “Ni siquiera recuerdo lo que vi, así que no tienes que preocuparte por nada.”

Ferdinand se quedó sin palabras durante un buen rato, ya que nunca había esperado que un noble pudiera ver la elaboración de una herramienta mágica de cerca y no recordar

absolutamente nada del proceso. Este silencio era su respuesta cuando su mente se apagaba ante algo que le resultaba totalmente imposible de comprender, pero tras años de trato conmigo, era capaz de recuperarse mucho más rápido.

Al final, Ferdinand decidió no pensar demasiado en ello. Miró a Angélica, le indicó su comprensión con el menor número de palabras posible, y luego cambió de tema. “Por cierto, Rozemyne — Fran vino a entregar su informe. En él, mencionó que has vuelto a empezar algo extraño con los comerciantes de la ciudad baja. Ahora tienes la vista puesta en el tinte, ¿hm?”

Ladeé la cabeza, sin saber qué quería decir. Le había confiado el informe a Fran, y estaba bastante seguro de que no había omitido nada.

Ferdinand puso una expresión de exasperación ante mi confusión. “Si vas a iniciar algo que posiblemente se convierta en una nueva tendencia, habla primero con Lady Florencia o Elvira. Esto sólo causará confusión.”

“Entendido.”

No estaba segura de si llamaría lo suficiente la atención como para convertirse en una nueva tendencia, teniendo en cuenta que sólo estábamos reviviendo un viejo método, pero decidí dar el informe a pesar de todo.

Durante los dos días que tuvimos que esperar a que Justus regresara, me pasé las tardes nadando en un auténtico mar de libros. Mi cerebro se convirtió en una sopa de letras, y la sensación de flotación en mi cabeza era increíble. Aproveché la dicha hasta que Ferdinand me llamó inevitablemente.

“Parece que el Conde Leisegang ha abandonado por fin el castillo”, dijo. El conde Leisegang había estado esperando nuestro regreso al castillo durante todo el tiempo posible, desesperado por concertar una reunión con nosotros, para finalmente ceder y marcharse.

“Todos los nobles, salvo los Leisegang, han renunciado a convertirte en el próximo aub”, explicó Justus. “Tus repetidas proclamas a los niños de la Academia Real de que no tienes intención de ocupar el cargo resultaron cuando menos efectivas, al igual que tu antiguo caballero guardián Brigitte hablando de tu escasa ambición de poder.”

Parecía que empezaban a conformarse con mantenerme en Ehrenfest como primera esposa del archiduque, para que no acabara casada con otro ducado. Su cesión fue en gran parte gracias al trabajo y los esfuerzos de Sylvester por convencer a los demás.

“Ahora sería un buen momento para volver al castillo”, concluyó Justus. “Va a haber reuniones antes de la Conferencia de Archiducos, y el aub desea discutir la infraestructura de la ciudad baja.”

“Muy bien”, dijo Ferdinand. “Rozemyne, volveremos mañana.”

“De acuerdo. Oh... Espera.”

“¿Pasa algo?” preguntó Ferdinand, frunciendo el ceño mientras se ponía en guardia.

“¿Qué hacemos con mis cocineros personales? Le he dado tiempo libre a Hugo para que se prepare para su matrimonio, y aunque podemos traer a Ella con nosotros, me preocupa enviar a una mujer soltera a la cocina del castillo, sobre todo porque conoce todas mis recetas. No me gustaría que se la llevaran.”

Ferdinand pensó un momento y luego asintió. “Sin duda será un objetivo si se la deja sola. Teniendo en cuenta la posibilidad de que la pongan en un estado en el que no pueda casarse, sería más prudente dejarla en el templo. Tal vez podrías negociar con Sylvester, ofreciéndole una o dos recetas a cambio del acceso temporal a uno de los cocineros del castillo.”

“¿Podría hacer eso?” Pregunté.

“Sólo hay un corto período de tiempo entre ahora y la Oración de Primavera. Se alegraría de la oportunidad de adquirir una o dos recetas nuevas a tan bajo coste.”

Al final seguí este consejo y decidí dejar a Ella en el templo. Cuanto menos peligro corriera, mejor. Le informé de que se iba a quedar atrás, y luego hice que Fran y los demás prepararan mis cosas.

“Adiós, Lady Rozemyne. Esperamos su regreso a salvo.”

“Que nos encontremos de nuevo en la Oración de Primavera.”

Tras despedirme, surqué el cielo camino del castillo, montada en Lessy con Rosina y mi equipaje.

“Bienvenida, mi lady.”

Mis asistentes me dieron la bienvenida a mi regreso, con Rihyarda a la cabeza. Los caballeros guardianes intercambiaron su lugar con Damuel y Angélica, que se habían ganado un descanso.

“¿Qué has aprendido en mi ausencia?” pregunté. “Deseo un informe sobre lo que ha ocurrido en el castillo.”

Parecía que Cornelius, Leonore y Brunhilde — todos ellos parientes del conde Leisegang — habían sido llamados por sus padres y otros miembros de la familia, que los interrogaron a todos sobre la situación. Al final habían conseguido calmar al más indignado de los nobles transmitiéndole que, para empezar, yo no tenía ninguna intención de convertirme en el próximo aub, y que no se trataba de un matrimonio al que me hubieran obligado en contra de mi voluntad.

“Me enteré por Lamprecht que Lord Wilfried está muy deprimido en este momento. Los nobles lo están insultando, diciendo que está forzando su camino hacia el asiento del aub a pesar de su historial criminal, explotando su reputación de santa”, dijo Cornelius.

Rihyarda hizo una mueca. “Por favor, anime a mi niño Wilfried. Ayúdale a superar esto. Después de todo, están comprometidos con él, mi lady.”

“Me encuentro impasible”, dijo Hartmut. “Lo cierto es que Lord Wilfried cometió un crimen que no debe olvidarse, y también que está aprovechando el apoyo del Leisegang a Lady Rozemyne para recuperar el capital político que perdió cometiendo dicho crimen. Él sabía antes de aceptar el compromiso que recibiría una crítica tan justa y precisa. Y si, por la razón que sea, no lo hizo, entonces simplemente fue demasiado ingenuo.”

Era una perspectiva dura que probablemente compartían la mayoría de los nobles... o mejor dicho, la mayoría de los nobles de Leisegang. Rihyarda, en cambio, veía la situación con ojos mucho más indulgentes. Era de esperar, teniendo en cuenta que había servido a Sylvester durante tanto tiempo y que conocía a Wilfried desde su nacimiento.

La anterior hija amada del conde Leisegang había sido irrespetada después de que él le permitiera casarse con el candidato a archiduque que se convertiría en el próximo archiduque. A pesar de haberse casado como primera esposa, la irrupción de Lady Gabriele de Ahrensbach la había rebajado a segunda esposa. Además, el candidato a archiduque había sido retirado de la candidatura por temor a causar discordia en todo el ducado, convirtiéndose así en el conde Groschel.

Al mismo tiempo, el archiduque de la época había ordenado que el conde Leisegang casara a su hija menor con Bonifatius, para devolver el orden al ducado. Bonifatius, sin embargo, no había mostrado ningún apego a la silla de archiduque, y la cedió activamente a su hermano menor.

El hermano menor en cuestión había tomado como esposa a Verónica, la hija de Lady Gabriele, que acabó maltratando a los nietos del anterior conde Leisegang. El gibe que ostentaba las tierras más rentables se fue alejando poco a poco del centro del poder. Los meses y años que pasó soportando este humillante maltrato fueron largos y dolorosos, y al final, sintió que había traído la vergüenza a sus antepasados.

Para Hartmut, no había ninguna posibilidad de que aceptaran a Wilfried, que había sido criado por Verónica.

“Alguien que no soporta las críticas y no se esfuerza por demostrar que es superior no es apto para convertirse en aub”, continuó Hartmut. “Mientras deba casarse con Lady Rozemyne, debe esforzarse por ser apto para estar a su lado. Tal y como están las cosas, será una vergüenza.”

“Hartmut, es suficiente”, dije. “Predecir las críticas no siempre es suficiente para mantener la calma al recibirlas. Lo que importa es lo que hace Wilfried a continuación. Aunque, lo más importante, ¿se ha rendido de verdad el conde Leisegang? A juzgar por el hecho de haber permanecido en el castillo todo el tiempo posible, no me parece que lo haya hecho...”

Brunhilde, a la que se le había pedido que controlara al bisabuelo como su pariente, se adelantó a explicar. “Leonore y yo fuimos invitadas a visitarle, y mientras estábamos allí, nos preguntaron sin cesar sobre sus gustos y preferencias, Lady Rozemyne. Después de eso, él expresó la preocupación de que usted estaba siendo amenazada por la pareja del archiduque

para que no se convirtiera en el próximo aub, al igual que Lady Verónica había abusado de Lord Ferdinand para impedirlo.”

Brunhilde había rechazado firmemente la idea y subrayó que yo estaba en buenas relaciones con la pareja archiducal. Leonore, como sobrina del conde Leisegang, le había transmitido igualmente que yo no deseaba ser el próximo aub.

“Cuando le informé de que no estabas acostumbrada a la sociedad noble debido a tu educación en el templo y que no tienes intención de convertirte en la próxima aub, se conmovió mucho.”

“¿Se sintió... conmovido?” pregunté, confundida. Era difícil imaginar una respuesta así sobre mi crianza en el templo, teniendo en cuenta cómo lo veían la mayoría de los nobles.

“Esto es algo que me dijo Padre, pero parece que tu absoluta perfección le asombra”, dijo Hartmut. “Tienes un linaje ideal, una inmensa capacidad de maná y un historial de logros impresionantes a pesar de las circunstancias de tu nacimiento. Dijo que nadie en la historia ha sido más merecedor del título de ‘santa’. ¿Cómo debería decir esto...? Tu reputación de santa se ha extendido mucho más rápidamente gracias a los esfuerzos del anterior Conde Leisegang.”

Leonore sonrió al oír esto — no porque se alegrará, sino porque estaba totalmente agotada al saber que sus esfuerzos por convencerlo habían sido en vano. “Parece que te apoyará con todo lo que tiene, para que no tengas que preocuparte por tu educación. Nos negamos por ti muchas veces, diciéndote que eso no era lo que deseabas, pero el bisabuelo es duro de oído, y por lo tanto es muy hábil para captar sólo lo que desea escuchar en estas discusiones. Por lo tanto, es imposible decir lo que escuchó, y lo que no...”

¡Eep! ¡¿B-Bi-Bisabuelo?!

Me empezó a doler la cabeza al darme cuenta de que seguía maquinando en las sombras por mi bien.



Una vez que mis asistentes terminaron de informar de lo que habían averiguado, Hartmut me trajo varios montones de documentos. “Estos son de cuando se remodeló el dormitorio de la Academia Real”, dijo, “y estos son de cuando se remodeló el castillo y el Barrio Nobles.”

Parecía que estos documentos habían sido recogidos después de que Elvira recibiera mi mensaje. Había reunido un equipo de eruditos que, naturalmente, estaba formado por Hartmut y Philine, así como por los eruditos de Wilfried y Charlotte. Habían trabajado juntos para revisar los documentos antiguos y encontrar todo lo que fuera relevante para la remodelación.

“Gracias. Voy a compartir mis documentos también, entonces. Aquí están los registros de mi reunión con la Compañía Gilberta, y los registros de mi reunión con los Gutenbergs. Me gustaría que estos sean entregados a Elvira. Hartmut, te pido que organices la información relativa a la imprenta y a la infraestructura de la ciudad baja, mientras que Philine, te pido que organices la información relativa a la tintorería.”

Fran había redactado las actas para sus informes a Ferdinand, y así había descrito todo el flujo de las reuniones. Pasé los documentos a Hartmut y Philine a su vez, pidiéndoles que recortaran sólo las partes relevantes de su interior.

Hartmut hojeó las páginas y luego arrugó ligeramente la frente. “¿Los escribió un erudito tuyo en el templo?”

“Sí. Las escribió mi asistente, Fran. En el templo, los asistentes también hacen trabajos de eruditos. Fran y Zahm sirvieron a Lord Ferdinand como sus asistentes antes de servirme a mí, y están bien entrenados, como sin duda puedes deducir de estos documentos.”

Hartmut volvió a hojear los documentos y comenzó a revisarlos de nuevo, esta vez con una mirada más seria. “Efectivamente. Nunca hubiera esperado que un sacerdote gris del templo fuera tan hábil”, dijo.

Philine miró hacia mí tras escuchar la frase “sacerdote gris del templo”. Su expresión de preocupación dejaba claro que quería preguntar por Konrad, así que sonreí para aliviar su preocupación.

“Philine, Konrad está bastante bien. Sonríe más a menudo y come todos los días. Yo misma fui a verlo al orfanato y comprobé que ha hecho un amigo de su edad y que está aprendiendo a leer y a hacer cuentas.”

Philine se llevó una mano al pecho con alivio, pero luego parpadeó sorprendida. “Erm, Lady Rozemyne... ¿Qué quiere decir con eso? ¿Qué Konrad está aprendiendo a leer y a hacer cuentas?”

“En mi orfanato hay juegos completos de cartas, karuta y libros ilustrados, por lo que los niños aprenden a leer y a hacer cuentas incluso antes de su bautismo. Así, Konrad está siendo enseñado a hacer ambas cosas por los otros huérfanos.”

Philine abrió los ojos en silencio, mientras que Hartmut también se volvió hacia mí, con cara de sorpresa.

“Lady Rozemyne, si los niños del orfanato saben leer y escribir antes de su bautismo gracias a esos utensilios de aprendizaje, ¿no significaría eso que están recibiendo mejor educación que los niños laynobles?” preguntó Hartmut. Philine asintió repetidamente con la cabeza, ya que apenas sabía leer o escribir después de su bautismo.

Comparaba internamente a los niños del orfanato con los de la sala de juegos del castillo. “No sé exactamente qué tipo de educación reciben los nobles normales, pero creo que están tan bien educados y tienen tan buenos modales como los niños mednobles, salvo en lo que respecta a los asuntos relacionados con el maná. Dicho esto, no se pueden hacer comparaciones precisas, ya que sus estudios y sus perspectivas de futuro tras el bautismo son muy diferentes.”

Para empezar, yo había hecho la karuta y los naipes para los huérfanos, y sólo porque Sylvester había quedado impresionado con sus resultados cuando hizo su recorrido, habían acabado utilizándose en la sala de juegos del castillo. No había nada de extraño en que los huérfanos que los habían estado utilizando supieran primero leer, escribir y hacer cuentas... O eso creía, pero al parecer los nobles no creían que los huérfanos fueran capaces de recibir una educación, aunque tuvieran acceso a los mismos recursos.

“Si no fuera por el tabú del templo, sugeriría que organizáramos un aula para educar a los niños laynobles a bajo coste, pero eso parece aún demasiado difícil de implementar. Estoy posponiendo mis planes para un aula del templo para más adelante.”

“¿Un aula del templo...?”

“Pienso enseñar algún día a todos los plebeyos a leer, escribir y hacer cuentas, aunque estoy hablando de diez, quizá veinte años en el futuro”, dije, mirando los documentos que tenía delante mientras explicaba mis esperanzas a largo plazo. Al final de la página que estaba leyendo había un cálculo que detallaba cuánto tiempo y maná se necesitaría para remodelar la ciudad baja.

Hmm... El maná probablemente será un poco escaso durante unos años, pero no es imposible.

“Um, Lady Rozemyne. ¿Qué es este tinte?” Preguntó Philine.

Volví a mirar hacia arriba. “Son métodos que existían en Ehrenfest. Me enteré de ellos al discutir la compra de telas multicolores para los trajes de Schwartz y Weiss con la compañía Gilberta. Van a consultar con los talleres de tintorería para ver si se pueden recuperar esos viejos métodos.”

Tal era la portada con la que habíamos ido. Le expliqué a Philine el teñido anodado y el teñido de rozoma, pero como no sabía cómo eran en la práctica, no significó mucho para ella. Fue Rihyarda quien reaccionó ante ellos.

“¿Teñido anodado y teñido de rozoma, hm? Qué nostalgia...”, dijo.

“¿Estás familiarizada con ellos, Rihyarda?”

“Estaban de moda cuando yo era una niña. Puede que incluso tenga algunos conjuntos teñidos de ese estilo, aunque tendría que buscar en mi armario de casa.”

Parecía que los nobles tendían a no tirar los trajes sentimentales, o los trajes que les había regalado la persona a la que servían. Este era un lugar inesperado para conocer los antiguos métodos de teñido.

“Me gustaría ver qué tipo de telas se producían con estos antiguos métodos de teñido”, dije. “Por favor, enséñemelos cuando tenga tiempo.”

“Sí, por supuesto.”

Brunhilde dejó escapar un ruido de insatisfacción ante nuestra promesa. “¿Qué sentido tienen estas cosas tan antiguas?”, preguntó. “Creo que sería mejor que emplearas tu tiempo en inventar nuevas tendencias, no en caer en las antiguas.”

“Mi objetivo es crear un nuevo método de teñido utilizando técnicas antiguas. Que los resultados valgan la pena dependerá de la habilidad de los artesanos y de nuestros ojos para la moda. ¿Me ayudarás a crear tendencias, Brunhilde, y no sólo a difundirlas?”

“¿Deseas que cree una tendencia junto a ti?” preguntó Brunhilde, con los ojos abiertos como si nunca se le hubiera ocurrido esa idea. Siempre se había centrado en encontrar cosas buenas y difundirlas para impulsar tendencias, pero como Florencia y Elvira, entre otras, eran superiores a ella tanto en edad como en facción, nunca se había planteado crear una tendencia ella misma.

“Tengo fe en tu perspicacia social, Brunhilde. Elegiste hábilmente el pastel de libra y los té que se le darían a Lady Eglantine, y los aromas del rinsham, ¿no? Creo que sabrás seleccionar entre una serie de prendas teñidas lo que más gustará a las mujeres de la nobleza.”

Brunhilde esbozó una sonrisa orgullosa y asintió, sus ojos ambarinos desarrollaron una fuerte luz ahora que tenía el objetivo de crear una nueva tendencia desde el principio. “Seleccionaré la tela más adecuada para usted, Lady Rozemyne. Y, por lo tanto, me gustaría empezar una nueva tendencia con usted.”

09 – Se Acerca la Conferencia de Archiduques

Habiendo sido aconsejada para aprender sobre las viejas tecnologías antes de seleccionar lo nuevo, Brunhilde comenzó a interrogar a Rihyarda en detalle sobre los trajes del pasado. Las dos no tardaron en implicarse bastante en la discusión, sobre todo porque se preocupaban por la moda y los accesorios más que la mayoría. Incluso Philine y Lieseleta empezaron a escuchar los discursos de Rihyarda con interés.

Mientras observaba con una cálida sonrisa, Otilie entró con una carta de invitación. “Lady Rozemyne, Aub Ehrenfest la ha convocado para un té a la quinta campana de hoy”, dijo.

Ahora que habíamos regresado y que toda la familia archiducal estaba en el castillo, íbamos a celebrar una fiesta de té para hablar principalmente de la próxima Conferencia de Archiduques. Como en ella se iba a hablar de la imprenta y de las infraestructuras de la ciudad baja, Elvira también asistiría. Aunque la carta acababa de llegar, Ferdinand y Sylvester habían concretado estos planes mediante ordonnanz mientras estábamos en el templo, así que ya esperaba la reunión.

“Es natural que Lord Wilfried y tú estén presentes, ya que han empezado a asistir a la Academia Real, pero veo que Lady Charlotte también asistirá.”

En circunstancias normales, un noble sólo comenzaba a trabajar como aprendiz después de ingresar en la Academia Real. Los que acababan de terminar su bautismo ayudaban en el trabajo de sus padres, se enteraban de la vida laboral a través de su familia y amigos, y consideraban su futuro para poder elegir su curso en la Academia Real cuando llegara el momento. Charlotte, sin embargo, estaba destinada al curso de candidata a archiduque, y como deseaba activamente trabajar con nosotros, la incluían en la industria de la impresión.

“Charlotte trabaja tanto como el resto de nosotros, así que también debe asistir”, le expliqué. “Sus asistentes se encontrarían sin duda en una situación bastante problemática si ella sola no se mantuviera al día, ¿no crees?”

Otilie se puso una mano en la mejilla y suspiró. “Me preocupa que tanto Lady Charlotte como usted estén descuidando sus deberes de formación nupcial para centrarse en esta imprenta, entre otras cosas...”

Charlotte estaba trabajando con una desesperación casi maníaca para no quedarse atrás de Wilfried y de mí como candidata a archiduque. Sin embargo, teniendo en cuenta que Wilfried y yo ya estábamos comprometidos, el próximo archiduque estaba prácticamente fijado. Parecía que los asistentes de Otilie y Charlotte habían estado discutiendo cómo deseaban que nos centráramos más en la preparación para ser novias.

Lo siento, Otilie. Soy mil veces más feliz estando ocupada con el trabajo que preparándome para ser novia.

Por muy desafortunado que fuera para todos nuestros asistentes, lo que más me importaba era leer. Ponía todo mi empeño en difundir la imprenta para poder retirarme un día a la oscuridad

y leer a gusto, pero en cuanto a la preparación de la novia... nunca me importaría lo suficiente como para tomármelo en serio.

“Lady Rozemyne, ¿nos dirigimos a la sala de reuniones?” preguntó Lieseleta una vez que terminó de preparar nuestra salida. Hoy me iban a acompañar Rihyarda y Lieseleta como mis asistentes, y Cornelius, Leonore y Judithe como mis caballeros guardianes. Hartmut y Philine también me acompañarían como mis eruditos, por lo que recogieron rápidamente su papelería.

Subí a mi Pandabus y me dirigí a la sala de reuniones, que estaba en el segundo piso del edificio principal del castillo.

“Ngh. Me pone muy nerviosa asistir a una reunión con toda la familia archiducal. Sólo soy una noble...” dijo Philine, llevando su papelería con manos temblorosas.

“Yo soy un archinoble, e incluso yo estoy tenso”, dijo Hartmut, con una expresión algo rígida. “También va a ser la primera vez que asisto a una reunión con todos los de la familia archiducal.”

Lieseleta esbozó una sonrisa que me recordó mucho a Angélica. “Yo también estoy ansiosa, pero sólo tenemos que cumplir nuestros deberes con diligencia”, dijo. “Todo lo que se espera de nosotros, los aprendices, es que demos lo mejor de nosotros mismos.”

Pensé que lo único que compartían Lieseleta y Angélica era su aspecto, pero sus actitudes hacia el trabajo también son bastante similares...

Los asistentes y los caballeros guardianes tenían trabajos diferentes, pero se parecían en que asumían toda la responsabilidad de su trabajo y realizaban todas las tareas que se esperaban de ellos. Angélica mantenía una estricta delimitación entre las tareas que estaba dispuesta a hacer y las que le exigían pensar, pero cuando se trataba de sus deberes de guardia, era el doble de seria que los demás.

Lieseleta también era terriblemente observadora y considerada, sobre todo porque Rihyarda respetaba sus habilidades y se esforzaba tanto en entrenarla. Era fácil pasarlo por alto, pero ella siempre preparaba lo que necesitaba, normalmente antes de que me diera cuenta de que lo necesitaba.

Sólo un caballero guardián podía entrar en la sala de reuniones, así que Cornelius me siguió dentro mientras Leonore y Judithe esperaban en otra sala.

Ya se había reunido una multitud en la sala de reuniones. La pareja del archiduque estaba sentada en los asientos más altos, con Bonifatius y luego Ferdinand sentados junto a ellos. Wilfried, Charlotte y yo fuimos los siguientes, y todos teníamos a nuestros eruditos y caballeros guardianes con nosotros. Nuestros asistentes también se apresuraban a preparar el té, así que, aunque sólo se trataba de una reunión para los afiliados a la familia archiducal, seguía estando bastante concurrida. Elvira, los eruditos de alto nivel y los altos cargos de la Orden de Caballeros también estaban aquí.

“Ahí estás, Rozemyne. He oído que has terminado las ceremonias sin incidentes”, dijo Sylvester. Me hizo un gesto para que me acercara, y así me acerqué con Cornelius. Mis eruditos y asistentes tenían su propio trabajo que hacer.

“Pareces bastante cansado, Sylvester.” Lo veía de cerca por primera vez en bastante tiempo y no pude evitar notar que parecía más agotado de lo que estaba acostumbrado. Tenía bolsas bajo los ojos y su sonrisa desprendía un poco menos de energía que de costumbre.

Pensándolo bien, quizá fuera más correcto decir que Sylvester parecía más tranquilo de lo que yo estaba acostumbrada. El hombre hiperactivo que normalmente actuaba como un niño de primaria se sentía ahora más como un trabajador de cuello blanco, agotado por haber servido de intermediario entre sus subalternos y los superiores.

“Sabía que esto pasaría en el momento en que decidimos tu compromiso con Wilfried. No es importante. ¿Cómo has pasado tu tiempo en el templo?”

“Fuera de las ceremonias, lo mismo de siempre. Practiqué el giro y el harspiel, y luego ayudé a Ferdinand con su trabajo. Fuera de eso, recibí los informes de mis asistentes sobre lo ocurrido en mi ausencia, mantuve una reunión con los comerciantes y recorrí el orfanato. También preparé importantes herramientas mágicas necesarias para los trajes reales que estamos preparando e incluso conseguí algo de tiempo de lectura. Fueron días muy liberadores y productivos” dije. En general, me alegré de haber podido por fin relajarme un poco, pero Sylvester se limitó a hacer una mueca.

“Así que no has tenido tiempo para descansar en absoluto. Trabajas demasiado...”, murmuró.

Florencia sonrió a Sylvester. Aunque no dijo una palabra, era fácil ver lo que intentaba decir — que tenía que trabajar más para igualar mi ritmo.

Sylvester asintió con la cabeza y volvió a centrar su atención en mí. “Gracias a la información que reuniste en la ciudad baja, parece que podremos evitar avergonzarnos a Ehrenfest después de la Conferencia de Archiducos. Te debo una.”

Tras decir eso, Sylvester me acarició suavemente el pelo — lo cual era un poco raro, teniendo en cuenta que normalmente lo despeinaba — y luego me dijo que volviera a mi asiento. Parecía que me había enviado al templo no sólo para distanciarme de los del castillo, sino también para darme un respiro.

“Su atención. Esta reunión de emergencia sobre nuestros futuros lugares para el Ehrenfest va a comenzar”, anunció Silvestre.

Ehrenfest, que durante años había estado atascado en el fondo de la clasificación a pesar de ser un ducado medio, por fin estaba ganando más influencia. Sylvester explicó los motivos — que nuestras calificaciones escritas estaban mejorando gracias al estudio que se realizaba en la sala de juegos de invierno, que habíamos llamado la atención de la Soberanía y de los ducados mayores durante el Torneo Interducados, y que el Método de Compresión de Rozemyne debía aumentar enormemente la cantidad de maná en la siguiente generación de niños.

“Durante el Torneo Interducados, recibimos solicitudes de negocios de todos los demás ducados”, continuó Sylvester. “Intercambiamos votos con Klassenberg y la Soberanía, prometiendo que estableceríamos tratos con ellos para las horquillas y el rinsham durante la próxima Conferencia de Archiduques. Es casi inevitable que Ehrenfest realice intercambios comerciales a gran escala con otros ducados a partir de este momento, pero rara vez hemos aceptado tantos visitantes antes, por lo que no disponemos de la infraestructura necesaria para apoyar a los comerciantes de fuera. Elvira, si quieres.”

“De inmediato.”

Inmediatamente después de recibir la orden, Elvira se levantó y comenzó a explicar con documentos en la mano cómo se comparaba nuestra ciudad baja con las ciudades bajas de otros ducados, así como cómo estábamos décadas por detrás de ellas. Todos los presentes ya lo sabían, pero era importante asegurarse de que todos estuviéramos de acuerdo.

“Lord Wilfried y Lady Charlotte investigaron el asunto utilizando la información que Lady Rozemyne adquirió de la ciudad baja, y descubrieron que la infraestructura de la ciudad baja estaba finalmente descuidada debido a la escasez de maná. Tenemos que corregirlo antes de que vengan los comerciantes tras la Conferencia de Archiduques”, concluyó Elvira.

Sylvester se puso de pie con un movimiento de cabeza. “Si existe un curso de acción que mejore la desastrosa apuesta de la ciudad baja, debemos tomarlo. Yo mismo fui a investigar el lugar bajo la misma suposición — una ciudad de plebeyos acabará cargada de mugre pase lo que pase. No pueden usar herramientas mágicas, así que estaba convencido de que sus condiciones eran inevitables, pero no es el caso de otros ducados. Sus ciudades bajas están tan limpias como sus barrios nobles.”

La gran mayoría de los nobles que vivían en el Barrio Nobles se abstendían de entrar en la ciudad baja: convocaban a los comerciantes para asuntos de negocios y sobrevolaban la ciudad en sus bestias altas cuando viajaban. En las pocas ocasiones en que un noble tenía que atravesar la ciudad baja en carruaje, se limitaba a expresar su asombro por la suciedad y a taparse la nariz hasta que la atravesaba.

Era difícil ignorar el terrible estado en que se encontraba Ehrenfest cuando se oía que las ciudades bajas de otros ducados eran comparables a nuestro Barrio de los Nobles. Por lo que recordaba, la carta del maestro del gremio no había llegado a decir que esas ciudades inferiores estaban tan limpias como nuestro Barrio de los Nobles, pero probablemente Silvestre había decidido exagerar la verdad para convencer a los eruditos más duros de mollera.

“Ahora debemos devolver el préstamo que nos hicieron hace décadas”, declaró Sylvester, con una notable agudeza en sus ojos verde oscuro mientras miraba a través de la sala. “Utilizaremos el maná que hemos almacenado para lanzar *entwicklen* y reconstruir la infraestructura de la ciudad baja antes de la Conferencia de Archiduques. Esta decisión es inamovible.”

¿Entwicklen...? Me pregunté a qué se refería Sylvester, pero no tardé en averiguar que era el nombre oficial de la transformación extrema.

“¿Entwicklen, en la ciudad baja?”, llegó la voz de un erudito.

“¿Tenemos suficiente maná para eso?”, preguntó otro.

La sorpresa y la incertidumbre recorrieron la sala. En ese momento, la pareja del archiduque intercambió una mirada y luego se asintió mutuamente; parecía que habían decidido entre ellos hacer que este Cambio Extremo se llevara a cabo pasara lo que pasara.

“¡Es una orden de Aub Ehrenfest a la familia archiducal!” Sylvester declaró. “¡Ofrezcan su maná por el bien de nuestro ducado!”

Ferdinand fue el primero en moverse, cruzando los brazos delante del pecho para expresar su obediencia. Bonifatius siguió su ejemplo, yo hice lo mismo, y luego Wilfried y Charlotte nos imitaron un tiempo después.

Sylvester asintió con la cabeza, habiendo obtenido la aprobación de todos los miembros de la familia archiducal. Se decidió que se iba a utilizar el *entwicklen*; ahora había que limar los detalles más pequeños de nuestro programa.

“Debemos informar a la ciudad baja de nuestra decisión”, señaló un erudito.

“Efectivamente. Tendremos que expulsar momentáneamente a los plebeyos”, dijo otro de acuerdo. Pero esto era mucho más fácil de decir que de hacer. ¿Sería siquiera posible, teniendo en cuenta todos los muebles y alimentos que tendrían los plebeyos? No pude evitar fruncir el ceño al imaginarme a mi propia familia siendo expulsada con una tonelada de equipaje a costas.

“¿Se expulsó a todos los nobles del Barrio Nobles cuando se renovó...?” pregunté. “¿Qué hicieron con sus muebles? Lord Bonifatius, si recuerda lo que ocurrió en su momento, ¿tendría la amabilidad de compartir conmigo lo que sabe?”

Emocionado por hablar con su nieta, Bonifatius lo hizo. Explicó que, para que los nobles pudieran añadir retretes y baños a sus casas, habían tenido que presentar los planos a sus haciendas para que los modificaran o rehicieran antes de que se realizara el *entwicklen*. Al parecer, había sido toda una odisea, ya que todos habían tenido que sacar todos sus muebles a los jardines de sus fincas.

“Para complicar las cosas, aquí no sólo se trata de edificios de marfil, sino también de las plantas de madera que los plebeyos han construido ellos mismos”, reflexionó un mercader. “No estoy seguro de cómo tratar con ellos.”

“No tenemos maná de sobra para convertir esos pisos extra en marfil también...” replicó Sylvester, con los brazos cruzados. “Estos números son puramente para remodelar los edificios de marfil existentes.”

En resumen, aunque era posible remodelar los dos pisos inferiores hechos con la piedra de marfil, hacerlo provocaría el derrumbe de los pisos superiores. La fundición *entwicklen* destruiría las casas de mucha gente.

“Si permitimos que estos pisos superiores se derrumben, las calles se van a inundar de ciudadanos sin hogar”, protesté. “La mayoría vive en estas extensiones de madera, mientras que las secciones de piedra de abajo se utilizan para talleres y tiendas. Además, muchos talleres están trabajando en la actualidad para crear los productos que los comerciantes que llegan pretenden comprar; si los cerramos durante un largo periodo de tiempo, no tendremos los productos que desencadenaron todo este asunto. Las pérdidas potenciales son demasiado grandes.”

Que los comerciantes de otros ducados vinieran a Ehrenfest sólo para encontrar campos de refugiados masivos y sin productos que comprar era prácticamente el peor escenario posible. Ferdinand escuchó mis preocupaciones, acariciando su barbilla todo el tiempo, y luego ofreció una solución al asunto.

“Aunque volvamos a utilizar el *entwicklen*, no es necesario tratar la ciudad baja exactamente igual que el Barrio Nobles. En lugar de añadir retretes y baños en el interior de cada edificio, como se hizo anteriormente, podríamos añadir varios lugares comunes donde los plebeyos puedan deshacerse de los residuos, como hay en el templo. Esto evitaría la necesidad de modificar los propios edificios.”

Oh, ¿así es como el templo maneja las cosas? Cuanto más se sabe.

Yo dejaba todo lo relacionado con la vida en el templo en manos de mis asistentes, así que ni una sola vez me había preguntado cómo se gestionaban los residuos allí. Al parecer, había lugares para arrojar los residuos, y en ellos se utilizaban los mismos slimes que en el Barrio Nobles.

“Si hay una forma de resolver esto sin tocar los edificios mismos, sería ideal”, acepté. “Tu sugerencia también reducirá en gran medida el gasto de maná, ¿no es así?”

Ferdinand respondió con el ceño fruncido, sin perder de vista a Sylvester para ver su reacción. “Sería posible crear un sistema de alcantarillado subterráneo bajo los caminos sin tocar los edificios”, dijo. “Si creamos lugares para depositar los residuos y luego hacemos que los plebeyos lleven allí sus residuos en lugar de arrojarlos por las ventanas, sería posible crear un sistema de alcantarillado sin destruir ninguna casa. Sin embargo, para mantener la limpieza, habrá que enseñar a los plebeyos la higiene personal y el sentido común de no tirar la basura, del mismo modo que se ha enseñado a los del templo.”

“El templo tiene un aspecto estupendo, así que me parece bien”, dijo Sylvester.

“Efectivamente”, respondió Ferdinand. “Y si los huérfanos son capaces de adoptar esos hábitos, seguramente los plebeyos también lo conseguirán.”

“Dependerá de cómo se les enseñe, y eso es un problema”, dijo Elvira con un suspiro, siendo la persona encargada de ocuparse de la infraestructura de la ciudad baja. Limpiar las cosas

una vez con entwickeln era sencillo, pero conseguir que los plebeyos mantuvieran las cosas así iba a ser mucho más complicado.

“Esto parece un trabajo para Gustav. Tiene mucha influencia en la ciudad baja, ¿verdad?” preguntó Sylvester, dirigiendo su mirada hacia mí. Estaba más familiarizado con la ciudad baja que cualquiera de los presentes, y todo el mundo sabía que se emocionaba cuando se le maltrataba. En otras palabras, me estaba instruyendo para que se me ocurriera una buena idea por el bien de la ciudad baja.

Me detuve un momento a pensar. “Creo que la palabra de Gustav como maestro del gremio será suficiente para la mayor parte de la ciudad; en el norte están los plebeyos más ricos y las tiendas más grandes, en el oeste están los comerciantes y en el este los viajeros, que sin duda le harán caso.”

Los habitantes de estas zonas se tomarían la remodelación muy en serio, ya que desafiar la voluntad de Gustav se traduciría en multas, la retirada de la aprobación para regentar puestos en el mercado y la negativa a presentar solicitudes de negocio al Gremio.

“El problema es el sur”, continué. “Los ricos rara vez van a esta zona de la ciudad, del mismo modo que nosotros rara vez vamos a la ciudad baja en su conjunto, y aunque hay muchos artesanos allí, no estoy seguro de hasta qué punto un mensaje del maestro del gremio les incitará a actuar.”

No estaba seguro de cómo querrían difundir el mensaje por el Callejón del Artesano y todos los apartamentos pobres, ni de cómo querían castigar a los que se negaran a cumplirlo.

Papáááá. ¡Ayudaaa!

“Oh. ¿Qué tal si usamos a los soldados?” pregunté, dando una palmada de comprensión. Todas las miradas se concentraron en mí al mismo tiempo, y Sylvester en particular me lanzó una mirada escrutadora.

“¿Por soldados te refieres a los guardias plebeyos de las puertas?”, preguntó.

“Correcto. Los guardias que contrato cuando envíe a los sacerdotes al monasterio de Hasse me han informado de que los deberes de los soldados, además de vigilar las puertas, son patrullar la ciudad y preservar la paz. Además, dado que la mayoría de los guardias viven en la zona sur de la ciudad, si el comandante de los caballeros se hace cargo, los soldados se encargarán de todo, desde enseñar a la gente, hasta garantizar que las prácticas se mantengan en el futuro.”

Instruir a la gente para que haga algo una vez probablemente no sería suficiente para convertirlo en una parte habitual de su vida cotidiana; necesitaban gente que se lo recordara una y otra vez, desde aquellos nobles amenazantes que les proporcionaban su apoyo. Sería más efectivo tener a amigos y familiares desempeñando esos papeles que una figura más distante como el maestro del gremio.

“El comandante de los caballeros ya tiene reuniones con los soldados”, continué. “Sólo tenemos que hablarles de estos asuntos el día que echemos el entwicken. Pueden decir a los ciudadanos que se escondan en sus casas para minimizar los trastornos para nosotros.”

“No es mala idea”, dijo Sylvester. Miró a los altos cargos de la Orden de los Caballeros y éstos asintieron en respuesta. Se decidió que los eruditos informarían al Gremio de Comerciantes, mientras que la Orden de Caballeros informaría a los soldados.

“Erm, Aub Ehrenfest... Ya que hemos ahorrado en costes de maná, ¿podríamos tener no sólo conductos para eliminar los residuos, sino también conductos para purificar y mover el agua?” pregunté. Tanto la fabricación de papel como el teñido necesitaban mucha agua, y esta necesidad no haría más que aumentar a medida que las industrias fueran creciendo. Tal vez podríamos sacar agua del gran río que hay al oeste.

“Ferdinand, ¿qué opinas?” Sylvester preguntó. “¿Podríamos utilizar herramientas mágicas para purificar el agua en el río?”

“A largo plazo, utilizaría demasiado maná; habría que rediseñar las herramientas mágicas para que fueran utilizables. Sin embargo, si el agua sólo se necesitará en el futuro, ¿podríamos añadir sólo los conductos por ahora? Éstas por sí solas no supondrían una carga significativa.”

Sylvester asintió. A continuación, dio instrucciones a los eruditos para que volvieran a calcular el gasto de maná y prepararan los planos para utilizar el entwicken antes de pasar al siguiente asunto.

“A continuación, preguntas y peticiones del Gremio de Comerciantes. Quieren saber cómo distinguir entre los comerciantes de los ducados que tienen permiso para hacer negocios aquí, y los comerciantes de los ducados que no lo tienen. Al parecer, otros ducados tienen herramientas mágicas a gran escala que incluso los plebeyos pueden utilizar, pero nos costará hacerlas antes de que lleguen los comerciantes. ¿Alguna idea de cómo manejar esto?”

Mi creatividad dejaba mucho que desear, así que la única solución que se me ocurrió para distinguir a los comerciantes fueron las cartas selladas en rojo que había considerado anteriormente. Intenté describir cómo funcionaba el sistema.

“No es mala idea, pero querríamos algo único para el Ehrenfest”, dijo Sylvester en respuesta. “O, al menos, algo que no se pueda copiar fácilmente.”

“En ese caso, ¿qué tal si utilizamos papel nanseb para imitar ese sistema de las llamadas ‘cartas selladas en rojo’?” sugirió Ferdinand, levantando la vista de donde estaba sentado. Explicó a todos que el papel nanseb recién desarrollado por Illgner tenía una cualidad particular que hacía que cualquier trozo grande y rasgado volviera a unirse lentamente. Los eruditos abrieron los ojos con sorpresa, ya que conocían el papel vegetal, pero no el de las plantas feys.

“Si cada uno se tiñe con los colores del ducado respectivo, y el gremio de comerciantes tiene una mitad de las hojas y los ducados las otras mitades, podríamos identificar inmediatamente

qué comerciantes es de qué ducado”, dije. “Podemos decir a los comerciantes de otros ducados que guarden sus mitades en bolsas de bloqueo de maná para que no se muevan por sí solas.”

El papel de los comerciantes acabaría cortado en trozos más pequeños, por lo que las medias hojas del Gremio de Comerciantes acabarían inevitablemente siendo más grandes. Ferdinand dijo que poner una restricción al tamaño del papel evitaría que enviaran demasiados comerciantes.

Esto suena menos a cartas con sello rojo y más a comprobantes de verificación, pero está bien...

“Es un método adecuado para nosotros, ya que esperamos pasar pronto a vender también papel vegetal”, dijo Florencia con una sonrisa. “Dado que los comerciantes de otros ducados no podrán falsificar fácilmente estos papeles, no veo ningún problema en que los utilicemos.”

Sylvester asintió. “De acuerdo. Compra papel nanseb a Illgner y asegúrate de que esté listo para la Conferencia de Archiduques.”

“Padre — o mejor dicho, Aub Ehrenfest...” Wilfried intervino. “Creo que sería prudente comprar papel vegetal normal junto con el papel nanseb, para que podamos hacer que los eruditos lo utilicen durante la Conferencia de Archiduques.” Su voz se quebró al hablar, y su expresión rígida al mirar a través de la sala dejó claro lo nervioso que estaba al hablar aquí. “Rozemyne utilizó mucho papel vegetal en la Academia Real para transcribir y tomar notas, lo que me han dicho que generó mucho interés entre los ciudadanos de otros ducados. Quizá deberíamos hacer lo mismo durante la Conferencia de Archiduques.”

Todos miraron sorprendidos a Wilfried, guardando silencio, pues no esperaban que hablara aquí. Respiró un poco mientras soportaba sus miradas y luego apretó los labios, tratando de calmar sus nervios.

Pasaron momentos sin que nadie hiciera ni un solo ruido, hasta que...

“Hm.”

Todos miraron hacia la fuente de la interjección para descubrir que había venido del propio Sumo Sacerdote.

“Puede que sea algo caro que los eruditos utilicen papel vegetal en la Conferencia de Archiduques, pero es más fácil de escribir y nos ahorrará una enorme cantidad de gastos de equipaje”, dijo Ferdinand, expresando su apoyo a la idea. “También será una buena forma de comercializar nuestros productos en otros ducados. Merece la pena considerarlo.”

De repente, Wilfried parecía mucho más tranquilo que antes, quizá aliviado de que su idea hubiera sido aceptada.

“Entiendo. Si queremos difundir el papel vegetal, debemos dar ejemplo utilizándolo nosotros mismos”, dijo Sylvester. “Lo tendré en cuenta.”

“Además de esto”, añadió Wilfried, “creo que deberíamos hacer que todos los asistentes a la Conferencia de Archiduques usaran rinsham, y que todas las mujeres llevaran horquillas, como hizo Rozemyne en la Academia Real. Hacerlo así atraerá mucha atención a nuestro ducado.”

“Sin duda aprendiste mucho en la Academia Real, ¿no es así?” dijo Florencia, aceptando la propuesta de su hijo con una sonrisa. Wilfried le sonrió a su vez.

Pasamos a discutir algunos detalles más, como qué recetas introducir en las reuniones que se celebran durante las comidas de la Conferencia de Archiduques, cuántos socios comerciales más podríamos tomar el año que viene y cómo venderíamos pastel de libra a los ducados con los que no pudimos hacer negocios este año. Y con eso, la reunión llegó a su fin.

Se acordó que yo pasaría la semana que queda hasta la Oración de Primavera en el castillo. También era mi responsabilidad informar a Wilfried y Charlotte de dónde debían ir y en qué orden para que pudieran preparar el viaje. Esta vez, los asistentes de Ferdinand iban a acompañarles.

“Los lugares se han dividido según nuestra anterior conversación”, dije.

“Veo que su horario es mucho más corto que el de los demás, hermana...” Charlotte señaló.

“Eso se debe a que utilizaré mi bestia alta, lo que reduce a la mitad el número de días que habría necesitado para viajar. No es que tenga menos cosas que hacer, por supuesto; simplemente puedo ir a más sitios en un solo día.”

“¿Puedo acelerar mi horario también, entonces?” preguntó Wilfried.

“Me temo que no, hermano.”

“¿Eh?”

“Mi bestia alta es conducible, así que hay suficiente espacio para los sacerdotes grises y las doncellas del santuario con los cálices. Tu bestia alta, en cambio, es una bestia que se puede montar y en la que sólo cabe una persona. Aunque tuviéramos la misma bestia alta, no me imagino que tus asistentes quisieran montar con tus sacerdotes grises, ¿verdad? Se sorprendieron lo suficiente como para expresar su sorpresa cuando dije que dejaría que los Gutenbergs montaran en el mío.”

Dado que la Oración de la Primavera no podía realizarse sin los cálices, no se podía cumplir con su programa más rápidamente sin poder volar con los sacerdotes que los llevaban. Mi caballero guardián Damuel se había acostumbrado a que volara con mis asistentes después de pasar tanto tiempo en el templo, pero los que sirven a Wilfried probablemente estarían en contra de que volara con sacerdotes grises huérfanos.

“Y esos tampoco son los únicos problemas. Tú y Charlotte carecen del maná necesario para realizar múltiples bendiciones al día, ¿no es así?”

“Hm... Tienes razón.”

Actualmente estaban realizando las bendiciones utilizando piedras feys infundidas con mi maná. No era algo que entendiera realmente ya que nunca lo había hecho yo, pero usar el maná de otra persona era aparentemente más cansado que usar el propio.

“Tengo más maná que resistencia, así que estoy priorizando terminar la Oración de Primavera lo antes posible”, expliqué. “Estaré postrada en el templo durante algún tiempo después, así que en la práctica, lo más probable es que estemos ocupados durante el mismo número de días.”

Había mejorado mucho desde el jureve, pero probablemente seguiría postrada en la cama cuando todo estuviera dicho y hecho. Wilfried y Charlotte fruncieron el ceño al mismo tiempo, como si tuvieran algo que decir acerca de cómo mis planes literalmente daban cuenta de que terminara en ese estado.

Lo siento, pero no tiene sentido negar la realidad. Hay que planificar en torno a ella.

Al día siguiente de hablar de la Oración de Primavera, tuve una fiesta de té con Florencia, Elvira y Charlotte. Como me había ordenado Ferdinand, tenía que informar a Florencia y a Elvira sobre nuestros planes de impresión, ya que eran las cabezas de nuestra facción.

Tengo que demostrar que me acuerdo de hacer lo que me mandan.

Y así, informé de que la Compañía Gilberta reviviría antiguos métodos de teñido con el Gremio de Tintoreros, y que a finales de verano se celebraría un concurso centrado en ello.

¡He aquí que me he acordado de mantener a la gente al tanto de lo que hago! ¡Hasta yo puedo crecer!

Mientras hinchaba el pecho y me deshacía en elogios, Florencia abrió los ojos confundida y se llevó una mano a la mejilla. “¿Por qué se celebra este evento...? No sé si veo la relación.”

“Simplemente sucedió. Parpadeé y todo el mundo ya se había puesto de acuerdo.”

“Lady Rozemyne, debe ser más clara al dar informes”, dijo Elvira. Sonreía mientras hablaba, pero la intensidad de sus ojos me hizo retroceder de miedo.

“Esto puede serle útil, Lady Rozemyne.” Como si fuera una señal, Philine se adelantó por detrás de mí, mostrando los documentos relacionados con la imprenta que había recopilado del informe de Fran. Realmente era una erudita bien formada. Tomé los informes y se los pasé a Florencia, que inmediatamente comenzó a leerlos junto a Elvira.

“Parece que muchos en la ciudad baja envidian el espectacular éxito de mis Gutenberg. Por eso, la Compañía Gilberta me sugirió que sería prudente aprovechar esta oportunidad para seleccionar uno o dos talleres de tintorería para darles mi negocio exclusivo”, le expliqué.

“Es normal que un noble elija talleres a los que favorecer, pero Dios mío, hermana... Todo acaba siempre de forma tan dramática cuando usted está involucrada”, dijo Charlotte. Según ella, un noble normal elegiría sus talleres basándose en las presentaciones de sus padres u

otros miembros de la familia, o de sus amigos. Desde luego, no era una práctica habitual dar a todos los talleres el mismo trabajo y luego elegir a los favoritos de entre ellos.

Una vez que terminó de leer los documentos, Elvira se los devolvió a Philine y luego me miró, con sus ojos marrones brillando de emoción. “Dada la importancia de este asunto, me gustaría ver yo mismo estos trozos de tela teñidos. Cuando se acerque el final del verano, llamemos aquí a la Compañía Gilberta y discutamos los detalles.”

Siento que el hecho de que Madre se involucre sólo va a hacer que esto sea aún más dramático... pero supongo que eso está bien.

A pesar de que ese pensamiento cruzó mi mente, apreté los labios y me abstuve de vocalizarlo.

Realmente he crecido.

Al día siguiente, después de la fiesta del té que me había dado la oportunidad de sentir realmente mi crecimiento, tenía que reunirme con mis asistentes para discutir los trajes de Schwartz y Weiss. Era importante que nos pusiéramos de acuerdo en los diseños pronto y que encargáramos la tela a la Compañía Gilberta.

Lieseleta y Brunhilde estaban en el centro de la discusión, ya que habían puesto más pasión en los diseños que nadie. También permití que Charlotte se uniera, ya que parecía bastante interesada; sus asistentes, en particular, habían estado chillando junto a Lieseleta en el dormitorio de la Academia Real, así que podía imaginar que se estaban divirtiendo. Cornelius y Hartmut, por el contrario, se movieron torpemente para situarse en un rincón y no participar en la reunión.

“Lady Rozemyne, en lugar de darles a Schwartz y Weiss trajes a juego, me gustaría vestirlos como un niño y una niña, respectivamente. ¿No les haría parecer mucho más adorables cuando estén uno al lado del otro?” dijo Lieseleta, con sus ojos verde oscuro brillando mientras ensalzaba su posición con los puños cerrados. Su habitual carácter reservado no aparecía por ningún lado mientras despotricaba sobre lo bonitos que eran los shumils y lo mucho que le apetecía hacer esa ropa. Agradecí su entusiasmo, ya que quería a alguien que se encargara gustosamente de todos los bordados por mí, pero al mismo tiempo me sorprendió ver lo diferente que estaba actuando.

“No me molesta la idea, pero ¿podrás soportar el aumento de trabajo que requerirá?” Pregunté. “Tendremos que pensar no en una, sino en dos formas de bordar los círculos mágicos en sus trajes.”

“No me importa. Me volcaré en esto.”

Lieseleta es realmente la hermana menor de Angélica... Está poniendo la misma expresión que puso Angélica cuando le presenté mi método de compresión de maná.

A pesar de lo diferentes que solían actuar, podía sentir un inconfundible vínculo de sangre entre ellas. Mientras me esforzaba por contener la risa, las otras chicas ya estaban charlando sobre los diseños de la ropa.

“Las mangas tienen que ser cortas para que no estorben el trabajo de Schwartz y Weiss. Es una lástima. Por lo menos, decorémoslas con encaje.”

“Tendremos que pensar dónde poner el bordado.”

Como pensaba regalar a Schwartz y Weiss brazaletes del Comité de la Biblioteca, intenté sugerir un traje de marinero, o el tipo de uniforme escolar que llevan los chicos en Japón. Dibujé los diseños, y Angélica me ayudó a añadir los diseños de los círculos mágicos para mostrar el aspecto que tendrían las prendas una vez hecho el bordado.

Ngh. Ahora el uniforme escolar parece una chaqueta de motorista... No es nada bonito.

“Veo que los círculos mágicos cambian mucho la sensación de un traje”, observé. “Esto no es para nada como lo imaginaba.”

“Schwartz y Weiss sí que necesitan trajes más bonitos”, coincidieron Lieseleta y las demás, rechazando mis diseños en un santiamén.

Para mis siguientes sugerencias, propuse uniformes de doncella y mayordomo. Era una combinación sencilla — un vestido con un delantal frente a una camisa, un chaleco y unos pantalones — así que no recibió un rechazo instantáneo.

“Esto debería ser suficiente para el diseño básico”, dijo Lieseleta.

“Queda bien. También es bonito cómo las mangas más cortas hacen que esta parte sea más redonda”, respondió otra chica. A partir de ahí, la discusión entre las asistentes continuó.

“¿Se usarán los nuevos métodos de teñido en sus trajes?”

“La tela estará terminada al final del verano. Pero eso no dejará tiempo suficiente para el bordado, ¿verdad?”

“Podríamos dejar el teñido sólo para los pequeños accesorios.”

Mientras seguían con su emocionada charla, me escabullí del grupo y me fui a leer un libro. Mi plan era escuchar desde la distancia; estas chicas eran tan apasionadas que seguramente producirían algo bonito, con o sin mi participación directa.

“¿Podríamos quizás hacer la ropa negra, el color de la Soberanía, y luego bordar el delantal y el chaleco? Así, podríamos hacer que cambiaran entre vestidos y blusas.”

“Buena idea. Teñiremos el pañuelo con el nuevo método y luego lo sujetaremos con una horquilla de Ehrenfest.”

“En cuanto a la diadema, hagámosla con adornos de flores en lugar de tela. ¿No sería maravilloso, como una corona de flores? Para el traje masculino, podemos abrochar el pecho con un adorno de flores.”

Pusieron en común sus ideas y al final se decidieron por unos vestidos bonitos y formales para los dos. Mi combinación de mayordomo y doncella no apareció por ningún lado.

Sin embargo, siguen siendo lindos, así que supongo que está bien.

“Lady Rozemyne, por favor tiñe el hilo de bordar y la tela para el delantal y el chaleco lo antes posible. Empezaremos a bordar ahora mismo. Nos costará terminar a tiempo si no seleccionáis la tela antes de salir para la Oración de Primavera”, dijo Lieseleta, organizando todas las opiniones de las chicas. “Creo que sería prudente llamar a la Compañía Gilberta mañana o pasado mañana para que podamos seleccionar la tela juntas. ¿Qué le parece?”

“Puedes hacer lo que creas conveniente, Lieseleta.”

Lieseleta era la aprendiz más hábil que podía pedir, y demostró su talento convocando a la Compañía Gilberta al día siguiente y seleccionando magistralmente la mejor tela para el trabajo. Una vez más, me limité a leer durante la reunión y di mi aprobación al final.

“Por favor, lleva la tela y el hilo que has comprado hoy al templo. Mi taller está allí.”

“Entendido”, dijo Corinna, saliendo con nuestros pedidos.

Estábamos un paso más cerca de terminar los trajes de Schwartz y Weiss. Mientras suspiraba aliviada, viendo a las chicas hincharse de emoción, Otilie esbozó una tranquila sonrisa.

“Lady Rozemyne, Lady Charlotte, tal vez deberían aprovechar esta valiosa oportunidad para practicar sus bordados.”

Charlotte y yo intercambiamos miradas antes de encogernos de hombros.

10 – Oración de Primavera en el Distrito Central

Cuando llegó la semana anterior a la Oración de Primavera, me tocó volver al templo. Fran y los demás se estaban encargando de todos los preparativos necesarios, así que yo sólo estaba allí para hacer las últimas comprobaciones. Seleccionar a los que me acompañarían, preparar la comida, organizar los carruajes, preparar las guardias, gestionar el orfanato durante nuestra ausencia... A estas alturas ya estaban acostumbrados a todo, por lo que casi todo estaba ya completo.

Aunque la Compañía Plantin iba a preparar nuestros carruajes, esta vez no nos acompañarían ellos mismos. Tenían las manos ocupadas preparando los Gutenbergs para Haldenzel y haciendo los preparativos para el entwickeln que iba a seguir. Al parecer, los eruditos ya habían enviado sus mensajes y, por lo que me había dicho Gil, la ciudad baja estaba en una especie de pánico.

Escribí cartas a la Compañía Gilberta, a la Compañía Plantin y al Gremio de Comerciantes, describiendo los detalles del entwickeln y el sistema previsto para distinguir a los comerciantes, y señalando que Elvira iba a participar en el concurso de tintes. Era una información que probablemente ya habían recibido de los eruditos, pero envié la correspondencia de todos modos; Benno me había dicho que cuantas más fuentes tuviera uno para su información, mejor.

“Lady Rozemyne, ha llegado la tela y el hilo de la compañía Gilberta”, me informó Zahm. “¿Qué hacemos con él?”

Necesitaba teñir la tela y el hilo con mi maná, así que había pedido que me los entregaran en los aposentos de la Sumo Obispa en el templo. Sin embargo, necesitaba que Ferdinand viniera a mi taller antes de poder empezar, ya que no tenía ningún ingrediente propio para usar.

“Zahm, por favor, informa al Sumo Sacerdote de que hay materiales que deseo teñir y concierta una reunión. Me gustaría tener todo esto hecho para la Oración de Primavera.”

Ferdinand estuvo de acuerdo en que sería mejor dejar el mayor tiempo posible para el bordado, y el teñido se completó en poco tiempo. Por cierto, volví a intentar usar waschen para la limpieza, esta vez controlando mi maná para no ahogar a nadie.

“Angélica, por favor, entrega esto a Lieseleta y a los demás”, dije, enviando los materiales teñidos al castillo junto a las hojas de papel con los círculos mágicos dibujados. “Una vez hecho esto, te concederé tiempo libre hasta la Oración de Primavera, ya que no tendrás tiempo de descansar mientras me custodias durante el viaje.”

“Te lo agradezco mucho. Dibujaré mis propios diseños y prepararé hilo para poder bordar mi capa durante el viaje.”

Seguro que suena femenino que mate el tiempo con el bordado, pero no te engañes — lo hace para aumentar el poder defensivo de su armadura.

Después de ver a Angélica alejarse alegremente del templo, Damuel me miró con el ceño fruncido. “Siempre eres blanda con las chicas, Lady Rozemyne.”

“¿Hm? Pero fuiste tú quien dijo que te parecía bien tomarte tu descanso después de la Oración de Primavera. Tuve en cuenta todas tus opiniones antes de tomar mi decisión”, dije, con el ceño fruncido, pero Damuel se limitó a negar con la cabeza.

“No estoy hablando del tiempo libre. Le concediste de inmediato a Angélica el deseo de bordar su capa, pero aún no me has encontrado una compañera de matrimonio. ¿No prometiste preguntarle a Lady Elvira al respecto? ¿Me presentarán a mi futura prometida en la Ceremonia de Unión de las Estrellas o algo por el estilo?”

“¿Sinceramente? Me olvidé de preguntar.”

“¡Lo sabía!” exclamó Damuel. Cayó de rodillas, con la desesperación escrita en su rostro. No me había dado cuenta de las ganas que tenía de casarse.

“Lo siento. Se lo preguntaré a mamá más tarde.”

“¿Te vas a olvidar otra vez?” preguntó Damuel. Al parecer, la vida era dura para los solteros cuando se acercaba la Ceremonia de Unión de las Estrellas.

Ya lo creo. ¡Esta vez sí que tengo que acordarme!

Envié las súplicas de Damuel a Elvira por ordonnanz antes de que se me olvidara, y varios días después, llegó la hora de la Oración de Primavera.

“Lady Rozemyne, me alivia verla bien”, dijo papá, que había llegado temprano por la mañana con el pelotón de guardias que se dirigiría a Hasse. Las arrugas bajo sus ojos transmitían que se estaba haciendo mayor, pero el amor en su mirada era tan fuerte como siempre, y verlo me calentó el corazón. También pude ver a los soldados alineados detrás de papá que parecían claramente contentos de que yo estuviera bien.

“Pido disculpas por preocuparos a todos. Ya estoy bien. Volveré a confiar la guardia a Gunther. Gracias por su servicio.”

“¡Puedes contar conmigo!”

Los sacerdotes grises y los aprendices subieron a los carruajes para cambiar de lugar con los tres sacerdotes grises que traíamos de vuelta. Hugo y Gil ya estaban dentro, según entendí. Los vi partir, rezando por su seguridad en el camino, y luego fui a prepararme para la Oración de Primavera de esta tarde.

Después de la comida, me cambié las túnicas ceremoniales, y luego me trasladé en bestia alta con Fran y Monika, como siempre. Una vez que Damuel y Angélica estuvieron listos, llegó la hora de partir.

“Esta vez hay menos lugares que visitar, lo que debería suponer un menor esfuerzo para tu cuerpo”, dijo Ferdinand mientras me despedía.

Y con eso, me elevé en el aire en Lessy. Esta vez, Angélica iba sentada en el asiento del copiloto, con una sonrisa en los labios mientras sobrevolábamos Ehrenfest. “Es la primera vez que hago guardia fuera de Ehrenfest”, dijo. “¿Vamos a luchar contra fuertes bestias feys?”

“Vamos a visitar las mansiones donde los plebeyos duermen durante el invierno. No tengo planes de visitar ningún lugar donde puedan aparecer fuertes bestias feys.”

“¿Qué...? ¿Pero cómo vamos a reunir los ingredientes, entonces?”

Por desgracia para Angélica, que evidentemente había querido reunir ingredientes, desviarse del plan para hacer algo peligroso tendría consecuencias cómicamente graves para mí. No iba a suceder.

“¿Por qué pensabas que íbamos a recoger ingredientes?” Pregunté.

“La piedra fey que Damuel iba a dar a Brigitte no era del bosque del castillo, así que pensé que la había recogido mientras estaba de guardia para una ceremonia. Pensé con seguridad que la ceremonia era una aventura de recolección de ingredientes llena de caza de bestias feys...”

La primera parte era sorprendentemente precisa, pero la segunda estaba completamente equivocada. La ceremonia no era ciertamente “una aventura de recolección de ingredientes”, como ella había dicho.

“Esta ceremonia consiste en rellenar la tierra con maná”, le expliqué.

“Oh...”

Fran y Monika soltaron una carcajada desde el asiento trasero mientras Angélica se desinflaba visiblemente. *Deben de estar sorprendidos de que alguien piense que las ceremonias y la recolección de ingredientes son lo mismo. Puedo entender que su desconcierto se convierta en una risa nerviosa.*

“Angélica, esa es la ciudad de Hasse. El edificio de marfil de allí es el monasterio, donde nos alojaremos esta noche.”

No tardamos nada en llegar a Hasse. Incluso desde lo alto, pudimos ver la enorme multitud reunida en la plaza ante la mansión de invierno. La gente empezó a hacer un hueco para que pudiéramos aterrizar.

“¡Es Lady Rozemyne!”

“¡La Sumo Obispa!”

Hasse nos dio la bienvenida con entusiasmo. Me bajé de Lessy e inmediatamente se me acercaron Richt, el alcalde de la ciudad, y los jefes de la localidad. Todos parecían un poco diferentes de lo que recordaba; de hecho, uno de los jefes de la ciudad era una persona completamente nueva.

“Hemos estado esperando ansiosamente su regreso desde que los del monasterio nos informaron de que había despertado, Sumo Obispa”, dijo Richt. Asentí ante su saludo e hice que Fran me llevara al escenario; de lo contrario, mis ropas se habrían ensuciado, ya que el suelo estaba húmedo. También habría sido impensablemente vergonzoso que me pisara el dobladillo y me cayera.

Fran me sentó en el escenario y preparó el cáliz. Mientras tanto, expresé mi agradecimiento a la gente de Hasse, que estaba reunida frente al escenario.

“Me han dicho que todos han cuidado bien de los del monasterio durante mis dos años de sueño. Gracias. Expresaré mi gratitud a Hasse.”

Una entusiasta ovación recorrió la multitud. Les saludé con la mano, tras lo cual Fran me levantó y me depositó en la mesa. Confirmé que los cinco jefes de la ciudad habían subido al escenario con cubos con tapa de unos diez litros, y luego extendí la mano hacia el cáliz.

“Oh diosa del agua Flutrane, portadora de curación y cambio. Oh, doce diosas que sirven a su lado. La Diosa de la Tierra Geduldh se ha liberado del Dios de la Vida Ewigeliebe. Te ruego que concedas a tu hermana menor el poder de dar a luz una nueva vida. Te ofrezco nuestra alegría y cantos de júbilo. Te ofrezco nuestras oraciones y gratitud, para que seamos bendecidos con tu protección purificadora. Te pido que llenes las mil vidas del amplio reino mortal con tu color divino.”

Vertí maná en el cáliz mientras rezaba, haciendo que un líquido verde brillante fluyera de su interior. Fran inclinó el cáliz y vertió el líquido en los cubos de los jefes de la ciudad, que estaban alineados.

Una vez terminado el ritual, hablé con Richt sobre lo que había sucedido en los últimos dos años, y cuando mi hermana pequeña Charlotte salió a relucir, me aseguré de presumir de ella. Al parecer, se habían acumulado muchas cosas, y me puse de pie después de escuchar lo esencial.

“Me alivia saber que Hasse se ha recuperado”, dije. “Ahora, yo también debo visitar el monasterio, teniendo en cuenta que han pasado dos años desde la última vez que estuve allí. Si me disculpan.”

“La gente del monasterio está sin duda igual de ansiosa por verla”, respondió Richt. “Por favor, lleva la paz a sus corazones.”

Con la gente de Hasse despidiéndome, volé al monasterio en bestia alta. Al llegar, Fran y Monika abrieron la puerta del monasterio, permitiendo que los sacerdotes grises y las doncellas del santuario salieran a darme la bienvenida.

“¡Lady Rozemyne!”

“Saludos a todos.”

Nora y las otras antiguas huérfanas de Hasse habían crecido mucho desde la última vez que las vi. Ahora estaban totalmente acostumbrados al orfanato y no parecían estar envueltos en ningún tipo de remordimiento.

“Nora, tú tomaste la iniciativa de ayudar a la niña de Lily, ¿verdad?” pregunté. “Nadie en el orfanato sabe mucho sobre nacimientos, y me han dicho que tu orientación fue esencial.”

“Yo misma no tenía mucha experiencia”, respondió. “Más bien, fueron las mujeres de Hasse las que realmente ayudaron. Me llené de alivio cuando el niño nació sano y salvo.”

“¿El niño está bien...? ¿Está creciendo?” preguntó Marthe tímidamente. Asentí con una sonrisa; había estado bastante enérgico en el comedor cuando visité el orfanato.

“Necesitamos tenerlo vigilado en todo momento ahora que ha empezado a gatear. Intentó arrastrarse hasta mí, así que Lily tuvo que detenerlo a toda prisa. ¿Ha pasado algo en el monasterio?” pregunté.

“Sí. Hemos abierto un campo.”

El campo en sí era tan grande como el jardín de una casa, pero al parecer habían empezado a cultivar. Thore y Rick dirigían la operación, y como la zona que rodeaba el monasterio era rica en maná, daba excelentes rendimientos.

“Es bueno que hayas encontrado más cosas que hacer”, dije. “Sin embargo, tengan cuidado de no centrarse tanto en la agricultura que les distancie de la imprenta y la fabricación de papel.”

“Por supuesto.”

Después de suministrar maná a la piedra fey de la capilla, me dirigí a mi habitación, me cambié y me fui a cenar. Nobles, sacerdotes grises y soldados comían todos juntos aquí, aunque en mesas separadas.

“Puede que los modales de los soldados te resulten desagradables, Angélica, pero por favor, pásalos por alto por esta noche.”

“Entendido.”

Después de comer la comida que Fran y Monika me habían servido, me dirigí a la mesa donde los soldados empezaban a descansar después de terminar sus propias comidas. Había algo de lo que tenía que hablar con ellos. Papá se fijó primero en mí y enderezó la espalda, mientras Fran me preparaba enseguida una silla para que pudiera sentarme.

“Lady Rozemyne”, dijeron los soldados, que se apresuraron a arrodillarse. Les indiqué que volvieran a sentarse antes de sentarme en la silla que me habían proporcionado.

“Tengo noticias, así como una petición para usted y todos los demás soldados”, dije.

“¿Qué puede ser?”, preguntaron, inclinándose hacia delante. Adelanté mi respuesta diciendo que estaba seguro de que los caballeros ya les habían informado y luego les expliqué que pronto se iba a realizar el entwicklen.

“En resumen, se firmarán contratos durante la Conferencia de Archidukes a finales de la primavera. Comerciantes de otros ducados van a venir a Ehrenfest, y la ciudad baja será remodelada para su limpieza antes de eso.”

“Esto es bastante repentino. ¿Hay alguna razón para ello?” preguntó papá, hablando amablemente como se entrena a los soldados. Le expliqué las circunstancias, tras lo cual asintió en señal de comprensión. Al parecer, se había informado a los soldados de la próxima entwicklen y se les había ordenado que prestaran ayuda para adaptar a la población a las nuevas normas, pero no se les había dicho por qué ocurría ni qué modificaciones iban a tener lugar.

“Si esta remodelación no embellece la ciudad baja al nivel de otros ducados”, respondí, “tendremos que realizar una remodelación a gran escala que pondrá de cabeza a toda la ciudad baja.”

“¿Toda la ciudad baja?”, preguntaron los soldados, intercambiando miradas confusas.

Miré a papá de frente. “Toda la ciudad sería remodelada con un hechizo a gran escala, en cuyo caso, sólo quedarían los edificios de piedra de marfil hechos con el maná del archiduque. Las partes de madera donde vive la mayoría serían destruidas.”

“¿Qué?!” Todos los soldados inhalaban bruscamente, con los ojos muy abiertos. No era de extrañar que estuvieran tan sorprendidos; ellos mismos vivían en las partes de madera de los edificios de la ciudad baja.

“En realidad es mucho más sencillo diseñar planos para cambiar toda la ciudad baja en lugar de sólo las calles. Estos planos sólo se cambiaron para minimizar el impacto en las casas porque yo lo pedí personalmente.”

Era imposible que los plebeyos anularan las decisiones de los nobles; las cosas solían terminar antes de que se dieran cuenta. Mi padre tragó saliva, sabiendo bien lo tiranos que eran los nobles.

“En su lugar, remodelaremos las calles y el suelo bajo ellas”, le expliqué. “Cuando hayamos terminado, necesitaremos la ayuda de los ciudadanos para que los cambios se mantengan y eviten la necesidad de medidas más drásticas. Me gustaría pedirles a todos su ayuda para enseñar a los de la ciudad baja los peligros que hay aquí.”



La primera regla era quedarse en casa o fuera de la ciudad el día de la remodelación. La segunda regla era cerrar bien las puertas y las ventanas y mantenerlas cerradas hasta que se supiera que la remodelación había terminado. La tercera regla era asumir que todo lo que se dejara en la calle desaparecería para siempre. La cuarta regla consistía en depositar toda la basura y los residuos en los lugares designados tras la remodelación para mantener limpia la ciudad baja. Y la quinta regla era tener en cuenta la cuarta regla y asegurarse de que los vecinos también se mantuvieran en el camino.

Mientras enumeraba todas las advertencias que se me ocurrían, papá y los soldados escuchaban con expresiones serias y las memorizaban. La mirada en sus ojos me hizo sentir que todo iba a estar bien en sus manos.

“El destino de innumerables hogares de la ciudad baja descansa sobre sus hombros. Por favor, trabajen juntos para proteger lo que tienen”, concluí.

“Estamos profundamente agradecidos por su consideración, Lady Rozemyne. Protegeré nuestros hogares con todo lo que tengo”, dijo papá, golpeando su pecho izquierdo con el puño derecho. Los otros soldados hicieron lo mismo, golpeando su pecho izquierdo dos veces, y yo devolví el saludo con una sonrisa.

A la mañana siguiente, papá y los demás soldados se prepararon para partir hacia Ehrenfest con el carruaje de los sacerdotes grises.

“Gunther. Todo el mundo. Vuelvo a confiarte mis sacerdotes”, dije.

“Transmitiremos lo que nos has dicho a los demás. Descanse bien, Lady Rozemyne.”

Entregué el pago extra a los soldados, como siempre, y luego vi partir el carruaje. Tendría que partir hacia la próxima mansión de invierno a toda prisa.

“Gil, Hugo — puedes partir hacia tu parada de descanso por esta noche.”

“Sí, Lady Rozemyne.”

Una vez que el carruaje con mis pertenencias se hubo marchado, miré a los sacerdotes y doncellas grises del monasterio que habían venido a verme partir.

“Durante los dos años que he dormido, me complace ver que todos han cooperado con el pueblo de Hasse y han formado fuertes lazos. Es una hazaña espléndida que ni siquiera el templo de Ehrenfest ha logrado todavía. Les pido que continúen con sus excelentes esfuerzos”, dije. Luego dirigí mi atención al campo. “Y Thore, por favor, dime si cultivas alguna verdura especialmente deliciosa. Iré a probarlas por mí misma.”

Thore sonrió con orgullo y aceptó, diciendo que me daría las mejores verduras. Realmente estaba deseando que llegara la cosecha.

Todos se arrodillaron para despedirme, tras lo cual subí a Lessy y me dirigí a mi siguiente destino. A partir de ahí, la Oración de la Primavera terminó sin incidentes; cada mansión de invierno me recibía con calurosa emoción, pero eso era todo. Este año fue bastante fácil, ya

que estaba acostumbrado a hacer cuatro veces más mientras viajaba por todo el Distrito Central con Ferdinand.

Me estiré, contenta de que no quedara nada más que hacer que volver al templo. Esta vez sólo había necesitado tomar dos pociones con infusión de bondad de Ferdinand, así que ni siquiera sentía que me hubiera esforzado.

“Hacer sólo una parte del ducado es mucho más fácil”, reflexioné en voz alta. “Tendré que agradecer a Charlotte y a Wilfried.”

“Lady Rozemyne, no debe olvidarse de dar las gracias también al Sumo Sacerdote”, dijo Fran, dirigiéndome una mirada aguda. Le devolví una sonrisa cortés. No lo había olvidado; simplemente lo consideraba mucho menos prioritario.

“Mi gratitud hacia él está en otra parte”, dije. “El Sumo Sacerdote se merece un agradecimiento aún mayor por haberme hecho unas pociones tan maravillosas.”

“Entiendo.”

Como viajábamos en bestia alta, Fran y yo fuimos los primeros en regresar al templo, llevando con nosotros el cáliz. Gil y Hugo iban a tomarse un día más, ya que regresaban en carruaje a Hasse, donde pasarían la noche antes de volver al templo. Lo más probable es que regresaran mañana por la tarde.

“*Ordonnanz*”, dije, utilizando la piedra fey *ordonnanz* que me había prestado Ferdinand para informarle de mi regreso. “Les habla Rozemyne. Llegaré al templo a la cuarta campana, así que ve informando a Charlotte por mí.”

Sólo había un cáliz primario — el instrumento divino — así que nos turnábamos para atravesar el Distrito Central. Yo había ido primero, ya que se sabía que iba a necesitar un descanso. La siguiente fue Charlotte, luego Wilfried y después Ferdinand.

Llegué a la puerta principal del templo como estaba previsto, donde encontré a Charlotte esperando vestida de azul junto a una cadena de carruajes.

“Y así he vuelto”, dije.

“Bienvenida, hermana. ¿Cómo se siente?”

“Gracias a la ayuda de Wilfried y a la tuya, he completado mis deberes de la Oración de Primavera sin caer enferma. Imagino que esto será difícil para ti, pero tienes mi gratitud.”

El cáliz fue entregado al ayudante de Ferdinand que acompañaría a Charlotte en su viaje. Charlotte le vio acunar el precioso instrumento divino y luego subir al carruaje al que ella también subiría pronto. Celebraría la ceremonia en la mansión de invierno más cercana al sur antes de pasar la noche.

“Bueno, entonces, supongo que debo partir”, dijo Charlotte. “No quisiera llegar demasiado tarde.”

“En efecto. Adiós. Todos, cuiden bien a Charlotte.”

Después de despedir a Charlotte, me giré para ir a mi habitación, sólo para que Ferdinand me agarrara del brazo y me levantara la cabeza.

“¡Eep! ¿Qué estás haciendo?” exclamé.

“Acabas de regresar de la Oración de Primavera, pero te ves más saludable de lo esperado.”

“Me las arreglé para beber sólo unas pocas pociones gracias a la poca cantidad de terreno que necesitaba cubrir. Es agradable el poco trabajo que tenemos cada uno cuando compartimos el trabajo.”

“En efecto. Sin embargo, querrás pasar esta tarde en la cama”, dijo Ferdinand. Y así, tal como se me indicó, pasé el resto del día revolcándome en la cama con un libro en la mano.

Al día siguiente volví a mi vida normal, pasando las mañanas practicando el giro y el harspiel y luego ayudando a Ferdinand con su trabajo. Además, en los días en que no tenía ningún plan relacionado con el orfanato o el taller o lo que fuera, también asistía a las clases de elaboración de brebajes del profesor Ferdinand. Empezó con la elaboración de pociones básicas que los caballeros utilizaban habitualmente, con el objetivo de que al final fuera capaz de hacer mis propias pociones. Era exactamente el tipo de protección que podía apreciar.

Ngh, pero mi precioso tiempo de lectura... Cómo deseo leer libros...

Seguí elaborando brebajes a pesar del dolor de mi corazón y pronto aprendí a hacer la poción de rejuvenecimiento más básica y fundamental que existía. Era una receta que también se enseñaba en la Academia Real, y no sabía nada mal. Era completamente bebible... pero realmente no hacía nada. No sólo era débil y tardaba en hacer efecto, sino que estaba tan acostumbrado al brebaje especial que solía preparar Ferdinand que, en comparación, me parecía casi totalmente inútil.

“No te consideres en igualdad de condiciones con tus compañeros, que no han obtenido una cantidad absurda de maná a través de cantidades ridículas de compresión. Las pociones de rejuvenecimiento de este nivel son más que suficientes para un aprendiz promedio. Se venden como si fueran pan caliente a los aprendices de caballero a los que entrena lord Bonifatius — que no tienen ni tiempo ni energía para reunir los ingredientes y elaborar pociones ellos mismos”, me dijo Ferdinand con una sonrisa. Al parecer, la elaboración de las pociones había resultado ser una buena fuente de dinero para él durante sus días en la Academia Real.

“¿Pero las pociones que elaboras no se venderían por más que estas sencillas?”

“No, son demasiado caras para ser rentables. Los ingredientes en sí son raros y difíciles de conseguir, y la receta de elaboración es mucho más complicada. No tienen un precio que los aprendices puedan pagar fácilmente.”

Un sudor frío recorrió mi espalda cuando me informaron de que las pociones de rejuvenecimiento que utilizaba a diario no eran baratas. “Espera, pero yo las uso siempre, ¿no? No recuerdo haber pagado nunca por una...”

“Eso está bien, ya que estás realizando un trabajo que compensa con creces su coste. El maná que recuperas se gasta inmediatamente para el bien del ducado también.”

En circunstancias normales, Ferdinand me pagaría por el trabajo que hice mientras ayudaba en la tercera campana — de hecho, todos los sacerdotes azules que también habían empezado a ayudarlo cobraban. Yo era la única excepción. Era algo en lo que nunca había pensado, ya que siempre había visto la situación como si yo le ayudara a él y no como si trabajara para él.

¡No puedo creer que estuviera canalizando mi paga para financiar las pociones que bebía!

Sólo podía colgar la cabeza ante lo severo que era Ferdinand. Me había dado pociones de rejuvenecimiento como si nada y al mismo tiempo me ocultaba que mi propio dinero se estaba utilizando para pagarlas.

11 – Artesanos de Haldenzel

Charlotte había regresado de la Oración de Primavera, lo que significaba que era el momento de que Wilfried tomara su turno. Ferdinand y yo teníamos que observar el traspaso del cáliz como Sumo Sacerdote y Sumo Obispo, respectivamente, pero una vez hecho esto, nos despedimos de ambos y emprendimos el camino de vuelta a nuestras habitaciones.

“Espera un momento, Ferdinand. ¿No vas a viajar en bestia alta?” pregunté. “¿Por qué, entonces, vas a estar fuera el mismo número de días que Wilfried y Charlotte? No estás ahorrando nada de tiempo.”

“A diferencia de ti, yo no necesito priorizar la conservación de mi resistencia por encima de todo. Mi objetivo no es minimizar mi agenda.”

En lugar de utilizar su bestia alta para visitar varias mansiones de invierno en un día, Ferdinand iba a terminar una ceremonia cada mañana y luego reunir ingredientes en los alrededores. Al parecer, este año tenía mucho más margen de maniobra en más de un sentido, ya que ahora estaba despierto y seguíamos recibiendo ayuda de Wilfried y Charlotte.

“Esta es una rara oportunidad para viajar”, concluyó Ferdinand. “Debo aprovecharla.”

“Ferdinand, ¿puedo pedirte que no digas estas cosas delante de Angélica?” le pregunté. Ella miraba a Ferdinand y a Eckhart con una expresión que irradiaba pura envidia, y murmuraba para sí misma “Recolección de ingredientes...”. Ferdinand y Eckhart, por supuesto, la ignoraban por completo.

“Partirás hacia Haldenzel antes de que yo regrese de la Oración de Primavera, ¿correcto? Toma, Elvira ha enviado una carta. Léela después”, dijo Ferdinand.

“De acuerdo. Ejeje... Tiene advertencias sobre el viaje y quiénes me acompañarán, por lo que veo.”

“¿No he dicho *más tarde*?” preguntó Ferdinand. Le exasperaba que hubiera empezado a leer la carta nada más quitársela, pero le ignoré y seguí leyendo.

El núcleo esencial de la fiesta iba a ser yo, los Gutenberg, Elvira, y luego Wilfried y Charlotte, a quienes íbamos a introducir adecuadamente en la imprenta. Diez caballeros de la Orden y Karstedt, como comandante de los caballeros, también nos acompañarían como guardias, ya que tantos miembros de la familia archiducal iban a estar juntos en un mismo lugar.

“Veo que no vendrás con nosotros, Ferdinand. Pensé que podrías estar, ya que eres mi tutor.”

“No es necesario, teniendo en cuenta que tus padres, Karstedt y Elvira, van a asistir.”

“Oh, es cierto. Hm... La carta dice que hay que llevar sólo un asistente, un erudito y un caballero guardián personal, ya que va a venir mucha gente... pero también que tienen que ser del mismo sexo ya que van a dormir en la misma habitación. ¿Qué debo hacer? No tengo ninguna mujer soltera y adulta entre mis eruditos o asistentes.”

Era difícil para las esposas con familia e hijos menores de edad hacer viajes tan largos, y con lo duro y frío que iba a ser el viaje, tampoco quería llevar a Rihyarda. Ferdinand había tomado la decisión de que me acompañara a la Academia Real, pero dada su edad, me parecía mal que la presionara tanto.

“No puedes elegir un nuevo asistente sólo para Haldenzel, y tenemos poco tiempo. Por ahora, discútelo con Elvira”, dijo Ferdinand.

Después de confirmar con Elvira que se me permitía llevar también aprendices, me decidí a que me acompañaran Lieseleta y Philine. Angélica también iba a venir, pero eso estaba decidido desde el primer día, ya que era mi única mujer caballero de la guardia.

Habían pasado varios días desde que Ferdinand partió a la Oración de Primavera, y ahora me preparaba para partir hacia Haldenzel. Fran llevaba una caja envuelta en tela.

“Lady Rozemyne, estos son los pequeños cálices que debemos entregar a Haldenzel, y este es el saludo que hay que decir al entregarlos. Por favor, utilícelo como referencia.”

“Gracias, Fran. Esto será muy útil.”

Era responsabilidad del templo entregar los cálices pequeños, así que viajaría a Haldenzel con mis ropas ceremoniales de Sumo Obispo. Había acompañado a Ferdinand cuando los entregaba a los giebés en mis días de doncella del santuario, pero ésta iba a ser la primera vez que lo hiciera sola. Me sentía algo incómoda y quise traer a uno de mis asistentes del templo para que me apoyara, pero pronto desistí de la idea; casi seguro que morirían de estrés por tener que viajar con todo un grupo de nobles.

“Buenos días, Lady Rozemyne.” Benno y Damien me saludaron desde la puerta principal, donde esperaban con carruajes; les habían indicado que acudieran al templo temprano para que pudiéramos llegar al castillo a la tercera campana. Johann y Zack debían de venir a pie, ya que vi a un sacerdote gris guiándolos desde la entrada trasera.

“¿Podemos cargar nuestro equipaje en la bestia alta?” Preguntó Lutz.

“Oh, Dios. Lutz. ¿Te han traído aquí para ayudar?”

“Sí, porque hay que volver a montar los carruajes”, respondió. No iba a seguirnos a Haldenzel, pero Benno lo había traído igualmente para ayudarnos. Sonreí un poco ante eso y abrí la puerta del asiento trasero de Lessy.

“¿¡Bwuh?! ¿Qué diablos es eso?” exclamó Johann, retrocediendo al ver que un lado de mi Pandabus comenzaba a abrirse.

“Esta es la bestia alta de Lady Rozemyne”, respondió Lutz. “Vamos a viajar dentro de ella, así que pon tus cosas dentro.”

Todos los demás habían montado dentro de Lessy antes, así que llevaban sus cosas dentro sin la más mínima reacción. Entre el equipaje teníamos papel vegetal y tinta de colores para vender, herramientas que necesitábamos para alterar los contratos mágicos, herramientas que

Zack necesitaba para su trabajo y mudas de ropa. Mientras tanto, Johann observaba a mi bestia alta con una mueca. Sólo cuando Zack le ladró que se diera prisa, empezó a cargar tímidamente sus propias cosas también.

“Vamos, Johann. Estás en el camino. Ve a sentarte ya. Es más cómodo que un carruaje”. Después de unos pocos comentarios, Zack empujó a Johann hacia Lessy antes de subir él mismo. Y con eso, nos fuimos.

Johann pataleó y gritó mientras nos elevábamos en el aire. Era una experiencia por la que todos los demás miembros de mi grupo habían pasado en algún momento, así que nos observaban con simpatía. La verdad es que fue bastante divertido.

Seguí a Damuel hasta el castillo, donde debíamos reunirnos con los demás que venían con nosotros a Haldenzel. Angélica iba en el asiento del copiloto; era necesario que me acompañara un guardia cuando viajaba con plebeyos.

La tercera campana aún no había sonado, pero todo el mundo estaba preparado y esperando frente al castillo: más de veinte personas en total. Bajé en Lessy y comencé a saludarlos. Damuel fue relevado temporalmente, mientras Lieseleta se apresuraba a llevar el equipaje de Angélica.

“Partimos de inmediato”, declaró Elvira como responsable de nuestro grupo, espoleando a una bandada de bestias altas para que se elevaran en el aire. Wilfried estaba entre ellos, montado en su propia bestia alta, mientras que Charlotte tenía que montar en la bestia alta de uno de sus asistentes.

Y así nos dirigimos a Haldenzel, rodeados de caballeros guardianes. A diferencia de cuando habíamos viajado al castillo, en el interior de mi Pandabus reinaba un silencio absoluto.

“Esto es alrededor de donde está Haldenzel, ¿verdad?” pregunté.

“Es la provincia más septentrional del ducado”, respondió Benno. El año pasado, los Gutenberg habían viajado en carruaje mientras vendían libros en la carretera, por lo que el viaje les había llevado días. Sin embargo, en bestia alta no habíamos tardado ni medio día. Nos elevamos sobre un espeso bosque de coníferas, y allí estaba Haldenzel. Su zona sur estaba cubierta de bosque, mientras que el norte tenía sobre todo árboles más cortos y aún estaba cubierto de nieve. En medio de una amplia llanura había un gran castillo de piedra de un blanco marfil que servía tanto de mansión de verano para Giebe Haldenzel como de mansión de invierno para los habitantes de la provincia.

“Bienvenidos a Haldenzel.”

Nos saludó primero Giebe Haldenzel y luego los demás habitantes del castillo. Elvira les devolvió los largos saludos como nuestra representante, tras lo cual me adelanté con los pequeños cálices como Sumo Obispa.

“Gracias a los esfuerzos de Flutrane, la Diosa del Agua, portadora de la curación y el cambio, y a las doce diosas que sirven a su lado, a Geduldh, la Diosa de la Tierra, se le ha concedido

el poder de hacer nacer una nueva vida. Rezo desde el fondo de mi corazón para que las miles de vidas de este reino mortal se llenen del color divino de Flutrane.”

“En efecto, Geduldh la Diosa de la Tierra está llena del maná de Flutrane la Diosa del Agua. Bendito sea el derretimiento de la nieve. Bendita sea la llegada de la primavera.”

Al entregar los cálices a la Giebe, mis deberes como Sumo Obispa llegaron a su fin. Había sido una experiencia un poco nerviosa, ya que era la primera vez que entregaba los cálices a un noble directamente, pero al final lo había hecho sin problemas. Los asistentes de Giebe Haldenzel aceptaron los cálices y los llevaron a algún lugar. Probablemente sabían exactamente dónde guardarlos.

“Creo que lo mejor es que disfrutemos del té y discutamos nuestros futuros planes durante un descanso”, dijo Haldenzel. A continuación nos llevaron a un amplio comedor y nos sirvieron un té caliente. Era un poco dulce y no se parecía a ningún té que hubiera bebido antes en este mundo, pero me calentó el cuerpo y el alma igualmente.

Uno de los eruditos de Haldenzel se adelantó. “Después de esto, les guiaré a todos a nuestros talleres de imprenta y herrería”, dijo. “Tenemos artesanos trabajando allí en este momento, así que Lord Wilfried y Lady Charlotte podrán ver por sí mismos el trabajo que se realiza. Después iremos a ver a los eruditos de la imprenta y firmaremos nuevos contratos con la Compañía Plantin.”

Wilfried y Charlotte recibieron esta noticia con expresiones tensas. No se trataba de un viaje de turismo, sino de un viaje de trabajo para ver la industria de la imprenta en acción. Iba a ser la primera vez que sus asistentes (y Elvira, por cierto) vieran un taller de imprenta real. Todos parecían entusiasmados con la idea de profundizar en el tema por primera vez.

“Entonces, ¿vamos?”

Al parecer, el castillo de Haldenzel contaba con una zona subterránea en la que vivían los plebeyos, mientras que los pisos superiores contenían lugares de trabajo y alojamiento para los nobles. Se sentía completamente como una pequeña ciudad propia.

“¿Te has criado aquí, Ernesta?” preguntó Charlotte.

“Efectivamente. Sin embargo, la industria de la imprenta no se estableció en Haldenzel hasta hace unos años, y como he estado a su servicio durante toda su existencia, yo misma no estoy informada al respecto.”

Al parecer, Ernesta, la caballero guardian de Charlotte, era una mednoble de Haldenzel. La escuchamos hablar de la provincia mientras caminábamos por un pasillo oscuro y turbio. Se oían fuertes golpes procedentes del otro extremo.

“¿Qué es ese ruido?” preguntó Wilfried, tapándose un oído mientras nos acercábamos más y más a la fuente del estruendo. “Es muy fuerte.” Pude percibir que nuestros caballeros aumentaban la guardia mientras el rítmico golpeteo continuaba.

“Es el sonido de la imprenta. En este momento sólo tenemos una rotativa en funcionamiento, pero los golpes son aún más fuertes cuando se mueven las tres a la vez”, respondió Giebe Haldenzel con una sonrisa mientras abría la puerta de la sala de impresión.

El clamor se intensificó en un instante. En el interior había varios tipos altos y musculosos agarrando una gran varilla que producía un fuerte sonido de golpeo cada vez que tiraban de ella. Parecían el tipo de personas que estarían cazando durante el verano, pero en ese momento estaban trabajando con ropas manchadas de tinta negra. La sola visión era suficiente para abrumar a los asistentes en el Barrio Nobles; lo único que podían hacer era mirar con los ojos muy abiertos.

Mientras tanto, un erudito relacionado con la industria de la imprenta comenzó su explicación. Señaló que aquí había tres imprentas: una que Ingo había traído y construido él mismo, otra que se había hecho bajo la instrucción de Ingo y otra que habían hecho ellos mismos sin ayuda. En ese momento sólo se utilizaba una de las prensas.

“Este es el caso de la tipografía de letras de metal”, continuó el erudito. “Como los plebeyos no saben leer, hacemos que los eruditos se encarguen de la composición y los ajustes. Nos sorprendió saber que, en el taller de Lady Rozemyne, hay sacerdotes grises haciendo ese trabajo.”

“Los de mi orfanato son todos bastante hábiles”, respondí.

Los artesanos sacaron el papel impreso, untaron de tinta la prensa y colocaron la siguiente hoja. Sólo llevaban dos años trabajando aquí, pero sus movimientos ya eran como un reloj.

“Haldenzel considera la impresión como un trabajo de invierno. Nos tomamos un descanso en verano, ya que tenemos que priorizar la caza en el norte y la agricultura en el sur”, explicó el erudito mientras repasaba los pasos de la impresión. Todo el mundo escuchaba y el otro erudito empezó a tomar notas, pero todo esto era información que yo ya conocía, así que me interesé más por la cultura de Haldenzel.

“¿Haldenzel tiene una industria de cacería?” pregunté.

Giebe Haldenzel asintió con la mirada de un hombre que se enorgullece de su trabajo. “Nuestro mayor deber es cazar tantas bestias feys como sea posible”, dijo.

“Cuantas más bestias feys sean cazadas en estas frías tierras, más débil será el Señor del Invierno cuando finalmente se levante”, añadió Karstedt, ofreciendo su visión como comandante de los caballeros.

Las bestias invernales se consumían entre sí para hacerse más poderosas, y por eso los de Haldenzel intentaban reducir su número lo máximo posible. Históricamente, la mayoría de los caballeros procedían de Haldenzel por haberse criado en este entorno. Incluso los plebeyos eran más duros que la media, ya que ellos mismos debían ser capaces de cazar bestias feys hasta cierto punto.

“Pero esa no es la única razón por la que cazamos bestias feys. También las cazamos para proteger nuestra comida”, continuó Haldenzel. Los plebeyos se morirían de hambre si las bestias feys destruyeran sus campos de valiosas cosechas. Aunque los del sur llevaban una vida similar a la de los campesinos de la ciudad de Ehrenfest, los del norte se parecían más a los cazadores de la tribu y pasaban el verano viajando por Haldenzel para cazar antes de pasar el invierno en el castillo. “Muchas de las aldeas han terminado de prepararse para partir. Una vez que la Oración de Primavera termine esta noche, partirán a cazar.”

“Me hace mucha ilusión”, dije. “Es la primera vez que participo en la Oración de Primavera por una provincia.”

Tras nuestra visita a la imprenta, pasamos a la herrería. Dentro había un grupo de artesanos con una caja de madera, con expresiones tensas mientras esperaban la llegada de Johann. Pude oír a Johann tragar saliva cuando los vio, y todos intercambiaron miradas severas.

“Ahora, muestren al artesano de Ehrenfest los resultados de sus trabajos de invierno”, instruyó Giebe Haldenzel, haciendo que los herreros se adelantaran con su caja. Johann la aceptó, la dejó sobre una mesa y comenzó a revisar las tipografías metálicas que había en su interior.

Todo estaba en silencio en la herrería, y el aire estaba lleno de tensión. Los artesanos observaban las manos de Johann con una expresión casi aterradora, pero él examinaba cada tipografía con tanto cuidado que parecía no darse cuenta de nada. El herrero que antes había temido a mi bestia alta y que se tambaleaba en medio de todos los nobles no se veía ahora por ninguna parte.

Johann siguió examinando en silencio las tipografías metálicas mientras los eruditos explicaban cómo se habían fabricado y cómo se utilizaban con las imprentas. El repetido tintineo del metal se oía mientras separaba las tipografías en dos montones.

“Estas pasan. Estas no”, dijo Johann con claridad. “No están hechas según los planos. No pasan.” Debió de poner todo su empeño en el examen, porque cuando terminó le corría el sudor por la frente. Se lo limpió con la manga y suspiró, satisfecho de haber terminado el trabajo.

Los artesanos cuyas tipografías no habían sido aprobados miraron a Johann con los ojos muy abiertos. “¿Cómo que no pasan?”, gritó uno. “¡No te metas con nosotros! Los hemos hecho según los planos.”

“¿Qué tienen de malo?”, gritó otro.

Johann negó con la cabeza, soportando los ladridos de los jóvenes artesanos y las duras miradas de los mayores. “Quiero decir... Ya se los he dicho. No están hechos según los planos. No son utilizables.”

“¡Di eso otra vez, te reto!”

El ambiente se volvió inmediatamente hostil cuando los artesanos de Haldenzel comenzaron a amenazar audiblemente a Johann. Los nobles que me rodeaban se volvieron para mirarlos, claramente sorprendidos por la agresión.

Esto no es bueno...

Los artesanos de Haldenzel estaban enfurecidos por haber pasado todo el invierno fabricando las tipografías para ser rechazados sin explicación, mientras que Johann les devolvía la mirada, sin querer ceder en su decisión. Este fue el único momento en el que mostró la firmeza que era natural en la mayoría de los artesanos, y aunque ninguno de los dos bandos se equivocaba en su posición, era muy peligroso mostrar este tipo de agresividad mientras los nobles estaban mirando. Me adelanté instintivamente para poner fin a la disputa.

“Johann, permíteme verlos también. Yo soy quien los ordenó para empezar.”

“Lady Rozemyne...”

Un revuelo recorrió a los nobles y a los artesanos cuando yo, la hija adoptiva del archiduque y huésped de la provincia, me involucré en una disputa plebeya. Ignoré por completo el alboroto y empecé a examinar las tipografías individuales de ambos montones, comprobándolos desde todos los ángulos.

“...Ah. Estos ciertamente no servirán. ¿Estoy en lo cierto al suponer que éste es el problema?” pregunté, señalando la cuestión a la que me refería. Johann asintió con la cabeza. Si se comparaban los dos montones, se veía claramente que las tipografías fallidas variaban en longitud y anchura. Tales incoherencias, por mínimas que fueran, constituían un problema grave. Recordé que las tipografías que Johann había creado inicialmente para mí no presentaban tales discrepancias y, una vez más, me sorprendí de que fuera mucho más hábil que otros herreros. “Estas están tan inclinadas que las letras impresas se superponen en la página, lo que las hace inutilizables. Y ésta no está bien afilada. Dañará el papel durante el proceso de impresión.”

Señalé cada uno de las tipografías diminutas y expliqué por qué habían recibido una nota de suspendidos. Los artesanos se burlaron de mí, claramente queriendo decir que nuestras expectativas eran demasiado altas, pero mi condición de noble les impedía protestar.

“Supongo que este nivel de precisión les parecerá increíble, pero llevo años encargando productos tan exactos a Johann. Las tipografías de metal no permiten ningún grado de concesión; el resultado debe ser perfecto en todas las áreas.” Mientras los artesanos se desinflaban, dirigí mi atención a Johann. “Este es un problema que tienen muchos artesanos, pero sus explicaciones son fatalmente escasas. En los talleres de Ehrenfest puedes rechazar los productos sin dar más explicaciones, ya que la gente de allí sabe que no eres un gran orador. Pero esto es Haldenzel. Imagino que los que los hacen por primera vez no entenderán sus defectos si no los explicas con detalle.”

“Pero, los planos...”

“No todo el mundo puede leer los planos. Pueden leer los números como tú, pero no las advertencias más detalladas escritas junto a ellos. Y lo más importante, es raro que los clientes exijan tanta precisión como yo. Es posible que no entiendan el nivel de precisión que deseo aquí.”

Johann parpadeó al darse cuenta. Estaba tan acostumbrado a mis peticiones que consideraba normal seguir los planos sin el más mínimo margen de error, pero incluso en Ehrenfest, eso era algo único para él.

“Rozemyne, todos estos me parecen iguales. ¿Cuáles son los problemas?” preguntó Wilfried, que en algún momento se acercó a nosotros por detrás para mirar las tipografías.

“Ah, Wilfried. Creo que lo entenderás si las comparas”, dije, alineando cuatro tipografías que habían pasado la inspección de Johann junto a cuatro que no lo habían hecho. Wilfried las examinó con los ojos entrecerrados antes de expresar su opinión.

“Estas parecen un poco más gruesas, y estas un poco más cortas.”

“Hermano, permíteme ver también”, dijo Charlotte, cambiando de lugar con Wilfried para mirar ella misma las tipografías metálicas. Empecé a explicarles cómo funcionaba la imprenta y señalé que hasta la más mínima imperfección de las letras podía causar grandes problemas, sólo para darme cuenta de que los herreros de Haldenzel estaban escuchando con expresiones igualmente conflictivas. Se me ocurrió que nunca antes había intentado explicar este tema en detalle, ya que Johann completaba mis pedidos a la perfección en todo momento. Tal vez era yo quien tenía que trabajar en sus habilidades de explicación.

“La altura de cada tipografía tiene que ser exactamente la misma antes de poder utilizarlas, y las letras inclinadas causan un montón de problemas”, concluí. “Las tipografías de letras metálicas que fabrica Johann son completamente idénticos. Incluso me atrevería a decir que hay belleza en su perfección. ¿No estás de acuerdo?”

Era fácil pasar por alto los defectos de las tipografías metálicas al considerarlos individualmente, pero cuando se alineaban diez o veinte, se hacían bastante evidentes. Algunas no se sostenían por sí solas, otras eran un poco toscas y otras eran ligeramente más altas, aunque fuera por menos de un milímetro. Tras confirmar los propios errores, los herreros de Haldenzel se levantaron con fuerzas renovadas.

“...Los reharemos.”

“Aproximadamente la mitad de sus tipografías han recibido un aprobado, así que ya casi lo tienen”, les aseguré. “Deberían sentirse orgullosos de haber conseguido tanto; incluso en Ehrenfest, hay muy pocos herreros lo suficientemente hábiles como para hacer tipografías que reciban la aprobación de Johann. ¿No es así, Johann?”

“Sí. Incluso mi discípulo, Danilo, tiene problemas con ellos. Todavía no ha obtenido la puntuación perfecta.”

“Por lo tanto, confío plenamente en Haldenzel. Confío en que todos ustedes tengan más cuidado al hacer sus tipografías, y que se aseguren de obtener una nota de aprobación de Johann.”

Cualquier hostilidad restante se desvaneció en un instante, y todos los artesanos pusieron caras serias. Se iban a poner a trabajar en sus tipografías, así que hicimos que Zack y Johann se quedaran atrás y nos pusimos en camino hacia nuestra siguiente parada.

“Ahora nos dirigiremos al Gremio de la Imprenta de Haldenzel”, dijo el erudito que nos guiaba. “Soy el único erudito a cargo de la imprenta, así que debo admitir que no hay mucho allí.”

Los de la Compañía Plantin habían ido hasta ese momento detrás de los nobles, pero ahora era su momento de empezar a trabajar. Recibimos una explicación sobre el gremio de la imprenta y nos presentaron un rincón de la sala donde trabajaban los eruditos. También nos mostraron varios de los documentos necesarios para hacer negocios con los plebeyos.

“Aquí está nuestro permiso del Gremio de Comerciantes. La existencia de este documento es lo que demuestra que el Gremio de la Imprenta se ha formado. También tengo aquí nuestro permiso de Aub Ehrenfest y nuestras instrucciones del giebe. Antes de expandir la imprenta a un nuevo lugar, por favor, comprueba primero estos documentos”, explicó el jefe de los eruditos. A continuación, describió el proceso de obtención de los permisos necesarios, el establecimiento de los talleres, la impresión propiamente dicha y la venta de los productos impresos. Aquí surgieron algunos detalles muy concretos del proceso de producción y de los problemas a los que se enfrentaban, probablemente debido a que él había participado de principio a fin.

Wilfried escuchaba atentamente, ya que se le encomendaba la realización de las comprobaciones finales, mientras sus eruditos lo anotaban todo con rapidez. Las pupilas de Charlotte hicieron lo mismo, ya que se les había informado con antelación de que harían un trabajo similar a partir del próximo año. Philine también anotaba cosas, pues había recibido instrucciones de Hartmut para aprender todo lo que necesitaría saber como mi asistente.

“Ahora voy a comenzar la reunión con la Compañía Plantin, así que pueden aprovechar este tiempo para descansar”, concluyó el erudito, haciendo un gesto a Benno y Damian para que se acercaran una vez terminadas sus explicaciones. Seguimos nuestro camino mientras la transición era suave para discutir el trabajo de mañana, volviendo a la sección noble del castillo.

12 – La Oración de Primavera de Haldenzel

“Deben estar todos cansados. Por favor, descansen en sus habitaciones hasta la Oración de Primavera de esta noche”, dijo la Condesa Haldenzel. No nos había acompañado en la excursión, pero, no obstante, se presentó como una excelente anfitriona. Nuestros asistentes ya habían preparado nuestras habitaciones y desempacado nuestro equipaje.

Philine, Angelica y yo entramos en la habitación a la que me guiaron, donde encontramos que Lieseleta había preparado el agua de mi baño después de haber terminado de deshacer el equipaje de todos. “¿Llevarás tu túnica ceremonial de Sumo Obispa durante la Oración de Primavera?”, me preguntó mientras me bañaba.

“Sí, así es. Participaré como Sumo Obispa y como el que trajo los cálices pequeños, así que querré mis ropas ceremoniales”, respondí. Personalmente, creía que mi trabajo aquí había terminado ahora que había entregado los cálices, pero probablemente era mejor para mí ir a lo seguro y llevar mis ropas de Sumo Obispa para la Oración de Primavera.

Al parecer, Lieseleta había hablado con la condesa y me informó de que la Oración de Primavera iba a comenzar a la sexta campana. Nos habían pedido que nos reuniéramos en el comedor antes de esa hora, y desde allí nos trasladaríamos a la plaza.

Una vez que me puse los trajes ceremoniales y la horquilla de primavera, me subí a mi Pandabus. Todavía estaba bastante cansada de nuestro recorrido de ese día, así que había obtenido permiso de Giebe Haldenzel para recorrer el castillo en mi bestia alta.

“Ah, Lady Rozemyne. Eso hace que todos. Ahora bien, ¿vamos a la plaza?”

Parecía que yo era la última en aparecer en el comedor. A mi llegada, Giebe Haldenzel se levantó y comenzó a acompañar a su esposa a la plaza.

“En circunstancias normales, Lord Wilfried te acompañaría igualmente, pero desgraciadamente...” Elvira se interrumpió y en su lugar pidió a Wilfried que caminara a mi derecha mientras yo viajaba en mi bestia alta. Detrás de nosotros iba Charlotte, luego Karstedt, que escoltaba a Elvira, y después nuestros eruditos y asistentes, que estaban alineados por orden de estatus. Nuestros caballeros guardianes nos rodeaban en una formación protectora, con Angélica caminando directamente a mi izquierda.

Giebe Haldenzel y su esposa bajaban tranquilamente las escaleras. Empezaba a sentir curiosidad por saber por qué la Oración de Primavera se celebraba en una plaza y no en el gran salón, pero entonces recordé que la Fiesta de la Cosecha de Illgner no se celebraba en una finca noble, sino en público, con los plebeyos y el giebe celebrando juntos. Tal vez las celebraciones compartidas también eran comunes en Haldenzel.

Ya sabía que los plebeyos tenían su propio espacio vital en el subsuelo, y, de hecho, había una larga sala de marfil con puertas uniformes. Se parecía totalmente al pasillo que unía los dormitorios de la Academia Real. Las paredes blancas parecían brillar débilmente, pero aparte de eso, nuestro entorno era oscuro.

Pronto llegamos a una gran plaza. Los plebeyos ya estaban reunidos, pero aparte de eso, esto no se parecía en nada a la Oración de Primavera en las mansiones de invierno del Distrito Central. Había un gran escenario cilíndrico colocado en el centro de la plaza, encima del cual había una tribuna y un altar que contenía las ofrendas a los dioses y los pequeños cálices.

Durante las fiestas de la cosecha en Hasse e Illgner, había asientos en el escenario que miraban a los plebeyos. En Haldenzel, sin embargo, había mesas redondas cerca del escenario donde se sentaban los nobles de la provincia. También había otras mesas redondas situadas justo delante del escenario, pero éstas estaban vacías. Pude adivinar que la mesa más cercana al escenario era para los de la familia del archiduque, mientras que los asientos que estaban un poco más alejados eran para Giebe Haldenzel y su esposa.

“Aquí tiene, Lady Rozemyne.” Giebe Haldenzel me acercó una silla, y un temblor recorrió inmediatamente a todos los que me rodeaban; parecía que este acontecimiento les había sorprendido demasiado como para ocultar completamente sus sentimientos. Miré a Karstedt y a Elvira, sin saber si debía sentarme, y movieron ligeramente la cabeza. Era presumiblemente una señal de que debía negarme.

“Mis disculpas, Giebe Haldenzel, pero ¿podría ofrecerle un asiento a Wilfried primero? Tengo que guardar mi bestia alta”, dije, rechazando indirectamente su oferta mientras bajaba tranquilamente de Lessy. Giebe Haldenzel respondió con una sonrisa notablemente más amplia antes de guiar a Wilfried a su asiento. Luego condujo a Charlotte al suyo, y la tensión en el aire se disipó de inmediato.

“Aquí tiene, Lady Rozemyne.” repitió Giebe Haldenzel y volvió a sacar la silla una vez que yo había guardado mi bestia alta. Parecía estar bien que me sentara ahora, así que le obligué. El asiento estaba bien, con la altura de los cojines ajustada para mí.

Wilfried y luego Charlotte estaban sentados a mi izquierda, mientras que Giebe Haldenzel y luego su esposa estaban sentados a mi derecha. Karstedt y Elvira se sentaron frente a mí. Parecía que todo el mundo estaba ya en sus asientos designados, así que nuestros eruditos y asistentes se sentaron también. Sólo nuestros caballeros guardianes permanecían de pie detrás de nosotros. Nuestros asistentes tendrían que volver a trabajar una vez comenzada la Oración de Primavera.

Pronto llegó la sexta campana, que indicaba el comienzo de la Oración de Primavera. A medida que cada campanada resonaba en la plaza, los plebeyos, antes bulliciosos, guardaron silencio.

“Sumo Obispa. Por favor, venga al escenario”, dijo Giebe Haldenzel mientras se ponía de pie con su esposa y se dirigía al escenario. Yo hice lo mismo y les seguí, con la cabeza dándome vueltas ante la repentina petición.

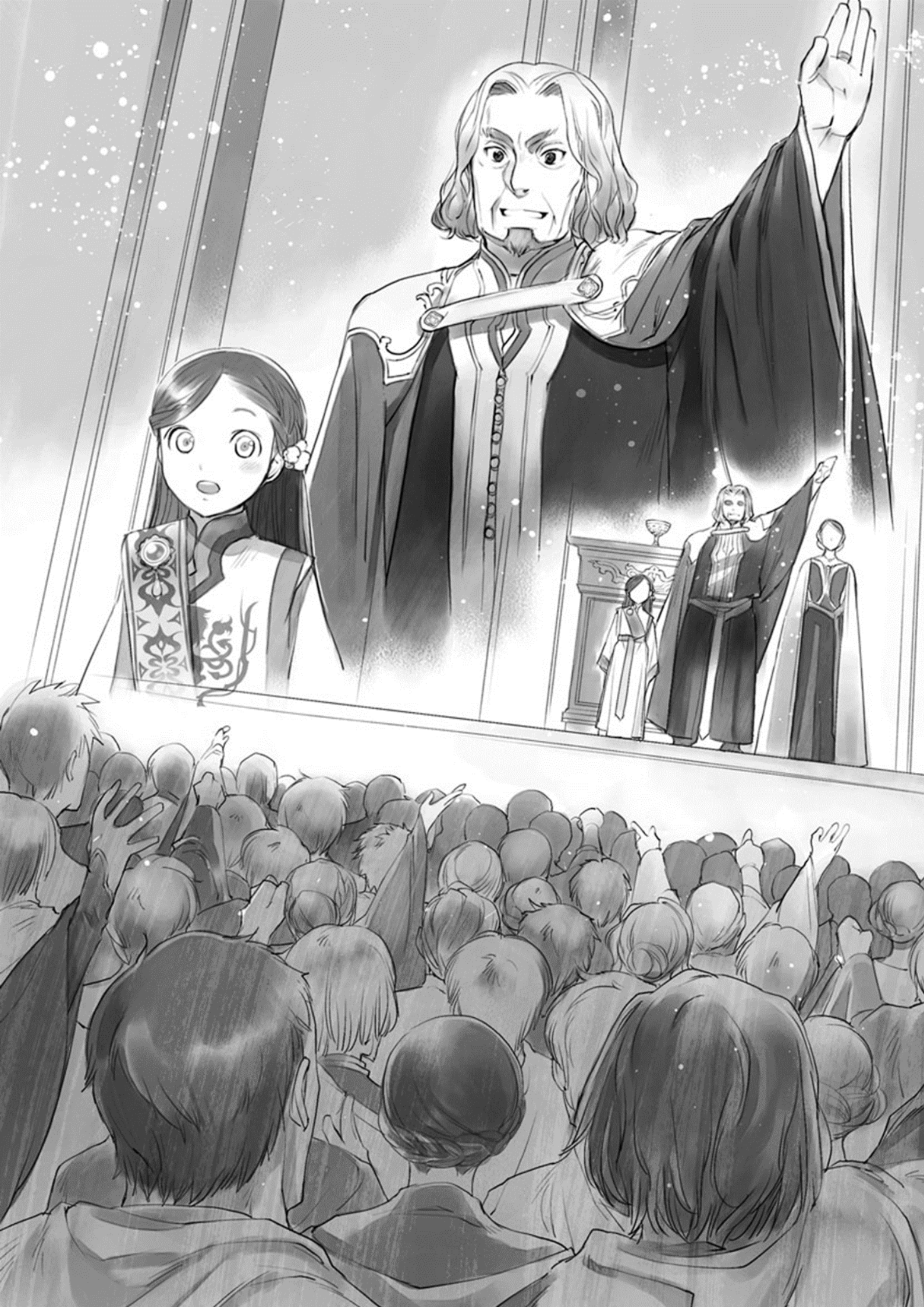
Espera un momento. Nunca había oído nada de esto. Pensé que mi trabajo aquí había terminado después de entregar el cáliz. ¡Ferdinand! ¡Ayuda! ¡Fran! ¡Sostén un cartel diciéndome lo que tengo que decir! ¡AAAAAA!

“Esta es la célebre Sumo Obispa, conocida por todos como la Santa de Ehrenfest. ¡Es la hija de mi hermana pequeña, Elvira, y celebramos su regreso a nuestra patria!” declaró Giebe Haldenzel, haciendo que los plebeyos reunidos estallaran en vítores. Parecía que el pueblo de Haldenzel tenía la intención de tratarme como si fuera de la familia por ser la hija de Elvira, aunque nunca me hubieran conocido.

Giebe Haldenzel extendió su mano derecha, levantándola hasta el hombro. Su gesto hizo callar a la multitud, lo que le permitió romper ese silencio con una declaración pronunciada con voz pesada y profunda.

“Hoy, la Santa de Ehrenfest ha traído la primavera a Haldenzel. Una vez más, las claras corrientes de Flutrane, la Diosa del Agua, han alejado a Ewigeliebe, el Dios de la Vida, y han rescatado a Geduldh, la Diosa de la Tierra.” Giebe Haldenzel señaló los cálices del santuario, se detuvo un momento para mirar a la multitud y luego continuó en voz más alta. “¡Canten para que los dioses escuchen sus plegarias! ¡Bailen para que los dioses conozcan su gratitud! ¡Bendito sea el derretimiento de la nieve!”

De nuevo, la multitud comenzó a vitorear. La pasión de los ciudadanos que habían estado esperando ansiosamente el fin del invierno era abrumadora de contemplar, y así comenzó la Oración de Primavera de Haldenzel.



Al parecer, a partir de este momento habría cantos y bailes. Ahora que los pequeños cálices estaban aquí, los campesinos que vivían en el sur pronto se dirigirían a casa, mientras que las aldeas de cazadores se dirigirían igualmente al norte. La Oración de Primavera era a la vez un festival para celebrar la llegada de la primavera y una melancólica despedida entre los ciudadanos.

Tras ser llamado al escenario para ser presentado a todos, volví a mi asiento sin hacer nada en particular. Sacaron la comida y los nobles empezamos a comer mientras los plebeyos tocaban los tambores, las flautas, cantaban canciones y bailaban.

“Cuando los plebeyos terminen, dedicaremos nuestras propias danzas de espadas y canciones a los dioses”, me informó Giebe Haldenzel mientras volvía a su asiento junto al mío. Wilfried y Charlotte aprovecharon esa oportunidad para señalar que habían escuchado canciones similares mientras viajaban entre las mansiones de invierno.

¿Qué...? Pero nunca había oído ninguna canción durante la Oración de Primavera.

Me pareció extraño, pero cuando lo pensé más, se me ocurrió que mi máxima prioridad siempre había sido ir a dar la siguiente bendición. En otras palabras, aunque había ido a todos los lugares para la Oración de Primavera, nunca me había quedado hasta el final y había participado en toda la ceremonia. Fue un giro impactante.

“¿Ustedes dos también participan en la Oración de Primavera?” preguntó Giebe Haldenzel a Wilfried y Charlotte con los ojos abiertos. Parecía que la mayoría desconocía este hecho, ya que los nobles propietarios de tierras regresaban a sus provincias una vez terminada la fiesta que celebraba la primavera.

Wilfried asintió a la pregunta del giebe. “Sí. Los hermanos tenemos que ayudarnos mutuamente. Sería una carga demasiado pesada para que Rozemyne la soportara sola, y todos somos igualmente hijos del archiduque”, dijo, hablando en un tono que parecía enfatizar que esto era obvio.

“Efectivamente”, añadió Charlotte. “Erm... Sólo podemos ser útiles gracias al maná de mi hermana, pero lo que importa es que participemos. Poco a poco estamos desarrollando más habilidades, y mi objetivo es realizar la bendición sin depender de Rozemyne.” Mientras hablaba, sus ojos índigo comenzaron a brillar.

Oh, no... Mis hermanos son personas tan maravillosas, y luego estoy yo, la chica que sólo se preocupa por los libros. Lo siento. No voy a cambiar, pero... ¡Yo también lo siento! Lo máximo que puedo hacer es disculparme y seguir adelante.

“Lady Rozemyne, ¿está en buenos términos con sus hermanos?” preguntó Giebe Haldenzel.

“Por supuesto. Han trabajado mucho por mí durante mi largo sueño. Han crecido tanto que sólo puedo lamentar mi propia falta de crecimiento”, respondí. Al oír esto, el giebe se recostó en su silla y se cruzó de brazos, pensativo.

“Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, llegó una oración familiar. Miré hacia el escenario y vi que los caballeros de Haldenzel, que iban a liderar las tribus que se dirigían al norte a cazar, estaban alineados uno al lado del otro. “Concede el fin de este mundo de blanco puro”, continuaron. “Rompe el hielo que todo lo consume y libera a nuestra Diosa de la Tierra...”

Oh, conozco esta canción.

O mejor dicho, conocía la letra. Era la canción que cantaban las diosas subordinadas a la Diosa de la Tierra cuando buscaban la ayuda de la Diosa del Agua después de que la Diosa de la Vida las arrancara de Geduldh. Las diosas subordinadas ofrecían su poder a las Diosas de la Luz y del Agua, rezando para que la Diosa de la Tierra se salvara.

Era la primera vez que escuchaba la letra en forma de canción, pero se limitaban a repetir las mismas frases una y otra vez, así que era bastante fácil de seguir. Empecé a cantar con ellos, pero luego me sorprendí a mí mismo y me detuve; cantar canciones bíblicas de oración corría el riesgo de que me concedieran alguna extraña bendición.

Giebe Haldenzel se dio cuenta de que resistía el impulso de tararear y se inclinó hacia delante con diversión. “Es una canción de los Haldenzel que celebra la llegada de la primavera y marca el inicio de la caza”, explicó. “Los cazadores la cantan antes de partir.”

“¿Oh...? ¿No es una canción para rezar por el derretimiento de la nieve e invocar a la Diosa del Agua?” pregunté, ladeando la cabeza. Giebe Haldenzel me devolvió una mirada curiosa.

“Ni una sola vez he oído esta canción en la Academia Real o en el Ehrenfest, ni siquiera durante la fiesta. Creía que sólo se cantaba en Haldenzel... ¿La conoces de otro lugar?”

“Es la primera vez que la oigo, pero la letra está escrita en la biblia que pasa de cada Sumo Obispo al siguiente”, expliqué. “La letra también tiene arte asociado, y no se encuentra en las otras biblias del archivo del templo, así que debe ser realmente antigua. Según las ilustraciones, la canción era cantada originalmente por las diosas subordinadas en un escenario circular muy parecido al de usted.”

Primero Giebe Haldenzel, luego Karstedt y Elvira parpadearon sorprendidos. Sobre el escenario había ofrendas a los dioses y pequeños cálices.

“¿Cantará usted también, Lady Rozemyne?”, preguntó la giebe. “Siento que la primavera llegará pronto este año si la Santa de Ehrenfest ofrece sus oraciones.”

Miré a mi alrededor con sorpresa. En las caras de todos estaba escrito que les interesaba la sugerencia, pero yo no quería dar una bendición durante el festival. “No pensaba realizar ninguna ceremonia religiosa aquí...” Señalé.

“Oh, pero ¿entregar los cálices no forma parte de una ceremonia religiosa?”

“Supongo que, técnicamente hablando... Pero...”

¡¿Qué hago?! ¡Ferdinand, ayuda!

Justo cuando me debatía entre enviar un ordonnanz, Elvira intervino. “Queridísimo hermano, sería cruel hacerla cantar una canción que apenas está escuchando por primera vez. En su lugar, ¿por qué no hacer cantar a las mujeres de Haldenzel? Podemos hacer que canten juntas de la misma manera que lo hicieron los hombres.”

¡Allí vamos! ¡Gracias, madre! Siempre puedo contar contigo.

Una oleada de alivio me invadió; no era necesario que me involucrara cuando las mujeres de Haldenzel podían cantar en su lugar. Pero eso me recordó — que ésta era la provincia natal de Elvira.

“¿Significa esto que vamos a escucharla cantar una vez más, Lady Elvira?”, preguntó un noble.

“Esta es una rara oportunidad en verdad. Me gustaría volver a escuchar su harspiel”, añadió otro. Las mujeres de Haldenzel, que parecían tan viejas como el jubilado Bonifatius, miraban a Elvira con sonrisas divertidas. Parecía que rara vez había regresado a su casa después de casarse con Karstedt, y las personas mayores encontraban su forma de tocar como algo nostálgico.

“Ah, eso sí que es una idea. Elvira, ¿qué tal si te subes al escenario? Supongo que todavía puedes cantar.” preguntó Giebe Haldenzel, sus labios se curvaron en una sonrisa mientras su mirada se movía de mí a ella. Era la expresión de un hermano mayor que se burla de su hermana pequeña, pero sus ojos seguían teniendo un inconfundible toque de calidez familiar.

“Si insistes. Supongo que fui yo quien sacó el tema. Cantaré con las mujeres.”

Al final, un grupo de sólo mujeres se reunió para cantar encima del escenario cilíndrico. Ya tenían la canción memorizada, ya que los hombres la cantaban todos los años. La multitud se agitó con entusiasmo ante este acontecimiento repentino y completamente improvisado. Sin poder rechazar las esperanzas y los sueños de tantos miembros del público, Elvira iba a coger su harspiel y a actuar también.

“Padre, no era mi intención que mamá...” Comencé, sintiéndome un poco preocupada por el hecho de que Elvira se haya visto un poco forzada a esta situación. Sin embargo, lejos de inquietarse, Karstedt observaba a su mujer con una sonrisa divertida.

“No te preocupes. Elvira es bastante hábil.”

“¿De verdad vas a aprovechar esta oportunidad para presumir de tu mujer...?” Dije, habiendo estado tan genuinamente preocupado que no pude contener mi queja. Lamprecht estalló en carcajadas, mientras los demás se cubrían la boca con las manos y lanzaban miradas burlonas a Karstedt.

“Vaya, ahora presumes de mí, ¿no?” preguntó Elvira, mirando a Karstedt con una expresión mucho más burlona que el resto. Inhaló bruscamente y, tras mirar a su alrededor, tosió para aclararse la garganta.

“Eh, Rozemyne... Ese es el tipo de comentario que deberías guardarte para ti. ¿De acuerdo?”

“Por supuesto. Me abstendré de mencionar que a veces no puedes contener tus sentimientos románticos hacia mamá.”

Pero apenas hice esa promesa, Elvira me hizo una petición contradictoria. “Por favor, cuéntame más sobre eso después, Lady Rozemyne.”

Bien entonces... ¿Cuál es la solución aquí?

Karstedt me presionaba en silencio para que mantuviera la boca cerrada mientras Elvira sonreía a Giebe Haldenzel y le decía que iba a buscar su harspiel. La giebe le devolvió la sonrisa, diciéndole que se diera prisa ya que su habitación era la más lejana.

Espera, ¿por qué va a ir mamá a buscarlo ella sola cuando tiene asistentes?

Esa pregunta jugaba en mi mente mientras observaba las danzas de espadas dedicadas a los dioses, y sólo cuando Lieseleta se adelantó para servirme un poco de té fresco recibí una respuesta. Al parecer, Elvira había insinuado que necesitaba algo de tiempo para practicar, y la giebe había dicho a su vez que podría actuar al final de la Oración de Primavera, pero que, no obstante, tendría que darse prisa.

¡¿Cómo iba a entender eso?!

Me quedé atónito en silencio, y no pude hacer otra cosa que observar las continuas danzas de espadas. Verlo de cerca me recordó las danzas de espadas que Karstedt y Sylvester habían realizado cuando este último nos había acompañado a la Oración de Primavera disfrazado de sacerdote azul. Recordaba que eran un espectáculo para la vista, y era por esa razón que quería ver bailar también a Angélica. Sin embargo, me aseguré de no expresar ese deseo; lo último que quería era provocar el caos aquí en Haldenzel por un capricho.

“Disculpen la espera.”

Elvira regresó con sus asistentes llevando su harspiel después de que la danza de espadas hubiera terminado y mientras el giro entraba en sus fases finales. Se sentó y tomó aire justo cuando las actuaciones llegaban a su fin.

La Oración de Primavera normalmente habría terminado ahí, pero no este año. Giebe Haldenzel se levantó y anunció que quería que las mujeres cantaran la canción según la antigua biblia transmitida por los Sumos Obispos del ducado. A continuación, presentó a su hermana menor, Elvira, como intérprete de harspiel.

Elvira subió al escenario con su harspiel en la mano. Sólo pude arrodillarme de admiración al ver cómo lo hacía sin ni siquiera un rastro de pánico o miedo, sobre todo después de haber sido obligada inesperadamente a desempeñar el papel de apoyo.

Aunque las mujeres habían sido instruidas para subir al escenario, no se podía evitar que esto no fuera algo habitual en el festival. Todas se miraron entre sí, esperando que alguien diera el primer paso. Aunque las que realmente querían subir se encontraban en un aprieto, ya que sólo podían hacerlo después de las que estaban por encima de ellas en estatus. La esposa del

giebe, la condesa Haldenzel, se dio cuenta de ello y se puso en pie, llamando a las demás mujeres de la nobleza de las mesas de alrededor para que se unieran a ella.

“Lady Elvira está ofreciendo el sonido de su harspiel a los dioses. Cantemos y recemos con ella.”

Ahora que la mujer de mayor estatus de Haldenzel había hecho su movimiento, las demás mujeres de la nobleza avanzaron hacia el escenario mientras se invitaban a subir. Vi que algunas mujeres preparaban instrumentos en su lugar, presumiblemente porque no eran cantantes de especial talento.

“Lady Rozemyne, ¿por qué no participa con nosotros?” preguntó la condesa Haldenzel, extendiendo una mano hacia mí con una sonrisa tranquila. Por un momento, sólo pude parpadear sorprendida; ¿no se había sacrificado Elvira específicamente para salvarme de este destino?

“No soy de Haldenzel, así que...”

“Tonterías. Cualquier hija de Lady Elvira es familia aquí. Además, tenerte bendiciendo la primavera como Sumo Obispa animará a nuestros ciudadanos y les dará fuerza en las próximas cacerías.”

En otras palabras, no podía intentar negarme por dar una bendición accidentalmente; cualquier intento de este tipo sólo resultaría en que ella dijera algo como: “Oh, por favor, bendice a Haldenzel.” ¿Pero qué otra cosa podía decir para que se rindiera? No tenía las suficientes habilidades sociales como para que se me ocurriera algo por mi cuenta, así que busqué la ayuda de Karstedt.

“La cooperación y la unidad son importantes en festivales y celebraciones de este tipo”, señaló Karstedt encogiéndose de hombros. “Entiendo que no puedas cantar porque no estás familiarizado con la canción, pero ¿no podrías al menos subirte al podio como la Sumo Obispa?”

Um... ¿Quieren que suba al escenario y me quede ahí para aumentar la reputación de la giebe?

Para ser justos, no había necesidad de que le faltara al respeto y me arriesgara a manchar su reputación. Subí al escenario con la condesa Haldenzel y Angélica, prácticamente empujada por detrás.

“Lady Rozemyne...” Dijo Elvira, abriendo los ojos al verme. Era una respuesta comprensible — su sacrificio había sido en vano. Sin embargo, si tenía alguna queja, debía dirigirla a Karstedt.

“Sólo ofreceré mis oraciones como Sumo Obispo”, expliqué. “Deseo respetar la cultura de cooperación de Haldenzel, pero no puedo cantar yo misma.”

Elvira suspiró, habiendo deducido las circunstancias. Mientras tanto, la condesa Haldenzel indicaba a las mujeres dónde dirigirse en función del lugar en el que se encontraban los hombres, colocando unas gradas sobre las que se arrodillaban.

“Lady Rozemyne, por favor, colóquese aquí”, dijo la condesa Haldenzel, dirigiéndome a una posición justo delante de los pequeños cálices que había traído. Como estaba de pie entre las demás mujeres, podía fingir que cantaba y me daba aires de Sumo Obispa. Al haber tantas mujeres adultas a mi alrededor, en realidad era bastante difícil verme, así que probablemente era mejor que participara como Sumo Obispa y no como hija del archiduque.

Me puse de rodillas como todos los demás, apoyé las manos en el suelo y escuché cómo alguien pronunciaba una oración que ya conocía: “Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”. Levanté la cabeza lentamente y los primeros en levantarse fueron los que tenían instrumentos. Se alinearon alrededor del borde del escenario con Elvira en el centro.

Elvira tocó una nota aguda en su harspiel, y a partir de ahí comenzó la música. Pronto se unieron más arpistas y varios flautistas, creando una impresionante obertura. Los cantantes se levantaron gradualmente al ritmo de la música, con la condesa Haldenzel de pie en el centro.

“Concede el fin de este mundo de blanco puro. Rompe el hielo que todo lo consume y libera a nuestra Diosa de la Tierra...”

¡Oh, mierda! ¡Comenzaron a cantar!

Parecía que todos los de Haldenzel se sabían la canción lo suficientemente bien como para empezar juntos sin necesidad de discutir primero. Sin embargo, yo no fui tan afortunado, así que perdí por completo mi cola para levantarme.

Todavía de rodillas, me devané los sesos desesperadamente, tratando de encontrar un buen momento para levantarme. Levantarme ahora me haría sobresalir con toda seguridad, pero no tenía ninguna otra idea. Tal vez lo mejor sería seguir arrodillada y hacer que pareciera que estaba rezando. Decidí hacerlo, escuchando atentamente el sonido del arpa de Elvira y los cantos de todas.

“Enviemos nuestras oraciones a los dioses”, declaró la condesa Haldenzel una vez terminados los cantos. Naturalmente, estaba dando paso a la parte en la que todos rezaríamos a los dioses.

¡Ahora!

Tras encontrar por fin la oportunidad de ponerme en pie, me levanté de un salto. Conseguí levantar las manos para rezar al mismo tiempo que todos los demás.

“¡Alabados sean los dioses!”

En un instante, sentí que mi maná era succionado. Un enorme círculo mágico verde se iluminó bajo nosotros, que aparentemente había sido esbozado en el soporte cilíndrico para empezar.

“¿Qué...?”

Todo el mundo miraba con los ojos muy abiertos, con la boca abierta, cómo el círculo mágico se elevaba lentamente por encima incluso de la cabeza de la persona más alta, alcanzando más de dos metros de altura.

Mientras mirábamos con asombro, el círculo mágico se detuvo de repente. En un abrir y cerrar de ojos, el mana fue succionado hacia los cálices que estaban directamente debajo de él, de manera que se materializaron en el aire pilares verdes de luz. Un momento después, varias de las mujeres que habían estado mirando el círculo aturcidas como todos los demás se desplomaron bruscamente, cayendo al suelo sin previo aviso. Fue una sorpresa tan grande que inhalé con fuerza.

“¡Aah!”

“¿¿Qué demonios?!”

Se oyeron gritos de sorpresa y miedo. No todas las mujeres se habían desplomado; algunas, como Elvira y la condesa Haldenzel, permanecían de pie, mientras que otras se habían desplomado sentadas, con aspecto de estar enfermas.

“Lady Rozemyne, ¿está usted bien?” gritó Angélica, observando cautelosamente nuestro entorno con Stenluke en la mano. Respondí que estaba bien mientras miraba igualmente a mi alrededor. Pude ver cómo los caballeros se acercaban a toda prisa, con una expresión que combinaba la conmoción y la seriedad. Karstedt fue el primero en llegar, ya que era el que estaba sentado más cerca. Saltó al escenario, ignorando las escaleras para ganar tiempo, y se precipitó hacia mí.

“Rozemyne, ¿estás bien?”

“No me siento mal en lo más mínimo.”

“Ese círculo mágico tiene que ser el responsable, pero ¿qué ha pasado...?”

Yo también había deducido astutamente que el círculo mágico era el responsable de que las mujeres se derrumbaran, pero no conseguía averiguar qué había pasado realmente, así que me limité a negar con la cabeza. Karstedt me miró de pies a cabeza para asegurarse de que realmente estaba bien y luego miró hacia Elvira, que ya venía hacia nosotros.

“Elvira, ¿también te sientes bien?” preguntó Karstedt.

“Me encuentro completamente bien, pero parece que la carga ha sido demasiado grande para los laynobles”, respondió Elvira. “El círculo mágico de hace un momento debe haber agotado su maná por completo. Por favor, denles pociones de rejuvenecimiento de inmediato.”

Al recibir esta orden, los caballeros se apresuraron a sacar las pociones de rejuvenecimiento que siempre llevaban al cinto y comenzaron a verterlas en las gargantas de las mujeres inconscientes. Las que aún estaban conscientes aprovecharon para beber sus propias

pociones. Según Elvira, las mujeres que se habían desplomado eran laynobles, mientras que las que parecían enfermas eran mednobles.

“Lady Rozemyne, confiemos este asunto a la gente de Haldenzel. Hermano, yo acompañaré a Lady Rozemyne y a los demás a sus habitaciones”, dijo Elvira, confiando la limpieza a la pareja de giebés y asumiendo el deber de devolvernos a los tres archiduques a nuestras habitaciones. Karstedt y otros dos nos custodiaron en el camino, mientras Wilfried y Charlotte me miraban con preocupación.

“Rozemyne, ¿estás bien?”

“Hermana, ¿estás bien?”

“Estoy bien”, respondí. “Parece que el problema surgió por el círculo que drena el maná, pero personalmente estoy bien para una situación así.”

Cuando llegamos a mi habitación, miré a Elvira mientras esperaba que Lieseleta abriera la puerta. “Ahora descansaré en mi habitación, pero ¿vas a ir a ayudar a Giebe Haldenzel, Elvira?”

“Sí, así es. Este es un acontecimiento sin precedentes; pienso ayudar a mi hermano en todo lo que pueda.”

“Si vas a ayudar a Giebe Haldenzel, por favor, bebe primero una poción”, dije. “A ti también te ha quitado el maná el círculo... Madre.”

Elvira sonrió y dijo: “Te agradezco mucho tu preocupación. Descansa, por favor”, y se dirigió a la habitación de Charlotte. Mientras la veía irse, me di cuenta de que se parecía mucho a Ferdinand cuando se esforzaba más de la cuenta a pesar de decir que estaba bien. Me agarré a la capa de Karstedt.

“Padre, por favor, asegúrate de que mamá realmente beba una poción.”

“Por supuesto. Elvira siempre ha tenido la mala costumbre de poner las necesidades de los demás por encima de las suyas. Sé lo que hay que hacer”, dijo Karstedt, dándome una palmadita en la cabeza. Decidí confiar en él.

Entré en mi habitación, me bañé, me preparé para ir a la cama y me metí bajo las sábanas. Al ver que estaba listo para dormir, Lieseleta miró hacia las encarnaciones líquidas de la bondad de Ferdinand, que permanecían intactas sobre la mesa. “¿No quiere beber una poción, Lady Rozemyne?”, preguntó.

“No he perdido suficiente maná como para beber una”, respondí. “Puede que no tenga resistencia, pero tengo mucho maná.”

Justo cuando empecé a adormecerme, oí un inquietante estruendo procedente del exterior. Incluso con mi conciencia desvaneciéndose rápidamente, lo reconocí en un instante.

Un trueno...

Sin embargo, mi tranquila somnolencia sólo duró un rato. El trueno creció rápidamente en intensidad, llegando a ser tan fuerte que temí que pudiera astillar las persianas de madera que cubrían las ventanas. Los bruscos destellos iluminaban la habitación y las cortinas que rodeaban mi cama, creando una atmósfera cuanto menos desconcertante. Me resultaba imposible dormir así.

“¡Eek!”

¡¿Qué demonios?! ¡Esto da miedo! ¡Muy aterrador! ¡No sólo es ruidoso; también es muy brillante!

Podía oírlo incluso cuando enterraba la cabeza bajo las sábanas. Lo siguiente que supe fue que las cortinas que rodeaban mi cama empezaron a crujir — algo que me pilló tan desprevenida que, sin querer, solté un grito.

“Erm... ¿Está usted bien, Lady Rozemyne?”

“¡¿L-Lieseleta?! S-Sí, estoy b-nien.”

A pesar de mis preocupaciones, no eran los truenos los que habían abierto mis cortinas, sino Lieseleta y Angélica. Por un lado, me alivió verlas, pero por otro, el hecho de tener la cabeza fuera de las sábanas hizo que los truenos fueran aún más difíciles de soportar.

“Lady Rozemyne... Resulta que me dan miedo los truenos”, dijo Lieseleta. “¿Le importaría que me quedara con usted un rato?”

“¡En absoluto! Incluso puedes dormir aquí, si lo prefieres. No tendrás miedo conmigo aquí, seguro.”

¡Rápido, rápido! ¡Bajo las sábanas!

Retiré las sábanas para Lieseleta y Angélica, pero naturalmente declinaron dormir en la cama conmigo. En su lugar, Lieseleta se sentó junto a mi almohada y me cogió de la mano, haciendo notar: “Mi madre hacía esto a menudo por mí cuando era joven.”

“Lieseleta, no recuerdo que mi madre haya hecho esto por mí...” dijo Angélica, mirando nuestras manos con una expresión conflictiva. Al ver eso, Lieseleta devolvió una pequeña sonrisa.

“¿Por qué, hermana?, eso es porque nunca te removiste por muy fuertes que fueran los truenos. Siempre estabas largamente dormida cuando esto ocurría.”

“Vaya, ni siquiera me había dado cuenta.”

No fue hasta bastante tarde en la noche que el trueno se desvaneció y pude finalmente dormir. Me costó despertarme por la mañana, envolviéndome en mis mantas y murmurando que quería quedarme en la cama hasta que tuviera que levantarme absolutamente para desayunar.

“Lady Rozemyne, esto es serio. Por favor, cámbiese de inmediato. Giebe Haldenzel tiene un asunto urgente que discutir”, dijo Lieseleta, echando a un lado las cortinas en su apuro. Un mensajero había llegado, presumiblemente, hace un momento.

“¿Ha pasado algo?” pregunté.

“La primavera ha llegado a Haldenzel.”

“Bueno, por supuesto... La Oración de Primavera concluyó ayer.”

En el Barrio Noble, se consideraba primavera después de la fiesta, mientras que en la ciudad baja, se consideraba primavera después de la ceremonia invernal de la mayoría de edad. Mientras tanto, en lugares como Haldenzel y los pueblos agrícolas del Distrito Central, se consideraba primavera después de la Oración de Primavera. Como la Oración de la Primavera aquí en Haldenzel ya había terminado, no era de extrañar que fuera primavera, independientemente de que todavía hubiera nieve en el suelo. Intenté expresárselo a Lieseleta, pero enseguida negó con la cabeza.

“No es eso lo que quería decir. Toda la nieve desapareció en una sola noche.”

“¿Qué?!”

Me cambié enseguida y me dirigí al lugar de encuentro acordado — una torre que era el punto más alto del castillo de los Haldenzel y que servía como el mejor lugar para contemplar la naturaleza circundante. Allí encontré a Giebe Haldenzel, a su esposa, a los altos cargos de la provincia, a Karstedt, a Elvira y a un grupo de caballeros que miraban aturdidos.

Cuando llegamos a Haldenzel, el suelo todavía estaba cubierto de nieve. Las nubes habían sido espesas y la luz del sol débil, de tal manera que el norte casi había parecido un campo de blanco desde lejos. Pero ahora la nieve había desaparecido por completo, y en su lugar rodeaban el castillo frescos árboles verdes, vibrantes flores blancas y amarillas, y atrevidos acantilados rojos. La brisa que acariciaba mi mejilla seguía siendo un poco fría, pero apenas podía compararse con los vientos helados que nos habían recibido al principio. Incluso la luz del sol era más suave y comfortable.

“Vaya, qué vista más bonita”, comenté. “Las Diosas de la Primavera ciertamente han trabajado mucho.”

“Esto no es la primavera en Haldenzel, Lady Rozemyne; es una vista parecida al comienzo del verano”, respondió Giebe Haldenzel, señalando el cielo azul. “El ruido de anoche era Verdrenna, la diosa del trueno, que anunciaba la llegada de la primavera. En Haldenzel, su trueno ruge cuando la nieve se ha derretido por completo.”

Aunque Verdrenna se llamaba Diosa de la Primavera, en Haldenzel, donde la nieve duraba tanto tiempo, su trueno acababa representando el fin de la primavera y la llegada de un corto verano.

“Anoche se me ocurrió que los truenos parecían bastante fuera de temporada, pero pensar que esto había sucedido...” murmuró Giebe Haldenzel, con el ceño fruncido por la confusión. Mientras miraba a su alrededor, observaba que la gente se filtraba constantemente fuera del castillo y hacia los campos cubiertos de flores.

“Parece que bastante gente está abandonando el castillo a toda prisa”, observé. “¿Hay que hacer algo al respecto?”

“Es natural que haya un poco de pánico. Esto no tiene precedentes.”

Parecía que los campesinos del sur debían apresurarse a volver a casa y ponerse a trabajar en sus granjas para asegurarse de que podían producir las mayores cosechas posibles, mientras que los cazadores del norte debían volver a sus cotos de caza a toda prisa, ya que no podían predecir cuántas bestias feys aparecerían con este nuevo clima. El repentino cambio había conseguido alarmar a toda la provincia.

“Ese círculo mágico es el responsable, supongo.” Pregunté.

“Dado que nada más estaba fuera de lo normal, creo que es una suposición segura.”

“En ese caso, puede ser que la Oración de Primavera fuera originalmente una ceremonia durante la cual los ciudadanos ofrecían su maná, rezaban a los dioses y convocaban la verdadera primavera. El poder de las diosas es realmente increíble, ¿verdad?” Me impresionó saber una vez más lo poderosos que eran los dioses en este mundo, pero Giebe Haldenzel abrió los ojos y me miró fijamente.

“Lady Rozemyne...”

“¿No podría repetir el ritual para acelerar la llegada de la primavera también para los años futuros?” Pregunté. El círculo mágico formaba parte de su soporte cilíndrico, así que si lo utilizaban de nuevo, probablemente podrían repetir el proceso... aunque con un coste de maná bastante elevado.

“Damos la bienvenida al derretimiento de la nieve, pero a juzgar por la ceremonia de anoche, la carga que supone para las mujeres es demasiado grande”, respondió Giebe Haldenzel. “Me siento frustrada por haber sido completamente incapaz de ayudar.”

“En el templo, los sacerdotes azules sin mucho maná realizan el Ritual de Dedicación utilizando piedras feys que contienen mi maná. Dudo que este ritual prohíba estrictamente la ayuda de los hombres, así que debería funcionar si ustedes, los hombres, dan a las mujeres laynobiles piedras feys con su maná”, sugerí. Todos giraron la cabeza para mirarme, ya que, al parecer, nunca se habían planteado dar su maná a otra persona.

“Pensar que en el templo se utilizan esos métodos...” Giebe Haldenzel murmuró. “Parece que tendremos que replantearnos cómo hacemos las cosas aquí.”

Fue entonces cuando Karstedt, que había estado mirando a su alrededor, entrecerró los ojos y señaló algo en la distancia. “Giebe Haldenzel, ¿qué es eso?”, preguntó.

Utilicé la magia de mejora para aumentar mi vista y miré hacia donde Karstedt señalaba. Pude ver un árbol que brillaba en oro en la distancia. “Es un árbol de un color extraño. ¿Es una planta fey, tal vez?” me pregunté en voz alta.

“Efectivamente”, respondió Giebe Haldenzel. “Es un blenrus, una rara fuente de dulzura en Haldenzel. En circunstancias normales, está prohibido compartir blenrus con quienes no son de Haldenzel, pero me imagino que la ciudadanía no protestará por que se presenten algunos a Lady Rozemyne, la que trajo la verdadera primavera a Haldenzel. ¿Te gustaría llevarte algunos a casa? La fruta de Blenrus también puede usarse como ingrediente para pociones de rejuvenecimiento. Es extremadamente rica en maná, lo que la hace tan valiosa como costosa.”

Al parecer, una especialidad de Haldenzel era el té dulce preparado con hojas de blenrus. La posibilidad de probarlo me hizo feliz, así que respondí a su oferta con un asentimiento entusiasta.

“Te lo agradezco mucho, Giebe Haldenzel.”

“Mientras tengamos a los caballeros aquí, no deberíamos encontrar ningún peligro mientras los recolectamos.”

Las cosas en Haldenzel se habían vuelto extremadamente ajetreadas, pero no podíamos irnos antes de que la Compañía Plantin terminara su trabajo, lo que debía llevar unos días más. Mientras tanto, Giebe Haldenzel llevó a los caballeros locales a un viaje a través de Haldenzel bajo la justa causa de adquirir fruta blenrus para mí, durante el cual aparentemente cazó bestias feys como un loco.

Finalmente, cuando Karstedt regresó, murmuró algo sobre que Giebe Haldenzel lo había explotado hábilmente utilizando métodos muy similares a los de Elvira. Como resultado, Karstedt había acabado siendo utilizado antes de saber siquiera lo que estaba ocurriendo.

Bueno, ¿qué otra cosa se puede esperar del hermano mayor de Elvira?

“Y esto es una fruta blenrus.”

Poco después salimos de Haldenzel, y Wilfried, Charlotte y yo recibimos dos de las misteriosas frutas doradas como recuerdo.

Johann y Zack parecían tristes de irse, pero se despidieron de los demás herreros con apretones de manos y sonrisas brillantes. Los de la Compañía Plantin también habían terminado su papeleo más rápido de lo previsto, lo que supuso un alivio para todos.

En el camino de vuelta a Ehrenfest, parpadeé sorprendida al ver que la bendición que habían dado los pequeños cálices sólo se aplicaba a Haldenzel. Vista desde arriba, la frontera de la provincia era bastante nítida; todavía había considerables manchas de nieve en los bosques de la provincia inmediatamente al sur.

“Qué vista tan extraña...”

“Creo que usted es la vista más extraña de todas, ya que es la que hace que sucedan todas estas cosas extrañas”, comentó Angélica. Al oír este comentario, todos los Gutenbergs de atrás expresaron su acuerdo universal.

13 – Entwickeln

Philine, Lieseleta y los demás volvieron al castillo, pero como no tenía sentido que lleváramos allí también a los Gutenbergs, cabalaron con Angélica y conmigo de vuelta al templo. Aterricé mi Pandabus frente a la puerta principal, donde ya estaban preparados los carruajes para la Compañía Plantin, y luego me volví para mirar a Benno.

“Me pondré en contacto contigo de nuevo cuando hayamos decidido a dónde irás después.”

“Gracias a tu ayuda, las cosas han ido bastante bien esta vez”, respondió Benno con una sonrisa de satisfacción. El viaje había resultado bastante menos estresante que el año anterior, cuando él y los demás habían pasado días viajando y el trabajo les había resultado mucho más duro, además de que estaba satisfecho con lo bien que habían trabajado los herreros con Zack y Johann. “Esperaremos su próxima convocatoria, Lady Rozemyne.”

“Trabajaré en mis habilidades de explicación para poder hacer un mejor trabajo enseñando a los herreros sobre los planos la próxima vez”, dijo Johann.

“Lo mismo digo”, añadió Zack. “Haré todo lo posible para salvar la brecha entre Johann y los herreros.”

Acompañé a los Gutenberg a la salida y me dirigí al templo, donde me esperaban mis ayudantes. Ferdinand estaba con ellos, frotándose las sienes.

“Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijo Fran.

“Así que he vuelto.”

“Ciertamente lo has hecho, Rozemyne...” Ferdinand respondió con una mirada. “Tienes algo que informarme, ¿no es así? Ya he recibido los ordonnanzes del Giebe Haldenzel, Elvira y Karstedt. Y sin embargo, extrañamente, no he recibido ninguna correspondencia de usted, la persona más implicada.”

Inspiré con fuerza. Mi comprensión de los sucesos de Haldenzel era simplemente que yo había señalado cómo se hacía la ceremonia en la Biblia, y que las diosas se habían esforzado por nuestro bien cuando seguimos los procedimientos correctos, pero parecía que los demás habían interpretado la situación de manera diferente. Resultó que aquellos acontecimientos eran algo sobre lo que debería haber enviado un informe.

“Mandaré a buscarte una vez que me haya cambiado”, dije.

“Ya lo creo. Tus aposentos son mejores para discutir asuntos relacionados con la biblia del Sumo Obispa”, respondió Ferdinand. Se dio la vuelta y se marchó.

Confíe mi equipaje a Fran y Zahm antes de regresar a mis aposentos con Monika y ponerme la túnica de Sumo Obispa. Mientras tanto, Angélica envió un ordonnanz a Damuel, pidiéndole que viniera a hacer guardia en el templo.

Después de pedirle a Nicola que preparara té y dulces, dejé escapar un fuerte suspiro. “No me entusiasma pedir esto, pero por favor convoca al Sumo Sacerdote.”

“Entendido.”

Zahm fue a llamar a Ferdinand, mientras Fran preparaba la ornamentada biblia transmitida por generaciones de Sumos Obispos y la llave necesaria para abrirla. Una vez hecho esto, pasé a la página correspondiente.

“Ahora bien, Rozemyne. Expón tu caso.”

“¿Qué quieres saber exactamente?” pregunté a Ferdinand. “Simplemente señalé que la canción que los hombres de Haldenzel estaban interpretando durante la Oración de Primavera era, según la Biblia, originalmente cantada por las diosas subordinadas de Geduldh.” Fue Giebe Haldenzel quien había decidido que las mujeres la cantaran, Karstedt quien me había empujado al escenario, y las diosas que habían traído la primavera a Haldenzel. En lo que a mí respecta, yo no había hecho nada.

“¿Existe esa página? Es la primera vez que oigo que la biblia del Sumo Obispo difiere de las demás.”

“¿No la has leído ya? Creo recordar que me la leíste cuando visité el templo por primera vez...”

“No se puede leer esa biblia sin el permiso del Sumo Obispo. En aquel momento, sólo leí las primeras páginas, tal y como me había indicado Bezewanst”, respondió Ferdinand. De las pocas páginas que había leído inicialmente, parecía que nada había diferido de sus expectativas.

Resultó que la biblia transmitida por los Sumos Obispos era un tipo de artefacto mágico. No estaba decorada con piedras preciosas, como había pensado inicialmente, sino que estaba protegida por piedras feys. Esta magia protectora estaba vinculada a la llave que también se transmitía de un Sumo Obispo a otro.

“Es bastante común que el contenido de las escrituras religiosas se modifique a lo largo del tiempo, ya sea para simplificar el proceso de transcripción, sustituir las palabras que no se usan por otras que realmente se puedan entender o censurar contenidos problemáticos bajo presión política”, expliqué. “Hay que comparar los libros a fondo para notar estas diferencias.”

“En resumen, ¿comparaste las biblias a fondo?”

“Efectivamente. Estaba claro que la biblia antigua contiene más páginas que la nueva, así que comprobé las diferencias.” La biblia utilizada por el Sumo Obispo era más pesada y mucho más gruesa que las biblias de la sala de libros del templo, incluso teniendo en cuenta la falta de piedras preciosas, y los tamaños de las biblias se reducían y aumentaban con el paso de los años. “Así pasaba el tiempo en mis días de doncella del santuario azul, cuando adquirir nuevos libros era más difícil. Para que conste, también investigué las oraciones que alguien — muy probablemente Bezewanst — había garabateado en los márgenes de la biblia del Sumo Obispo.”

“¿Hay oraciones garabateadas en los márgenes?”

“Los añadía para poder rezar durante las ceremonias incluso cuando olvidaba las palabras. Investigué las otras biblias para ver si también contenían esas notas y descubrí que los garabatos solían estar en las páginas de las que carecían las biblias más nuevas.”

“Muéstrame los resultados de tu investigación. Sin duda, tomaste notas mientras los comparabas, ¿no?”, dijo Ferdinand. Tenía una comprensión perfecta de mi forma de pensar, y por muy molesto que fuera, tenía razón — había varias cosas que había notado pero que no me importaban lo suficiente como para hacerles un seguimiento.

“¿No investigará tú mismo la biblia...?” pregunté. “Si necesitas mi permiso, estoy más que feliz de concederlo.”

“Lo haré si se presenta la oportunidad. Sin embargo, por culpa de cierta persona, hay una verdadera montaña de otras cosas que debo investigar primero”, dijo, mirándome con dureza. Decidí hacerme la distraída; los que quieren insistir en las cosas en lugar de limitarse a cumplir sus objetivos y seguir adelante sin preocuparse por el mundo seguro que lo tienen difícil.

“Este reciente descubrimiento podría salvar Ehrenfest”, continuó Ferdinand. “Hay muchas provincias que se beneficiarían enormemente de la Oración de Primavera que acelera la llegada de la primavera.” Ehrenfest era un ducado brutalmente frío, y muchas de sus provincias se veían obligadas a soportar largos inviernos enterradas bajo profundas nieves. Gestionar la llegada de la primavera sería, al parecer, una gran ayuda tanto para los agricultores como para los nobles que cobraban sus impuestos.

“Entiendo. Giebe Haldenzel ciertamente se alegró mucho. Me dio frutas blenrus como agradecimiento.”

“¿Frutas blenrus, dices? Son bastante raras”, dijo Ferdinand, abriendo los ojos. Eran materiales de la Tierra de una planta fey que rara vez se veía.

“Giebe Haldenzel dijo lo mismo. He recibido dos; ¿quieres uno?” Pregunté, sacando una de las frutas doradas de mi equipaje.

Ferdinand miró entre el blenrus y yo, con sus sospechas claras en el rostro. “¿Qué estás planeando?”

“Me han dicho que puede usarse para mejorar las pociones de rejuvenecimiento, así que he pensado que posiblemente podría usarse al hacer otra tanda.”

“...Muy bien. Aceptaré tu regalo. Sylvester y los demás necesitarán pociones de rejuvenecimiento para almacenar maná en la magia de la fundación para entwickeln.”

Aunque no lo había pedido abiertamente, Ferdinand pareció entender que quería que añadiera un poco más de “bondad” a sus pociones de rejuvenecimiento. Parecía que toda la familia archiducal iba a sobrevivir con ellas durante un tiempo mientras ofrecíamos todo nuestro maná.

“Nos dirigiremos al castillo una vez que las mejoras estén hechas. Hasta entonces, pasa el tiempo almacenando la mayor cantidad posible de maná en estas piedras feys”, continuó Ferdinand, entregándome una bolsa con piedras feys vacías y algunas pociones.

Y así, tal y como me pidió, me puse a trabajar para llenar las piedras feys.

Sabes, esto es realmente más difícil que el Ritual de Dedicación y la Oración de Primavera. Mucho más difícil.

Ferdinand pasó varios días en su taller terminando las mejoras, después de lo cual me informó de que nos íbamos al castillo. Pusimos las pociones mejoradas y mi bolsa de piedras feys dentro de Lessy antes de partir.

Cuando llegamos al castillo, Norbert ya nos estaba esperando. Nos guió hasta el despacho del archiduque, donde íbamos a hablar de entwickeln.

“Has almacenado más maná del que pensaba”, dijo Sylvester tras ver todas las piedras feys llenas de maná que había traído. “Usando estas, deberíamos ser capaces de hacer el entwickeln después de sólo dos días más para ahorrar.”

Parecía que mientras nosotros, los niños, habíamos estado viajando por el Distrito Central para la Oración de Primavera, Sylvester y Florencia habían estado ocupados almacenando su maná, bajando todas las pociones ultra asquerosas de Ferdinand que fueran necesarias.

“Por favor, recuerden informar a la ciudad baja de la fecha exacta en que se realizará el entwickeln”, dije. “Una vez que los soldados y el gremio de comerciantes sean informados, podrán transmitir esta información a los plebeyos. Sin embargo, no cabe duda de que la noticia tardará algún tiempo en circular por completo.”

“Tiene sentido. Me conformaré con la quinta campana, dentro de tres días. Karstedt, informa a los soldados. Elvira, ponte en contacto con el Gremio de Comerciantes.”

“Entendido.”

Desde allí, nos dirigimos a la sala de Reposición de Maná, donde íbamos a verter maná en la magia de la fundación. Era una sala fantástica que contenía una enorme piedra fey flotante con una disposición de círculos mágicos brillantes en forma de esfera armilar girando a su alrededor. Cada uno de nosotros había traído una copa para poder beber la poción de rejuvenecimiento; pude ver a Ferdinand preparándola en un rincón mientras dejaba una jarra. La bolsa de piedras feys también estaba lista para que Wilfried y Charlotte pudieran usarlas para participar.

“Muy bien. Wilfried, Charlotte — les toca a ustedes primero”, dijo Sylvester. “Ferdinand y Rozemyne irán después, y luego yo, Florencia y Bonifatius.”

El hecho de que varias personas se reunieran y expulsaran su maná al mismo tiempo que ofrecían la misma plegaria, hizo que aumentara el flujo de maná. Esto hacía que el proceso de ofrenda fuera más efectivo, pero en los casos en los que había una disparidad significativa de maná entre los que rezaban juntos, también se corría el riesgo de poner en grave peligro a

los que tenían menos maná. La división en equipos no habría sido necesaria si hubiéramos trabajado a un ritmo más cómodo, ofreciendo nuestro maná sólo una vez al día, pero necesitábamos verter la mayor cantidad posible y ésta era la forma más eficiente de hacerlo.

“Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, dijeron juntos Wilfried y Charlotte, arrodillándose sobre un círculo mágico y rezando con las piedras feys que contenían mi maná en la mano. También habían utilizado las piedras feys para reponer el maná de la fundación para la Conferencia de Archiducos durante los dos años que estuve dormida, así que ya tenían experiencia en el proceso.

Me quedé junto a la pared en silencio; era la primera vez que veía a alguien ofrecer una oración así. Su maná oscilaba de tal manera que parecía que de sus cuerpos salía vapor de colores. Un vapor verde claro salía de Wilfried, mientras que un vapor rojo claro salía de Charlotte. Supuse que esos eran los colores que habrían adquirido sus piedras feys si las hubieran teñido ellos mismos. Aquel pensamiento me recordó que Lutz y mi familia habían mencionado una niebla amarillenta que salía de mí cuando mi maná se había disparado.

“Ya está”, dijo Charlotte, y en ese momento ella y Wilfried soltaron sus piedras feys. Entonces se levantó lentamente y se acercó a la pared, con la respiración tan agitada que le dolían los hombros. Wilfried parecía un poco menos agotado, como si hubiera podido continuar.

“Copas”, dijo Ferdinand, preparando la jarra. Charlotte y Wilfried necesitaban beber la poción de rejuvenecimiento para recuperar su maná, pero no obstante retrocedieron ante la idea, pues ya habían soportado su sabor durante la Oración de Primavera. Una vez que tuvieron sus copas, Ferdinand les sirvió a cada uno una dosis de la poción.

Con una expresión de pura determinación, Wilfried bebió un gran trago de la poción... y luego miró la taza medio vacía con sorpresa. “Esto es realmente muy dulce”, dijo. “No me quemaba la garganta en absoluto.”

“La mejoré usando una fruta blenrus”, explicó Ferdinand. “Extiende tu gratitud a Rozemyne, que me regaló el valioso ingrediente.”

“¡Buen trabajo, Rozemyne! Yo también te daré mi blenrus, tío, así que por favor haz más de estas pociones para la próxima vez.” Parecía que el nuevo brebaje era excepcionalmente agradable de beber, y la sonrisa radiante que llevaba Wilfried mientras se bebía el resto lo atestiguaba.

Charlotte se llevó su propia copa a los labios antes de tragar con los ojos abiertos. “Con pociones como ésta, la reposición de maná no está nada mal”, dijo.

Las expresiones de Sylvester y Florencia se suavizaron al ver a sus hijos alegrarse por las pociones mejoradas. Acababan de terminar de beber la versión más desagradable, así que la mejora del sabor también era una buena noticia para ellos.

“Nos toca, Rozemyne.”

“Bien.”

Realicé la reposición de maná con Ferdinand y luego bebí la poción aún más mejorada. Era dulce con un sabor algo medicinal, muy parecido al jarabe para la tos de los niños al que estaba acostumbrado en mis días como Urano, pero comparado con el repugnante amargor de la receta anterior, era bastante fácil de tragar.

¡Santa vaca, las frutas blenrus son otra cosa! ¡Giebe Haldenzel, muchas gracias!

Mientras reflexionaba sobre la nueva poción, Sylvester, Florencia y Bonifatius empezaron a realizar ellos mismos la reposición de maná. Una vez que terminaron, fue el momento de que Wilfried y Charlotte comenzaran de nuevo, y repetimos este proceso un equipo tras otro. Fue cuando llegamos al tercer ciclo cuando mi cabeza empezó a dar vueltas. Me derrumbé, sin poder seguir de pie, y empecé a agarrarme la cabeza.

“Dada tu resistencia, supuse que llegarías a tu límite en este punto”, comentó Ferdinand mientras me tendía una taza. “Deberías parar por hoy.”

Asentí y tomé un generoso trago de la poción. Aunque tenía suficiente maná para continuar, mi cuerpo no podía seguir el ritmo. Wilfried y Charlotte estaban mucho más animados, ya que sólo utilizaban piedras feys.

“Ferdinand, ¿está bien Rozemyne?” preguntó Bonifatius.

“Estará bien cuando termine su poción y descanse un poco”, respondió Ferdinand, aunque su seguridad no fue suficiente para aliviar los ojos ansiosos que me miraban. Nos miró a los dos antes de coger mi copa ya vacía y dejarla a un lado. Luego, de la nada, me levantó en un gesto de princesa y me ofreció a mi sorprendido abuelo.

“Bonifatius, por favor, extiende tus brazos así. Te la entregaré.”

“¿¿Qué?!” Bonifatius examinó detenidamente a Ferdinand y luego intentó replicar cómo extendía sus brazos. “¿C-Como así...?”

Ferdinand entonces me arrojó al azar sobre ellos. Los brazos de Bonifatius se crisparon.

“Bonifatius, te confiaré a Rozemyne, ya que hay otras cosas que debo llevar. Puedes salir primero de la sala de reposición de maná, aunque ten cuidado de no mover los brazos. Ella va a estar bien una vez que Rihyarda la tenga.”

“De acuerdo. Entendido. Tendré mucho cuidado. Aquí vamos, Rozemyne.”

Asentí en respuesta, sudando nerviosamente mientras Bonifatius se dirigía hacia la puerta con pasos inquietos. *¿T-Todo va a salir bien, abuelo...?* no pude evitar preguntarme. Parecía que iba a dejarme caer.

Nuestros asistentes nos esperaban fuera del vestíbulo, y se pusieron nerviosos al verme en brazos de Bonifatius.

“¿¿Lord Bonifatius?!?”

“¡Milady!”

Rihyarda se abrió paso entre la multitud y se acercó a Bonifatius, que inmediatamente me tendió hacia ella. Una vez que me hubo arrancado de sus brazos, él esbozó la sonrisa heroica de un trabajo bien hecho y dijo: “Rihyarda, Rozemyne no está bien. Ya se ha tomado su poción, pero Ferdinand ha dicho que se relaje en su habitación. El resto te lo dejo a ti.”

“Abuelo... Te lo agradezco mucho”, dije con una sonrisa amable. Contrariamente a mis temerosas preocupaciones, no me había dejado caer ni tirado en ningún sitio.

“¿Eh? Sí. Descansa bien”, respondió Bonifatius con una sonrisa. Luego se aclaró la garganta y puso una cara severa, regresando a la sala de reposición de maná mientras Rihyarda me llevaba directamente a la cama.

Era el día del entwickeln. Al parecer, ya habíamos almacenado suficiente maná, así que Sylvester anunció durante el almuerzo que el hechizo se realizaría a la quinta campana, como habíamos planeado. El tiempo que había pasado descansando me había permitido recuperarme y recuperar mi maná, así que me dirigí rápidamente al despacho del archiduque. Como sólo se permitía la entrada a los archinobles con sangre de archiduque, Rihyarda no me acompañó dentro.

“Parece que los soldados y el gremio de comerciantes hicieron su trabajo. Según los caballeros que vigilaban la parte baja de la ciudad con bestia alta, al llegar la cuarta campana, todos los edificios tenían las ventanas cerradas y toda la actividad de la calle había desaparecido”, me informó Karstedt.

Entramos en la sala de reaprovisionamiento con el mismo grupo que la última vez, sin Sylvester, que en su lugar se dirigía a donde estaba la verdadera fundación para realizar el entwickeln como archiduque. Nuestro trabajo como familia archiducal era reabastecer de maná la magia fundacional una vez que el entwickeln lo hubiera agotado por completo.

“¿Está todo listo?”

Mientras esperábamos en lo alto de los círculos mágicos, un simpático repique salió de una campana que colgaba de la cadera de Florencia. Era una señal de Sylvester de que había terminado de prepararse.

“Soy una persona que ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, comenzó Florencia, lo que nos hizo comenzar a rezar por turnos. Podía sentir que mi maná era succionado constantemente, tal vez porque la magia fundacional se estaba agotando.

“¡Ya basta!” gritó Charlotte, haciendo que todos dejáramos inmediatamente de ofrecer nuestro maná. Como ya no teníamos que acumular todo el maná que fuera físicamente posible, nuestro plan a partir de ese momento era reponer lentamente la magia fundacional con el tiempo.

Una vez que salimos de la sala de reposición de maná, Sylvester volvió a la oficina con aspecto agotado. “Gracias por toda tu ayuda”, dijo. “El entwickeln fue un éxito. La pregunta ahora es qué harán los plebeyos.”

“No temas — mantendrán las cosas limpias y presentables”, dije. Y como me sobraba maná y resistencia... “Sylvester, me gustaría ver cómo ha cambiado la ciudad baja por mí mismo.”

“Hm... La Orden de Caballeros se dirigirá a las puertas para decir a los plebeyos que el entwickeln está hecho. Deberían hacer un buen trabajo sirviendo como guardias”, dijo Sylvester, dándome su aprobación mientras bebía otra poción. “Karstedt, lleva a Rozemyne contigo a las puertas; el vicecomandante puede vigilar al resto de nosotros aquí.”

“Entendido.”

Y así, fui a la ciudad baja con Damuel, Angélica y unos diez caballeros. Ferdinand también nos acompañaba después de haber dicho en términos inequívocos que no podía comprender qué clase de problemas podría causar yo sola. Todas las ventanas y puertas seguían cerradas a cal y canto, y aunque las calles estaban completamente desprovistas de gente, en realidad no parecían más limpias.

“Me parece que nada ha cambiado...” comenté.

“Naturalmente. Las modificaciones fueron casi totalmente subterráneas, lo que significa que hay muy poco que ver en la superficie”, respondió Ferdinand. “Dicho esto, si te fijas bien, te darás cuenta de los lugares que se añadieron para eliminar los residuos.”

Entorné los ojos con magia y vi las tapas de las alcantarillas en los bordes de las carreteras. No eran particularmente difíciles de ver, ya que eran las únicas partes que estaban tan blancas y limpias.

“Dicho esto, esto frustra el propósito”, murmuró Ferdinand. “Es como pensaba: deberíamos haberlo cambiado todo.”

“Espera, espera, espera. Espera un momento”, intervine. Lo último que quería era que decidiera que todas nuestras ofrendas de maná y esfuerzos en la ciudad baja habían sido en vano. “Sólo tenemos que limpiar el lugar, ¿verdad? Podemos hacerlo ahora mismo.”

“¿A qué quieres llegar...?”

“No hay nadie aquí, ¿ves? Podemos simplemente... *¡Waschen!*” Saqué mi schappe y engullí una parte de la ciudad en una bola de agua. Rápidamente acabó limpia, un espectáculo que hizo que Ferdinand parpadeara con incredulidad.

“Rozemyne... ¿De verdad pretendes limpiar toda la ciudad baja con waschen? ¿Qué tan tonto puedes ser?”

“¡Puede que sea un trabajo duro, pero es una opción mejor que arrancar toda la ciudad baja con otro entwickeln!” Protesté. Los soldados y los del Gremio de Comerciantes habían

prometido mantener la ciudad limpia, y yo quería que todo estuviera listo para que lo hicieran.

“Espera.” Ferdinand me interrumpió mientras empezaba a verter más maná en mi schtappe.
“Tu método es demasiado derrochador.”

“¿Oh?”

“Si quieres repartir tu maná en zonas tan amplias, es más eficiente utilizar círculos mágicos. Karstedt, dile a Aub Ehrenfest que vamos a usar magia de área. Rozemyne, vierte tu mana en estos. *Stylo*.”

Ferdinand me dio cinco piedras feys antes de sacar su schtappe y empezar a dibujar un círculo mágico en el aire. Los cánticos de los hechizos se habían ido ajustando y acortando a lo largo de la historia para minimizar el tiempo que se empleaba en lanzarlos, pero al parecer era más aconsejable usar círculos mágicos cuando se deseaba utilizar magia de área a gran escala. Seguí vertiendo maná en las piedras feys mientras Ferdinand terminaba el círculo mágico con su schtappe. Las piedras feys no eran especialmente grandes, así que no tardé mucho en teñirlas.

“Rozemyne, ¿están listas las piedras feys?”

“Sí.”

Le devolví las piedras feys a Ferdinand, que las agrupó con ocho de las suyas y empezó a lanzarlas en el círculo mágico una por una. Cada una de las trece piedras feys voló a un lugar concreto del círculo como si hubiera sido atraída por un imán y empezó a brillar.

“Oh diosa del agua Flutrane, portadora de curación y cambio. Oh, doce diosas que sirven a su lado. Por favor, escucha mi oración y préstame tu fuerza divina. Te ofrezco nuestra alegría y cantos de júbilo. Te ofrezco nuestras oraciones y gratitud, para que seamos bendecidos con tu protección purificadora. Que tus olas purificadoras bañen esta tierra para que pueda volver a su forma original.”

Las piedras feys brillaron más mientras Ferdinand entonaba su cántico, y una luz verde empezó a rodear el círculo mágico. Un instante después, el círculo explotó, dejando trece círculos más pequeños en el cielo sobre la ciudad baja. El agua brotó de todos ellos a la vez, lloviendo sobre la ciudad baja como un diluvio, precipitándose por los callejones con tanta fuerza que pensé que toda la ciudad se iba a inundar.



Sin embargo, a pesar de mis preocupaciones, el agua no duró ni diez segundos. Desapareció en un instante y la ciudad baja volvió a brillar. Las partes de piedra de marfil de los edificios eran tan blancas como el Barrio de los Nobles, e incluso los pisos de madera que los plebeyos habían añadido encima ya no estaban cubiertos por una capa de mugre.

“¡Wow! ¡Ferdinand, ha sido increíble!” exclamé.

“Fue tu maná el que utilicé.”

“¡Pero nunca podría haber hecho algo así sin ti! ¿No es así, padre?” pregunté, volviéndome hacia Karstedt con una emoción vertiginosa por la ciudad baja que ahora chispeaba.

“Creía que los dos estaban agotados de maná después de aquel entwickeln”, respondió Karstedt con una sonrisa irónica. “Parece que no tuve que preocuparme después de todo.”

“Ferdinand se merece todo el crédito por eso. La fruta blenrus hizo que sus pociones fueran más fáciles de beber, lo que significa que ahora son aún más sorprendentes que antes. Ejejeje.”

“Y sin embargo, tu resistencia es tan escasa como siempre”, comentó Ferdinand. “Dudo que te des cuenta de lo emocionada que estás ahora, pero vas a sentir las consecuencias si no descansas pronto.”

Una vez que informamos a los soldados de la puerta de que el entwickeln estaba hecho, volví al castillo de excelente humor. Sin embargo, la sensación duró poco, ya que poco después de volver a mi habitación y empezar a relajarme, me desmayé. Era tal y como había advertido Ferdinand.

14 – Abandonada en Casa

Incluso una vez que me bajó la fiebre, me obligaron a permanecer en la cama. Al parecer, fue una instrucción de Ferdinand, que había entregado a Rihyarda un libro con el que esperaba obligarme a descansar durante dos días más tras mi recuperación. Me había advertido de que me quitarían el libro en el momento en que desobedeciera la orden, pero de todos modos no tenía intención de hacerlo, así que leí tranquilamente el libro en la cama.

El libro en cuestión trataba sobre los fundamentos de los círculos mágicos. Rápidamente me di cuenta de que tendría que pasar por el arduo proceso de adoptar un nuevo vocabulario, incluyendo formas codificadas de referirse a los elementos y a los dioses. En general, parecía más un diccionario que otra cosa, y a juzgar por la letra, lo había escrito el propio Ferdinand.

Debe ser impresionante que Ferdinand pueda dibujar casualmente círculos mágicos en el aire sin llevar un libro como éste, ¿no?

Se me escapó un suspiro de asombro al recordar el *waschen* de toda la ciudad de la noche anterior, y el círculo mágico que se había dibujado en el aire sin ninguna duda. El maná por sí solo no siempre era suficiente cuando se trataba de lograr un objetivo; a veces, uno necesitaba también los conocimientos adecuados. Realmente quería ser como Ferdinand en ese aspecto.

“Philine, ¿te gustaría estudiar esto conmigo?” pregunté, consciente de que ella tampoco había empezado a aprender sobre los círculos mágicos.

“Esto es realmente impresionante...”, murmuró ella después de venir a mi lado. Juntas, las dos pasamos mis dos días adicionales de descanso estudiando detenidamente el libro, trabajando con entusiasmo en el lenguaje codificado que contenía.

“Ya, ya, milady. Date prisa y prepárate”, dijo Rihyarda. “Si partimos pronto, podremos despedir a la pareja archiducal. Pero todavía tienes que reunirte con Ferdinand primero.”

Hoy era el día en que la pareja del archiduque se iba a la Conferencia del Archiduque. Al parecer, Ferdinand quería asegurarse de que estaba bien que volviera a andar libremente antes de esa fecha, así que fui al salón más cercano al edificio norte, donde me estaba esperando. Me tocó la frente y el cuello con una mirada severa antes de exhalar.

“Tienes buen aspecto. Tu temperatura y tu maná se han estabilizado, así que deberías estar bien para salir. Ah, y la pareja archiducal acaba de irse a la Conferencia de Archiduques. Expresaron su preocupación por ti.”

En un giro sorprendente, la pareja archiducal ya se había marchado. Rihyarda se había preocupado de que llegáramos a tiempo para verlos partir, pero evidentemente llegamos demasiado tarde.

“Según el consejo de Wilfried, han hecho que los adultos se laven el pelo con rinsham y que las mujeres lleven horquillas”, informó Ferdinand. “También han traído una gran cantidad de papel vegetal, así como varios cocineros de la corte para que se puedan servir pasteles y otras

recetas nuevas. Todo esto, por supuesto, es lo que demostraron en la Academia Real. Ahora, puedes volver a tu habitación.” A continuación, se levantó bruscamente, dando a entender que así terminaba mi revisión. Sin embargo, para mi sorpresa, no había mencionado que volviéramos al templo.

“¿No es necesario volver al templo...?” pregunté. “Recuerdo que antes dijiste que no podías estar fuera demasiado tiempo.”

“Mi trabajo en el templo se ha asentado en gran medida ahora. He confiado el resto a tus asistentes y a los sacerdotes azules, Kampfer y Frietack. Tengo la intención de pasar el día aquí en mi despacho; la Conferencia de Archiduques de este año tiene demasiadas incertidumbres preocupantes, por lo que puede haber una convocatoria urgente de Sylvester”, dijo, puntuando su explicación con una mirada. Las nuevas tendencias y el anuncio de mi compromiso eran decisiones de Sylvester, pero no entendía por qué yo debía recibir toda la culpa.

Hice un esfuerzo por devolver los duros ojos que se clavaban en mí. “En mi opinión, la incertidumbre más preocupante aquí eres tú, Ferdinand.”

“¿Yo soy preocupante?” preguntó Ferdinand, con el ceño fruncido por la confusión. “¿Cómo es eso?”

“Cuando dices que vas a ‘pasar el día’ aquí en el castillo, supongo que lo dices literalmente. Tienes la intención de volver al templo durante la noche para continuar tu trabajo, ¿no es así? ¿Cuánto piensa esforzarse?”

No vi ninguna razón para preocuparme por Sylvester — tenía varios eruditos a los que consultar y Ferdinand al que recurrir en caso de emergencia. En cambio, me preocupaba Ferdinand, el que iba a tener que ocuparse de cualquier lío que surgiera.

Ferdinand se burló como si descartara automáticamente mi preocupación. “No tienes que preocuparte por mí. Aprovecha esta oportunidad para estrechar tus lazos con tus asistentes y hermanos”, dijo. Al parecer, tenía que esforzarme en socializarme para aprender más sobre la cultura noble, y también para reconocer mis actuales malentendidos y aclararlos con mis criados.

“Ferdinand, ¿cómo profundizan los nobles sus vínculos?” pregunté.

“Esa pregunta es más adecuada para alguien como Rihyarda, más que para un hombre”, respondió tras una pausa momentánea.

“Muy bien. Se lo preguntaré a Rihyarda.”

Al parecer, mi deber durante la Conferencia de Archiduques era pasar cada día reponiendo el maná de la fundación y profundizando en mis vínculos con mis asistentes. También me dijeron que debía informar de mis actividades diarias a Ferdinand durante la cena, algo que no había necesitado hacer en el templo, pero asentí de todos modos de mala gana.

Al volver a mi habitación, no perdí tiempo en plantear mi pregunta a Rihyarda: “¿Cómo se profundiza en los vínculos con los demás?”

“Creo que simplemente hay que hacer cosas juntos y comunicarse a menudo.”

“¿Hacer los trajes de Schwartz y Weiss cumpliría esos criterios? Pienso trabajar en ellos con Charlotte y los demás.”

“Me parece perfecto. Haré los preparativos necesarios de inmediato.”

Después de pedir prestada una sala en el edificio principal del castillo, los candidatos a archiduque y nuestros asistentes nos reunimos. La tela y el hilo ya estaban teñidos con mi maná, y yo ya había dibujado los círculos mágicos con la tinta que desaparece, como me había indicado Ferdinand. Me había aconsejado que evitara tocar la tela a toda costa, ya que al hacerlo los círculos brillarían y se harían visibles, por lo que mis asistentes iban a ocuparse de ello por mí.

“Los eruditos más acostumbrados a dibujar círculos mágicos tendrán que reproducir estos círculos en la tela”, le expliqué. “Las mujeres los bordarán después.”

Los eruditos, dirigidos por Hartmut, empezaron a dibujar las finas líneas de los círculos mágicos sobre la tela. Una vez que terminaron, les llegó el turno a las chicas. Incluso las mujeres caballeros habían optado por participar, confiando la guardia a los caballeros varones como Damuel y Cornelius.

“Los de primer año como ustedes aún no tienen la experiencia suficiente para estos círculos mágicos, así que por favor manejen esta sección más sencilla en su lugar.”

A Charlotte, Philine y a mí se nos encomendaron los círculos mágicos de señuelo que se bordaban en los bolsillos de los delantales para que pudiéramos cometer errores sin causar ningún problema. Mientras tanto, los complejos círculos mágicos que requerían una perfección absoluta estaban a cargo de quienes eran buenos en ese tipo de trabajo preciso. Realmente teníamos a las personas adecuadas haciendo los trabajos adecuados.

“Parece que, por consejo del conde Haldenzel, el conde Leisegang ha renunciado, al menos temporalmente, a nombrarte próximo aub”, me informó Brunhilde. “A menos que se produzca un cambio significativo en la situación política, por ahora se limitará a observar. ¿Qué ha sucedido en Haldenzel para provocar esto?”

Me volví hacia Charlotte, esperando que ella pudiera dar la respuesta que yo ignoraba por completo. Nuestras miradas se cruzaron, pasó un momento de contemplación y entonces ella dijo: “Creo que el factor más importante fue que mi hermana dio prioridad a Wilfried en público y le demostró su apoyo. A Giebe Haldenzel le debe haber tranquilizado ver que están en buenos términos.”

¿Desde cuándo ocurre eso...?

Al notar mi expresión inexpresiva, Charlotte esbozó una sonrisa preocupada y amplió su explicación. “El giebe intentó guiarte primero a tu asiento durante la Oración de Primavera”, dijo. “Rechazaste su oferta, permitiendo que Wilfried se sentara primero.”

El Giebe Haldenzel había intentado tratarme como la candidata a archiduque de mayor rango — es decir, como el próximo aub. Al negarme y luego ordenarle que diera prioridad a Wilfried, había dejado claro que no tenía ningún deseo de ocupar el puesto de archiduque, ni siquiera con mi fuerte respaldo.

Ohoho. Entiendo, entiendo. Eso era lo que significaba todo aquello.

Asentí, comprendiendo por fin la situación, lo que inspiró a Charlotte a dirigirme una mirada conflictiva. “Parece que mi deber es también apoyarte en situaciones sociales”, dijo.

Las dos hermanas, Lieseleta y Angélica, estaban trabajando en el bordado con más ahínco que nadie, y ambas lucían expresiones de inquebrantable concentración. A Lieseleta le encantaban los shumils y disfrutaba infinitamente haciendo ropa para Schwartz y Weiss, mientras que Angélica quería bordar estos círculos en su propia capa una vez que terminara su parte del trabajo. Aunque sus motivaciones eran diferentes, sus habilidades para el bordado eran realmente dignas de ver.

“Lieseleta, Angélica”, comenté, “veo que las dos son hábiles en el bordado.”

“Oh, vaya. Gracias. Pero a usted no le falta habilidad, Lady Rozemyne. No parece que disfrutes mucho de la práctica, pero los bordados que realizas son magníficos”, dijo Lieseleta con una risita, sin dejar de bordar ni un momento. No había muchas mujeres de la nobleza que no supieran bordar, ya que todas estaban obligadas a practicarlo regularmente como parte de su formación nupcial. Por esa razón, era natural que una mujer que planeaba ser la primera esposa de un archiduque necesitara ser al menos decentemente hábil.

“Leonore, ¿vas a bordar todo el círculo mágico?”

“Efectivamente. Es una oportunidad única, y además me gustaría memorizar el patrón. No es frecuente tener la oportunidad de ver de cerca un círculo mágico de tanta calidad”, respondió mientras seguía bordando.

Brunhilde se rió, sin intentar ocultar el brillo de sus ojos ambarinos. “Vaya, vaya... ¿A quién pretendes ofrecer esta magia?”, preguntó. “¿O es que ya has prometido bordarles la capa?”

En un instante, todos, excepto Angélica, dirigieron su atención a Leonore. Sus expresiones de expectación me recordaron mucho a algunas de las chicas que había conocido en la Tierra. Parecía que a las chicas les encantaba hablar de romances sin importar a dónde fueras.

“Eso es, bueno...” Leonore bajó los ojos y esbozó una sonrisa preocupada. “Si es posible, me gustaría estar en condiciones de bordar su capa, pero aún no he intercambiado ninguna promesa. Parece que ya tienen otra en mente, así que...”

Leonore era hermosa, inteligente y una archinoble de alto estatus; estaba bastante seguro de que podía ganarse el afecto de cualquiera si se esforzaba lo suficiente. Pero como el incidente

entre Damuel y Brigitte había demostrado, en este mundo, el amor por sí solo no era suficiente para lograr un romance exitoso. No podía decir nada irresponsable cuando aún no comprendía del todo los matrimonios nobles, así que decidí no decir nada que pudiera alentar su romance y, en cambio, me centré en resolver mis incertidumbres.

“¿Bordar la capa de alguien es un gesto especial?” pregunté.

“Sí. Los únicos que pueden bordar su capa son usted, sus padres y su cónyuge. Si una familia no tiene una madre viva, es posible que las hermanas de la misma sangre se borden mutuamente las capas, pero es más raro de lo que parece.”

Al parecer, como noble era costumbre confesar tus sentimientos bordando algo como un pañuelo y regalárselo a tu interés amoroso. Era como darles una prueba de tus habilidades de bordado en el círculo mágico y, al mismo tiempo, pedirles que bordaran su capa — una muestra de afecto que era un derecho exclusivo de una esposa.

Fue entonces cuando recordé una escena de las historias románticas de la Academia Real que había escrito la pandilla de Elvira, en la que un tipo había dicho algo así como: “Quiero que me bordes la capa.” También recordé que pensaba que estaba siendo un auténtico pesado por hacer una petición tan repentina, pero ahora me daba cuenta de que debía leerse como una línea seductora parecida a una propuesta.

Entiendo... Se suponía que mi corazón se agitaba allí. Las novelas románticas son difíciles de seguir.

“Usted ya está comprometida, Lady Rozemyne. Tendrá que perfeccionar sus habilidades para Lord Wilfried. ¿Quién sabe cuándo podría pedirte que le bordes un círculo mágico en su capa?”

“Lady Rozemyne sin duda bordaría un círculo increíble para él. No puedo esperar a ver lo que produce.”

No, no, no. No deberías esperar tanto de mí.

“También parece que bordas con especial entusiasmo, Judithe. ¿También tienes a alguien en tu corazón?”

“Oh, no. Sólo quiero copiar a Angélica y bordar mi propia capa. Soy una mednoble con menos maná que los demás, así que mi objetivo es aumentar mi fuerza base. También quiero que cultivar una espada de mana como la de Angélica” declaró Judithe, asintiendo con tal firmeza que su cola de caballo rebotó. Incluso estaba copiando el peinado de Angélica... o, al menos, su peinado anterior, teniendo en cuenta que había empezado a llevar el pelo en trenzas desde la mayoría de edad.

“No puedo recomendar que uses a mi hermana como inspiración. Deberías encontrar tus propios talentos y centrarte en desarrollarlos”, dijo Lieseleta. Angélica asintió con la cabeza. Sus talentos habían sido el resultado de centrarse por completo en sus puntos fuertes, dejando en el olvido sus debilidades, ya que se negaba por completo a enfrentarse a ellas.

“Judithe, ¿por qué *admiras* tanto a Angélica?”

“Utiliza una espada de mana que fue cultivada utilizando el maná de Lady Rozemyne, fue seleccionada para la danza de espadas de la Academia Real, ha sido tomada como discípula de Lord Bonifatius, y está comprometida con Lord Eckhart. Sería raro no admirarla.” exclamó Judithe. Pude oír un rastro de desesperación en su voz, así que dejé de bordar para mirarla.

“Exaltas las virtudes de Angélica con mucha pasión, pero me parece que estás más ansiosa que nada. ¿Por qué razón tienes tanto pánico?” le pregunté. Mi observación hizo que la sonrisa de su rostro se congelara, y pronto bajó la mirada a sus manos.

“Eso es... Bueno... Por supuesto que estoy ansiosa; soy una med-caballero entre un grupo de archi-caballeros. Para colmo, Angélica tiene tanto maná como un archi-caballero, y ahora incluso Damuel, un lay-caballero, tiene más maná que yo. Además, ahora soy la única en la Academia Real, así que no puedo servir mucho de guardia...”

Aunque Judithe y Angelica eran ambas med-caballeros, había una gran diferencia entre sus capacidades de maná. Además, como hermana mayor con muchos hermanos menores, Judithe necesitaba hacer un buen trabajo y ganarse el reconocimiento por sus logros. El problema era que tenía menos maná que cualquiera de mis otros caballeros guardianes. Me imaginé que superaría a Damuel cuando creciera, pero al parecer eso no era suficiente para ella.

“Aunque es un lay-caballero, Damuel ha tenido su confianza desde que estabas en el templo. Incluso le enseñaste tu método de compresión de maná antes que nadie, ¿no es así? Tiene tanto maná como un med-caballero, y además tú y Angélica confías en él más que en nadie.”

“Damuel es realmente una gran ayuda cuando quiero concentrarme en mi tarea de guardia”, dijo Angélica con una sonrisa. Inmediatamente entendí que se alegraba de que él se encargara de todo el trabajo de pensar, pero Judithe no captó este mensaje oculto; sus ojos violetas brillaron con una nueva determinación, y se levantó con los puños cerrados.

“Ya que Angélica confía tanto en él, va a ser mi primer oponente a vencer. Damuel, te *derrotaré*.”

Así se supo que el objetivo de Judithe como med-caballeros era llegar a ser como Angélica. Evidentemente, también había tomado a Damuel como su rival, lo cual era más reconfortante que nada. Me recordaba a un pequeño cachorro ladrando a un perro más grande que no tenía ningún interés en luchar. Casi quise desearle suerte, aunque con la voz más petulante que se pueda imaginar.

“¡Y-Yo también! ¡Yo tampoco voy a perder!” declaró de repente Philine, poniéndose también en pie. “¡Puede que sólo sea una laynoble, pero Damuel ha demostrado que podemos llegar a tener tanto maná como los mednobles! Yo también trabajaré duro. Me ganaré tanta confianza como Damuel y me haré digna de servir como asistente de Lady Rozemyne.”

Apenas Judithe y Philine anunciaron sus objetivos, las otras chicas soltaron risitas y exclamaciones silenciosas — reacciones que hicieron que las dos chicas se dieran cuenta de que todo el mundo las estaba mirando. Se sonrojaron, volvieron a sentarse y reanudaron tímidamente sus bordados.

“Todas mis asistentes son muy trabajadoras”, reflexioné en voz alta. “Si mantienen el entusiasmo, estoy segura de que ambas alcanzarán la perfección. Sin embargo, debo decir que Judithe — no se hará más fuerte copiando a Angélica. Lo más probable es que una espada de mana sea un desperdicio de maná para ti.”

“¿Qué?”

“No eres un especialista en espadas, ¿verdad? Tus talentos parecen ser el arco y otras armas a distancia. Por eso, en lugar de imitar a Angélica y centrarte en el manejo de la espada, creo sinceramente que te harías más fuerte trabajando en tus habilidades a distancia y tratando de perfeccionar tu precisión.”

Mi afirmación me valió miradas de sorpresa no sólo de Judithe, sino también de los demás caballeros. Al parecer, todos los aprendices de caballero llevaban espadas, y había una fuerte creencia implícita de que los caballeros sólo podían ser usuarios de la espada, pero yo no veía ningún valor en que Judithe se centrara en el manejo de la espada cuando no era especialmente buena en ello. No se podía negar que era mucho mejor con las armas a distancia; fue casi exclusivamente gracias a su habilidad que habíamos conseguido que la bestia fey se comiera el ruelle durante nuestra partida de ditter.

“Si perfeccionas tus habilidades a distancia, con el tiempo serás capaz de lanzar piedras incluso sin maná”, continué. “Podrías utilizar esta técnica para golpear a tus oponentes mientras preparan su propio maná, rompiendo así su concentración. Otro método que podrías utilizar es llenar tus proyectiles de arena, de forma que exploten al impactar. Esto no sólo asustaría a tu oponente, sino que incluso podría cegarlo temporalmente. La espada no es tu única herramienta en la batalla. Tienes talento, así que ¿por qué no usarlo?”

“Hermana...” Charlotte dijo, su mejilla se movió ligeramente. “Así no es como los caballeros deben luchar, ¿verdad?”

“Charlotte, esa mentalidad no es apropiada para un caballero guardián”, le respondí con una mirada seria. Esta afirmación también confundió a Charlotte y a los caballeros guardián reunidos, así que volví a explicar mi punto de vista. “Un caballero guardián no debe sentirse orgulloso en el combate; su deber es proteger infaliblemente a su protegido, y aunque los duelos o los entrenamientos pueden ser limpios y sencillos, no se puede decir lo mismo del combate real. Querrá tener tantas técnicas y opciones secretas como sea posible para asegurar el éxito de su misión, pase lo que pase.”

Independientemente de si uno se enfrentaba a bestias feys o a otras personas, el objetivo principal era proteger a su protegido. El tipo de combate orgulloso que tanto valoraban los caballeros no servía de nada cuando no se sabía qué trucos tenía el adversario en la manga.

“Ferdinand utiliza cualquier herramienta que tenga a mano dependiendo de la situación”, continué. “Durante una batalla contra un trombe, utilizó un arco que duplicaba sus flechas, y cuando luchaba contra numerosas bestias feys débiles, utilizaba una red. Por supuesto, también utiliza una espada en ocasiones, pero también le he visto blandir una gran guadaña. Una vez mencionó que podía lanzar una piedra fey y hacerla explotar mientras luchaba simultáneamente con un arma. Imagino que hay pocos que puedan hacer todas estas cosas a la vez, pero al menos, uno no necesita considerar la espada como su arma principal. Se pueden utilizar otras alternativas en su lugar.”

Judithe parpadeó sorprendida antes de conceder finalmente con un silencioso: “Lo pensaré.”

Durante la cena de ese día, informé a Ferdinand de que habíamos bordado las ropas de Schwartz y Weiss, y de que todos mis asistentes eran muy trabajadores. Charlotte procedió entonces a anunciar su resolución de apoyar mi socialización en la medida de lo posible cuando empezara a asistir a la Academia Real en el próximo invierno.

Bordar no era lo único que hacía con mis asistentes — también tenía mi práctica de harspiel, y además iba a los campos de entrenamiento de los caballeros para mi rehabilitación física. Angélica pudo ver entrenar a los aprendices mientras me vigilaba la puerta, ya que ella y los demás adultos entrenaban en un horario diferente.

Durante una de mis sesiones de rehabilitación, me quité las herramientas mágicas y empecé a trabajar lentamente los brazos y las piernas. Todavía no se movían como yo quería, así que se me ocurrió utilizar la magia de mejora.

“Lady Rozemyne. Por favor, no intente usar la magia de mejora en secreto”, dijo Damuel. Él siempre me vigilaba durante mis sesiones de rehabilitación, ya que era capaz de sentir hasta los más mínimos cambios de maná. “Puede ser sutil, pero tu maná definitivamente está fluyendo.”

“¿Rozemyne ya puede mejorar inconscientemente su cuerpo?” preguntó Bonifatius, volviéndose hacia mí sorprendido. Inmediatamente aparté la mirada de él. No era inconsciente; lo hacía a propósito para engañar.

“¿Cómo están los alumnos, abuelo? ¿Están mostrando más coordinación ahora?” pregunté, tratando de cambiar de tema.

“No, en absoluto. Se centran sólo en el ataque, no en la defensa. Tal y como están, ciertamente no son aptos para ser caballeros guardianes. Supongo que lo único que puedo elogiar es... su motivación, supongo”, respondió Bonifatius, mirando a los aprendices que estaban entrenando.

A algunos les parecerá inusual que Bonifatius esté observando mi sesión de rehabilitación en lugar de entrenar a los aprendices él mismo, pero había una buena razón para ello — después de una sola sesión, se había llegado a la conclusión de que sus métodos eran simplemente demasiado para los aprendices de lay-caballeros. En consecuencia, se le había retirado de las tareas directas con todos los grupos, excepto con los aprendices de caballero guardianes, y en

su lugar dedicaba su tiempo a confeccionar los programas de entrenamiento, a observar los simulacros en curso desde la distancia y a buscar a aquellos que pudieran soportar el aprendizaje bajo su dirección directa.

“Los caballeros guardianes tienen que luchar teniendo en cuenta su cargo”, continuó Bonifatius. “No podemos dejar que más caballeros acaben como Traugott, que no entiende que su posición natural está por *debajo* de la que debe proteger. Ya que tú y Wilfried están en el mismo grado, los caballeros tienen que saber cómo proteger a alguien correctamente, aunque todavía no sean caballeros guardianes. De lo contrario, serán inútiles cuando se necesite.”

Debido a que la Academia Real se fundó en torno al concepto de que no había interferencia de los adultos, el deber de guardia correspondía a los caballeros aprendices. Parecía que Bonifatius estaba un poco receloso de confiar esa responsabilidad a estos aprendices cuya experiencia exclusiva jugando al *ditter* de velocidad significaba que sólo entendían de ofensas.

“Intenta acercarte lo suficiente al campo de entrenamiento para poder ver a los aprendices sin usar mejoras”, me indicó Bonifatius. Lo intenté hasta que pude ver a los aprendices de caballero volando en sus bestias altas con las armas en la mano. “¿Necesitas más caballeros guardianes, Rozemyne? Erm, escuché de Karstedt que requieres una caballera adulta para que te acompañe al templo.”

“Angélica ha alcanzado la mayoría de edad desde entonces, así que eso ya no es una preocupación”, respondí. “Más bien me preocupa la necesidad de otro aprendiz de caballero guardián una vez que Cornelius se gradúe. Dado que Traugott renunció, voy a tener muy pocos guardias en la Academia Real.”

Me costó mucho conseguir guardias para el templo porque necesitaba gente que se llevara bien con mis sacerdotes grises asistentes. Por suerte, Angélica y Damuel eran más que suficientes por el momento. Mi verdadera preocupación era conseguir más guardias en la Academia Real.

“Desafortunadamente, parece que servir como mi guardia no es una tarea fácil.”

“¿Porque estás enferma y podrías colapsar en cualquier momento?”

“Porque Damuel es mi caballero guardián de mayor confianza y con el que tengo una historia más larga. Cualquier caballero guardián que desee entrar a mi servicio necesita absolutamente ser capaz de trabajar bien con él.”

Bonifatius entrecerró los ojos, pensativo. “¿Has pensado alguna vez en relevar a Damuel del servicio, Rozemyne? Karstedt y Ferdinand siguen rechazando la idea, pero a mí me parece lo mejor. Ni siquiera se ha asignado a ningún *laynoble* la vigilancia de la familia archiducal. Me parece que lo mejor sería sustituirlo por un *med-caballero* o un *archi-caballero*.”

“Yo soy la Sumo Obispa y la directora del orfanato. Si existe un *archi-caballero* al que no le importe entrar en el templo y en el orfanato o ayudar a mis asistentes del templo en su

trabajo, lo aceptaré con gusto a mi servicio, pero eso no parece del todo realista. La mayoría de los archinobles hacen una mueca cada vez que se habla del templo, y como el templo es el lugar en el que me crié, no tengo muy buena opinión de esas reacciones. Me resulta mucho más fácil utilizar a los laynobles y a los mednobles, que se tragan esos sentimientos en aras de elevar su estatus.”

Bonifatius dejó escapar un largo suspiro. “Esto no va a ser fácil...”, murmuró. Aunque me veía como su adorable nieta independientemente del lugar en el que me había criado, incluso él sentía cierta repulsión hacia el templo.

“Los eruditos visitarán pronto el templo para hablar de la industria de la imprenta, así que tengo la intención de negociar con Sylvester para que permita la entrada al templo incluso a mis aprendices de caballeros guardianes”, le expliqué. “No tengo intención de enfrentarme a un caballero guardián que se niega a entrar en el templo y mira con desprecio a Damuel.”

Ni Judithe ni Leonore habían mostrado ninguna aversión particular al templo, quizás porque Damuel, Angélica y Cornelius estaban de acuerdo con ir allí, y eso era exactamente lo que quería de mis caballeros guardianes. Lo último que necesitaba era que alguien arruinara ese ambiente.

“Además”, continué, “hay una condición más que debe cumplirse antes de que alguien pueda convertirse en mi caballero guardianes.”

“¿Hay más?”

“Sí. Deben ser capaces de ayudar a Ferdinand en su trabajo en el templo. Incluso Eckhart le ayuda en este sentido. En cambio, Angélica se dedica a vigilar la puerta con su vida, pero es una excepción; no necesito que dos o tres guardias hagan lo mismo. Por eso mis caballeros guardianes tienen que ser capaces de hacer al menos el mínimo de trabajo erudito.”

Bonifatius dejó escapar una carcajada y miró a Damuel. “¿No quieres dejarlo ir porque es un buen erudito, entonces?”

“Efectivamente”, respondí con un movimiento de cabeza. “Es muy bueno. También hace la parte del trabajo de Angélica.”

“No porque quiera.”

Al oír a Damuel aclarar la situación, Bonifatius se rió aún más. “Ahora veo por qué lo aprecias tanto”, me dijo.

“Lady Rozemyne. Judithe solicita permiso para entrar.” intervino Angélica, interrumpiendo la risa de Bonifatius. Rápidamente le respondí que tenía mi permiso, y el ambiente se volvió de repente tenso mientras la pregunta de lo que podría haber acontecido pasaba por nuestras mentes.

“¡No tengo más pociones de rejuvenecimiento!” gritó Judithe al irrumpir en la habitación, con lágrimas en los ojos. “¡Por favor, concédame permiso para recolectar los ingredientes,

Lady Rozemyne! ¡A este paso, no podré participar en el entrenamiento aunque sea un caballero guardián!”

Parecía que el entrenamiento de los aprendices se había intensificado bastante con la elaboración del nuevo calendario por parte de Bonifatius. Judithe tenía que usar poción tras poción para mantener el ritmo, y ahora se había quedado sin las existencias que había hecho mientras asistía a la Academia Real. Había pensado en comprar más a los otros caballeros, pero todos querían quedarse con las suyas. Como resultado, la demanda de pociones de rejuvenecimiento dentro de la Orden de Caballeros se estaba disparando.

“La única manera de conseguir más es fabricarlas yo misma. Por favor, concédeme un permiso de mi entrenamiento y de mis deberes para recolectar los ingredientes.”

“No me importa conceder ese permiso, por supuesto, pero ¿dónde vas a recolectar?” pregunté. “Los aprendices no pueden salir del Barrio Nobles.”

Me contestó que tenía la intención de ir al bosque del castillo, que al parecer era donde hacían su recolección básica los que se habían criado en el Barrio Nobles y nunca se habían alejado de él, como Damuel, y los que vivían en los dormitorios de los caballeros, como Judithe. Tal vez no haga falta decir que los plebeyos tenían prohibido ir allí.

Recolección, ¿eh? Eso suena bien...

Una fuerte oleada de nostalgia me invadió al recordar mis días de ir al bosque con Lutz y Tuuli. Yo también quería ir a recolectar.

Me pregunto... ¿Se me ocurre una buena excusa para usar aquí?

Después de pensarlo seriamente un momento, di una palmada y miré a Bonifatius. “Abuelo, ¿qué te parece si le damos a los aprendices un poco de práctica de guardia?”

“¿Hrm?”

“Yo también asistiré a la reunión, lo que significa que los aprendices tendrán que protegerme mientras recolectan sus ingredientes. Si nos acompañas como supervisor, no hay nada que temer, ¿no? ¿Me acompañarás al bosque, abuelo?”

14 – Abandonada en Casa (Parte 2)

“Hmm... Buena idea. Definitivamente necesitan experimentar la lucha mientras protegen a alguien”, respondió Bonifatius, aceptando mi sugerencia con una sonrisa. A continuación, comenzó a acariciarse la barbilla y se puso manos a la obra para discutir a quién y qué íbamos a llevar.

“Creo que sería prudente informar de esto a Ferdinand”, dije. “Me han dicho repetidamente que no tome este tipo de decisiones por mi cuenta.”

El mensaje que envié fue sencillo: *“Nos reuniremos en el bosque para ayudar a entrenar a los aprendices de caballero. El abuelo nos supervisará e intervendrá si es necesario. No hay nada que temer.”* Mi respuesta llegó en tiempo récord.

“Tonta”, dijo el ordonnanz. “Obviamente, esa no es una opción. Bonifatius es mucho más peligroso que cualquier bestia fey del bosque. Podría arrojarte a un lado en un intento de ayudar y morirías. ¿Cuántas veces ha estado a punto de matarte ya? No me molestes con estos asuntos innecesarios cuando la Conferencia de Archiduques aún está en curso. ¿Está claro?”

El ordonnanz repitió la respuesta dos veces más, dejando su mensaje dolorosamente claro. Intercambié una mirada con Bonifatius y luego suspiré. “Oh, bueno... Parece que no podemos ir al bosque después de todo.”

“Nghhhhhh...”

Yo ya había renunciado a la idea, pero Bonifatius parecía ahora más decidido que nunca. Reflexionó sobre la situación durante un momento, rechinando los dientes en señal de frustración, y luego dijo que iba a “persuadir” a Ferdinand y salió casi literalmente volando de la habitación; debía de estar utilizando mejoras físicas, teniendo en cuenta lo ridículamente rápido que se movía.

“Descansa en paz, Ferdinand...” murmuré, sintiéndome un poco aturdido.

Angélica dejó escapar una pequeña risa mientras cerraba la puerta que Bonifatius había abierto. “El maestro estaba encantado de que le pidieras ayuda, Lady Rozemyne. Hablaba de que no pasa mucho tiempo con usted.”

Sin embargo, no todos se tomaban la situación con tanta tranquilidad. “Lady Rozemyne, ¿qué pasará ahora con mi recolección?” Judithe sollozó, sin poder contener las lágrimas desde que se rechazó la solicitud de reunión.

“No hay necesidad de preocuparse”, le aseguré. “Preguntaré si los caballeros aprendices guardianes pueden ir por su cuenta. Si no, te daré algunas de las pociones de rejuvenecimiento que yo mismo he hecho.” Tenía muchas que Ferdinand había evaluado como suficientemente buenas para los aprendices, y no era que fuera a usarlas.

“¿Has hecho pociones de rejuvenecimiento?” preguntó Judithe, parpadeando sorprendida. “Pero aún no has aprendido a hacerlo, ¿verdad?”

“Aprendí de Ferdinand. Parece que saber hacer las propias es una habilidad necesaria.”

“C-Ciertamente es estricto...”

“He dependido por completo de sus ingredientes y habilidades para hacer pociones. Por eso quería aprender a elaborar mis propias pociones.”

Mientras Judithe y yo continuábamos nuestra conversación, otro ordonnanz entró en la habitación. “No te olvides de llevar pociones de rejuvenecimiento”, dijo, transmitiendo un mensaje de Ferdinand que sonaba excesivamente desagradable. “Además, no te separes de Cornelius ni un instante. Ordénale que te proteja de Lord Bonifatius. ¿Entendido?”

Justo cuando el ordonnanz se convirtió de nuevo en una piedra fey amarilla, Bonifatius irrumpió en la habitación. “¡Tengo permiso de Ferdinand!” declaró. “¡Nos vamos mañana!”

Era fácil suponer que Bonifatius había tomado este permiso por la fuerza. Me abrazó emocionado y empezó a darme vueltas, y fue entonces cuando recordé la advertencia inicial de Ferdinand — que Bonifatius suponía una amenaza mayor para mí que cualquier cosa que pudiéramos encontrar en el bosque. Ya podía sentirme excepcionalmente preocupada... y a medida que el giro continuaba, excepcionalmente mareada.

Y así llegó el día de mañana.

Quise ponerme el mismo atuendo que había llevado cuando me recolecte el jureve, pero Rihyarda y Brunhilde rechazaron inmediatamente la idea. Sostenían que no era apropiado para la hija adoptiva del archiduque, y como no tenía ninguna posibilidad de persuadir las a ambas, me cambiaron a la ropa de montar de bestia alta justo después del desayuno. Ésta incluía un cinturón de cuero, que tenía bolsas para los materiales recogidos y ranuras para las pociones de rejuvenecimiento.

“Yo también estoy lista, Lady Rozemyne.”

Philine se acercó una vez cambiada, ahora con su traje de montar y un cinturón de cuero similar al mío. Ella y Hartmut iban a acompañarnos a pesar de ser sólo aprendices, ya que necesitaban ingredientes para las herramientas mágicas necesarias para las clases de la Academia Real. De lo contrario, habrían comprado dichos ingredientes a los aprendices de caballero, ya que aventurarse a lugares con bestias feys por sí mismos era demasiado peligroso.

“Es la primera vez que voy al bosque del castillo y la primera vez que recolecto. No puedo esperar”, dijo Philine con una sonrisa. En sus ojos se notaba que esperaba que yo compartiera su emoción, pero no era ni mucho menos mi primera vez; ya había ido muchas veces a recolectar los ingredientes para mi jureve.

También he estado en el bosque del castillo. Bueno, cuando me secuestraron y me metieron en una bolsa en un caballo, al menos...

Me sacudí ese desagradable pensamiento, sin querer recordarlo, y salí de la habitación. Wilfried ya estaba esperando abajo.

“Veo que tú también estás listo, querido hermano.”

“Sí, va a ser la primera vez que recolecte. Estoy muy emocionado”, respondió Wilfried. Después de enterarse de nuestra salida a través de sus caballeros guardianes, había pedido unirse a nosotros durante la cena, queriendo cosechar ingredientes para su próximo año en la Academia Real. Ferdinand estaba en contra de la idea, sosteniendo que esta adición sería demasiado para manejar, pero Bonifatius había replicado que podía protegernos a ambos. Y así, aquí estábamos.

Había mucha gente que venía con nosotros en este viaje de reunión. La Orden de los Caballeros incluso había enviado algunos caballeros para que nos sirvieran de guardias.

“¡Adelante, entonces!” declaró Bonifatius, claramente de excelente humor.

Cuando nuestro grupo empezó a avanzar, me subí a mi Pandabus y me puse al lado de Bonifatius. Tal era mi posición en nuestra formación, según lo determinado por los caballeros.

“No tengo buenos recuerdos en el bosque del castillo...” Dije. “Pero tú me mantendrás a salvo, ¿verdad, abuelo?”

“Ten por seguro que cualquier bestia fey que aparezca será de poca monta, como zantzes y eifintes. Ni siquiera tendré que intervenir.”

Ya estaba familiarizado con los zantzes y los eifintes; la primera especie era parecida a los gatos y crecía lo suficiente como para llegar a las rodillas de la mayoría de los adultos, mientras que la segunda era más comparable a una ardilla y casi tan grande como un gato normal. Damuel podía vencerlos por sí mismo, así que con esta cantidad de caballeros presentes, estábamos totalmente a salvo.

“¡Tú ahí! ¡Aprendiz! ¡No rompas la formación! ¡Estás de guardia ahora mismo!” Bonifatius ladró de repente. Parecía que un joven aprendiz había intentado huir al ver unas hojas que servían como ingrediente de poción de rejuvenecimiento. En cambio, los aprendices de caballero que habían recibido entrenamiento directo de Bonifatius y la Orden de Caballeros no se habían movido ni un ápice, para preservar la formación. “¡¿Qué clase de guardia desaparece para recoger materiales?! Primero, busca el peligro en los alrededores y asegúrate de que tú protegido este seguro. ¡Entonces, y *sólo* entonces, puedes *considerar* la posibilidad de reunir materiales! ¿Realmente tengo que repasar algo tan básico?”

Bonifatius apoyó la cabeza en las manos, incrédulo, momento en el que Cornelius intervino. “Sólo tienen que poner en práctica lo que han aprendido en sus clases. ¡Ahora, todos ustedes, reciten las reglas de un guardia!”

Los aprendices comenzaron a repetir las reglas por instinto. Era algo que Wilfried y yo habíamos visto muchas veces en el Dormitorio Ehrenfest.

“Está claro que conocen las reglas; empiecen a ponerlas en práctica”, dijo Cornelius. Su mirada se desplazó entonces de los aprendices. “Allí. Un eifinte.”

Algunos aprendices se movieron para golpear a la bestia fey solitaria, pensando que por fin era su momento de brillar, sólo para que les gritaran de nuevo. Su trabajo era proteger a sus pupilos, no asegurarse la gloria para ellos mismos. Muchos entendían la teoría, pero estaban demasiado acostumbrados a lanzarse por todas contra las bestias feys en cuanto las veían. Tenían que aprender a cambiar esa mentalidad, y precisamente por eso nos acompañaban hoy.

Los aprendices de caballero cazaban las pequeñas bestias feys que aparecían, teniendo que soportar de vez en cuando una dura reprimenda de Bonifatius, mientras nosotros disfrutábamos tranquilamente de nuestra reunión. Los ingredientes que necesitaban dependían del año en el que estuvieran en la Academia Real, y como algunos brebajes requerían más maná que otros, había una disparidad entre los ingredientes que buscaban los laicos, los mednobiles y los arcontes.

Los de segundo año en adelante ya habían recibido clases de elaboración de cerveza en la Academia Real, por lo que sabían y podían reunir fácilmente lo que necesitaban. Sin embargo, Wilfried, Philine y yo sólo habíamos visto ilustraciones, así que no sabíamos muy bien lo que buscábamos.

“El Behankraut es necesario para hacer pociones de rejuvenecimiento”, señaló Damuel, ofreciendo algunos consejos útiles.

“Sí, y también querrás algunas de éstas. El Schallaub es fuerte con el Viento, por lo que se suele utilizar para hacer ordonnanzes”, añadió Hartmut.

Después de recibir mi improvisada lección, me bajé de mi Pandabus, utilicé el messer para convertir mi shtappe en un cuchillo y empecé a recoger.

“¡Rozemyne, mira esto!” exclamó Wilfried, mostrándome con orgullo su shtappe. Había añadido un escudo que era popular entre los candidatos a archiduque de primer año y los archinobiles, pero eso no era todo — también había dado forma al mango para que pareciera un león, con el asta de la varita sobresaliendo de sus fauces abiertas. “Genial, ¿eh?”

“Es ciertamente impresionante...”

“Je. ¿Verdad?”

La cresta era genial y todo eso, pero visualizar y producir un shtappe como ése debía de llevar bastante tiempo. Me impresionó más que se hubiera tomado todas esas molestias por la estética, sobre todo teniendo en cuenta que yo personalmente había abandonado la idea casi de inmediato.

Para alguien que describió la Academia Real como algo que no había hecho más que sufrir mientras yo no estaba, parece que tenía mucho tiempo libre.

Por muy glamuroso que fuera su “shtappe”, se convirtió en un cuchillo normal cuando cantó “messer” un momento después. Es de suponer que le costaba demasiado mantener esa forma tan fría para siempre.

“¿Es esto lo que buscamos?” preguntó Philine, señalando una planta en particular.

Damuel negó con la cabeza. “Se parece, pero no. Te será más fácil si te centras en las raíces. Aquí, ¿ves cómo esta parte es roja?”.

Tras escuchar su explicación, corté una de esas plantas con mi messer schtappe y la metí en una de mis bolsas.

“También querrás rungorbs”, me dijo Bonifatius, señalando hacia un árbol cercano. Seguí su dedo hacia varias frutas blancas.

“¿Podría conseguirlas para mí, abuelo?” pregunté. “No puedo llegar tan alto.”

“¿Qué estás diciendo? Podemos hacerlo así”, dijo Bonifatius, metiendo las manos por debajo de mis brazos antes de alzarme en el aire. Ahora estaba lo suficientemente cerca como para alcanzar la fruta, así que usé mi cuchillo para cortarla del árbol.

“Yo también quiero un poco”, dijo Wilfried. “¿Qué debo hacer, Lord Bonifatius?”

“¡Hmph! ¡Toma! Toma lo que necesites.” Bonifatius me bajó y luego levantó a Wilfried, completamente imperturbable incluso ahora que llevaba a alguien más pesado. No había duda de que era increíblemente fuerte.

Ah, sí... También estaba balanceando a Cornelius, que es mucho mayor que nosotros.

“Tuvimos la suerte de tenerte aquí esta vez, abuelo, pero ¿cómo se recoge normalmente la fruta en lo alto de los árboles? ¿Las bestias altas no son difíciles de manejar en los bosques?” pregunté. Yo personalmente podría haber volado hasta allí en Lessy, pero las bestias altas aladas que todos tenían eran mucho más difíciles de usar en un lugar con tantos árboles.

“Un árbol tan corto se puede escalar fácilmente con mejoras. Sólo tienes que hacer esto.” Cornelius clavó su cuchillo en el tronco del árbol antes de utilizarlo como punto de apoyo para impulsarse hacia arriba. Consiguió agarrarse y luego trepar sin esfuerzo a una rama. “¿Alguien más quiere rungorb?”

“¡Yo!”

“Yo.”

Varios de los caballeros respondieron; el rungorb era un ingrediente comúnmente utilizado para hacer pociones de calidad mínimamente superior para los archicaballeros. Cornelius cosechó y arrojó unas cuantas antes de volver al suelo del bosque.

“Toma, Leonore. Toma esto”, dijo Cornelius. “Parece que no has conseguido demasiados.”

“Te lo agradezco mucho”, respondió Leonore con alegría.

Angelica fue la siguiente en subir al árbol, saltando entre sus ramas para ocupar el lugar de Cornelius. Se movía con tanta ligereza que me di cuenta de que estaba usando magia de mejora, y tras pasar un breve momento recogiendo algunos rungorbs, volvió a bajar de un salto. Estaba claro que intentaba minimizar el tiempo que pasaba lejos de mí.

“Hay un zantze en ese árbol”, dijo Leonore, indicando una bestia feérica que se mostraba notablemente recelosa de la vanguardia que se acercaba. “Está lo suficientemente lejos como para ignorarla, pero no queremos arriesgarnos a que ataque nuestra retaguardia. Exterminarla ahora sería sin duda más seguro; ¿qué hacemos?”

“Judithe, en lugar de usar tu espada esta vez, conviérte tu schtappe en una honda y apunta al zantze”, le dije, señalando el zantze. Ella asintió como respuesta, convirtió su schtappe en una honda en lugar de la habitual espada larga de un caballero, y luego disparó con pericia una piedra que yo había recogido y le había dado.

Un momento después, el zantze cayó del árbol.

Lamprecht debió de oír el sonido del golpe del zantze, porque preparó su arma en un instante, salió disparado en dirección a la bestia fey y la derribó antes de que pudiera llegar al suelo. Todo lo que quedó fue una pequeña piedra fey.

“Imagino que podrás ampliar tu alcance una vez que aprendas la magia de mejora, y como puedes lanzar proyectiles con maná, aumentar la cantidad de maná que tienes te permitirá disparar aún más. Estarás mejor concentrado en esto que en tu espada, estoy segura.”

“Estoy de acuerdo. Ya eres lo suficientemente hábil como para golpear a una bestia fey a esa distancia. Si practicas lo suficiente, tu precisión será algo digno de ver”, dijo Bonifatius con un asentimiento impresionado mientras miraba a Judithe. “Tu punto fuerte va a ser la capacidad de atacar a tus enemigos sin dejar de estar cerca de tu protegido. Harás bien en concentrarte en ello.”

“¡Sí, señor!” respondió Judithe con entusiasmo.

“Depende del tiempo y de la situación específica de la batalla, pero Ferdinand mencionó en sus notas que las bolsas llenas de polvo para dormir o aturdir pueden resultar muy efectivas”, sugerí.

“Por muy eficaz que sea el método, no puedo fabricar polvos así...” respondió Judithe, desanimada. Fue gracias a mi estrategia que habíamos ganado nuestra encunetro de ditter, así que en lugar de lamentar tal técnica como cobarde o poco caballeresca, se limitó a lamentar que no pudiera utilizarlos ella misma.

“Supongo que se necesita un erudito hábil para hacer polvos y herramientas mágicas eficaces...” Musitaba en voz alta, provocando que Hartmut se acercara.

“¿Me ha llamado, Lady Rozemyne?”

Ah, sí. Hartmut es un erudito.

“Estaba discutiendo con Judithe sobre los utensilios a distancia”, le expliqué.

“Específicamente, acerca de cómo el polvo para dormir y tal son eficaces en ditter, de acuerdo con Ferdinand.”

“Lo pensaré. Según Lord Justus, en los tiempos del ditter que robaba tesoros, los eruditos demostraban su valía creando herramientas mágicas que guiaban a su ducado hacia la victoria. Las que se hacían entonces tenían enormes áreas de efecto, pero como suponían una amenaza para el público en una arena, estaban prohibidas para los juegos de ditter de velocidad. En los combates reales, sin embargo, sí que serían útiles.”

“Efectivamente”, dije, mirándole con nada más que respeto y admiración. “Los combates reales son lo que más importa. Por favor, piensa en todas las herramientas mágicas de largo alcance que puedas para que Judithe utilice; las compraré todas.”

“Entendido.”

Judithe rompió en una sonrisa de alegría, habiendo encontrado su camino hacia el futuro. “Voy a trabajar duro comprimiendo mi maná para poder aprender mejoras y hacer realmente más mis habilidades a distancia, Lady Rozemyne.”

“Tendrás que preparar muchas cosas para lanzar y considerar cuidadosamente qué proyectiles serán más efectivos contra qué oponentes. El ojo para leer la situación y la formación del enemigo va a ser crucial, así que estudia estas cosas detenidamente.”

“¡De acuerdo!”

¡Ya está! ¡Ahora está concentrada en algo más que en entrenar su cuerpo para ser como Angélica!

“¡Alto!” gritó Bonifatius mientras Judithe y yo intercambiábamos una sonrisa. “¡Huelo un grun!” Mi primer instinto fue decir que no olía nada raro, pero antes de que pudiera pronunciar las palabras, empezó a olfatear y señaló un árbol cercano. Al parecer, un grun había marcado su territorio allí.

¿Soy yo, o el abuelo parece un animal salvaje de repente?

Los grun que se encontraban a menudo en esta época estaban muy nerviosos, ya que estaban hambrientos por haber pasado tanto tiempo en su nido criando a sus bebés, y normalmente tenían a su pareja cerca de ellos. En otras palabras, eran muy problemáticos de tratar.

“Ya está bien de recolección. Volvemos inmediatamente y formamos un escuadrón de caza. Rozemyne, ¿pueden los eruditos montar en tu bestia alta? Será más fácil vigilarlos cuando estén juntos”, dijo Bonifatius. Evidentemente había tomado la decisión correcta, porque justo cuando empezamos a movernos, Angélica soltó un grito.

“¡Maestro, está aquí!”

De entre los árboles aparecieron bestias fey con bocas abiertas y ojos de aspecto malicioso. Sus torsos huesudos estaban rayados con pelaje negro y verde oscuro, aunque no eran especialmente grandes. Parecían tan grandes como los San Bernardos.

“¿Esos son gruns...?” pregunté.

“Así es.”

“¡No se *parecen* en nada a mi Lessy! ¡No son nada bonitos!”

Los dos gruns abrieron más la boca, y en un instante me llegó una oleada de lo que olía a sopa de miso especialmente espesa.

Sabes... esto me hace retroceder un poco.

Pero mientras ese pensamiento cruzaba mi mente, me di cuenta de que todos los demás se tapaban la nariz y se retorcían, lamentando el terrible hedor. Ciertamente, me resultaba extraño tener una reacción tan diferente a la de los demás.

Hm. Supongo que el olor es bastante fuerte.

“¡Cuiden a su protegida y escapen!” Ordenó Bonifatius. “¡Sólo los adultos deben luchar contra los gruns!”

Los archicaballeros adultos se adelantaron y transformaron sus *schtappes* en armas, mientras que los medcaballeros se pusieron en formación detrás de ellos. Un solitario aprendiz de caballero sacó su espada, a pesar de que se le había dicho que se concentrara en proteger.

“¡Hemos derrotado a un grun durante el Torneo Interducados!”, gritó el aprendiz. “¡Nosotros también podemos luchar!”

“¡No me importa! ¡Sigue tus órdenes!”

“¡Aprendices, entren!” grité, haciendo a Lessy más grande para Philine y los demás. Pero parecía que la cuestión era más profunda que la falta de experiencia en la batalla — muchos ni siquiera habían visto nunca una bestia fey. Se quedaron mirando al grun conmocionados, completamente clavados en el suelo.

Lamprecht fue el primero en levantar el vuelo y retirarse, llevando a Wilfried en brazos. Tardaron un momento en volver a la realidad y convocar a sus bestias altas, pero los aprendices de caballero guardianes de Wilfried les siguieron poco después. Hartmut estaba pegado al lugar, observando distraídamente a los caballeros que huían, así que Damuel le dio un fuerte empujón a través de la puerta abierta de Lessy.

“¡Basta de soñar despierto! ¡Entra de una vez!”

Damuel lanzó a Philine al interior, y luego a Judithe. Cerré la puerta en el mismo instante en que las chicas estaban aseguradas y agarré el volante, preparado para salir volando en cuanto los demás estuvieran listos.

Cornelius, Leonore y Damuel sacaron y montaron inmediatamente sus bestias altas, y todos nos elevamos en el aire a la vez. Un grun se lanzó hacia nosotros a una velocidad tan increíble que era imposible seguirlo a simple vista, pero Bonifatius saltó de forma similar y lo devolvió a la tierra, sin duda utilizando mejoras físicas. En realidad, no le había *visto* golpear al grun, que conste; desde mi perspectiva, éste había sido lanzado de repente de vuelta al bosque de donde había salido, chocando contra los árboles en el camino con un tremendo ruido. Colgado en el aire donde antes había estado la bestia fey, estaba

Bonifatius con el brazo girado hacia abajo, por lo que era fácil concluir que se había movido más rápido de lo que yo podía percibir.

“¡No dejaré que toques a Rozemyne!” declaró Bonifatius. Su anuncio fue como mínimo tranquilizador, y con la amenaza inmediata eliminada, me retiré al castillo, rodeado de caballeros guardianes.

Lamprecht había sido el primero en abandonar la escena, y habíamos visto a su bestia alta dirigirse hacia el campo de entrenamiento de la Orden de Caballeros. Damuel le dijo a Cornelius que enviara un ordonnanz a Ferdinand, lo que hizo sin esfuerzo mientras seguía controlando su montura.

“Creo que podemos dejar el resto a la Orden de Caballeros”, dijo Damuel antes de dirigir su atención a mí. “¿Estás ilesa, Lady Rozemyne?”

Asentí con la cabeza. Por lo que a mí respecta, había sido un día bastante productivo — habíamos completado nuestra reunión y revelados fallos en la formación de los aprendices. Salí de mi Pandabus con una sonrisa de satisfacción, sólo para que Judithe saltara enfadada tras de mí.

“¡No soy un erudito, Damuel! ¡Soy una aprendiz de caballero guardián! ¡Puedo usar mi bestia alta, y no soy alguien que necesite ser protegida!”, gritó, con sus ojos violetas entrecerrados en una mirada feroz. Después de ser arrojada a Lessy con los eruditos, su orgullo como aprendiz de caballero guardián había sido aparentemente herido. “¿Por qué me arrojaste a la bestia alta de Lady Rozemyne?!”

Damuel miró a Judithe, con una expresión preocupada mientras las lágrimas empezaban a brotar de los ojos del joven caballero, pero Angélica intervino antes de que pudiera responder. “¿No lo hizo porque pensó que serías el mejor guardián?”, preguntó, con la cabeza inclinada de forma incrédula. “Así es como lo vi, al menos.”

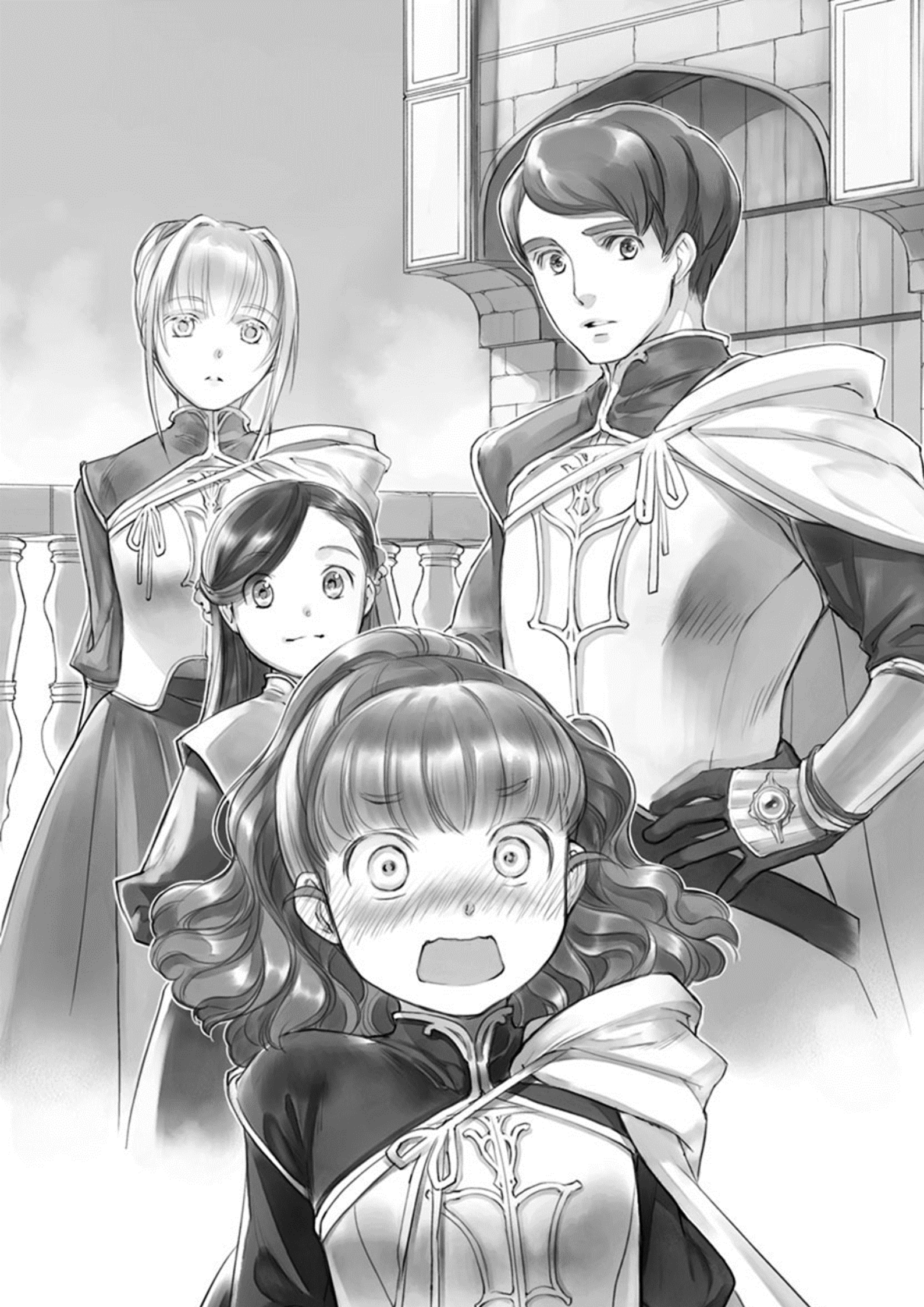
“¿Qué...?” Judithe miró a Angélica con los ojos muy abiertos, casi suplicando una explicación, pero no se la dieron. En cambio, Angélica mostraba una sonrisa de satisfacción que parecía decir: “*Mi trabajo aquí está hecho*”, aunque en realidad no había *hecho* nada.

“Er, lo siento. No estoy muy seguro de por qué estás tan molesta. Supongo que es porque quieres saber por qué te puse en la bestia alta con Lady Rozemyne”, dijo Damuel, mirando entre las dos chicas mientras se rascaba la cabeza. Judithe respondió con un movimiento de cabeza, con expresión rígida, y entonces él continuó con una explicación. “Dado que los eruditos cabalgaban con Lady Rozemyne, era necesario que al menos un caballero guardián permaneciera con ella. Y como puedes atacar a los enemigos desde lejos, podrías atacar desde el interior de la bestia alta, con el permiso de Lady Rozemyne. Pensé que eras el mejor guardián para el trabajo — por eso te hice cabalgar con ella.”

“¿No fue porque no crees que soy una caballero lo suficientemente buena...?” preguntó Judithe. Parecía que su complejo por no haber sido nunca asignada a la guardia había torcido su percepción, y al darse cuenta de ello, Damuel sacudió la cabeza con una sonrisa.

“Nunca pensaría en ti así, sobre todo teniendo en cuenta lo impresionante que es tu puntería. Incluso Lord Bonifatius alabó tu habilidad. Pero si estabas preocupada por esos pensamientos... ¿te olvidaste de cumplir con tu deber como guardián mientras estabas dentro de la bestia alta?”

Judithe levantó la mirada atónita, abriendo y cerrando la boca mientras se esforzaba por componer una respuesta, antes de acabar colgando la cabeza y disculpándose. Se había sonrojado tanto que hasta sus orejas eran de un rojo intenso, pero se había acercado a Damuel en un instante y ahora le estaba haciendo todo tipo de preguntas. Como era de esperar, confiarle el liderazgo de mis caballeros guardianes había sido un acierto.



“Tal y como advertí, hubo problemas”, dijo Ferdinand durante la cena, dándose unos golpecitos en la sien mientras miraba hacia mí.

“Nadie resultó herido”, replicó Bonifatius. “Incluso se podría decir que esto ha ido mejor de lo esperado. Habríamos tenido que cazar a esos gruns tarde o temprano, y ahora ya nos hemos encargado de ellos. El verdadero problema aquí es la completa falta de coordinación de los aprendices de caballero.”

Wilfried asintió con entusiasmo. “Estoy de acuerdo. Nunca entendí por qué Rozemyne seguía diciendo que no podían trabajar juntos mientras estábamos en la Academia Real, pero después de verlos allí... Creo que tienen que trabajar en la protección de los demás.”

Si todo el mundo había salido de esto con una nueva comprensión de la importancia de la coordinación, especialmente los propios caballeros aprendices, entonces consideré la sesión de reunión como una gran victoria. Dicho esto, ahora era consciente de algo más que debía mejorar aún más.

“¿Qué tal si celebramos estas reuniones más a menudo?” sugerí. “Servirá como práctica útil no sólo para los aprendices de caballero, sino también para los aprendices de erudito, que necesitan desesperadamente trabajar en la mejora de sus instintos de autoconservación. Como mínimo, necesitan entender mejor su papel como protegidos.”

“¿Qué te hace pensar esto, Rozemyne?” Ferdinand parecía perplejo, así que le describí lo que habían hecho los eruditos cuando aparecieron los gruns.

“Si los eruditos no pueden convocar a sus bestias altas para escapar, preparar sus shtappes para defenderse, o incluso obedecer las instrucciones de los caballeros que los protegen cuando llegan los enemigos, acabarán siendo abandonados por los que protegen a la familia archiducal en momentos de peligro. Creo que los eruditos necesitan estar más expuestos a las amenazas para que se acostumbren a ellas.”

“Hmm... Ahora que lo mencionas, Rozemyne, estuviste sorprendentemente tranquila cuando llegaron los gruns. Hiciste exactamente lo que necesitabas sin ninguna duda”, observó Bonifatius. Por supuesto, mi compostura provenía de la experiencia; ya me había encontrado con bestias feys durante mi recolección de jureve varias veces y estaba demasiado familiarizado con las emboscadas, así que trabajar con guardias era algo a lo que tenía que acostumbrarme, quisiera o no. “Entrenar a los aprendices de erudito para que dejen de ser un peso muerto, ¿eh? En ese caso, deberíamos dar prioridad a los que trabajan con la familia archiducal.”

“No me importa que entrenes a los aprendices de caballero y a los eruditos, Bonifatius, pero creo que la Orden de Caballeros debería primero barrer el bosque en busca de más bestias feys que deban ser cazadas”, dijo Ferdinand. “Si nuestros eruditos son realmente una carga en tiempos de crisis, no queremos arriesgarnos a que aparezca alguna bestia fey fuerte.”

Y así se decidió que la Orden de Caballeros pasaría unos días barriendo el bosque, permitiendo a los aprendices unos días de descanso del entrenamiento.

“¿Qué...? ¿Nosotros también vamos a participar?” preguntó Philine, palideciendo cuando le expliqué nuestro plan de que los eruditos se unieran a los aprendices de caballero en su entrenamiento.

Asentí con la cabeza. “No seguirés el mismo régimen, pero teniendo en cuenta las veces que me han atacado en el pasado, es muy probable que mis asistentes se vean envueltos en situaciones peligrosas en el futuro. Por esa razón, es crucial que tú y Hartmut aprendán a protegerse. Incluso el simple hecho de huir requiere una cierta presencia de ánimo que ninguno de los dos mostró en el bosque.”

“Entendido...” Philine concedió tras una pausa, con cara de malestar. Entonces recibió una palmadita tranquilizadora en la espalda de Judithe, que le aconsejó que preparara muchas pociones de rejuvenecimiento.

“Dado que Philine no sabe hacer pociones de rejuvenecimiento, creo que sería una buena idea que hiciéramos algunas juntas por su bien. Usemos el taller del castillo mientras los caballeros aprendices tienen su descanso”, dije. También era una oportunidad ideal para demostrar la preparación de una poción en olla, lo que a su vez me ayudaría a enseñar a mis asistentes el cuarto paso de mi método de compresión.

Recibimos permiso para elaborar el brebaje en un taller del castillo con la condición de que Ferdinand nos supervisara, lo que significaba que podía demostrar el proceso de ebullición a mis asistentes. Como nobles, nunca habían cocinado para sí mismos, lo que significaba que la demostración era totalmente nueva para ellos.

“Ferdinand, ¿por qué un archinoble mayor como Hartmut no sabe lo que es el proceso de cocción cuando la profesora Hirschur mencionó durante una conferencia que visualiza el hervido de una poción?” pregunté.

“Hay algunas pociones que se vuelven más efectivas al hervirlas, pero no son particularmente comunes”, respondió. Por lo visto, a los de la Academia Real sólo se les enseñaba a poner los ingredientes en una olla y a removerlos con su maná. Desde la perspectiva de un noble, Ferdinand era inusual por ir más allá de esas lecciones y utilizar todo tipo de técnicas adicionales, mientras que Hirschur era aún más inusual por intentar enseñar a los de primer año con un método de elaboración de pociones tan oscuro.

Aunque, bueno... sólo ofrecía su propio enfoque por si alguien más lo encontraba útil.

Muy pronto, todos mis asistentes habían alcanzado y adoptado el cuarto paso de mi método de compresión de maná. Para Philine, esto significaba aprender también los tres primeros pasos. A partir de ese momento, tendría que esforzarse bastante, ya que era la que menos maná base tenía de todos mis s.

Aunque Philine había ganado suficiente dinero en la Academia Real para pagar mi método de compresión, la magia de contrato que la acompañaba era algo problemática. Los contratos de todo el país eran demasiado caros para utilizarlos sólo con ella, así que habíamos decidido utilizar un contrato de todo el país como el que habíamos hecho firmar a Damuel. Esto le

impedía enseñar el método a los demás hasta que pudiéramos hacerle firmar uno de ámbito nacional durante la siguiente sesión de enseñanza en grupo. Dudaba mucho que fuera a revelar el secreto de cualquier manera, pero era importante que adoptáramos el mismo enfoque con todos.

Los días que siguieron tuvieron mucho en común. Mis asistentes se turnaban para entrenar y hacer pociones con los materiales reunidos, mientras yo practicaba el harspiel, bordaba las ropas de Schwartz y Weiss con Lieseleta y Brunhilde, respondía a varias preguntas de Hartmut sobre las bendiciones y trabajaba en mi rehabilitación. Antes de darme cuenta, la Conferencia de Archidukes había llegado a su fin.

15 – Informe Sobre la Conferencia de Archiduques

“Bienvenidos de nuevo.”

Florencia esbozó una suave sonrisa al vernos a Wilfried, Charlotte y a mí alineados frente a la sala del teletransportador. “Veo que todos han venido a saludarnos”, dijo.

Sylvester nos condujo fuera de la sala con una sonrisa similar. “Han pasado muchas cosas, pero daré los detalles en la reunión de mañana. Todos ustedes asistirán.”

Ferdinand había sido convocado al Dormitorio Ehrenfest en varias ocasiones durante la Conferencia de Archiduques, mientras que Norbert y varios otros habían sido reunidos para tratar algunos asuntos entre bastidores. Estos acontecimientos me habían dado motivos de preocupación, pero al final, la pareja archiducal regresó con brillantes sonrisas y sin signos de agotamiento.

“Padre. Bienvenido”, le dije a Karstedt, que había acompañado a la pareja archiducal como comandante de la Orden de los Caballeros.

“Mm. Tienes buen aspecto, Rozemyne.” Karstedt esbozó una débil sonrisa, con un aspecto mucho más cansado que el de Sylvester, y no pude evitar preguntarme qué había pasado. Le dirigí una mirada de preocupación, pero se limitó a presionar para que nos fuéramos, ya que pronto regresarían más caballeros guardianes, asistentes y eruditos.

Al día siguiente, Wilfried, Charlotte y yo fuimos a la sala donde se celebraba la reunión. Los que teníamos edad para asistir a la Academia Real debíamos asistir, ya que los resultados de la Conferencia de Archiduques tendrían sin duda un gran impacto en nuestras vidas como estudiantes. Yo no había participado en la última reunión por estar durmiendo en el jureve, mientras que Charlotte empezaba en la Academia Real el próximo invierno, así que ésta era una experiencia nueva para las dos.

“También es cuando anuncian los cambios en la clasificación del ducado”, dijo Wilfried con una sonrisa de confianza, ya que había participado en la anterior reunión posterior a la conferencia. “Estoy muy emocionado. Debemos haber subido desde el año pasado.”

“Eso sí que estaría bien”, respondí desde mi bestia alta.

Charlotte caminaba en silencio, sin duda tensa por participar en esta reunión por primera vez. Asistieron la familia del archiduque, nuestros asistentes, representantes de la Orden de Caballeros y los eruditos de mayor rango. Sólo una vez que todos estuvieron listos, entró la pareja archiducal.

“La reunión comenzará ahora”, dijo Sylvester. “Tenemos mucho de qué hablar, teniendo en cuenta todos los acontecimientos que hemos visto en el último año. Supongo que Ehrenfest va a seguir cambiando y creciendo en poder, y por esa razón, quiero aprovechar esta oportunidad para impulsar nuestro rango lo máximo posible. Para ello, necesito su ayuda.”

Los eruditos de Sylvester se adelantaron para anunciar la clasificación de este año. Ehrenfest estaba ahora en el décimo puesto, lo que significaba que íbamos a utilizar la puerta y las

habitaciones del décimo puesto a partir de ahora. Teniendo en cuenta lo bajo que habíamos clasificado en años anteriores, eso era bastante bueno.

“Nuestras calificaciones en la Academia Real han subido significativamente. De hecho, si se nos juzgara únicamente por nuestras notas, habríamos terminado un rango o dos más arriba”, continuó Sylvester. La razón por la que no habíamos subido más allá del décimo puesto era, al parecer, porque aún no habíamos acumulado mucha influencia; hacía poco que habíamos empezado a difundir nuestras tendencias y no enviábamos demasiada gente a la Soberanía. “Si nuestros negocios con los comerciantes de otros ducados van bien este año, deberíamos ser capaces de conseguir un rango aún más alto el año que viene. Aparte de la necesidad obvia de garantizar que estas transacciones se realicen sin problemas, tenemos que asegurarnos de que nuestros esfuerzos aquí se establezcan como algo más que una tendencia temporal. El objetivo es consolidar nuestras tendencias actuales y luego introducir otras nuevas sobre ellas.”

A medida que Sylvester avanzaba, empezó a sonar un poco apasionado; estaba casi seguro de que estaba acalorado porque los otros ducados habían descartado nuestras tendencias como temporales e intrascendentes. No se les podía culpar, teniendo en cuenta que Ehrenfest había producido exactamente cero tendencias antes de ese momento, y era fácil imaginar que los ducados que habíamos superado estaban especialmente deseosos de hablar mal de nosotros. Sin embargo, más que desanimar a Sylvester, parecía que estos insultos sólo habían servido para motivarlo más; miró a través de la sala de reuniones con ojos afilados y luego apretó el puño.

“Ehrenfest está inventando nuevos tipos de papel, uno tras otro, y avanzando considerablemente en la preparación de la industria de la imprenta. Los utilizaremos como armas para alcanzar un rango aún mayor.”

La declaración de Sylvester inspiró aplausos en toda la sala. Después de pasar décadas con una reputación de ducado atrasado, Ehrenfest había pasado del rango trece al diez. Los ancianos que recordaban nuestros días en lo más bajo de la clasificación estaban, como mínimo, eufóricos.

“Y para mantener este impulso, quiero que nuestros candidatos a archiduque en la Academia Real sigan ayudando a nuestros estudiantes a subir sus notas”, dijo Sylvester. “Por supuesto, este es un esfuerzo que requerirá un duro trabajo de niños y adultos por igual. Ferdinand, explica esto a todos con más detalle.”

Ferdinand asintió, se levantó de su asiento y miró a través de la sala de reuniones. “Según lo que nos han contado los candidatos a archiduque, un gran número de profesores fueron sustituidos después de la guerra civil, e incluso el trabajo en clase ha cambiado mucho con respecto a lo que solía ser. A nuestro entender, el mayor cambio es que los aprendices de caballero tienen ahora la tarea de competir en velocidad en lugar de robar tesoros”, comenzó, pasando a describir el mal estado en el que se encontraban los caballeros que se graduaban en la nueva Academia Real. “La Orden de Caballeros está sometiendo a los nuevos reclutas y aprendices a un entrenamiento especial para compensar lo que se ha perdido. Incluso se ha

creado una considerable brecha social entre los caballeros y los eruditos, sin duda debido a la falta de juegos de ditter para robar tesoros en los que cooperar.”

Ferdinand hizo hincapié en que las cosas eran completamente diferentes a los días en que los ducados se unían para colocar herramientas mágicas y elaborar pociones de rejuvenecimiento, y que quería que los funcionarios de todos los ámbitos formaran a sus reclutas a un nivel más adecuado. Los propios eruditos se habían dado cuenta de este cambio y asentían con la cabeza. Parecía que el robo de tesoros, que había cesado debido a que los ducados menores carecían de población para mantenerlo, era muy importante para formar a los estudiantes.

Un erudito se adelantó. “Ahora daré un informe sobre los negocios recién resueltos”, dijo. “Como hemos discutido, se ha decidido que venderemos nuestros nuevos productos a Klassenberg y a la Soberanía.”

Evidentemente, habíamos tenido bastante éxito en la promoción de nuestras nuevas tendencias durante la Conferencia de Archiduques. Para los ducados que no habían conseguido negociar las horquillas, el rinsham o el papel vegetal, Sylvester había suavizado las cosas vendiéndoles la receta de la tarta.

“Entregamos el papel de verificación, como Lady Rozemyne lo ha llamado tan acertadamente, a los dos ducados”, continuó el erudito. “Los eruditos entregaron las otras mitades al maestro del gremio de comerciantes, para que pueda tratar adecuadamente a los comerciantes de otros ducados.”

Ah, sí... Fuimos con “papel de verificación” para evitar que todo el mundo se enterara de que lo hacemos con nansebs.

“Hay muchos ducados que desean hacer negocios con nosotros el próximo año”, continuó el erudito. “Para ello, debemos construir el mayor número posible de talleres de rinsham antes de la próxima Conferencia de Archiduques, de forma que podamos aceptar el mayor número posible de socios comerciales. Tendremos que discutir este asunto con el maestro del gremio.”

Intuyendo que estaban a punto de imponer una carga demasiado grande a la ciudad baja, intervine inmediatamente. “El rinsham no es especialmente difícil de producir, así que es sólo cuestión de tiempo que otros ducados empiecen a fabricarlo por sí mismos. Si establecemos demasiados talleres de rinsham en Ehrenfest, sólo nos estaremos preparando para un desempleo masivo más adelante. Debemos considerar nuestras acciones cuidadosamente; después de todo, tenemos otros productos además del rinsham y las horquillas en los que trabajar.”

“Ya que tenemos otras tendencias que aprovechar, ¿no podemos hacer que los trabajadores se dediquen a ellas cuando la tendencia del rinsham desaparezca?”, preguntó el erudito, con cara de perplejidad. Era cierto que tendríamos que empezar a producir nuestros próximos productos una vez que los otros ducados aprendieran a fabricar y, en consecuencia, dejaran

de comprar nuestro rinsham, pero no era razonable esperar que los trabajadores cambiaran de trabajo tan fácilmente.

“Que alguien comience un nuevo trabajo cuando el anterior desaparezca puede parecer sencillo, pero es mucho más difícil de poner en práctica. Si nos encontramos con que no hay más trabajo para los eruditos y te pedimos que empieces a hacer el trabajo de caballero a partir de mañana, ¿serías capaz de rendir adecuadamente desde tu primer día? Puede que seas capaz de manejar el trabajo que hacen los eruditos, pero nada más, me imagino. Los plebeyos son lo mismo. Por favor, ténganlo en cuenta a la hora de construir nuevos talleres.”

Cuando se trataba de la ciudad baja, yo pretendía ser una barrera que protegiera a los plebeyos de las exigencias desmedidas de la nobleza. El erudito, al ver que no iba a ceder en este asunto, respondió con un asentimiento algo insatisfecho.

“Cambiando de tema”, intervino Sylvester. “Supongo que lo que más les interesa es el compromiso de Wilfried y Rozemyne. Tengo un anuncio al respecto.”

El ambiente de la sala se agudizó; esta decisión afectaría a la fuerza e influencia de las distintas facciones del ducado, por lo que, en cierto sentido, era la noticia más relevante para todos los reunidos. Podía sentir que los adultos escuchaban con más atención ahora que cuando se anunció la clasificación, lo que supuso una gran decepción; seguían jugando a la política de facciones cuando necesitábamos unirnos y trabajar juntos. Todo esto parecía aún más insensato porque yo había conseguido acabar con las luchas políticas internas en la Academia Real distrayendo a los estudiantes.

Hmm... Me pregunto si podría hacer lo mismo aquí, uniendo a los nobles de Ehrenfest haciendo que se centren en algo fuera del ducado...

Los ojos verdes oscuro de Sylvester recorrieron la sala. Los que no habían asistido a la Conferencia de Archiduques — aproximadamente la mitad de los nobles presentes — observaron con la respiración contenida cuando su boca se abrió para hablar.

“El rey ha concedido su permiso, lo que significa que el compromiso tiene ahora un respaldo oficial. Aquellos que ahora lo desacrediten, sepan que estarán desacreditando al propio rey.”

Ahora, ni la facción Leisegang ni los restos de la antigua facción Verónica podían protestar abiertamente contra el compromiso. Podía percibir un cambio en los ojos de todos los reunidos; era mejor pensar en el siguiente movimiento que lamentar algo ya grabado en piedra.

Ehrenfest no está en condiciones de soportar ninguna lucha interna en este momento, pero, bueno... es sólo mi opinión.

“El rey también aprobó el compromiso del Príncipe Anastasius con Lady Eglantine de Klassenberg. Como resultado, el Príncipe Anastasius estará ahora políticamente por debajo del Príncipe Sigiswald.”

Al parecer, Anastasius y Eglantina gobernarían el Distrito Central de la Soberanía, que se había expandido tras absorber el territorio de los ducados circundantes después de la guerra civil. Entendí esto como que se convertirían en los giebos de la Soberanía mientras conservaban su estatus de realeza para manejar los artefactos mágicos, lo que significaba que Anastasius finalmente había dado un paso para ser el próximo rey... pero quién sabía cuánto impacto tendría esto en realidad.

Me puse a reflexionar sobre el asunto, sólo para darme cuenta de que nadie más a mi alrededor hacía lo mismo. De hecho, todos llevaban expresiones completamente impasibles. Todos estaban mucho más pendientes de mi compromiso, quizá porque la vida de la realeza no les afectaba directamente.

“Hay más”, continuó Sylvester. “Ante la insistencia de Ahrensbach, se han concertado dos matrimonios más. Lamprecht y Freuden traerán a sus novias a Ehrenfest.”

Para sorpresa de nadie, un revuelo recorrió la sala de reuniones. Ehrenfest había minimizado todo contacto con Ahrensbach desde que el conde Bindewald, un archinoble de Ahrensbach, había entrado en el templo sin permiso, nos había atacado a Ferdinand y a mí, y había permitido que sus soldados fueran utilizados en un ataque al castillo. Sylvester incluso había rechazado de plano su matrimonio alegando nuestra escasez de maná y se había pronunciado en contra de casar a los nobles de Ahrensbach.

“Como ha pasado tanto tiempo desde sus propuestas, las dos novias vendrán a nosotros al final del verano para ocupar sus puestos aquí lo antes posible”, dijo Sylvester. Sus ojos eran de plomo, y la falta de celebración en su voz implicaba que Ahrensbach había forzado este asunto. Si un ducado mayor decía que iba a enviar dos novias, un ducado medio como Ehrenfest no tenía más remedio que aceptar.

Especialmente desde que nos negamos a hacer negocios con ellos este año...

Sin duda se trataba de una maniobra política hecha pensando en los negocios del próximo año, además las mujeres eran probablemente espías enviadas para infiltrarse en Ehrenfest. La esposa de Lamprecht estaría en la posición perfecta para extraer información de su nueva familia: su nuevo suegro, Karstedt, era el comandante de los caballeros; su nueva suegra, Elvira, era la jefa de la imprenta; y el lord de su marido, Wilfried, era el hijo del archiduque. También estaba yo, su futura cuñada ordinaria.

Uf... Eso explica por qué papá parecía tan cansado cuando volvió.

La situación era bastante grave. Karstedt y Elvira no parecían nada contentos, a pesar de que su hijo se iba a casar.

Según Sylvester, estos matrimonios se realizaban por insistencia de Aub Ahrensbach, y mientras la novia de Freuden era sólo una mednoble, la de Lamprecht era la propia sobrina de Aub Ahrensbach. Por consideración a la política interna, la ceremonia iba a ser sencilla y se celebraría en la puerta fronteriza del ducado, con la asistencia exclusiva de las familias de los novios y de la familia archiducal de cada ducado.

“Lamprecht y Freuden, sus padres y hermanos, y la Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote tendrán que hacer sus preparativos. Tengan cuidado aquí.”

La expresión de Lamprecht se nubló al pensar en su futuro próximo, pero vi algunas sonrisas entre los reunidos. Eran de los de la antigua facción Verónica, que querían más diplomacia con Ahrensbach. Se habían desgastado tras perder a su mascarón de proa y quedar excluidos de las tendencias y la compresión de maná, pero estos matrimonios seguramente los revitalizarían. No cabe duda de que la guerra de facciones dentro de Ehrenfest no tardaría en reavivarse.

Tengo que subir el rango del ducado lo antes posible. La presión desde arriba es un serio dolor de cabeza.

Mientras reflexionaba sobre la situación, no pude evitar suspirar. Estaba claro que el matrimonio de Lamprecht iba a poner la política de Ehrenfest patas arriba una vez más.

16 – Una Reunión Más Privada

La reunión terminó, y la sala empezó a bullir cuando la gente empezó a hablar de nuevo entre ellos. Habían pasado muchas cosas, y estaba claro que Ehrenfest estaba experimentando un gran cambio, así que todos salieron con expresiones brillantes.

“Rozemyne, Ferdinand, síganme a mi despacho”, dijo Silvestre. “Necesito hablar con la Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote.”

Nuestros asistentes vinieron con nosotros, y lo que inmediatamente llamó mi atención cuando llegamos fue un libro de aspecto elegante con una carta que descansaba sobre él. Mientras contemplaba su magnificencia, Sylvester me miró con una ceja levantada.

“Son de Dunkelfelger”, me informó. “Haz que un aprendiz de erudito los lleve a tu habitación, pero ten especial cuidado con el libro.”

¡AAAH! ¡LADY HANNELORE, TE QUIEROOO!

Mientras yo temblaba de emoción, Hartmut y Philine envolvieron delicadamente el libro en un paño que les había dado uno de los eruditos de Sylvester.

“Tenemos que hablar de Ehrenfest y de la Union de las Estrellas que se realizará en la puerta de la frontera. Los asistentes no necesitan oír hablar de la ceremonia, así que pueden salir un momento”, dijo Sylvester. Despejó la sala no sólo de mis asistentes, sino también de los suyos, de modo que sólo quedamos él, Ferdinand, Karstedt y yo. La puerta se cerró con un chasquido y, una vez que los pasos se desvanecieron en la distancia, Sylvester se desplomó hacia adelante tan repentinamente que se golpeó la cabeza contra el escritorio.

“¿Sylvester?” pregunté.

“Estoy agotado, Rozemyne. Ha sido la conferencia de Archiduques más agotadora en la que he estado. Ha sido incluso jodidamente peor que la primera a la que asistí.”

Continuó explicando que había mantenido la imagen digna de un archiduque durante la Conferencia de Archiduques e incluso proclamó a sus eruditos que se alegraba de estar tan ocupado porque significaba que el ducado estaba subiendo de categoría. En otras palabras, había ocultado completamente su agotamiento. Sin embargo, ahora que los asistentes se habían ido, la actitud de archiduque de Sylvester había desaparecido. Empezó a refunfuñar y a quejarse para sí mismo, mientras se frotaba la frente contra el escritorio.

“Ferdinand, dime que obtuviera la aprobación del rey para el matrimonio antes de que comenzaran las conversaciones comerciales fue el mejor consejo que me diste. Doy gracias a los dioses por haberlo seguido al pie de la letra. El siguiente archiduque de Klassenberg vino pidiendo tomar a Rozemyne como segunda esposa, Drewanchel insinuó muy fuertemente que debíamos profundizar nuestros lazos ya que nuestras hijas e hijos están tan cerca, Frenbeltag mencionó sugestivamente que Rudiger tiene más o menos la edad de Rozemyne, y Ahrensbach aparentemente estaba tratando de casar a Wilfried en su ducado. Si no fuera

porque el rey ya ha aprobado el compromiso, nunca habría podido deshacerse de todos ellos.”

La situación parecía realmente tensa. Karstedt trabajaba los hombros y se rascaba la nuca, notando que estaba agotado y con el estómago revuelto sólo de verlo.

“Al parecer, Klassenberg se enteró de que Rozemyne era la fuente de las tendencias y una compositora a través de los informes de Lady Eglantine”, gimió Sylvester. “Tengo que admitir que los ducados mayores son tan amenazantes como pensaba. Pensar que han detectado la anormalidad de Rozemyne y han intentado atraerla a su redil a pesar de no haber tenido apenas contacto con ella... Es una locura. Rozemyne, ¿cuándo demonios has socializado con Drewanchel...? Justus apenas los mencionaste en tu informe.”

“No puedo hablar por Wilfried, pero apenas socialicé con ellos”, respondí. “Hubo una ocasión en la que Lady Eglantine me presentó a Lady Adolphine en una fiesta de té que organizamos. Parece que va a proporcionarle protección en el futuro, así que definitivamente deseo seguir socializando con ella.”

Sylvester bajó los hombros y dejó escapar un pesado suspiro. “Aún más ducados con los que lidiar, ¿eh...? Los eruditos de Drewanchel son excepcionales, y su ducado tiende a producir herramientas mágicas innovadoras. Aub Drewanchel y sus asistentes estaban bastante interesados en nuestro papel de verificación. Parece que tiene un requisito de maná bastante bajo en cuanto a objetos mágicos. También les gustó que los nobles puedan fabricarlo e incluso los plebeyos puedan utilizarlo sin problemas.”

Estaban muy interesados en saber quién lo había inventado e insistieron bastante en recibir un poco. Sin embargo, eso no era una opción, porque con suficiente investigación, acabarían por averiguar de qué estaba hecha. Sylvester lo había defendido a ultranza, sosteniendo que había sido creado a partir de algún material raro y que sólo tenía suficiente para hacer negocios con Klassenberg y la Soberanía.

“No les dimos lo que querían, así que supongo que Drewanchel va a empezar a acercarse a ti mucho más cuando vuelvas a la Academia Real”, concluyó Sylvester.

“¿Sería malo que me hiciera amiga de ellos...?” pregunté.

Ferdinand se puso una mano contemplativa en la barbilla. “No, en realidad sería prudente. Es muy valioso entablar amistad con Drewanchel, Dunkelfelger y Klassenberg. ¿Puedes lograrlo?”

Era una pregunta bastante directa, y teniendo en cuenta la cantidad de gente que había dejado claro que verme socializar les producía escalofríos, difícilmente podía responder con un sí seguro. Pero tampoco podía decir que no, así que permanecí en silencio el tiempo suficiente para que Ferdinand empezara a darse golpecitos en la sien.

“No podemos estar seguros de cómo se moverá Ahrensbach una vez que las dos novias estén aquí. Cuantos más aliados fuertes y fuentes de información tengamos, mejor. Uno no puede

confiar plenamente en sus aliados, por supuesto, pero aún así servirán como fuertes herramientas”, dijo Ferdinand.

Sylvester asintió con la cabeza. “Lo que debes tener en cuenta, Rozemyne, es el hecho de que Dunkelfelger conoce tu única debilidad: los libros. Su aub se tomó la molestia de traerme personalmente este costoso libro, todo para poder utilizar tu amistad con su hija en su beneficio durante las negociaciones comerciales del próximo año. Supongo que esta Lady Hannelore es una astuta estratega para haber puesto esto en marcha.”

En otras palabras, Sylvester me estaba diciendo que fuera consciente de mi tendencia a morder cualquier cebo que viniera en forma de libro. No tenía forma de saber si Hannelore realmente estaba urdiendo tramas retorcidas bajo su pacífica apariencia, pero eso no me importaba; todavía quería pasar más tiempo con ella durante mi próximo año en la Academia.



“Para que quede claro, Lady Hannelore es mi única aliada de los ratones de biblioteca y la quiero. El año que viene llevaremos brazaletes a juego y trabajaremos como compañeros del Comité de la Biblioteca. ¿De qué tengo que tener cuidado exactamente en el proceso?”

“Ella ya te tiene en la palma de la mano, ¿eh? Los ducados mayores... Hombre, son otra cosa...” Murmuró Sylvester con los ojos muy abiertos antes de poner la cabeza entre las manos y gemir. Miré a mi alrededor, a mis otros guardianes; mi intención no había sido, desde luego, enfadarle así.

“Si tienen algún consejo sobre de quién tengo que tener cuidado y qué tengo que tener cuidado con lo que digo, necesito escucharlo ahora”, dije. Suficiente gente me había dicho ya la preocupación que les causaba mi capacidad de socialización, así que usar este tiempo para prepararme me pareció una buena decisión.

Ferdinand se encogió de hombros. “En tu caso, lo más correcto sería decir que debes mantenerte en guardia contra todos los que se te acerquen.”

“Lo entiendo, pero ¿hay alguien en particular?”

“Nos hemos ganado los celos de los ducados que están justo por debajo de nosotros al ascender al décimo rango. Actuarán con cortesía en la superficie, ya que nuestras posiciones se han intercambiado efectivamente, pero van a ser mucho más duros en general”, explicó Sylvester. “Si respondes con demasiada mansedumbre, se volverán más audaces, pero si respondes con demasiada arrogancia, buscarán venganza si volvemos a caer por debajo de ellos.”

Resultó que Ehrenfest había tenido que soportar los inmensos celos de los ducados que habían perdido la guerra civil, todos los cuales se quejaban de haber acabado “por debajo de Ehrenfest, de todos los ducados”. A decir verdad, no se les puede culpar; Ehrenfest había estado antes en la parte baja de la clasificación, y nuestro ascenso a la parte media se debió puramente a la guerra civil y no a ningún logro por nuestra parte.

“En serio, sin embargo, todavía no puedo creer que hubiera *tanta* gente pidiendo tu mano en matrimonio. Sabía que iba a haber algunos, pero era ridículo”, suspiró Sylvester.

“No había muchos en el Torneo Interducados, ¿verdad?”. pregunté. Recordaba cierto interés de los ducados de menor rango, pero no de los de mayor rango.

“Supongo que se debió a que fuiste la primera de tu clase y el rango de nuestro ducado se disparó muy rápido. Lo único que puedo decir es que me alegro de haber obtenido el permiso del rey, antes que nada. También mencionaron las herramientas de la biblioteca, pero...”

“¿Dijo algo la realeza sobre Schwartz y Weiss? ¿Acaso asignarán a más archinobles para que ocupen puestos en la biblioteca de la Academia real?” pregunté, inclinándome hacia delante sobre la mesa. Esto me importaba más que todo lo que se había mencionado durante la reunión.

Sylvester me miró como si me encontrara totalmente desafortunada y luego negó con la cabeza. “Fueron los archinobles de la Soberanía los que me hablaron, no la realeza. Me preguntaron si Ehrenfest estaba haciendo ropa para las herramientas mágicas de la biblioteca y, amablemente, me contaron todo tipo de cosas sobre ellas.” Hizo una pausa y sonrió a Ferdinand. “Parece que los trajes suelen ser confeccionados por los archinobles de la Soberanía que sirven de bibliotecarios unidos; estaban realmente preocupados por si un ducado atrasado como nosotros podría manejarlos por sí solo. Estaban convencidos de que ni siquiera seríamos capaces de reunir los materiales adecuados. De hecho, pensaban que los íbamos a vestir con trapos. Sí, realmente dijeron eso.”

“¿Es así?” preguntó Ferdinand, cuya expresión se transformó en una de aparente diversión. Sus ojos dorados y claros se estrecharon de una manera que era realmente aterradora. “Ciertamente espero sus pensamientos el próximo año, entonces. De verdad que sí. Rozemyne, ten mucho cuidado con el bordado. Los círculos mágicos que has producido son más que satisfactorios, pero no debemos permitir que el bordado o la apariencia de la ropa inspiren la burla de los demás.”

Oof. Parece que ha entrado en modo serio...

“Sylvester, ¿de qué ducados debe cuidarse más Rozemyne?” preguntó Ferdinand. “Explica con detalle las proposiciones que ha recibido.”

“Sólo Drewanchel, Dunkelfelger y Klassenberg. Todos los demás ducados tenían un rango inferior al nuestro, así que no tenemos que preocuparnos demasiado por ellos.”

“Um, espera... Debe haber algún tipo de error. No veo por qué Dunkelfelger me consideraría una candidata al matrimonio. Lord Lestilaut no dejaba de insultarme y llamarme falsa santa”, dije, detallando nuestras conversaciones antes y después de haber jugado a robar tesoros.

Ferdinand volvió a entrecerrar los ojos mientras atesoraba mentalmente las piezas. “Es probable que ese juego de ditter sea el responsable”, razonó. “El comandante de los caballeros de Dunkelfelger y su sobrino, sin duda, estaban presionando mucho por tu mano; sus caballeros no anhelan más que a los tácticos que saben utilizar bien su talento.”

“Eso suena extrañamente específico... Ferdinand, ¿has recibido propuestas similares?” pregunté, mirándole. Él asintió con una expresión de disgusto.

“La Orden de Caballeros siempre tiene como objetivo a los que son hábiles en el ditter, con el aub empujando a las chicas de edad adecuada sobre ellos. Recuerdo a una candidata a archiduque que, al no querer casarse con un hombre de un ducado de rango inferior, independientemente de que fuera el primero de su clase, huyó de Dunkelfelger y entabló un romance con la realeza. Acabó convirtiéndose en la tercera esposa de un príncipe en plena guerra civil.”

“Suena como... una mujer bastante proactiva”, respondí. “Pensaba que las mujeres de la nobleza generalmente sólo se casaban con los compañeros que sus padres elegían para ellas.”

“Es común en Dunkelfelger apoderarse de lo que uno quiere y asegurar la victoria sin importar el costo. Sus padres no pudieron protestar por su decisión, ya que se había asegurado una boda con la realeza gracias a su propia fuerza y determinación.”

Vaya. Las mujeres Dunkelfelger sí que parecen fuertes. Lady Hannelore no me dio esa impresión, pero tal vez realmente luce como un tigre...

Karstedt empezó a acariciarse la barbilla, pues había estado escuchando atentamente nuestra discusión. “¿Lestilaut, no? Si realmente es despreciado por el candidato a archiduque de Dunkelfelger, imagino que no tiene nada de qué preocuparse. Los que le rodean sólo se emocionaran. La verdadera amenaza aquí parece ser Drewanchel.”

“¿Y eso por qué?” Pregunté.

“Tienen un candidato a archiduque de tu edad, ¿no? Y viendo que vas a recibir la protección de su hermana mayor el año que viene, no podrás hablar demasiado en contra de ellos.”

Aplaudí en señal de comprensión. Era cierto que iba a estar al cuidado de Adolphine cuando volviera a la Academia Real.

Sylvester frunció el ceño, poniendo cara de estar rebuscando en sus recuerdos. “Aub Drewanchel mencionó que su hija te adora como a una hermana pequeña, y como dije, están obsesionados con las herramientas mágicas. Puede que tengan sus ojos puestos en ti puramente como una forma de conectar con Ferdinand.”

“¿Como una hermana pequeña...?” Repetí. “Lady Adolphine y yo ciertamente no somos tan cercanas.”

“Drewanchel es un ducado de alto rango. Su verdad es la verdad, no importa cuál sea tu opinión sobre la situación”, replicó Sylvester con rotundidad.

“No temas”, dijo Ferdinand, agitando despectivamente una mano. “Los de Drewanchel conocen su lugar; no hablarán en contra de un matrimonio aprobado por el rey ni trabajarán en la sombra para disolverlo. A lo sumo, te contrariarán con preguntas sobre herramientas mágicas. Imagino que se conformarán con preguntarles a ti y a Wilfried sobre el papel de verificación, y lo más probable es que incluso disfrutes hablando con sus estudiosos. Son bastante apasionados con sus investigaciones.”

Tal vez eso fuera divertido para Ferdinand, pero a mí no me interesaban las investigaciones que no tuvieran que ver con libros o bibliotecas. Podían hacerme todas las preguntas que quisieran sobre herramientas mágicas, pero probablemente les entraría por un oído y les saldría por el otro.

“De todos modos, un montón de ducados también estaban interesados en tus recetas, no sólo los rinsham”, explicó Sylvester. “Me invitaron a cenas de un ducado mayor tras otro, y no invitarlos a su vez no era una opción. Creo que lo vas a pasar mal en la Academia Real el año que viene.”

“Supongo que pasaré exactamente lo mismo que Wilfried, entonces...” murmuré. La relación de Ehrenfest con los grandes ducados había sido casi inexistente hasta ahora, por lo que casi no teníamos experiencia en la interacción con ellos. Esto, unido a su repentino interés por socializar con nosotros, era una verdadera receta para el desastre.

“Lo manejé convocando a Norbert y trasladando a un montón de cocineros, pero... podría ser inteligente asignar algunos cocineros más a la Academia Real. Su libro de recetas aún no ha salido, ¿verdad?”

“Una vez que empiece a circular por Ehrenfest, es probable que llegue a Klassenberg y a la Soberanía a través de los comerciantes que vienen por aquí en verano. También pienso utilizarlo como tendencia en la Academia Real, ¿o aún es demasiado pronto para difundir la impresión?” pregunté. Mi intención era empezar a difundir libros con colecciones de recetas y partituras, dejando los textos más educativos para más adelante, ya que eran importantes para nuestras calificaciones.

Sylvester negó con la cabeza. “No, adelante. Teniendo en cuenta la envergadura de nuestra imprenta, ahora es un buen momento para que empieces a difundirla. Además, tú entiendes mejor que nadie la presión que supondrá para los plebeyos, ¿verdad?”

Consideré la situación cuidadosamente. Quería hacer todo eso en cooperación con la ciudad baja mientras formaba a los eruditos, pero necesitaba un poco más de tiempo para pensar las cosas. “Extender el mercado a otros ducados va a ser difícil a menos que seamos capaces de introducir más talleres de impresión para el próximo verano”, dije.

“No apresures las cosas, Rozemyne.”

“Una velocidad excesiva se ganará sin duda una resistencia más dura, pero si no hacemos cambios pronto, Ehrenfest seguirá siendo un ducado de rango inferior para siempre. Esta es una buena oportunidad para que aprendamos cómo Drewanchel, Dunkelfelger y Klassenberg interactúan con sus plebeyos y dirigen sus gobiernos. No podemos quedarnos en nuestra mentalidad actual para siempre.”

Como era obvio a estas alturas, no podíamos difundir las tendencias o los productos especiales sin utilizar de forma experta a los plebeyos. El problema era que podía percibir que Ehrenfest era absolutamente incompetente cuando se trataba de manejarlos adecuadamente.

“Como mínimo, me gustaría que la guerra de facciones se calmara”, dije. “Desde luego, da la sensación de que la disputa se va a revitalizar cuando lleguen a Ehrenfest las novias de Lamprecht y del otro.”

La guerra política que Elvira había logrado sofocar tan bien se había reavivado de golpe con la visita de Georgine. Las cosas se habían calmado de nuevo desde que Wilfried fue castigado, la antigua facción verónica fue disminuida, la familia archiducal fue atacada y mi método de comprensión de maná fue utilizado como cebo, pero parecía que Ahrensbach nos estaba pinchando desde el lado una vez más.

“¿Por qué los de la antigua facción Verónica están tan contentos con estar bajo el pulgar de Ahrensbach?” pregunté.

“Porque la mayoría procede de Ahrensbach”, respondió Ferdinand. Esta repentina revelación me sorprendió tanto que solté un “¿Bwuh?” que a su vez le hizo apretarse una palma contra la frente. “¿Cómo no sabes algo tan sencillo? Una candidata a archiduque de Ahrensbach se casó en Ehrenfest; nunca habría venido sola. No debería expresar algo tan obvio, pero asistentes y caballeros guardianes la acompañaron.”

Al parecer, a los eruditos rara vez se les permitía acompañar a las novias por temor a los espías, pero los asistentes y los caballeros del mismo sexo siempre acudían a cuidar y proteger a su protegida. Estos asistentes, naturalmente, acababan casándose con gente de Ehrenfest.

Los asistentes de Gabriele y sus familias habían empezado a apoyar a Verónica, la hija de su señora, poco después del fallecimiento de ésta. Habían sido absorbidos por una facción más grande cuando Verónica se convirtió en la primera esposa, pero no pasó mucho tiempo antes de que sus descendientes se establecieran como el núcleo de la facción.

“Entiendo. Eso explica por qué Ahrensbach les influye tanto.”

“La mayoría de la antigua facción de Verónica quería que mi hermana, Georgine, fuera la próxima aub, no yo. Ahora se quedan conmigo porque soy la única que sigue aquí con sangre Ahrensbach, pero están muy contentos de que Georgine se haya convertido en la primera esposa de Ahrensbach y vuelva a influir en Ehrenfest”, dijo Sylvester.

¿Así que Lady Georgine y la antigua facción de Verónica tienen un montón de conexiones problemáticas y muy poco deseables...?

“Los nobles que más se relacionan con mi hermana viven en el sur. Los vizcondes Gerlach y Dahldolf van a adorar los matrimonios de Lamprecht y Freuden. Georgine y yo nos sonreímos en la Conferencia de Archiducos mientras lo discutíamos, pero hombre, la mirada en su cara... Gah. La sonrisa de Georgine es tan venenosa como siempre. Sólo con imaginármela me dan escalofríos” gimió Sylvester, agarrándose el estómago.

“No podías rechazar los matrimonios, ¿verdad?”. pregunté.

“Si rechazarlos fuera una opción, créeme, lo habría hecho en un santiamén. Probablemente no lo aprecies, pero esto es mucho mejor de lo que podría haber sido.”

Parecía que Ahrensbach había intentado utilizar su relación de sangre con Sylvester para forzar las negociaciones a su manera, dando a entender mediante eufemismos de nobles que debía apoyarlos, ya que eran tanto su familia como un ducado mayor. Sylvester había logrado escapar de la situación diciendo que ya habíamos establecido nuestros socios comerciales y que probablemente haríamos negocios con Drewanchel y Dunkelfelger el próximo año.

“Supongo que es natural dar prioridad al ducado de primera categoría sobre el de sexta, aunque este último sea familiar...” reflexioné en voz alta. “Hablando de eso, ¿qué rango obtuvo Ahrensbach este año?”

“Siguen siendo sextos. Los rangos superiores no cambiaron.”

Y cuando Sylvester había dicho que no podía tener buenos sentimientos por un ducado que había atacado a su hijo, sin importar el parentesco, Aub Ahrensbach había sacado a relucir los matrimonios de Lamprecht y Freuden.

“Las insensatas acciones de un solo noble han ensombrecido demasiado nuestra relación”, había dicho Aub Ahrensbach. “Ehrenfest es el hogar de Georgine, y deseamos reconstruir una relación estrecha con ella. Como prueba de mis buenas intenciones, permítame no sólo aceptar los dos matrimonios en cuestión, sino también permitir que las novias se casen en su ducado.” Luego continuó diciendo indirectamente “Todo Yurgenschmidt se enfrenta a una escasez de maná, y yo les doy a ambas, a mi sobrina y una mednoble. Asímelos.”

“Aub Ahrensbach lamenta de verdad que se haya formado un abismo entre nuestros ducados”, había añadido Georgine. “Me entristece terriblemente que la situación se haya agravado tanto que ni siquiera pueda visitar mi hogar. Debes simpatizar con mi situación, Sylvester.”

Sylvester no había podido responder con la verdad del asunto — es decir, que no quería a Georgine en Ehrenfest en absoluto. Después de un momento de silencio, comenzaron a insultarlo indirectamente, preguntándole si era tan tonto como para no darse cuenta de que un ducado de alto rango estaba siendo tan generosamente indulgente con un ducado mucho más débil.

A partir de ahí, Aub Ahrensbach dirigió sus agudos ojos hacia Karstedt y le dijo: “Seguro que tu hijo no ha encontrado ya a otra mientras mi sobrina sigue lamentándose de su amor perdido.” Una vez más, dejaba clara la posición de superioridad de su ducado, insinuando fuertemente que Ahrensbach tenía prioridad sobre cualquier otra persona de la que Lamprecht pudiera haberse enamorado. Al verse acorralado, Karstedt no tuvo más remedio que responder que su hijo no era tan superficial como para haber seguido adelante.

“En todos mis años como caballero guardián, nunca me ha mirado con malos ojos y me ha interrogado directamente el aub de otro ducado”, admitió Karstedt. “Sólo de pensarlo me está volviendo el dolor de cabeza...”

Uf. Eso sí que es mucha presión.

Por cierto, parecía que mi compromiso con Wilfried había provocado que varias mujeres se quejaran a Florencia durante las fiestas del té. Georgine, en particular, se había lamentado de la situación, diciendo algo así como: “¿Acaso Lady Rozemyne no fue educada en el templo? Pensar que obligarías a Wilfried a casarse con una chica así...”

Georgine había continuado proclamando que quería que Wilfried se casara con Detlinde en su lugar, hablando con una sonrisa sensual que no vacilaba en ningún momento. Había

afirmado que él era una notable candidata a archiduque con sangre de Ahrensbach, pero que seguramente iba a tener muchas dificultades para ocupar realmente el puesto de archiduque. Eso significaba claramente que ella sabía que Wilfried había sido castigado por entrar en la Torre de Marfil.

“Sólo con oír el informe de Florencia me he puesto nervioso”, dijo Sylvester. “¿Georgine no paraba de decir que Wilfried era el más parecido en edad a Detlinde de todos los candidatos a archiduque de Ehrenfest, y que si queríamos mantenerte en Ehrenfest, podríamos haberte casado con un archinoble!”

Al parecer, Florencia había dejado que las palabras de Georgine la invadieran con una sonrisa, respondiendo únicamente que el compromiso era una decisión tomada por Aub Ehrenfest y el propio rey. Era muy propio de ella.

“El Lord Rudiger de Frenbeltag también tiene sangre de Ahrensbach, ¿no es así? ¿No es de la misma edad que Lady Detlinde?” pregunté, recordando el árbol genealógico que había memorizado.

Sylvester dejó escapar un suspiro. “Georgine podría haberlo considerado si Frenbeltag no hubiera estado en el bando perdedor de la guerra y, posteriormente, hubiera bajado a la decimoquinta posición, pero tal y como están las cosas, no tienen ninguna posibilidad de casarse con Ahrensbach.”

“Ehrenfest tampoco parece ser un rango particularmente alto, sin embargo...” Dije. Todavía estábamos en el décimo puesto, lo que nos situaba en la mitad y a bastante distancia de cualquier cosa que pudiera considerarse de alto rango. Dicho esto, tenía la intención de seguir aumentando nuestro poder.

“Cualquiera con ojos y cerebro puede darse cuenta de que vamos a tener un rango superior para cuando tú y Wilfried se gradúen.”

“Más bien cualquiera con oídos, diría yo. Sylvester, ¿no proclamaste audazmente que los que piensan que nuestras tendencias son temporales pronto verán lo equivocados que están por sí mismos?” preguntó Karstedt, que había estado allí para presenciar tal cosa de primera mano. Parecía que Sylvester, con toda su terquedad, había estado a la altura cuando los ducados que no habían subido en la clasificación intentaron socavar nuestro progreso.

“Sylvester, a menudo me dices que agache la cabeza y no cause problemas... ¿pero no buscaste pelea en esa situación?” pregunté.

Sylvester respondió con un bufido. “No la elegí; la acepté. Los archiduques tienen que ser fuertes para que los ducados de menor rango no empiecen a engrésarse.”

“Tiene razón”, dijo Ferdinand, mirando en mi dirección. “Pero como no entiendes la política en lo más mínimo, no intentes copiar sus métodos.”

“Soy, en su mayor parte, un espíritu amable”, respondí. “No escojo ni acepto peleas a menos que impliquen libros o familia.”

“Y cuando lo hacen, te lanzas a la carga sin ningún pensamiento racional en tu mente. Eso es lo más aterrador de ti”, replicó Ferdinand.

Desvié la mirada y retrocedí. *Lo siento, pero... No creo que eso vaya a cambiar nunca. Ni siquiera morir me ha cambiado.*

“De todos modos, tenemos que estar en guardia contra Ahrensbach más que nadie”, dijo Sylvester. “Mi hermana actúa de forma diferente cuando Aub Ahrensbach no está cerca, y los informes de Wilfried y Justus dan la impresión de que las acciones de Detlinde están desligadas de lo que aparentemente quieren sus padres. No tenemos ni idea de cuáles son sus objetivos ni de lo que quieren hacer con Ehrenfest, pero parece que los tres tienen objetivos y motivos totalmente distintos.”

Ferdinand asintió. “Lo más probable es que utilicen a las dos novias para forzar demandas poco razonables durante la Conferencia de Archiducos del próximo año. O quizás su objetivo era simplemente que las dos mujeres se infiltraran en nosotros para empezar. Por el momento, no tenemos forma de saberlo.”

“Es lamentable”, dije. “Lamprecht por fin podrá casarse con la mujer que ama, pero hay pocos motivos para alegrarse en esta situación.”

“Lamprecht escuchó la noticia con una expresión conflictiva”, señaló Karstedt con una sonrisa amarga. “Comprende perfectamente la posición en la que se encuentra.”

La novia en cuestión era la sobrina de Aub Ahrensbach; Lamprecht no podía simplemente convertirla en su segunda esposa y meterla en algún edificio lateral. Iba a convertirse en la primera esposa del hombre que dirigía la guardia de Wilfried, e iba a administrar su finca. Su posición era perfecta para reunir información.

“Rozemyne, asistirás a sus ceremonias de Unión de las Estrellas como Sumo Obispa”, dijo Sylvester. “Personalmente no te quiero cerca de Ahrensbach, pero no tenemos otra opción. Es una regla tácita que cuando los aubs de dos ducados asisten a una Ceremonia de Unión de las Estrellas, la ceremonia es llevada a cabo por aquel de los Sumos Obispos que tenga un mayor rango. Como candidata a archiduque, ése eres tú.” Continuó explicando que asignaba a Ferdinand para que me asistiera, ya que había una posibilidad razonable de que yo cometiera algún error desafortunado por mi cuenta.

“Tendrás que practicar para dar bendiciones iguales”, dijo Ferdinand. “De lo contrario, tus sentimientos harán que la bendición favorezca a una persona sobre la otra.”

“Ngh... Haré lo que pueda”, respondí. Bendecir a las parejas según mis sentimientos sólo acabaría creando un gran escándalo, así que debía concentrarme y asegurarme de bendecirlas por igual.

“Les dejo el ritual a ustedes dos”, dijo Sylvester. “Por mi parte, tendremos que pensar en cómo vigilar el castillo e intentar averiguar si es probable que haya un ataque en el camino o en alguna de nuestras paradas de descanso.”

“¿Un ataque?” pregunté, parpadeando sorprendida. “¿Pero no se van a casar en nuestro ducado?”

“Los dos aubs estarán reunidos en un mismo lugar, lo que significa que el castillo va a estar menos defendido que de costumbre. También necesitaremos guardias, con tanta gente poderosa moviéndose. Rozemyne... Creo que querrás hacer una armadura de maná para esto” dijo Karstedt de repente.

Parecía que tenía que maximizar mis defensas para prepararme para cualquier ataque repentino, concretamente llevando una armadura de caballero hecha de piedras feys bajo mis ropas de Sumo Obispa como si fuera un chaleco de kevlar. Miré a Ferdinand, preguntándome si esto era realmente necesario, pero asintió con la cabeza.

“Efectivamente, querrás una armadura de maná. De tus asistentes, sólo podemos traer a los que tengan armadura; los demás deben quedarse atrás.”

“¿Dices que tengo que llevar a mis asistentes nobles conmigo, a pesar de que voy a asistir como Sumo Obispa?” pregunté.

“También eres la hermanastra de la novia. Debes asistir de tal manera que puedas ser interpretada como candidata a archiduque y como Sumo Obispa. Lo mismo ocurre conmigo.”

Si lleváramos a mis asistentes del templo y a mis asistentes del castillo, tendríamos que reforzar la seguridad alrededor de Fran y los demás. “Supongo que necesito más piedras feys de nuevo...” murmuré.

“Te daré lo que necesitas, así que concéntrate en tus defensas tanto como sea posible. La barrera es peligrosa, y tenemos que evitar desencadenar cualquier ataque propio. Por eso es primordial asegurarse de que estén bien protegidos.”

“Bien”, dijo Sylvester. “No quiero que cierto alguien desate de repente un enorme ataque mágico como lo hizo durante cierta emboscada. Hay un límite en la barrera que produce la magia archiducal, así que ten mucho cuidado.” Se refería a la emboscada que había tenido lugar durante una determinada Oración de Primavera, cuando nos había acompañado disfrazado de sacerdote azul. Reforzar la barrera con magia especial para detener mi ataque había sido, evidentemente, un momento bastante tenso para él.

“Me da mucho reparo enseñarte cualquier magia de ataque, pero la magia defensiva que te permitirá protegerte a ti misma y a los que te rodean parece una opción acertada. No es probable que ataques si tienes medios para defenderte”, murmuró Ferdinand. Y con eso, el asunto quedó zanjado.

17 – Epílogo

Las largas reuniones y almuerzos dedicados a discutir la Conferencia de Archiduques habían llegado por fin a su fin, y el aub de Ahrensbach, Lord Gieselfried, había regresado a su ducado por primera vez en lo que parecía una eternidad. Se sentó en su habitación, tomando el té que le había preparado su ayudante, y suspiró. Georgine, en cambio, no mostraba cansancio alguno ni siquiera en estas dependencias privadas; a pesar de lo agotadora que había resultado la Conferencia de Archiduques, se limitó a soltar una refinada carcajada. Era de Ehrenfest, y a pesar de haberse casado con Ahrensbach como tercera esposa, ahora era la primera.

“Pareces cansado, Lord Gieselfried. Pero puede descansar bien sabiendo que hemos logrado mucho durante la conferencia de este año”, dijo Georgine. “Es encantador que Lady Letizia tenga muy probablemente una pareja pronto.”

“En efecto. En el próximo año, más o menos, se nos presentará un candidato a archiduque que le servirá de novio”, respondió Gieselfried. El compromiso de su nieta le había preocupado más que cualquier otro asunto tratado durante la conferencia. Había pedido un candidato real o archiduque digno de ser su novio, y su petición había sido aceptada.

A pesar de haber estado en el bando vencedor de la guerra civil, Ahrensbach había perdido a su segunda esposa en la gran purga, y sus hijos se habían salvado sólo con la condición de ser degradados a archinobles. La segunda esposa no había estado directamente implicada en la guerra civil, para ser claros; se la había implicado simplemente porque era la hermana menor de Aub Werkestock, partidario del primer príncipe, responsable de la guerra civil, y del cuarto príncipe, que había procedido a alargar el conflicto.

En aquel momento, Gieselfried había dado prioridad a salvar la vida de los hijos de la segunda esposa, y como el hijo de Georgine, Wolfram, seguía vivo, no había temido por el futuro de su ducado. Pero el niño falleció pronto, y todas las hijas de Georgine, excepto Detlinde, se casaron.

Gieselfried se había puesto en contacto con Drewanchel, con quien se había casado la hija de su primera esposa, y había buscado una adopción con su nieta. Letizia había llegado entonces a Ahrensbach después de que renunciase a una hija menor (y no mejor) por el trato. Ya había sido seleccionada como próxima aub y estaba siendo entrenada para ello. Durante la Conferencia de Archiduques, Gieselfried había pedido un candidato a archiduque que apoyara a Letizia como su marido y protegiera Ahrensbach en el futuro. A menos que el rey diera su orden pronto, para cuando Letizia comenzara a asistir a la Academia Real, los candidatos a archiduque de mayor edad más idóneos ya estarían comprometidos con otros. Tenía que darse prisa.

“Parece que el rey tiene un hijo con su tercera esposa, la de Dunkelfelger”, comentó Gieselfried. “Recuerdo que Aub Dunkelfelger dijo algo al respecto. Esperemos que ese niño sea un hijo y esté en el mismo grado que ella...”

“¿No nos costaría casar a la realeza en Ahrensbach?” preguntó Georgine.

“Sólo nos enfrentamos a nuestra situación actual porque la realeza y los de Klassenberg nos obligaron a su purga. Se sienten al menos un poco responsables, así que tenemos alguna posibilidad.” Lenta pero inexorablemente, Ahrensbach se estaba desmoronando, y la mayor parte de la culpa la tenía el tamaño insuficiente de su familia archiducal; había muy poca gente disponible para realizar la reposición de maná.

“Entonces, Lady Letizia está atendida. ¿Qué hacemos con el novio de Detlinde? Había pensado que Lord Wilfried sería una excelente elección, pero parece que su compromiso con Lady Rozemyne ha eliminado esa posibilidad.”

Encontrar un novio para Detlinde había resultado ser todo un reto; Letizia ya estaba preparada para convertirse en la próxima aub, así que no querían a alguien que provocara discordia dentro del ducado. Necesitaban un novio que no presionara a Detlinde para que ocupara el puesto de archiduque, pero pocos hombres eran tan mansos. Al parecer, Wilfried había sido una excelente elección porque había cometido un crimen imperdonable en Ehrenfest y, por tanto, no podría tener tan altas ambiciones en otro ducado.

“Una pena, teniendo en cuenta lo raro que es que un candidato a archiduque haya manchado su reputación”, reflexionó Gieselfried. Esa información rara vez se filtraba a otros ducados; él la había adquirido sólo porque la propia Georgine era de Ehrenfest.

“Según Detlinde y el profesor Fraularm, Lady Rozemyne fue criada en el templo. Tal vez les convenía casar a dos candidatas igualmente defectuosas”, dijo Georgine, con los ojos bajos en una expresión que hacía imposible saber si aquello le parecía un gran inconveniente o no tenía ninguna importancia.

Gieselfried frunció el ceño, recordando los rumores que habían corrido desde el Torneo Interducado hasta la Conferencia de Archiducos. “Eso me recuerda — que dicen que esta candidata a archiduque, Rozemyne, es la responsable de todas las nuevas tendencias en Ehrenfest. ¿Es esto cierto? ¿Su facción tiene alguna información sobre Ehrenfest?”, preguntó.

“Tuvimos una fiesta en el castillo la última vez que volví a casa, pero no sirvieron ninguna de las comidas o dulces que ofrecieron durante la Conferencia de Archiducos de este año. Sé que se ofrecieron nuevos dulces en las fiestas de té organizadas o a las que asistió la familia de Lady Rozemyne, pero eso es todo. Y como sabes, no se me ha permitido volver a Ehrenfest desde entonces, así que no estoy especialmente al día de la actualidad. Dicho esto, tengo informes de la asistente de Detlinde, Martina, y no hay duda de que Lady Rozemyne está liderando estas tendencias por sí misma.”

“El problema con Fraularm es que no se puede confiar en sus informes. ¿Para qué sirve como supervisora de los dormitorios?”

A pesar de ser una profesora con una supuesta especialización en la recopilación y control de la información, los informes de Fraularm solían ser muy subjetivos. Los de Ahrensbach los habían tomado inicialmente al pie de la letra, lo que había deformado mucho su comprensión de la situación en Ehrenfest. Como resultado, a pesar de su relación amistosa, habían

terminado muy por detrás de otros ducados en la diplomacia. La situación era realmente terrible.

“Yo misma le advertiré, querido, así que ten cuidado de no ser demasiado dura con ella”, dijo Georgine. “Una reprimenda directa del aub sólo introduciría roces innecesarios.”

También estaba el incidente del Conde Bindewald. Gieselfried aceptó la propuesta de Georgine y le ordenó que le diera a Fraularm una dura advertencia para que no proporcionara informes inexactos.

“Hablaré con la profesora Fraularm y daré instrucciones a Detlinde para que refuerce las relaciones con Ehrenfest”, dijo Georgine. “Por cierto... Las damas Aurelia y Bettina también han arreglado sus matrimonios durante la Conferencia de Archiduques, y podemos confiar en que nos proporcionarán información de cara al futuro. Lord Lamprecht es el segundo hijo del comandante de los caballeros de Ehrenfest, Lord Karstedt, y es el hermano mayor de Lady Rozemyne por sangre. También sirve como caballero guardián de Lord Wilfried. Seguro que recibimos mucha información sobre los asuntos internos de Ehrenfest.”

La sobrina de Gieselfried, Aurelia, se iba a casar con Lamprecht, el hijo del comandante de los caballeros de Ehrenfest. Gieselfried no vio ningún problema con este desarrollo, pero... “¿No habría sido suficiente con Aurelia?”, preguntó. “¿Teníamos que forzar también el matrimonio de Bettina?”

“Un solo matrimonio habría sido rechazado. Teniendo en cuenta el mercado del próximo año y nuestra futura relación con Ehrenfest, casarlas a las dos era la mejor opción”, respondió Georgine. Su mirada se volvió entonces algo distante, como si de repente hubiera recordado algo. Hizo un leve puchero con sus labios rojos, como solía hacer cuando estaba sumida en sus pensamientos. “Hablando de eso, según un viejo amigo de la infancia con el que hablé brevemente en la conferencia, hay un rumor de que las nuevas tendencias de Ehrenfest provienen en realidad del tutor de Lady Rozemyne, Lord Ferdinand.”

“¿Ferdinand...?” repitió Gieselfried. “He oído ese nombre antes.” Era un recuerdo lejano, pero por lo que podía recordar, todos los candidatos a archiduque de Ehrenfest que habían asistido a la Academia Real eran lo suficientemente excéntricos como para que se hablara de ellos o lo suficientemente inteligentes como para haber conseguido notas y elogios notables.

“Lord Ferdinand fue acogido por mi padre poco después de casarme, al parecer. Lo conocí por primera vez durante mi última visita. Tengo entendido que volvió a la sociedad noble, pero se fue al templo después de graduarse. Sólo estuvo presente al principio y al final de mi visita, cuando hubo que saludar y despedirse. ¿Sabe usted algo sobre él? Como recuerdas, antes de ser primera esposa, no estaba en condiciones de conocer el mundo exterior.”

“Un candidato de primera clase que entró en el templo, ¿hm...?” Gieselfried reflexionó, ahora atando cabos. Podía imaginarse al candidato a archiduque altamente competente que había sido forzado a entrar en el templo, sólo capaz de mostrar sus talentos indirectamente a través de Rozemyne. Una persona así sería sin duda un buen partido. Parecía un desafortunado desperdicio dejar que tal multitud de talentos demostrados quedaran sin usar, y

con ese pensamiento, como electricidad que chispea de un punto a otro, Gieselfried tuvo una idea.

“Parece que has pensado en algo. ¿Puedo preguntar de qué se trata?” preguntó Georgine, con sus ojos verde oscuro dulces y esperanzados. Sus labios se curvaron en una sonrisa más visible que de costumbre, como si le instara a responder.

18 – El Milagro de Haldenzel

Miré por encima de mi tierra mientras el giebe; ante mí estaba la viva imagen de un nuevo verano de Haldenzel. Las superficies rocosas estaban desnudas hacia el cielo, las flores florecían en una variedad de colores, y el bosque tenía una abundancia de árboles cortos. Estaba lejos del aspecto habitual de la provincia en plena primavera.

Así es como es realmente la primavera en Haldenzel, adquirida a través de una adecuada Oración de Primavera...

Al escuchar nuestra canción que celebraba la llegada del invierno y el comienzo de la caza, Lady Rozemyne había anotado su presencia en la biblia de la Sumo Obispa como una petición por el derretimiento de la nieve y la llegada de la Diosa del Agua. Había empujado a las mujeres a cantar con ella por capricho, por pura diversión, y este simple cambio había provocado la aparición de un círculo mágico en el escenario de la Oración de Primavera. Por otra parte, sólo Lady Rozemyne había mantenido las manos en el escenario y había ofrecido oraciones y gratitud durante todo el tiempo, así que tal vez ella era la verdadera causa de todo lo que había sucedido.

El círculo mágico se había elevado en el aire antes de ser absorbido por los cálices, formando enormes pilares de luz verde. Un instante después, las mujeres laynobles del escenario se habían derrumbado y la Oración de la Primavera se había sumido en el caos. Las élites de la provincia se habían reunido para discutir lo sucedido, pero como nunca habían visto el círculo mágico, les resultaba imposible determinar qué efectos podía tener. Su improvisada reunión había terminado cuando las mujeres se recuperaron, y tras una noche de violentas tormentas, Haldenzel se despertó para encontrar que la provincia, antes cubierta de nieve, estaba tan verde como cualquier día de verano.

La nieve no se ve por ninguna parte... Lo más probable es que las bestias feys se vuelvan activas ahora.

Monté mi bestia alta y levanté el vuelo, observando los arbustos y las rocas donde las bestias feys suelen hacer sus nidos. Agradecí que el derretimiento de la nieve hubiera llegado pronto, pero el tiempo era muy diferente al habitual; necesitábamos reunir información sobre hasta dónde habían llegado los efectos de la Oración de Primavera, así como la rapidez con la que estaba acelerando la cría y el crecimiento de las bestias feys de verano. Aunque normalmente buscaríamos la ayuda de cualquier plebeyo que fuera hábil en la caza, simplemente no había tiempo. Necesitábamos tantos caballeros con bestias altas como fuera posible.

Nuestros caballeros solos no serían suficientes...

Por suerte, la Orden de Caballeros había acompañado a la familia archiducal a Haldenzel. Solicité ayuda a Lord Karstedt, el comandante de los caballeros y el marido de mi hermana pequeña. Me pareció un trato justo, ya que era inevitable que el archiduque y los giebes de los alrededores le preguntaran por este incidente, y estaba seguro de que la Orden de Caballeros agradecería la oportunidad de realizar una investigación en la provincia, que

normalmente era cerrada y resistente a la influencia exterior. También era su deber despertar al Señor del Invierno disminuyendo el número de bestias feéys.

“Deseo investigar la zona que rodea la puerta fronteriza de Klassenberg con la Orden de los Caballeros, y al mismo tiempo cazar bestias feys”, dije. “Los sucesos aquí serán sin duda discutidos en la Conferencia de Archiduques, por razones de negocios, así que estoy seguro de que el aub los encontrará de mucho interés.”

Lord Karstedt aceptó fácilmente la petición, y así nos dividimos la labor entre nosotros. No queríamos que la Orden saquease los valiosos ingredientes de nuestra provincia y causase problemas con los plebeyos, así que ellos y yo iríamos al norte, donde vivía menos gente. Nuestros propios caballeros irían al sur.

“¡Kieferdeckes!”

La nieve se había derretido por completo incluso cerca de la puerta fronteriza en el extremo norte, y las bestias feys cercanas habían comenzado a moverse. Solté un grito y preparé mi arco, mientras que Lord Karstedt se equipó inmediatamente con un arma adecuada y comenzó a gritar órdenes.

“¡Dispérsense! ¡No dejen que se escape ni uno solo!”

Los Kieferdeckes no eran particularmente fuertes, pero vivían en grupos y se dispersaban al notar un depredador. Ponían huevos desde el final de la primavera hasta el final del verano, y teniendo en cuenta el daño que a menudo hacían a los cultivos, cazarlos ahora nos facilitaría mucho el otoño.

A medida que avanzábamos en nuestra cacería, la frontera entre Haldenzel y Klassenberg quedó a la vista. En circunstancias normales, uno no podría identificar la frontera del ducado sin tocarla, pero su presencia era ahora descaradamente obvia. El lado de Klassenberg estaba enterrado bajo una espesa nieve, mientras que el nuestro era de un verde exuberante.

“Así que esta es la fuerza de Verdrenna, la diosa del trueno...” Dije, sin poder contener mi asombro, tragando con fuerza al percibir un poder imposible y no visible a simple vista. Había pronunciado muchas veces los nombres de los dioses al realizar magia a gran escala, pero los efectos de esos hechizos nunca me habían hecho sentir una magnificencia divina tan grande. “Me sorprendí cuando vi la extensión de verde desde el castillo, pero pensar que llegaría hasta la frontera del ducado...”

Aterrizamos junto a la puerta fronteriza y observamos la frontera, que ahora se erigía como prueba de los poderes divinos de los dioses. A diferencia de las puertas de Frenbeltag o de las antiguas Zausengas, la puerta de Klassenberg permanecía firmemente cerrada y no había caballeros apostados allí. En el lado de Haldenzel, había un espacio abierto para que los cazadores acamparan y un pequeño cobertizo que guardaba la leña.

“Lord Karstedt, ¿descansamos?” pregunté. “Hemos venido aquí sin pausa, cazando bestias feys por el camino, y hay leña preparada.”

“Buena idea. Es un poco temprano, pero deberíamos almorzar mientras no haya bestias feys alrededor. Hombres, preparativos.”

Los caballeros bajaron de sus bestias altas e hicieron lo que se les indicó, encendiendo fuegos y preparando agua para fundir sus raciones. Lord Karstedt y yo nos sentamos en las rocas cercanas y los observamos trabajar. Detrás de ellos estaba la puerta fronteriza cerrada.

Me pregunto si lo abrirán ahora... Algunos estudiantes habían mencionado que el aub había recibido muchas solicitudes de negocios de otros ducados durante el Torneo Interducados, y rechazar una de Klassenberg no era una opción.

“Lord Karstedt.” Le lancé una herramienta mágica para bloquear el sonido, que atrapó con facilidad y agarró con firmeza. “¿Cuál es la probabilidad de que esta puerta fronteriza se abra?” Él montaba guardia sobre el aub en casi todo momento, así que estaba seguro de que sabría algo sobre el asunto.

Lord Karstedt echó un vistazo a la puerta y luego se quedó pensativo un momento.

“Planeamos abrirla lo antes posible. Una vez que eso ocurra y los comerciantes comiencen a viajar a través de ella, Haldenzel tendrá mucho que ganar.”

No pude evitar fruncir el ceño; sonaba como si estuvieran intentando ganarse nuestro favor. Un aspecto importante de la diplomacia interducados era asegurarse de que los comerciantes que viajaban entre los dos ducados estuvieran completamente a salvo mientras seguían los tratos comerciales; era un asunto totalmente diferente al de los comerciantes ambulantes que vagaban sin pertenecer a ningún ducado en particular. Lejos de aportar riqueza a Haldenzel, probablemente se nos responsabilizaría cada vez que un comerciante fuera víctima del ataque de una bestia fey.

“Esta tierra tiene muchas bestias feys”, comenté. “Los comerciantes seguramente estarán bajo constante amenaza.”

“Por eso los cazadores de Haldenzel serán contratados como guardias”, respondió Lord Karstedt. “Puede que sean plebeyos, pero están acostumbrados a tratar con bestias feys. ¿No decías que necesitabas más trabajo para los plebeyos, para asegurar más dinero y comida para el invierno? Seguramente esto es lo mejor para ti.”

Su respuesta sonaba mucho más a las palabras del aub que a las suyas propias, y casi seguro que lo eran. Una indescriptible sensación de disgusto brotó en mi interior; ¿se daba cuenta de cuánto tiempo atrás había mencionado nuestras luchas? Había pensado que Lord Karstedt y el aub habían enviado a Rozemyne aquí por consideración, ya que conocían nuestras penurias, pero al parecer no era así.

Dejé que una sonrisa preocupada llegara a mi rostro, pero nada más. “Me parece que su Dregarnuhr ya no teje, Lord Karstedt.” Había buscado ayuda hace más de cinco años, cuando Lady Verónica aún era el poder político dominante. A pesar de que en Haldenzel las cosechas eran menores que la media, ella había utilizado todas las opciones a su alcance para cortar nuestra conexión con Leisegang, el granero de Ehrenfest. La situación se había

deteriorado hasta el punto de que mi pueblo se enfrentaba a la inanición, y fue entonces cuando solicité la ayuda del aub a través de Karstedt.

“Por favor, contenga la tiranía de Lady Verónica. Si eso no se puede hacer, por favor entrega cálices de maná a nosotros una vez más. Si no puedes lograrlo, entonces por favor, al menos envíanos comida extra para el invierno. No me importa si simplemente compras las bestias feys que cazamos para debilitar al Señor del Invierno a un precio un poco más alto. Sólo, por favor. Cualquier ayuda.”

Haldenzel y Leisegang habían formado un vínculo inseparable a lo largo de las generaciones debido al Señor del Invierno; Haldenzel jugaba un papel clave en su derrota cada año, y la rapidez con la que era derrotado influía en gran medida en la cosecha del año siguiente. Había pensado que Lord Karstedt lo entendería, ya que su esposa era una Haldenzel y su madre una Leisegang, pero habían tenido que pasar años para que mi petición fuera atendida.

“Cálices llenos de maná para mojar la tierra seca, ayuda alimentaria de Leisegang tras el encarcelamiento de Lady Verónica, dinero de la imprenta... Todos mis deseos de entonces han sido concedidos por Lady Rozemyne”, dije.

Haldenzel había cambiado radicalmente en los últimos cinco años, más o menos. Si ni siquiera Karstedt, que estaba casado con Elvira y era más cercano a Haldenzel que la mayoría de los del Barrio Nobles, podía entenderlo, las sugerencias del archiduque seguramente no nos servirían de nada.

“Si se abre la puerta y se asigna a nuestros cazadores la vigilancia de los comercinates que la atraviesan, sospecho que el próximo Señor del Invierno será considerablemente mayor de lo que están acostumbrados”, comenté. “¿Tú y el aub piensan lo mismo?”

Vigilar a los comercinates limitaría los movimientos de nuestros cazadores a los caminos y les haría perder el tiempo que normalmente habrían dedicado a cazar bestias feys por todo Haldenzel. Esto significaba que el Señor del Invierno crecería en tamaño, lo que a su vez supondría una mayor carga para los caballeros cuyo deber era cazarlo. Para empeorar las cosas, si la llegada de la primavera se retrasaba como resultado, afectaría a todas las cosechas del ducado.

“Vigilar a los comerciantes de otros ducados o cazar bestias feys en verano — me gustaría que el archiduque considerara cuidadosamente cuál de las dos cosas tiene prioridad antes de abrir la puerta de la frontera. Tengo fe en que no culpará a Haldenzel de las consecuencias de cualquier decisión que tome, como lo habría hecho Lady Verónica.”

Aunque hablaba con una sonrisa, no había nada de cierto en mis palabras; no tenía ninguna fe en el archiduque. Si cualquier decisión que tomara resultara en un inconveniente, sin duda echaría toda la culpa a Haldenzel. Precisamente por eso tenía que insistir en mi posición con antelación e idear una estrategia para evitar el peor de los escenarios. Tal era mi deber como giebe.

“Este año, me gustaría volcarme en la influencia del ritual. Añadir la apertura de la puerta a este repentino cambio de tiempo no haría más que complicar estos esfuerzos, pero si conoces a alguien que pueda responder a nuestras preguntas en este momento, me gustaría mucho escuchar su consejo”, continué. Aunque hablaba con eufemismos, mi punto era más que claro — era imposible saber si Haldenzel podría soportar la carga de trabajo que suponría la apertura de la puerta de la frontera, y si el aub pensaba lo contrario, quería escuchar su razonamiento. “Sólo puedo rezar para que el aub Dregarnuhr no le haya retenido igualmente cinco años en el pasado.”

Fue entonces cuando un caballero vino a informar de que el agua había empezado a hervir. Lord Karstedt y yo pusimos nuestras raciones en nuestras escudillas y las entregamos. Pronto nos las devolvieron, el agua caliente había macerado la comida.

Está un poco salada...

Mi primera impresión no fue positiva, pero aun así seguí comiendo. La comida que se comía en Haldenzel tendía a sabores ligeramente diferentes a los del Barrio Nobles, y quejarse de las simples raciones que llevaban los caballeros tenía poco sentido cuando no había alternativas. Eran fáciles de llevar y suficientes para llenar el estómago, pero no eran algo que se comiera por el sabor.

Mientras comíamos en silencio, Lord Karstedt tomó su herramienta mágica para bloquear el sonido y me miró. Parecía que tenía algo que decir, así que agarré mi herramienta mágica con la mano con la que sostenía mi cuenco.

“De momento, los comerciantes tienen dos opciones seguras: pasar por la puerta fronteriza del viejo Zausengas o por Frenbeltag. Aconsejaré al aub que no abra esta puerta fronteriza a menos que Klassenberg lo exija. Supongo que hay tantas bestias feys de su lado”, dijo.

Se sabía que Klassenberg invertía pocos recursos en la caza de bestias feys en sus ciudades fronterizas, lo que significaba que era relativamente común que las bestias feys cruzaran la barrera. A veces, el archiduque incluso nos enviaba un aviso de emergencia de que una bestia fey especialmente fuerte había entrado en nuestro territorio.

“Klassenberg también tendrá que ponerse en forma antes de que se permita a los comerciantes pasar por aquí. No sé lo rápido que puede actuar un ducado mayor cuando se trata de un asunto como éste, pero supongo que querrán que las cosas se arreglen para los que vayan a viajar aquí en verano”, continuó Lord Karstedt. Identificaba que los caminos se habían estrechado por falta de uso, y que había pocas ciudades o pueblos en el camino para que los comerciantes los usaran como lugares de descanso. “Dicho esto, si la noticia de este ritual se extiende y empiezan a acelerar la llegada de la primavera por ustedes mismos, debería haber ciudades y pueblos por aquí dentro de cinco años.”

¿Sólo cinco años? Lord Karstedt era bastante optimista, pero eso era de esperar de alguien del Barrio Nobles. Yo había soportado este duro entorno toda mi vida y no compartía su optimismo en lo más mínimo.

“La espesa nieve desapareció de todas las llanuras, bosques y montañas en una sola noche”, dije, “y sin embargo no hubo ninguna inundación. ¿Adónde fue a parar toda el agua? ¿Existe el riesgo de que los rayos del verano provoquen una sequía? ¿Se reproducirán las bestias feys y crecerán más rápido que antes? ¿Y cuándo llegará el final del otoño ahora que la primavera ha empezado tan pronto? Hay demasiadas preguntas sin respuesta para que empiece a planificar cinco años en el futuro.” Sus expectativas eran poco razonables cuando comprender nuestra situación actual requeriría tanto tiempo y observación.

“Fue un ritual que derritió la nieve; dudo que te encuentres con problemas relacionados con el agua”, respondió Karstedt. “¿Has investigado el pasado de tu provincia para ver cómo se manejaba esto cuando el ritual se hacía correctamente?”

“Sospechamos que los detalles del ritual se modificaron cuando a nuestro antepasado se le confió el cargo de giebe.”

Habían pasado aproximadamente doscientos años desde que Eisenreich fue aplastado por traición al rey. Ehrenfest había nacido de sus cenizas, y una vez que el rey había redibujado las líneas de barrera y sustituido al archiduque, el nuevo aub había asignado a los giebes la supervisión de la tierra. Naturalmente, se gobernó de forma diferente a la época de Eisenreich, ya que Aub Ehrenfest se esforzó por evitar cualquier posible asociación con el ducado caído.

A mi antepasado se le había confiado el cargo de giebe cuando se fundó Ehrenfest, y era razonable suponer que habían intentado distanciarse de Eisenreich de forma similar. Incluso era posible que, en un pequeño acto de desafío, los plebeyos no hubieran enseñado a su nuevo giebe el método adecuado para llevar a cabo los rituales. Para los que estábamos en el presente, era imposible saber exactamente lo que había ocurrido; había registros de mi antepasado luchando por adaptarse a Haldenzel, pero nada de antes.

“Me gustaría que el aub buscara en el castillo algún registro de la época de Eisenreich, en concreto alguno que pudiera referirse al ritual”, dije.

“Se lo pediré, pero está ocupado preparando la Conferencia de Archiducos, así que lo más probable es que tenga que esperar hasta que termine. Dicho esto... tal vez haya registros todavía en el templo”, sugirió Karstedt. Parecía posible, pero entonces recordé lo que había dicho Lady Rozemyne.

“Según Lady Rozemyne, el ritual sólo se describía en la biblia de la Sumo Obispa, que contenía la lírica correcta y varias imágenes”, expliqué. “Dicho esto, la repentina llegada de la primavera fue una sorpresa incluso para ella.” Se había dado cuenta de que nuestra ceremonia y las líricas que cantamos diferían de lo que se mencionaba en la biblia, pero no parecía en absoluto informada sobre los detalles de la ceremonia.

“Lo sé. Al parecer, Rozemyne tenía tanto miedo de los truenos que no podía dormir. Elvira mencionó haber recibido tales informes de sus asistentes”, dijo Lord Karstedt con una risa, pidiéndome luego que mantuviera el secreto para preservar el honor de Lady Rozemyne. Esta

noticia me pareció, cuando menos, extraña; el hecho de que Elvira y Lord Karstedt hubieran estado hablando de su hija casi les hacía parecer una pareja normal.

Cuando la anterior Aub Ehrenfest había enfermado y Lady Verónica se había afianzado aún más en el poder, Lord Karstedt había tomado como segunda esposa a una de sus asistentes y como tercera a una noble de la facción verónica. Como su primera esposa, a Elvira le había parecido bastante penoso que Lord Karstedt defendiera a su tercera esposa por encima de ella, y muy pronto dejó de hablar de él por completo cuando visitábamos el Barrio Nobles para socializar en invierno y en verano. Era evidente que él no era una figura prominente en su vida diaria, ya que ella hablaba de sus hijos en crecimiento y nada más.

¿Desde cuándo había cambiado esto...?

Miré a Lord Karstedt, que estaba terminando la última de sus raciones. Sólo había una explicación posible: Elvira había encontrado un nuevo impulso al cuidar de Lady Rozemyne como si fuera su propia hija. Este cambio no se había producido simplemente porque hubiera encontrado un nuevo pasatiempo en la escritura de libros o porque se diera aires para el evento formal que era la Oración de Primavera; la relación de mi hermana pequeña con su marido había mejorado en el sentido real.

“Hablando de eso, Lord Karstedt... Escuché que estabas presumiendo de tu esposa con Lady Rozemyne.”

“¡Ngh...!” Algo salió volando de la boca de Karstedt al entrar en un repentino ataque de tos. Los guardias que nos rodeaban le miraron sorprendidos mientras intentaba recomponerse con una mano sobre la boca.

Hm... Supongo que es verdad, entonces.

Le había dicho a Lady Rozemyne que guardara silencio al respecto en la Oración de Primavera, pero no había negado las palabras en sí. Esto había tomado por sorpresa incluso a Elvira; aunque se había burlado de él con la expresión más serena que pudo reunir, había parpadeado mucho más rápido que de costumbre.

“Lord Claudio”, dijo Lord Karstedt una vez que se le pasó la tos, mirándome fijamente mientras daba un sorbo a su cantimplora. Estaba más desconcertado de lo que esperaba; ¿cuánto hacía que no me llamaba por mi nombre? Como comandante de los caballeros, solía estar detrás del archiduque tanto en las reuniones de invierno como en la ceremonia de verano de la Unión de las Estrellas. Nuestros intercambios familiares de información se hacían generalmente a través de Elvira, lo que significaba que rara vez hablábamos directamente así.

“¿No deberías dirigir tus palabras de elogio directamente a Elvira y no a Lady Rozemyne?” pregunté.

“Agradezco tu considerado consejo”, replicó Lord Karstedt. Había un ligero desafío en sus ojos azules como el hielo que me recordaba a días pasados, cuando había refunfuñado por el compromiso concertado por sus padres.

“Me doy cuenta de que hace bastante tiempo que tú y yo no hablamos como nosotros mismos, sin la carga de nuestros respectivos cargos de comandante de caballería y giebe. ¿Hay algo que desee decirme o preguntarme, Lord Karstedt? Estoy seguro de que una oportunidad como ésta no volverá a presentarse pronto.”

Había expuesto mis peticiones como Giebe Haldenzel y dado mi consejo como hermano de Elvira; no había nada más que quisiera decir. Lord Karstedt, sin embargo, no había planteado nada por sí mismo. Se puso a reflexionar sobre mi pregunta. El duro ceño de su rostro me indicó que iba a tardar un rato, así que limpié mi cuenco y demás mientras tanto. Una vez que terminé, eché un vistazo para ver que se estaba acariciando lentamente el bigote.

“Bueno... ¿Qué te parece el compromiso de Rozemyne?”, preguntó. “Tengo curiosidad, ya que fuiste más suave con Lord Wilfried y Lady Charlotte de lo que esperaba.”

“¿Me estás pidiendo mis pensamientos como Giebe Haldenzel, o mi opinión personal como Claudio?” Respondí con una sonrisa, devolviendo su pregunta con una propia.

De nuevo, Lord Karstedt se detuvo un momento, meditando una respuesta. “Esta será nuestra única oportunidad de hablar, así que quiero escuchar tu opinión como ambos”, dijo. “No tienes que preocuparte por ser cortés; quiero escuchar tus verdaderos pensamientos.”

“Como giebe, quiero que el candidato más competente sea el próximo aub. Estaría aún más agradecido si ese aub fuera de la familia. En mi sincera opinión, Lady Rozemyne es la elección más adecuada, teniendo en cuenta que fue la primera de su clase en la Academia Real a pesar de estar ocupada con sus deberes de Sumo Obispa y de introducir varias industrias rentables en el ducado.”

Para asistir a la Academia Real, era necesario almacenar maná en piedras feys que luego utilizarían durante las clases. Sin embargo, Lady Rozemyne había participado en ceremonias religiosas entre trimestres e incluso había prestado piedras feys llenas de su maná a los sacerdotes azules. Incluso Lord Wilfried y Lady Charlotte utilizaban piedras feys que ella les había dado para la Oración de Primavera, por lo que era fácil ver que ella era única entre todos los candidatos a archiduque.

“Y, por lo tanto, me decepciona enormemente que este compromiso le impida convertirse en la próxima aub”, continué. “Supongo que este pensamiento es compartido por los Leisegang y todos los nobles que apoyan a Lady Rozemyne.”

“La candidata más competente, ¿hm...? Bueno, supongo que eso se pensaría si se analizan sus calificaciones de forma aislada”, murmuró Lord Karstedt, asintiendo de una forma que sugería que no estaba del todo de acuerdo con lo que acababa de escuchar. Levanté una ceja, incitándole a continuar, pero no dio más explicaciones.

“Me parece lamentable”, dije, “pero como Giebe Haldenzel, también entiendo que era un resultado natural.”

“¿Oh?”

“Sé que Rozemyne no es la hija de Elvira. A decir verdad, cuando me enteré de que mi hermana menor iba a realizar el bautismo, dudé de mis oídos. La idea de su infidelidad me enfureció.”

Como hermano mayor de Elvira por sangre, había visto a Cornelius y a todos sus hijos cuando aún eran bebés. El hecho de no haber visto a Lady Rozemyne ni una sola vez antes de su bautismo me bastaba para saber que no era hija de mi hermana menor. Era posible que fuera la hija de la tercera esposa de Lord Karstedt, teniendo en cuenta su edad, pero sus verdaderos orígenes eran completamente desconocidos.

“Tratar de establecer un aub que no tiene parientes de la misma madre es sumamente peligroso”, expliqué. “Aun así, si Lady Rozemyne gozara de buena salud, habría estado de acuerdo con la postura de Leisegang de que ella debería ser el próximo archiduque con Wilfried como novio.”

Lady Rozemyne estaba tan débil y enferma que ni siquiera se sabía si podía tener hijos. Una archiduquesa gobernante en tal situación solía ser sucedida por un hermano varón de la misma madre o por sus hijos debido a sus similares capacidades de maná, y esa era la cuestión — esta familia archiducal no procedía de la misma madre. Los nobles de la facción de Leisegang pensaban que Lady Rozemyne era hija de Elvira y que, por lo tanto, los hijos de Bonifatius podrían prestarle apoyo en caso necesario, pero no era así. Si efectivamente era hija de la tercera esposa, sus parientes consanguíneos eran, en cambio, los Joisontak — es decir, la casa que ya había sido destruida y sus miembros ejecutados por agredir a la familia archiducal.

“En el sentido de que carece de parientes de la misma madre, considero que Lord Ferdinand es similar”, continué. “El anciano Leisegang lo está apoyando puramente para expulsar a Ehrenfest de la sangre de Ahrensbach, pero tener a Lord Ferdinand y Lady Rozemyne como pareja archiducal introduciría un riesgo demasiado grande. Al final tendrían que elegir a su sucesor, y si ella finalmente no puede tener un hijo, habría una tragedia inevitable e incluso una guerra.”

Por esas razones, no era un error hacer que Lord Wilfried fuera el próximo archiduque con Lady Rozemyne como primera esposa.

“En ese caso, Lord Claudio, ¿cuáles son sus pensamientos personales?”

“Creo que depende de Lady Rozemyne. Lo que me importa como individuo es lo que ella piensa de este compromiso y si el archiduque la está forzando a ello.”

¿Cómo era su relación de hermanos con Lord Wilfried? ¿Pretendía ella estar por encima de él? ¿Se oponía al compromiso? Esas eran las preguntas que habían jugado en mi mente. Había hecho algunos comentarios de sondeo mientras la guiaba a su asiento, pero ella había indicado su intención de apoyar a su futuro marido. Además, aunque había pensado que el archiduque había obligado a trabajar en el templo exclusivamente a su hija adoptiva, en realidad, sus hijos de sangre también participaban en la Oración de Primavera. Había visto a Lord Wilfried y Lady Charlotte mostrar un claro respeto por su hermana.

“En ese sentido”, continué, “no vi ningún indicio de que ella desaprobe o tenga alguna aversión por Lord Wilfried. Lord Wilfried tampoco es tan tonto como me hicieron creer. Comprende que el maná y las ceremonias religiosas están ligadas a la cosecha. Mientras siga aceptando la anormalidad de Lady Rozemyne y la cantidad de maná y siga apoyando, imagino que lo hará bien como próximo archiduque.”

Por supuesto, como Lord Wilfried ya tenía una marca negra en su reputación, requeriría un gran esfuerzo por su parte para ser aceptado como el próximo archiduque. Era una tarea que le llevaría bastante tiempo, pero no la consideraba imposible.

“¿La anormalidad de Rozemyne...? Hm. Pocos parecen comentar eso. En cambio, se centran sólo en lo sorprendentemente competente que es”, dijo Lord Karstedt, sonando un poco sorprendido.

“Debe ser porque se ha criado en el templo. Pude percibir sus sentimientos por los dioses, y su enfoque de los rituales es bastante anormal. Es casi como si tuviera una perspectiva fundamentalmente diferente a la nuestra.”

Después de ver cómo desaparecía la nieve de la noche a la mañana, se limitó a asentir con la cabeza y a comentar que las diosas eran realmente fuertes. No podía saber si esta despreocupación provenía de alguna fuente de valor o de su extrema fe en los dioses, pero no se podía negar que era anormal.

“Si queremos seguir invocando la primavera antes de tiempo realizando esta Oración de Primavera cada año, la perspectiva de Lady Rozemyne va a ser esencial”, continué. “Es posible que la cultura cambie para centrarse más directamente en el templo y sus ceremonias, que hasta ahora han sido despreciadas y desprestigiadas. Lord Wilfried tendrá que mostrar la fuerza de carácter necesaria para aceptar los grandes cambios que Lady Rozemyne establecerá.”

“Así que no te opones intrínsecamente a su compromiso... Es bueno saberlo.”

“Yo tampoco estoy del todo de acuerdo, pero si el aub tomó esta decisión para mantener a Lady Rozemyne en Ehrenfest, entonces ha tomado el curso de acción correcto. Su sabiduría y habilidad están por encima de su edad; habría sido robada por un ducado de alto rango en un abrir y cerrar de ojos.”

Lord Karstedt asintió y se puso en pie. “Me aseguraré de que el archiduque escuche sus pensamientos. Estoy seguro de que lo enaltecerán.”

“Se lo agradezco, pero debo advertirle que las tensiones en Ehrenfest no se aliviarán durante algún tiempo. El viejo Leisegang y los suyos nunca estarán de acuerdo con la voluntad y las acciones del aub aquí. Tú tienes una madre Leisegang; ¿crees que podrías reforzar tus lazos con tu familia y contenerlos?” Pregunté, observando a Lord Karstedt mientras usaba *waschen* para limpiar su cuenco y demás. Buscó las palabras antes de negar finalmente con la cabeza.

“Soy el caballero comandante. Mi deber es proteger al archiduque, no gestionar la política de las facciones. Y como padre de Rozemyne, no seré tan tonto como para acercarme personalmente a la facción de Leisegang.”

“Entiendo. Así que esta es una dificultad que Elvira enfrentará sola.”

“Proteger el ducado y el aub son mis principales prioridades. La familia debe venir en segundo lugar. Elvira entiende esto, y como mujer de Haldenzel, es más que capaz de soportar estas luchas sola cuando sea necesario. Tiene unas cualidades poco comunes que la hacen más adecuada para ser la primera esposa de un caballero comandante que cualquier otra... aunque sólo me di cuenta de esto después de que Rozemyne lo señalara.”

“¿Oh...? Y fue después de esta repentina comprensión cuando empezaste a presumir de tu esposa ante Lady Rozemyne, supongo.”

Lord Karstedt me fulminó con la mirada antes de volver a lanzar la herramienta mágica que bloqueaba el sonido. Parecía que nuestro descanso había terminado. No pude evitar reírme mientras guardaba las herramientas mágicas en mi bolsa de cuero, reflexionando que este tiempo había resultado más productivo de lo que esperaba. Era bueno ver que el matrimonio de mi hermana menor había evolucionado en algo tan reconfortante.

“Ahora recogeré los frutos de blenrus”, dije. “Son lo suficientemente valiosos como para que sólo la gente de Haldenzel esté autorizada a recogerlos, y por esa razón, cualquiera de ustedes que intente robar algunos será asesinado en el acto. Ustedes, caballeros, pueden descansar aquí y esperar a que se complete la recolección.” Después de confirmar que mi amenaza fue entendida, convoqué a mi bestia alta. Mi plan era dar frutos a Lady Rozemyne, para expresar que Haldenzel estaba en deuda con ella, y a Lord Wilfried y Lady Charlotte, para expresar nuestro respeto por la actual familia archiducal. “Ahora bien, Lord Karstedt. ¿Nos vamos?”

“¿Oh? ¿Se me considera un Haldenzel?” preguntó Lord Karstedt. Había ido a sentarse de nuevo en la roca donde había almorzado, pero ahora estaba congelado en una ligera sentadilla, mirándome con total sorpresa.

Le devolví una mirada de sorpresa similar. “¿No es usted el marido de Elvira y padre de Lady Rozemyne?” pregunté, instándole con una sonrisa.

“Sería un honor.” Lord Karstedt formó y luego montó su propia bestia alta, y juntos nos dirigimos a la planta fey blenrus más cercana. “¿Qué está planeando, Lord Claudio? Teniendo en cuenta cómo me han tratado en Haldenzel, no pensé que me consideraran de la familia.”

“Simplemente nos caíste mal por ignorar a Elvira. Sigues siendo de la familia. No te habría permitido venir de otra manera.”

“Eso dices, pero tu verdadero razonamiento es que necesitas ayuda, ya que recoger fruta para tres personas es demasiado para usted solo. ¿Estoy en lo cierto en esa suposición? Pones la

misma cara que pone siempre Elvira cuando su verdadero razonamiento difiere de lo que dice.”

Efectivamente, estaba en lo cierto; parecía que Lord Karstedt realmente prestaba atención a Elvira. Fue un acontecimiento sorprendente que me hizo reevaluar cómo lo veía, pero sólo ligeramente. Había pasado muchos años sin prestar atención a mi hermana menor. Quería que siguiera tratándola mejor.

“Justo al otro lado de esta roca”, dije. “Pondremos nuestras bestias altas aquí. Además, sostén esto.”

Protegimos los pocos árboles blenrus que teníamos mediante barreras, lo que los salvó de ser destruidos por las bestias feys o saqueados por los forasteros. Sólo aquellos que tenían el sello de mi pueblo eran capaces de pasar. Entregué uno de esos sellos a Lord Karstedt, atravesé la barrera yo mismo y luego rodeé la roca. Allí había un árbol blenrus dorado y brillante, con una docena de frutos colgando de sus ramas. Y en su base, vi algo increíble.

“¿Granos de Blenrus...?”

Ante mis ojos había varios brotes, todos con un brillo similar al del oro. Tragué con fuerza, incapaz de creer lo que estaba viendo. Era imposible. Nunca antes había visto un brote de blenrus, a pesar de haber nacido y crecido en Haldenzel. Precisamente porque las nuevas plantas de blenrus nunca crecían, las protegíamos con barreras tan fuertes. Habíamos intentado enterrar sus frutos en la tierra, esparcir las semillas e incluso arrancar los propios árboles de la tierra, pero todos nuestros esfuerzos habían sido en vano. Y, sin embargo, los brotes dorados que tenía ante mí eran los de nuevos blenros, como confirmaban sus colores y las formas de sus hojas. También esto era sin duda un milagro de los dioses, provocado por la Oración de Primavera.

“Lord Claudio, ¿pasa algo?”

“Ha ocurrido un milagro en Haldenzel...”

Podía sentir un calor que subía a mi pecho. Una suave brisa me informó del comienzo de una nueva era, y mi corazón se estremeció de emoción al darme cuenta de que estaba viviendo el preciso momento de la historia en que Haldenzel cambiaría para siempre. Volví a tragar saliva, pero esta vez las lágrimas de alegría comenzaron a brotar de mis ojos.

Seguiremos realizando la Oración de Primavera.

Era una ceremonia que requería una gran cantidad de hombres y que suponía una pesada carga para las mujeres de nuestra provincia, pero Lady Rozemyne me había informado de que también había una forma de que los hombres ayudaran. Como giebe, tenía que asegurar que la Oración de Primavera, que genera milagros, continuara. Necesitaba devolver la verdadera riqueza a Haldenzel.

Extendí la mano hacia el fruto del blenrus, teniendo mucho cuidado de no pisar los brotes. Mi plan inicial había sido coger uno para cada uno de los tres niños, pero me decidí por dos. Quería dar las gracias a Lady Rozemyne, que había dado vida a tan maravilloso milagro.

“Alabados sean los dioses. Gloria a los dioses...”

Fue ese día cuando hice algo que nunca había hecho — rezar a los dioses desde el fondo de mi corazón.

19 – Prevención de la Reconstrucción Destructiva

“Hola, Gunther. Bienvenido de nuevo”, dijo un soldado que reconocí al pasar por la puerta este. “¿Cómo ha ido Hasse este año?”

“El trabajo no termina hasta que llegamos al templo, y aún no hemos llegado. Recemos para que no haya problemas en el camino”, respondí. Mientras dirigíamos los carruajes hacia la ciudad, ojeé los puestos alineados en la calle principal en busca de algo para comer. “Oye, Leckle. Ve a comprar algunos de esos bocadillos.”

“Comandante. Todavía no estamos en el templo. Tal vez deberíamos esperar hasta que termine nuestra guardia. De esa manera, no tendremos que apurar nuestra comida.”

“Ustedes pueden tomarse su tiempo, pero yo tengo que contarle a los otros comandantes y a los jefes del gremio lo que me dijo Lady Rozemyne. No tengo tiempo para perderlo en una comida lenta”, declaré, fulminando al hombre con la mirada. Salió de nuestra formación y corrió hacia el puesto, y pronto volvió con dos sándwiches. Había varias lonchas finas de carne entre el pan.

“No es usted el único al que Lady Rozemyne ha informado del peligro, comandante. Yo también quiero ayudar”, dijo Leckle, entregándome un sándwich mientras daba un gran mordisco al otro.

“Me alegro de oírlo.” Le di suficiente moneda para pagar ambos sándwiches, y lo siguiente que supe fue que todos los demás soldados que regresaban de Hasse se habían apresurado a comprar también el almuerzo.

“Intentando sacar ventaja, ¿eh, Leckle?”

“¡También vamos a ganar puntos con la Sumo Obispa!”

“¡Comandante, soy el más rápido de todos estos perdedores! ¡Por favor, confíen en mí con sus órdenes!”

Era emocionante estar por fin de vuelta en la ciudad, seguro, pero era una mala disciplina que todos ellos salieran corriendo a la vez. Miré a mi alrededor con cautela, con mi sándwich en la mano.

“Comandante, ¿qué debemos hacer?” preguntó Leckle. “Puede que ahora no sea el momento de ir a decírselo a todo el mundo...”

“Se lo diremos a la Compañía Plantin cuando dejemos a los sacerdotes en el templo y les devolvamos los carruajes. Deberían comunicárselo al maestro del gremio.” La Compañía Plantin y el Gremio de Comerciantes tenían mucha gente que estaba conectada con Myne. Los comerciantes probablemente harían algo una vez que dejara claro que esto era una advertencia directa de ella. “En cuanto a los artesanos principales y los comandantes de las otras puertas... Quiero que todos se separen y les digan que voy a celebrar una reunión mañana. Entonces lo dejaré todo claro.”

“Mañana será demasiado tarde, comandante. ¿Qué tal la quinta campana de hoy?”

“Se reunirán enseguida si les decimos que sus casas pueden ser destruidas por un negocio noble.”

“Tal vez, pero los capataces se van a enterar de esto antes de que te des cuenta, y no van a esperar hasta mañana para una explicación.”

Mis soldados se golpearon el pecho y se ofrecieron a entregar los mensajes, sin mostrar ningún cansancio por su viaje de vuelta desde Hasse. Era un espectáculo que me alegraba el corazón. Myne estaba luchando sola en la sociedad noble, manteniendo su conexión con nosotros en secreto mientras se aseguraba de que estuviéramos a salvo. Tenía que asegurarme de que la ciudad baja se mantuviera limpia después de las modificaciones. ¿Qué clase de padre sería si no?

“Muy bien. Quinta campana. Dividan la ciudad entre ustedes. Buena suerte.”

“¡Sí, señor!”

Mordí mi sándwich. La carne estaba dura y salada, muy lejos de la lujosa cena que había comido en el monasterio la noche anterior, pero ese pensamiento se esfumó rápidamente cuando un montón de advertencias que Myne me había dado volvieron a mi cabeza.

“No voy a dejar que lancen esa magia tan grande que pondría la ciudad baja patas arriba”, murmuró Leckle a mi lado, sus palabras coincidían exactamente con mis pensamientos.

Asentí con fuerza. “Así es. Tuvimos mucha suerte de que Lady Rozemyne luchara por nosotros, de lo contrario habríamos perdido nuestros hogares sin saber siquiera lo que estaba ocurriendo. Sólo pensar en ello me produce un escalofrío. No podemos dejar que sus advertencias se pierdan. Voy a proteger esta ciudad pase lo que pase.” Era la promesa que le había hecho a Myne, pero mientras endurecía mi determinación una vez más, Leckle se señaló a sí mismo con el pulgar.

“Yo también voy a protegerla, comandante.”

“¡No es usted el único que puede presumir, señor!”, añadió otro soldado. “¡Yo voy a ser el que proteja la ciudad!” Más y más voces clamaban tras él, todos hombres jóvenes presumiendo de que iban a mantener nuestros hogares a salvo. Era imposible que perdiéramos ahora.

“De acuerdo”, dije con una sonrisa. “Hagamos esto.”

“¡Sí!”

La puerta del templo apareció a la vista, al igual que la gente que nos esperaba allí. “¿Es ese... ¿Lutz?” Me dije a mí mismo. A no ser que mis ojos me engañaran, había venido como representante de la Compañía Plantin — la persona que recogía los carruajes y nos daba el pago. Estaba acostumbrado a que se quedara en Hasse después de nuestros viajes para hacer

negocios, así que era la primera vez que lo veía esperar junto al templo. Aun así, era afortunado de tener a alguien con quien pudiera sentarme y hablar adecuadamente aquí.

“Gracias, honorables soldados. Acepto estos carruajes en nombre de la Compañía Plantin y deseo expresar lo agradecidos que estamos de que hayan completado con éxito su guardia. Aquí está su pago de Lady Rozemyne”, dijo Lutz. Llevaba el tipo de expresión y hablaba con la cortesía que normalmente se espera de un chico nacido en la riqueza, tendiendo una bolsa de dinero mientras los sacerdotes grises bajaban de los carruajes.

Nadie creería que este chico es del sur de la ciudad...

Acepté nuestra compensación como comandante de la puerta norte. Dado que la Compañía Plantin era la que nos había contratado para vigilar a los sacerdotes, ellos también eran los que nos pagaban. Sin embargo, no era tan sencillo como dividir las monedas entre nosotros, sino que el dinero se añadía a las finanzas de la puerta, donde se restaban las pérdidas, y luego lo que quedaba se añadía a nuestro salario. Sólo el dinero que Myne nos daba en Hasse iba directamente a nuestros bolsillos. Era una pequeña y agradable bonificación que podíamos mantener en secreto ante nuestras familias, que era precisamente la razón por la que a los soldados les gustaba tanto aceptar este trabajo.

“Recibimos una importante advertencia de Lady Rozemyne en el monasterio”, dije. Fue sólo una pequeña reacción, pero la sonrisa mercantil de Lutz se volvió más defensiva cuando pronuncié el nombre de Myne. “Probablemente tú y el gremio de mercaderes ya lo saben, pero...”

Tras escuchar mi explicación sobre lo que planeaban los nobles y las advertencias que me había hecho Myne, Lutz se puso pálido. “¿En serio...?”, murmuró en voz baja que sólo yo pude escuchar. “El Gremio de Comerciantes informó a todos los comerciantes de la ciudad del mensaje de los eruditos de que se iban a hacer modificaciones a gran escala, pero no sabíamos que incluso el lado sur tenía que estar limpio, ni que todo se va a poner patas arriba...”

Parece que Myne no utilizó el templo para contarles todo...

Según Tuuli, Myne ya no podía usar su habitación oculta en el templo, lo que significaba que no podía hablar con la Compañía Plantin tan libremente como solía hacerlo. Eso probablemente explicaba las cosas.

“Lady Rozemyne probablemente pensó que la Compañía Plantin del norte no podría vigilar también el sur de la ciudad”, supuse. “¿A cuántas personas ha informado ya el Gremio de Comerciantes?”

“A los ciudadanos del norte con conexiones con la Compañía Othmar, al mercado del oeste, a las tiendas del este y a todos los comerciantes con permiso para abrir puestos en la calle principal.”

“Bien. Si son capaces de manejar todo eso, podemos centrarnos en el sur. Ah, y hay otro mensaje que ustedes, los de la Compañía Plantin, deben transmitir al Gremio de

Comerciantes: no basta con mantener limpias las tiendas; las calles también deben estar totalmente despejadas.”

Lutz no dijo nada en respuesta. Se limitó a asentir, claramente tenso.

“Estamos planeando reunir a los comandantes de las puertas y a los capataces de todos los gremios a la quinta campana para transmitir la advertencia de Lady Rozemyne. Será en una sala de conferencias en el centro de la ciudad. Puedes venir con el Gremio de Comerciantes si quieres conocer los detalles.”

“Entendido. Tienes mi sincera gratitud por este valioso aviso.”

Después de contarle a Lutz nuestros planes, salimos del templo. Apenas teníamos tiempo si queríamos asegurarnos de que todo el mundo se enterara de esto.

“Escuchen todos. Una vez que hayan terminado de difundir la noticia, vuelvan a la puerta y luego vayan a casa a pasar el día. Pasen la información a cualquiera que se encuentren en el camino de vuelta. Por supuesto, también pueden pasarse por las tabernas que encuentren.”

Los soldados se dispersaron desde la plaza central. No les llevaría demasiado tiempo correr la voz, ya que la mayoría de los gremios de artesanos estaban en el centro de la ciudad de todos modos. Mientras tanto, me dirigí al edificio central de soldados para entregar nuestro pago a un empleado y luego usé mi autoridad como comandante para reservar una sala de reuniones.

“¡Oye! ¡Tus soldados están difundiendo unos rumores enfermizos! ¿Qué está pasando aquí?”, exigió un fornido capataz.

“¡Sí, explícalo!”, gritó otro. “¡No tengo ni idea de qué va esto!”

Como era de esperar, los capataces que habían escuchado el mensaje llegaron antes que nadie. Conseguir que el empleado los enviara aquí había sido claramente la decisión correcta.

“Les dije a los capataces de los gremios que vinieran aquí, no a ustedes”, dije.

“¿De verdad crees que vamos a quedarnos sentados cuando los nobles quieren derribar todas nuestras casas?”

“¡Sí, de ninguna manera! ¡Ahora habla de una vez!”

Cada vez se reunían más capataces y estaban más presionados que nunca. El problema era que la gente importante aún no había llegado. “He programado esta reunión para la quinta campanada para que los altos cargos de la ciudad puedan venir todos a la vez. No tengo tiempo para hacer todo esto dos veces. O te callas y esperas o vuelves al trabajo.”

“¡Claro que no vamos a esperar, imbécil! ¡Quiero acabar con esto para saber qué hacer!”, gritó un hombre mayor. “¡Vamos! ¡Escupe lo que sabes!” Dio un paso adelante y trató de agarrarme por los hombros, así que le di un fuerte codazo en el pecho antes de arrojarlo sobre mí y tirarlo al suelo. La sala de conferencias se quedó en silencio en un instante.

“Última oportunidad”, dije a la multitud que se estaba formando. “Si no se callan, los echaré a todos y no sabrán nada. Yo soy el soldado aquí, y será mejor que lo recuerden.”

Para la quinta campana, los jefes de los gremios y otros comandantes de las puertas habían llegado. Reconocí a algunos del gremio de comerciantes, que habían venido, aunque debían estar muy ocupados. Freida, la vieja amiga de Myne, estaba entre ellos, mirando a todos con ojos curiosos. Había crecido hasta convertirse en una auténtica belleza. Hacía tiempo que no la veía, pero debió acordarse de mí porque sonrió cuando establecimos contacto visual.

Como era de esperar, también había una tonelada de artesanos no invitados. Algunos se quedaron fuera de la sala de conferencias, pero eso no era mi problema; podían pedir a sus jefes que les explicaran la situación más tarde. Transmití todo lo que Myne me había dicho, partiendo de la base de que los nobles habían engañado a todo el mundo con su advertencia a medias. Me aseguré de que supieran que, aunque nuestras casas y nuestras vidas iban a estar a salvo esta vez, iban a poner en serio peligro a toda la ciudad si no manteníamos las cosas limpias.

“¿Eh? ¿A qué te refieres con ‘poner patas arriba toda la ciudad’?” Preguntó alguien.

“Quiero decir exactamente lo que he dicho. Volverán y empezarán a cambiar los dos suelos de marfil hechos con la magia del archiduque, lo que significa que todas las extensiones de madera en las que vivimos desaparecerán para siempre.”

“¡Espera un momento! ¡¿Están locos esos nobles?!”

“¡No pueden hacer eso! ¡Eso es ir demasiado lejos! ¡Tienen que estar mintiendo! ¡Muéranse!”

Los capataces malhablados me escupieron palabrotas, llamándome mentiroso, pero los que tenían experiencia real con los nobles — los comandantes y los empleados del Gremio de Comerciantes — se pusieron completamente rígidos. Miré con desprecio a los capataces e hinché el pecho.

“¡Ya está bien! Si están aquí para quejarse, háganlo afuera. Nos están entorpeciendo la conversación. ¡Sé que muchos de ustedes viven en el sur y no saben lo aterradores que son los nobles y su maná, pero esta es la clase de mierda que harían sin pensarlo dos veces!”

Los hombres soltaron una carcajada, aún sin estar convencidos. Freida se puso de pie y se volvió para mirarlos. “Soy la hija de la Compañía Othmar, y trabajo para el Gremio de Comerciantes”, dijo. “Este hombre no te está mintiendo. Me han enseñado que toda esta ciudad fue construida hace mucho tiempo con magia archiducal. Creo que sería sencillo para el archiduque reconstruir esta ciudad o hacerla desaparecer por completo, con un poco de preparación. Esa magia a gran escala puede ocurrir sin que lo sepamos, y en un abrir y cerrar de ojos, nuestros hogares podrían desaparecer para siempre y nosotros junto con ellos.”

Una chica visiblemente rica explicando los orígenes de la ciudad en un lenguaje tan educado fue suficiente para que los capataces, incultos e ignorantes, se callaran.

“Y para que quede claro”, añadí, “los nobles piensan en nosotros como si fuéramos perros callejeros; les importaría un bledo que todos muriéramos. No somos nada para ellos.”

Los capataces debían de haber empezado a sentir el peligro, ya que ahora se miraban con inquietud.

“Pero esta vez hemos tenido suerte”, continué. “Rozemyne, la Sumo Obispa, nos reconoce a los soldados de nuestros viajes a Hasse. Fue por su preocupación por nosotros que nos explicó cómo podemos mantener la ciudad limpia.”

“¿De verdad? ¿Cómo?”, preguntaron los capataces, inclinándose hacia delante. Los jefes de los gremios hicieron lo mismo.

“Lo que voy a decir hay que decírselo a todos. Comandantes, díganles a sus soldados. Los gremios, díganlos a sus capataces. Capataces, díganles a sus artesanos. Y todo el mundo, dígaselo también a su familia y a sus vecinos — especialmente a las personas mayores que cuidan de los niños y no salen mucho a la calle, o a los que están enfermos y se quedan en la cama todo el tiempo.”

Continué enumerando todas las instrucciones que Myne me había dado. El día de la reconstrucción, debíamos permanecer en el interior de nuestros edificios o abandonar por completo la ciudad para no vernos envueltos. Eso era bastante fácil.

“Lo importante es lo que viene después”, continué. “Va a haber lugares para deshacerse de la basura y los residuos para que la ciudad no se ensucie de nuevo. Los soldados vamos a vigilar, pero lo mejor sería que los vecinos se mantuvieran en el camino.”

El comandante de la puerta sur se cruzó de brazos y se quedó pensativo. “Tendremos que discutir los detalles, pero parece que podríamos criminalizar la desobediencia a estas órdenes. Si alguien se niega a escuchar, deberíamos capturarlo, quitarle la ciudadanía y echarlo de la ciudad.”

“¿Qué?! ¿Ciudadanía?!”, exclamó un capataz.

“¡Vaya! ¿Vas a etiquetar a la gente como delincuentes sólo por tirar la basura?”

El comandante del sur miró las voces indignadas en silencio y luego asintió. “A diferencia de lo que ocurría antes, al tirar la basura ahora se corre el riesgo de destruir los hogares. Las familias, decenas de miles de ellas, van a estar en juego aquí. ¿Verdad, Gunther?”

“Sí. Norte, sur... Todo es lo mismo para ellos.”

El comandante del sur miró a todos los presentes. “Si queremos proteger la paz de esta ciudad, tenemos que echar a la gente peligrosa y asegurarnos de que nadie siga su ejemplo. ¿Qué sentido tiene dejar que la gente juegue con fuego cuando los nobles están claramente dispuestos a poner de cabeza todo lo que conocemos en un momento?” Esperó a que alguien protestara, pero nadie lo hizo. “De acuerdo. Una vez reconstruida la ciudad, comuniquen a todo el mundo que tirar la basura a la antigua usanza es ahora un delito.”

Una vez terminada la reunión, los capataces fueron los primeros en salir corriendo. Los maestros de los gremios y del gremio de comerciantes prometieron ser minuciosos a la hora de informar a todo el mundo también. El comandante y algunos soldados acabaron quedándose, y cenamos en una taberna cercana, donde concretamos los detalles sobre el aumento de nuestras patrullas y la eliminación de los delincuentes.

Nos separamos a la séptima campana. Yo no había firmado la salida del día, así que, en lugar de ir a casa, comencé a recorrer el camino oscuro hacia la puerta norte. Un guardia nocturno me vio poco después y corrió hacia mí.

“Comandante, lo hemos oído todo de Leckle y los demás. Esto sí que es algo. Firmaron y se fueron enseguida. Tú también deberías irte a casa. Mañana puedes... llegar tarde, y patrullar tu barrio por el camino.”

Todos habían hecho bien su trabajo, entonces. Pedí al guardia nocturno que difundiera lo que habíamos decidido en la reunión antes de dar la vuelta y emprender el camino a casa.

“Oh, Gunther. Te esperaba en casa antes. Sueles volver de Hasse hacia el mediodía”, dijo Effa cuando por fin estuve de vuelta. Miró hacia el dormitorio. “Kamil ya está profundamente dormido.”

Entré sigilosamente en el dormitorio para ver su cara dormida. Estaba lo suficientemente dormido como para que no me preocupara que mis movimientos lo despertaran.

“¿Cómo estaba Lady Rozemyne? La viste de cerca, ¿verdad? ¿Dijo algo?” preguntó Effa desde la cocina. Por su voz me di cuenta de que se había impacientado mucho; tenía la suerte de poder hablar con Myne, pero sólo podía mirarla desde las puertas del templo.

Supongo que las cosas del trabajo pueden esperar...

Dejé mis cosas y volví a la cocina. “Fue tal como dijo Tuuli y lo que vimos fuera del templo. Ella no parece diferente de antes de entrar en ese largo sueño. Sigue siendo... nuestra pequeña Myne.”

“Gunther.” Effa me lanzó una mirada de reproche, pero no vi la cuestión. Kamil estaba fuera como una luz; no iba a escucharnos.

“Ella también tenía la misma mirada”, dije. “No sólo no nos ha olvidado, sino que sigue trabajando duro en la sociedad noble para protegernos en todo lo que pueda. Es tal como lo prometió.”

“¿Le pasó algo a... Lady Rozemyne?” preguntó Effa. Había tanteado sus palabras tras una rápida mirada hacia el cuarto de baño, ya que mantenía ferozmente su propia promesa de no referirse a Myne por su verdadero nombre en casa. Era tan testaruda como sus hijas.

Le di los detalles. “Myne abrió un camino para que protegiéramos la ciudad. ¿Qué clase de padre sería si no hiciera uso de eso?”

“¿Hay algo que pueda hacer?”

“Sí. Asegúrate de que Kamil y todos nuestros vecinos sepan de las advertencias de Myne.” Teníamos que estar en guardia como familia y como vecinos.

Effa asintió como respuesta, con el rostro pálido. Ella sabía mejor que la mayoría de la gente lo brutales que podían ser los nobles.

Las mismas advertencias y consejos recorrieron la ciudad: los comandantes se lo comunicaron a sus soldados, el gremio de comerciantes a todos los comerciantes y los gremios a todos los capataces, artesanos y aprendices. Todo el mundo difundía esta información a sus familiares y vecinos, mientras que los soldados nos desvivíamos por informar a los enfermos y ancianos, que no siempre estaban al tanto de estos sucesos.

La advertencia de Myne se extendió más rápido de lo que esperaba. Resultó que el conocimiento de que meter la pata supondría la destrucción de las casas de todos y que negarse a tirar los residuos correctamente estaba penalizado era toda la amenaza que necesitábamos para convencer a la gente de que prestara atención.

“La remodelación tendrá lugar a la quinta campana, dentro de tres días. Los caballeros acaban de recibir noticias del comandante de los caballeros. Parece que quiere que se lo digamos a todos los residentes”, dije. Los caballeros que se quedaban en la puerta norte nos habían dado la fecha concreta unos días después de que Effa me dijera que los Gutenberg habían vuelto de su viaje.

“Ya sabemos qué hacer”, dijo un soldado. “Se lo diremos a los comandantes, al gremio de comerciantes y a los gremios de artesanos. Luego se lo diremos a la gente que veamos en las patrullas.”

“Bien. Cuento con todos ustedes.”

Todos los soldados se dispersaron. A diferencia de los nobles, nosotros no teníamos ninguna herramienta para la comunicación a larga distancia; en su lugar, teníamos que correr de un lado a otro para entregar los mensajes. Por suerte, esta vez no tuvimos que convocar una reunión. La gente sólo necesitaba saber la fecha y la hora.

El día de la remodelación, empezamos a cerrar las puertas a la cuarta campanada, pues no queríamos que ningún forastero entrara y pagara el precio definitivo.

Empecé a ir a casa desde la puerta norte con los soldados de guardia de la mañana. Advertimos a todos los que vimos en el camino que volvieran a entrar antes de la quinta campana. Los puestos de las calles principales que conectan las puertas oeste y este estaban todos llenos, lo que hacía que las calles parecieran mucho más anchas de lo normal. Los talleres y las tiendas también estaban vacíos; al parecer, todos habían decidido cerrar a mediodía. Un aire de tensión y estrés se había extendido por la ciudad. Los residentes que aún estaban en las calles se apresuraban a volver a sus casas con tal pánico que se diría que la sexta campana ya había sonado y marcado el final de la jornada laboral.

“Vendremos a avisar a todos cuando sea seguro volver a salir a la calle”, dije. “No sabemos cuánto tiempo llevará, pero mantengan las ventanas cerradas y no salgan hasta que lo

digamos, pase lo que pase. Parece que incluso los humanos desaparecerán si son atrapados por este hechizo.”

Una vez que terminamos de difundir la palabra, regresamos a la puerta norte. La quinta campana sonó poco después. Todos nos reunimos alrededor de las ventanas y contemplamos la ciudad, deseando ver la magia del archiduque. Esperamos con la respiración contenida durante quién sabe cuánto tiempo. Ninguno de nosotros sabía cuándo se iba a producir la remodelación ni cómo iba a ser.

Finalmente, Myne apareció en el cielo de la ciudad con algunos caballeros. Definitivamente era ella; no había forma de confundir a ese animal de aspecto extraño, y en cuanto lo vi, apreté la cara contra la pequeña ventana para verlo mejor. Definitivamente era el archiduque y sus guardias que salían a lanzar el hechizo de gran alcance. Volaron desde el templo hasta el cielo, muy por encima de la plaza central, lo que hacía más difícil verlos desde la puerta norte.

“Están tan lejos que no puedo reconocer a nadie más que a Lady Rozemyne...” murmuré.

“¿Puede decir cuál es Lady Rozemyne, comandante?”, preguntó un soldado.

Leckle resopló. “Cualquiera que haya estado en Hasse la reconocería. Es la única que tiene un transporte de aspecto raro”, dijo, señalando con orgullo a Rozemyne a través de otra ventana, donde otros dos soldados se empujaban para tener una mejor vista. Como comandante, tuve la suerte de tener mi propia ventana.

“La hija adoptiva del archiduque está aquí, así que... debe estar a punto de empezar.”

“Puede ser que Lady Rozemyne les haya pedido que esperen un poco más después de la quinta campana para que todos tengan tiempo de llegar a casa.”

Había pasado tanto tiempo desde la quinta campana que no podía culpar a los soldados por pensar eso. Mientras mirábamos al cielo, se produjo un destello repentino y una enorme ráfaga de algo cayó desde la cabalgata de Myne.

“¿Algo cayó...?”

“Es difícil de decir desde aquí, pero era bastante grande. Cualquier persona atrapada en eso probablemente moriría en un instante.”

Llevar a todo el mundo dentro había sido realmente importante. Un escalofrío me recorrió mientras observaba, y fue entonces cuando vi que alguien que no era Rozemyne empezó a dibujar algún tipo de patrón en el aire.

“¡Es el archiduque! ¡Debe ser el archiduque! ¡Está empezando!”

“¡¿Puede dibujar en el aire?! ¡Mira! ¡Está brillando!”

No sabíamos qué era el dibujo, pero incluso desde aquí, podíamos decir que estaba intrincadamente elaborado con un montón de líneas finas. Una vez que parecía estar hecho, el patrón brillante se duplicó hasta que trece círculos idénticos llenaron el cielo de la ciudad. Se

movían como si estuvieran vivos, lo que hizo que los soldados chillaran en una combinación de sorpresa y asombro. Como plebeyos, normalmente pasamos toda nuestra vida sin ver a un noble usar la magia. Esto estaba completamente fuera de nuestra comprensión.

“¡Whoa!”

Una inundación de agua suavemente brillante estalló desde los trece patrones misteriosos a la vez, tan masiva que estaba convencido de que arrasaría toda la ciudad. Se precipitó desde arriba y una enorme ola se estrelló contra la puerta norte y las ventanas por las que estábamos mirando, bloqueando completamente nuestra vista durante varios momentos.

Cuando pudimos volver a ver, toda la ciudad estaba ahogada en una tormenta de agua arremolinada. Me recordó a cuando jugaba de niño, echando cubos de agua sobre nidos de insectos y viendo cómo se inundaban. Fue así. Éramos bichos para el archiduque. Podía inundar todas nuestras casas y hacer desaparecer toda la ciudad a su antojo, sin más esfuerzo que el de alguien que estuviera jugando. Había tanta distancia entre nosotros. Podía sentir su poder en mi piel y se me ponía la piel de gallina.

¿Va a estar bien esto...?

Mucha gente utilizaba sus primeros pisos para guardar cosas que no solían llevar fuera. ¿No era malo que ahora estuvieran todos bajo el agua? Sin embargo, en el momento en que pensé eso, el agua desapareció de golpe.

“¡¿Qué demonios ha sido eso?!”

No teníamos ni idea de lo que acababa de pasar, pero el agua hecha por arte de magia desapareció tan repentinamente como había aparecido. Los dos pisos inferiores, antes grises como la ceniza, eran ahora de un blanco puro, y la ciudad brillaba tanto al sol que casi resultaba difícil mirarla.

“¿La ciudad solía ser así de limpia...?” dije a nadie en particular. Esa magia era otra cosa.

“No puedo creer que los nobles puedan hacer este tipo de cosas. ¿Qué diablos...?”

“Sí. Tiene sentido que se enfaden si les estropeamos la ciudad justo después de haber usado magia como esa para limpiarla...”, señaló alguien. Todo el mundo estuvo de acuerdo en el acto: teníamos que proteger esta ciudad limpia.

Mientras seguíamos mirando por las ventanas, un soldado entró corriendo. “Comandante, el caballero le llama”, dijo.

“De acuerdo. Iré enseguida.”

El caballero apostado en la puerta norte nos informó de que la remodelación había concluido. Ahora había agujeros para depositar los residuos en la calle, en los que debíamos arrojar todos los desechos y la basura a partir de ahora. Sólo teníamos que mantener a los ciudadanos en el camino.

“Entendido.”

Abrí la puerta que conducía a la puerta norte con algunos subordinados. La reluciente calle blanca que se extendía ante nosotros olía a limpio, como si el agua hubiera lavado incluso el aire maloliente. En cuanto salí, miré hacia abajo y vi que había dejado una huella sucia en la calle. Volví a mirar por instinto e hice que todos se lavaran la suela de los zapatos de inmediato.

A partir de ahí, nos apresuramos a recorrer la ciudad y llamamos a todo el mundo.

“¡Se acabó! ¡Ya pueden salir! ¡Busquen el agujero de basura más cercano a sus casas y empiecen a ayudarnos a proteger esta ciudad limpia!”

Las ventanas se abrieron una a una al oír nuestros gritos. Los niños vitorearon y salieron tan rápido que pude adivinar que habían estado esperando junto a sus puertas. Parecía que todo el mundo, todas las personas, miraban a la ciudad renacida con una sonrisa de esperanza en la cara.

20 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 4*.

En medio de muchos sentimientos complicados, el compromiso de Wilfried y Rozemyne es reconocido formalmente. Escribí el prólogo para mostrar cómo se siente Wilfried al respecto, que es algo que mucha gente quería ver durante la novela web. ¿Qué le decía la gente y en qué pensaba cuando aceptó el matrimonio? Todo se revela.

Este volumen trata de la primavera en Ehrenfest. Rozemyne quiere relajarse y leer con tranquilidad por primera vez en años, pero ese lujo no es tan fácil de conseguir. Todavía tiene que lidiar con el anuncio de su compromiso en la fiesta de primavera, la realización de ceremonias religiosas por primera vez en dos años, la confección de ropa para Schwartz y Weiss, y mucho, mucho más.

Han ocurrido muchas cosas. Rozemyne fabricó tinta (por indicación de Ferdinand) para evitar tener que bordar y, accidentalmente, acabó inventando un nuevo y extraño tipo; señaló que la Oración de Primavera de Haldenzel difería de la mencionada en la biblia y revivió involuntariamente una antigua ceremonia; consideró que la ciudad no estaba lo suficientemente limpia por el entwickeln e intentó utilizar waschen para limpiarla (aunque, al final, Ferdinand utilizó magia de área amplia para hacer el trabajo); ¡y se encontró con gruns mientras se reunía en el bosque del castillo con Bonifatius!

Aunque han sucedido algunas cosas fuera de lo común, las cosas están bastante tranquilas en su mayor parte. Es decir, hasta que Ahrensbach hace su jugada durante la Conferencia de Archidukes y obliga a Ehrenfest a estar en guardia.

Las historias cortas de este volumen están contadas desde las perspectivas de Giebe Haldenzel y Gunther.

En la historia de Giebe Haldenzel, escribí sobre cómo los cambios provocados por la Oración de Primavera fueron vistos por alguien que realmente vivía en la provincia. El tiempo cambió drásticamente debido a una decisión que tomó por capricho. Rozemyne no verá esto, ya que regresa directamente al Barrio Noble, pero el clima en Haldenzel es muy diferente ahora. La gente de allí se esforzará bastante al verse obligada a lidiar con algo que nunca antes habían tenido que afrontar. Y en medio de todo eso, descubren algo que es inequívocamente un milagro.

En la historia de Gunther, escribí sobre la perspectiva de la ciudad baja sobre el entwickeln y el waschen de gran alcance. La limpieza de la ciudad baja era un asunto urgente para los nobles, preocupados por su reputación entre los demás ducados, y querían que estuviera terminada antes de que llegaran los comerciantes de dichos ducados. Pero sólo los comerciantes sabían del asunto que se avecinaba; para todos los demás en la ciudad baja, surgió de la nada. Espero que hayas disfrutado de los soldados haciendo uso heroico de la advertencia de Rozemyne y de la limpieza de la ciudad.

Recibí el diseño de personajes de Giebe Haldenzel de Shiina-sama para este volumen. Creo que su arte ha transmitido los bordes rugosos que ha desarrollado gobernando una fría y dura provincia del norte. También hay diseños para Delia y Dirk adultos. Delia se ha convertido en una belleza, mientras que Dirk parece un poco descarado sin dejar de ser simpático, lo que le hace sentirse como el hermano pequeño de Delia.

¡Y por fin, ha empezado! Cuatro publicaciones de *Bookworm* publicadas consecutivamente durante cuatro intensos meses. Está la cuarta parte del volumen 4, *Historias de la Academia Real: Primer Año*, el tercer fanbook, y luego la Parte 4 Volumen 5.

Historias de la Academia Real: Primer Año, cuya publicación está prevista para el mes que viene, es un libro que he hecho para recopilar algunas historias cortas que he publicado en Internet. Dicho esto, más de dos tercios del volumen son contenidos originales. Contiene historias escritas desde la perspectiva de Wilfried, Cornelius, Angelica, Hartmut, Judithe, Traugott, Roderick, Hannelore, Rauffen, Ortwin y Solange. El volumen muestra muchas cosas que ocurrieron fuera de la línea de visión de Rozemyne, y muchas ilustraciones fueron dibujadas para personajes con poca presencia. Esto es algo que hay que celebrar.

El tercer fanbook tiene una estructura similar al primero y está lleno de ilustraciones de Shiina-sama. También he respondido a un montón de preguntas, como es habitual. La historia corta original que escribo vendrá con un mapa de la biblioteca de la Academia Real; actualmente estoy debatiendo si escribirla desde la perspectiva de Solange, Hartmut o Philine...

Ahora mismo estoy muy ocupada con los plazos de entrega que se suceden, para que ustedes puedan disfrutar de los frutos de mi trabajo.

La portada de este volumen está basada en la Oración de primavera de Haldenzel y el entwickeln. Rozemyne está cubierta de flores primaverales y lleva sus ropas ceremoniales de Sumo Obispa, mientras Sylvester y Ferdinand realizan la reconstrucción y la limpieza de la ciudad baja, respectivamente. Es una alegría verlos, ya que hacía mucho tiempo que ninguno de los dos aparecía en una portada. Muchas gracias, Shiina-sama.

Y, por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la cuarta parte del volumen 5.

Agosto de 2018, Miya Kazuki

FIN DEL VOLUMEN 16